Encuentro de representantes de partidos y movimientos

CON OCASION DEL 70 ANIVERSARIO DE LA GRAN REVOLUCION DE OCTUBRE

1917 1987

ENCUENTRO DE REPRESENTANTES DE PARTIDOS Y MOVIMIENTOS con ocasión del 70 aniversario de la Gran Revolución de Octubre

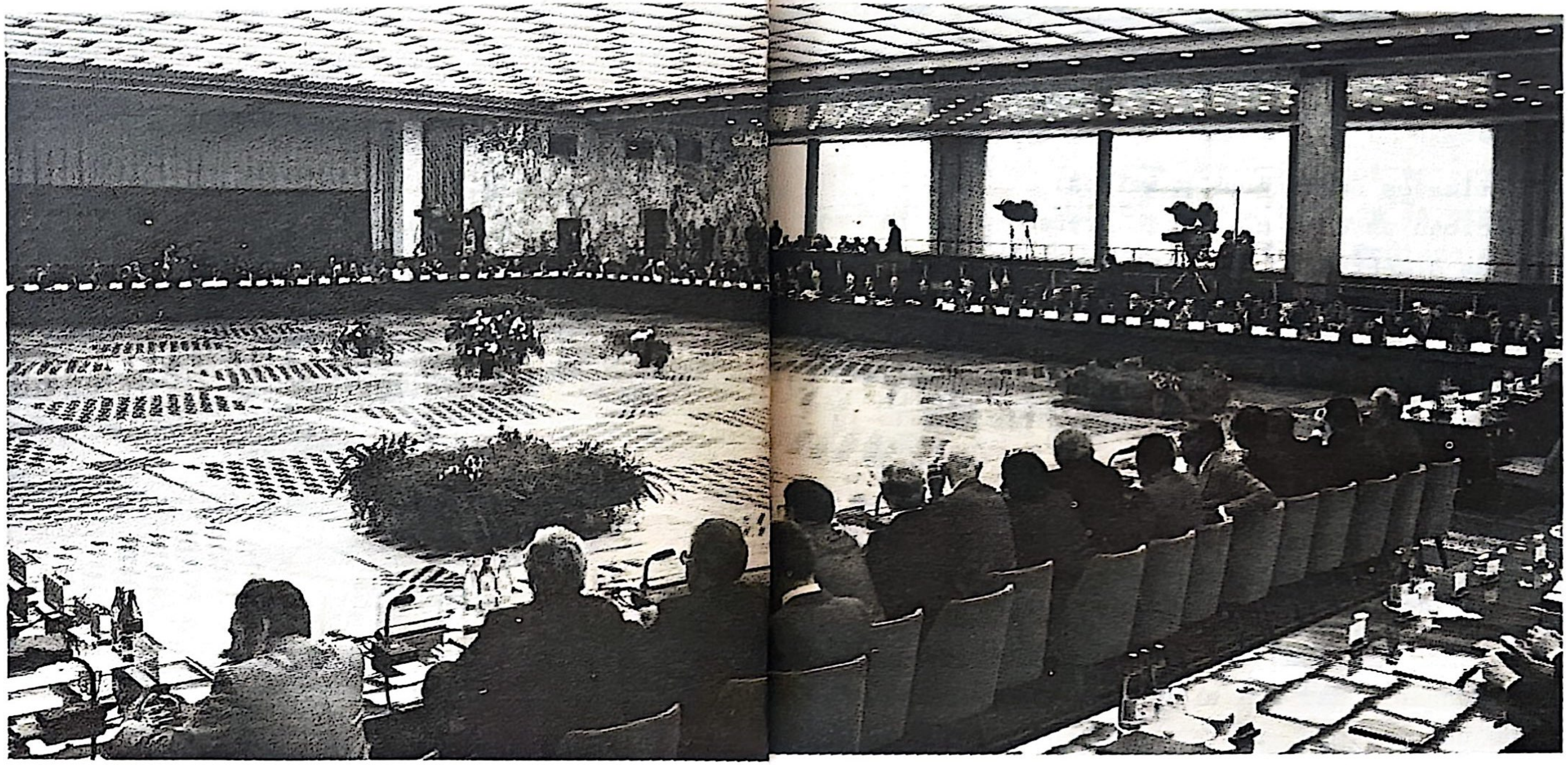
Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988



Durante el encuentro.

1917 1987

Los días 4 y 5 de noviembre de 1987 en Moscú, previo acuerdo de los partidos y organizaciones, cuyas delegaciones asistieron a los festejos del 70° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, tuvo lugar el encuentro de los representantes de esos partidos y movimientos. En sus labores participaron 178 delegaciones, las cuales por unanimidad eligieron a Mijaíl Gorbachov, jefe de la delegación del PCUS, para que presidiera el encuentro. En dos días hicieron uso de la palabra 63 representantes. Otros 64 participantes presentaron los textos de sus alocuciones para que fueran publicados posteriormente en el diario "Pravda".

A continuación la Editorial les ofrece una recopilación de las intervenciones de los participantes en el encuentro.

Athos FAVA,
Secretario General del Partido
Comunista de Argentina

Estimados compañeros y amigos:

Reciban ustedes el saludo fraternal de los comunistas argentinos. Nos sentimos hondamente satisfechos de encontrarnos aquí, en la tierra de Lenin, en este 70 aniversario de la revolución que inició la trasformación más profunda en la historia de la humanidad. Y de hacerlo cuando la renovación emprendida en todos los aspectos de la sociedad soviética, al revelar la vigencia del impulso revolucionario de Octubre, contribuye poderosamente a revitalizar los ideales del socialismo en el mundo.

Tenemos asimismo la satisfacción y advertimos la responsabilidad que significa este diálogo, al que concurrimos, representantes de corrientes y fuerzas diversas pero que compartimos decisivas convicciones. Y ante todo, la convicción de que hace falta salvar al mundo para cambiarlo, cambiar al mundo para salvarlo.

El Decreto de la Paz, el primero que produjo el poder soviético hace 70 años, indicó al mundo que el socialismo fusionaba la causa de la liberación social y nacional con la causa de la paz. Pensamos que la actual política de paz del PCUS es la continuación directa de aquella coexistencia pacífica diseñada por Lenin, adecuada a las condiciones nucleares de hoy, cuando es necesario

devolver a la humanidad la certidumbre de su inmortalidad. Todos nos sentimos corresponsables de este objetivo que no admite otra prioridad.

Vemos entonces y saludamos como un logro de esa política el acuerdo soviético-norteamericano para ir a la liquidación de dos tipos de armas nucleares, los misiles de corto y mediano alcance, un primer paso en la dirección de un desarme efectivo. Hay allí una conquista del "sentido común", o lo que podríamos llamar los intereses más vitales y universales de la humanidad. Pero en nuestra opinión ese "sentido común" no se abre paso sin lucha, sin la imposición de unos valores, humanistas y constructivos, sobre otros valores. Los valores del imperialismo, cuya naturaleza agresiva sigue siendo la principal amenaza de guerra y de impulso al armamentismo.

Esa naturaleza agresiva persiste en distintas formas, aunque el imperialismo comience a admitir -y ello es muy importante- que no es concebible una guerra en la que no habría vencedores ni vencidos. Desde la intención de extenuar al socialismo forzándolo a una desenfrenada carrera armamentista, a la ilusión incluso de lograr una superioridad que le permita a Estados Unidos dictar sus condiciones al mundo. Para eso está el proyecto IDE.

Y está asimismo la estrategia del balanceo al borde de la guerra, con la participación y el estímulo de la Administración Reagan a los conflictos regionales, a los llamados "conflictos

de baja intensidad". Dos ejemplos: hace pocos días Caspar Weinberger declaró que su Gobierno no cooperará con la URSS para normalizar la situación en el Golfo Pérsico, porque los planes norteamericanos allí, dijo, consisten en "impedir que aumente la influencia soviética en esa región". Y en nuestro subcontinente, la Administración Reagan se dedica al sabotaje del plan de Esquipulas para la solución pacífica del conflicto centroamericano, obstinándose en financiar la acción invasora y mercenaria de los "contras" en Nicaragua, y buscando aniquilar a la revolución salvadoreña.

El imperialismo entonces no varía ni puede variar su naturaleza agresiva, como lo ha señalado hace pocos días Mijaíl Gorbachov. ¿En qué consiste, por lo tanto, la tarea de afrontar con nuevos criterios, con nueva mentalidad, esta realidad dramática? En comprender, creemos nosotros, que es posible, con una amplia acción de fuerzas populares y gobiernos, actuar sobre el imperialismo para neutralizar sus manifestaciones más peligrosas. En este sentido, los comunistas argentinos otorgamos gran valor a los acuerdos de Esquipulas logrados por los gobiernos centroamericanos y respaldados por Contadora y el Grupo de Apoyo. Y en un plano más general, valoramos y respaldamos la actividad del Grupo de los 6, de los No Alineados, y todas las manifestaciones que tienden a aislar a los promotores de la guerra. Sea de la "guerra de las galaxias", o de los "conflictos de baja intensidad", sabiendo que en

este mundo interligado no hay focos de tensión que puedan considerarse "controlables".

Nosotros, los comunistas, otras fuerzas revolucionarias y progresistas argentinas, destacamos y valoramos entonces la participación de nuestro Gobierno en el Grupo de los 6, en el Grupo de Apoyo a Contadora, en No Alineados. Como respaldamos e impulsamos la demanda de la soberanía y del desmantelamiento de la base militar de la OTAN en Malvinas, la desmilitarización y desnuclearización del Atlántico Sur. Aparte de una rémora colonial, la base en Malvinas, como la de Isla de Pascua y otras, son piezas en la estrategia militar global de EE.UU., incluida la IDE.

Y al expresar con firmeza ese respaldo, señalamos a la vez que una política de verdadera independencia, de unidad latinoamericana contra el imperialismo, pacífica y no alineada, como la define nuestro partido, no se expresa de modo cabal y consecuente en la política del actual Gobierno argentino. Su tendencia a conciliar con el chantaje y la presión de la Administración Reagan, amenaza incluso a los aspectos más positivos de su política exterior.

Convencidos partidarios de la máxima amplitud en torno a objetivos precisos, los comunistas argentinos estamos persuadidos, asimismo, de que sólo quienes vinculan indisolublemente la lucha por la paz y la lucha por la liberación, se revelan consecuentes en ambos aspectos.

Este criterio tiene en nuestra opinión un significado no sólo de principios sino práctico:

cuando el imperialismo impone a nuestros países las fórmulas expoliadoras del FMI y la banca acreedora; cuando presiona la recomposición del sistema militar interamericano bajo su hegemonía, reservando a los ejércitos locales un nuevo papel pretoriano en los "conflictos de baja intensidad"; cuando estimula la restricción de la democracia para las masas en países como el nuestro, o sostiene a dictaduras como las de Chile y Paraguay, no sólo pretende cerrar el camino a la auténtica libertad política, social y nacional de nuestros pueblos. También busca clausurar cualquier gesto de autonomía de los gobiernos latinoamericanos. Sea en la cuestión de la paz o en cualquiera de los grandes problemas globales del mundo contemporáneo, como el endeudamiento latinoamericano y del tercer mundo en su conjunto.

Es que así, como el mundo está hoy tan intervinculado, lo están sus grandes problemas. De América Latina emigraron en los últimos cinco años, por el pago de intereses de la deuda, la fuga de capitales y otros factores de la dependencia, unos 245 mil millones de dólares. Son recursos que el imperialismo utiliza para pagar su armamentismo. No es casual entonces que Estados Unidos se negara a concurrir al foro reciente de la ONU sobre desarme y desarrollo. Y contrariamente, vemos el incuestionable fundamento de la propuesta soviética de formar un fondo internacional para el desarrollo, financiado mediante recursos que provengan de una auténtica reducción del armamentismo.

En estos días, por último, tiene lugar en la Argentina la Conferencia de Ejército Americanos patrocinada por Estados Unidos, cuyo tema central volverá a ser la "contrainsurgencia". Luchar por la paz en las condiciones de hoy, es entonces denunciar y combatir la supervivencia de estas antiguas prácticas imperialistas; es también practicar la solidaridad antimperialista. Podríamos decir, resumiendo, que en nuestra región la gran tarea es salvar la paz para avanzar hacia la liberación, y luchar por la liberación para salvar la paz. En estos dos planos, lo decisivo es a nuestro juicio esforzarnos por aprender el arte de combinar la amplitud y la profundidad de la lucha, el realismo y la consecuencia.

Ante este amplio y promisorio Encuentro, los comunistas argentinos reiteramos nuestro compromiso de invertir toda nuestra pasión y voluntad en esa dirección.

Harilaos FLORAKIS,
Secretario General del CC del Partido
Comunista de Grecia (PCG)

Estimados camaradas:

La presencia en esta sala de tantos representantes de diferentes corrientes ideológicas que se pronuncian por el progreso social significa, en nuestra opinión, el reconocimiento de la trascendencia histórico-universal de la Revolución de Octubre para la configuración del mundo actual, para los magnos logros de nuestra época.

Creemos que este encuentro estimulará un intercambio de opiniones más sistemático, servirá para encauzar el diálogo y la cooperación entre las fuerzas políticas que, por encima de todas sus diferencias, bregan por la paz, la democracia, la liberación nacional y social.

Las ideas básicas sobre la colaboración internacional en la solución de los problemas globales que encara la humanidad, ante todo el de la paz, expresadas anteayer en el informe de Mijaíl Gorbachov, reflejan los anhelos de todos los pueblos. Estas ideas no son utopía, no se proyectan hacia un futuro mítico, indefinido. En el mundo actual existen objetivamente profundas raíces que las hacen factibles. En este mundo de dependencia mutua y de acelerada internacionalización de la economía y la política, ninguna potencia puede impunemente despreciar el imperativo

objetivo de una coexistencia pacífica más estable y segura y de la colaboración internacional. Obviamente, el imperialismo resiste con tenacidad a este rumbo. Sin embargo, estas ideas pacíficas básicas pueden llevar a centenares de millones de personas de todo el mundo a participar en movimientos, luchas e iniciativas, generar tendencias hacia el acercamiento de las más amplias fuerzas del globo: Estados, partidos, movimientos, corrientes religiosas y culturales.

El ajuste del proceso del desarme y el desarrollo, con la solución de los problemas del hambre, el endeudamiento, la protección del medio ambiente, la sanidad, la enseñanza, la información, el respeto y la ampliación de los derechos del hombre puede conducir al despertar de la conciencia y de los sentimientos de masas trabajadoras aún más amplias y alzarlas a la lucha por la paz que en su amplia interpretación actual está relacionada no sólo con el derecho a la existencia, sino también el derecho a una vida mejor, pacífica, más humana y democrática.

Estimados camaradas:

El PCG considera que la lucha para crear un sistema de seguridad universal es no sólo una necesidad vital para la humanidad, sino también una parte de la lucha por transformar la sociedad, por el socialismo.

Estamos plenamente conscientes de que en la época nuclear el nexo entre las necesidades y los

intereses de clase y de la humanidad en general se hace más profundo.

Las fuerzas de clase conscientes consideran prioritaria la lucha por la paz. Sólo este enfoque puede ser el rasero de su avanzado carácter clasista.

La prevención de la catástrofe nuclear es condición y premisa para la supervivencia de la humanidad y, por lo tanto, también de las fuerzas promotoras del progreso social, de cualesquiera pasos positivos en todos los ámbitos de la actividad del hombre y la sociedad.

El aseguramiento de una paz relativa en el planeta no conducirá a la supresión de la lucha de clases. Paz no significa reconciliación de clases ni en la arena internacional ni en el marco de uno u otro país capitalista. En el plano internacional significa emulación pacífica entre los dos sistemas en la economía, la ciencia y la cultura, así como la actividad conjunta de las más amplias fuerzas en la solución de los problemas globales.

Asegurando una paz firme se puede embridar a las fuerzas imperialistas que procuran inmiscuirse en los asuntos internos de los diferentes países.

Estimados camaradas:

Setenta años después del triunfo de la Revolución de Octubre, somos desafiados por las fuerzas conservadoras convencidas de que la necesidad y la posibilidad del socialismo han cesado.

Afirman que éste ha muerto como perspectiva para los países capitalistas. Se equivocan. Las causas y los factores que originan la transformación de la sociedad y requieren esta transformación, no han perdido su vigor. Todo lo contrario. La profunda crisis que atraviesan los países capitalistas les coloca ahora como nunca ante la necesidad de salir de ella tomando el rumbo hacia el socialismo. El desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente de las actuales, requiere soluciones sociales integrales orientadas hacia el socialismo. Las inauditas posibilidades de las nuevas tecnologías deben ponerse al servicio de toda la sociedad y bajo el control de los trabajadores.

Los valores del movimiento obrero por los que lucharon generaciones de ilustres pensadores y obreros progresistas, son candentes como nunca. Conceptos como igualdad, justicia social, solidaridad humana, respeto mutuo, democracia auténtica, liberación del trabajo y muchos otros se materializan y adquieren base social y sentido sólo en el socialismo.

La actualidad del socialismo es grande como nunca.

Los cambios que se operan en la Unión Soviética acrecientan la actualidad y la fuerza de atracción del socialismo. Propician objetivamente nuevas posibilidades para acrecentar la influencia de las ideas socialistas en el mundo.

La actualidad del socialismo no significa

que las fuerzas subjetivas que luchan por él hayan alcanzado el correspondiente nivel.

El PCG está consciente de que para transformar el movimiento comunista internacional y las más amplias fuerzas de izquierda en dinámicas corrientes ideopolíticas de nuestra época, imprimir un contenido práctico a la actualidad del socialismo es preciso encontrar mejores soluciones a los nuevos problemas, soluciones que respondan al reto histórico de nuestra época, ocuparse de los problemas derivados de la crisis del capitalismo y el paso a nuevas tecnologías, así como de los cambios que se operan en la estructura de la clase obrera y la sociedad en su conjunto. Es necesario que estos movimientos den a su solidaridad internacionalista una nueva magnitud que responda a las condiciones actuales, fomenten relaciones con otras fuerzas progresistas y movimientos democráticos.

La heterogeneidad de condiciones en los distintos países puede condicionar la diferencia de criterios. Lo más importante es lograr una coincidencia al determinar quién es el verdadero culpable de la carrera armamentista y la amenaza que pende sobre el mundo: el imperialismo y el militarismo.

No obstante, consideramos que el nivel del diálogo y del intercambio de experiencias entre las fuerzas políticas que aspiran a la paz y al socialismo no responde a las necesidades actuales. El desarrollo de las relaciones entre estas

fuerzas políticas, en primer lugar entre los comunistas, ha de elevarse a un nuevo nivel, más alto, habida cuenta de la plena igualdad de derechos y el respeto a los criterios diferentes.

Los nuevos problemas frente a los que estamos requieren del diálogo, de encuentros más enjundiosos y dinámicos no sólo de los comunistas sino de todas las fuerzas progresistas del mundo. Obviamente, esto no supone, ni mucho menos, la obligatoriedad de la unidad de criterios pero sí requiere de iniciativas más constructivas respecto a los problemas más importantes de común interés, a los acciones conjuntas, intercambios dinámicos de experiencias internacionales.

Creemos asimismo que la coordinación de los esfuerzos de los partidos comunistas y obreros puede facilitar, ampliar y enriquecer las relaciones sinceras con otras fuerzas de izquierda, progresistas y amantes de la paz, contribuir a que nuestra solidaridad internacionalista adquiera una magnitud más amplia en consonancia con los requerimientos de la época.

Las transnacionales y la reacción mundial coordinan conscientemente, por encima de sus contradicciones internas, su actividad encauzándola en un solo sentido. Esto hace aún más latente la necesidad de un enfoque coordinado, de parte de los comunistas y las fuerzas progresistas y de izquierda, de los mayores problemas que nos agobian, la necesidad de pasar a la contraofensiva contra las fuerzas neoconservadoras.

Deseo que este encuentro de los partidos comunistas y progresistas, celebrado en el año del 70 aniversario de la Revolución de Octubre, imprima el impulso decisivo al diálogo y a la cooperación entre las fuerzas de izquierda, progresistas y amantes de la paz.

Ram Ratan RAM,
Secretario General del Comité Panindio
del Congreso Nacional Indio (I)

Señor Gorbachov,

Estimados colegas de otros partidos:

Sentados a esta mesa, tenemos la posibilidad, única en su género, de intercambiar opiniones, en un ambiente extraoficial, sobre los más importantes problemas de la actualidad. Este es algo así como un encuentro de amigos muy útil para que todos conozcan las perspectivas y las experiencias de los demás. No sólo interesante sino también importante porque los problemas mundiales se van complicando como nunca antes y se tornan dependientes unos de otros. Sólo en nuestra generación hemos sido testigos de enormes cambios. La experiencia secular de la humanidad, aunque sigue siendo valiosa y actual, no puede dar solución a todos los problemas de la contemporaneidad. Por esto hoy se impone la aguda necesidad de aprovechar la sabiduría colectiva de la humanidad.

El mundo actual es verdaderamente un mundo único. En el pasado era distinto: las diferentes civilizaciones se desarrollaban independientemente una de las otras y tenían relativamente pocos puntos de coincidencia. En el siglo XX, la revolución en los medios de comunicación y del transporte, en la ciencia y la técnica nos acercó unos a otros. Sin embargo, la mentalidad humana ha venido quedando a la zaga de estos cambios.

Se continúan las deliberaciones en torno al llamado Tercer Mundo como si fuera otro planeta, de categoría inferior; "Este" u "Oeste" también son términos relativos que dependen dónde los veamos. Esta división algo artificial encarna enfoques y reflejos viejos. Hay que mirar el mundo de otra forma y manifestar lo que con plena razón se llama nueva mentalidad. Desde que en la Tierra apareció el hombre se han venido librando batallas y guerras entre grupos, tribus, naciones, y en nuestro siglo se han producido dos conflagraciones mundiales. La guerra ha sido el instrumento empleado tradicionalmente por los Estados para lograr sus objetivos. Sin embargo, si miramos desde la altura de la historia, esas victorias resultan efímeras: en diferentes épocas, distintos imperios y civilizaciones han estado en las cimas de la gloria y después de cierto tiempo han llegado a la decadencia. Pero ahora han cambiado las viejas "reglas de juego" porque las armas nucleares en las manos del hombre le dan una fuerza temible siendo capaces de destruir todo el planeta y borrar de su faz todas las huellas de la civilización. En la guerra nuclear no habrá vencedores ni vencidos. Es horrible pensar en esto pero así es la realidad. La guerra nuclear significa un peligro que no podemos asumir. Por esto el desarme, especialmente el nuclear, sigue siendo el problema básico que encara la humanidad. Afecta a todas las naciones -grandes y pequeñas, nucleares y no-, aunque, obviamente, las potencias nucleares asumen especial responsabilidad.

La India se ha pronunciado invariablemente por el desarme universal y completo, especialmente el nuclear, en la Organización de las Naciones Unidas, en el Movimiento de los No Alineados y, últimamente, como participante en la iniciativa del Grupo de los Seis. Por esto, en la víspera de este acontecimiento acogimos con especial sentimiento de profunda satisfacción la noticia del futuro encuentro, el 7 de diciembre en Washington, del Secretario General Gorbachov y el Presidente de EE.UU. Reagan, para concluir el primer acuerdo en la historia sobre la liquidación de armas nucleares. Aunque tal acuerdo abarca sólo un cinco por ciento de la potencia destructora total de los arsenales nucleares existentes, este importante paso de avance, por pequeño que sea, reviste también gran significado sicológico y simbólico. Esperamos que este acuerdo lleve a la creación de una atmósfera más favorable, de confianza y realismo, que permita realizar reducciones sustanciales de los arsenales de armas nucleares estratégicas e impida la carrera armamentista en el espacio. Esperamos asimismo que otras potencias nucleares se incorporen al proceso del desarme.

La filosofía que la India aplica en su política exterior tiene profundas raíces en nuestras tradiciones. Mahatma Gandhi resaltaba valores tales como la honestidad, la renuncia a la violencia, la moral y la ética que nos han permitido obtener la libertad y la independencia. Estos valores conforman la base de la política de no ali-

neación que practica la India. Estas ideas se contienen asimismo en el informe del Secretario General Gorbachov, del 2 de noviembre. El no alineamiento es un enfoque positivo. No significa pasividad, neutralidad ni el deseo de mantenerse a una distancia igual con respecto a todos. Significa el reconocimiento de la dependencia mutua existente entre nuestros países y pueblos. El indeclinable crecimiento de las filas del Movimiento de No Alineación que se viene registrando desde el momento de su nacimiento es testimonio de la vitalidad y la sensatez de sus ideas. En la Declaración de Nueva Delhi, de los principios del mundo desnuclearizado y no violento, que firmaron el año pasado el primer ministro Rajiv Gandhi y el Secretario General Gorbachov, se encarnan las esperanzas, las aspiraciones y las perspectivas que comparten, pensando en el futuro, 1.000 millones de personas en la India y la Unión Soviética y, en esencia, toda la humanidad. Es grato constatar que la Declaración fue acogida positivamente en muchos países del mundo. Estoy seguro que con el tiempo, la Declaración de Nueva Delhi entrará en la historia como un acontecimiento de significado universal en las relaciones internacionales.

El desarme va de la mano con el problema del desarrollo. Hace poco terminaron las sesiones especiales de la Organización de las Naciones Unidas que trataron los problemas de la relación desarme y desarrollo, en las que la India cumplió las funciones de presidenta. En estas sesiones

la atención se centró, por una parte, en el hecho de que se invierten sumas gigantescas en armamentos y, por la otra, en la falta de medios para satisfacer las necesidades vitales de una considerable parte de la población del planeta. Es necesario, a tono con el espíritu de las sesiones, tomar pronto las medidas para que sus conclusiones sean puestas en práctica. Esperamos asimismo que se incorporen a la discusión quienes hasta ahora no han participado en ella.

El sistema económico mundial actual está en crisis. Es preciso crear un nuevo orden económico internacional tomando en cuenta la creciente interdependencia en el mundo. Muchos países atraviesan una crisis debido a su gran endeudamiento. La comunidad internacional debe encontrar una salida justa y equilibrada a esta situación partiendo de la responsabilidad mutua y mediante el diálogo político. Hay que dar también un enfoque internacional común a la solución de otros problemas impostergables que encara ahora la comunidad internacional como, por ejemplo, el medio ambiente, la energía, el terrorismo, la narcomanía o el azote del SIDA.

El siglo XX es testigo de dos magníficos acontecimientos que han ejercido profunda e imperecedera influencia en todas partes. El primero fue la Gran Revolución Socialista de Octubre que difundió en todo el mundo las ideas del socialismo, la justicia y la igualdad. Con el tiempo empezamos a comprender aún mejor su significado. El

segundo acontecimiento fue el logro de la independencia de la India en 1947 que generó una reacción en cadena de descolonialización de Asia, Africa y otras regiones del mundo. Estos dos acontecimientos guardan íntima relación porque nosotros, en la India, al igual que otros pueblos, nos inspiramos en la Revolución de Octubre y en los magníficos éxitos alcanzados por la Unión Soviética durante un período relativamente corto.

Actualmente, nuestro mundo mutuamente dependiente encara la tarea de asegurar a todos los países y pueblos la justicia política, económica y social.

"La Humanidad se encuentra hoy en una decisiva y crucial etapa de su historia -se dice en la Declaración de Nueva Delhi-. El arma nuclear no sólo amenaza con destruir todo lo creado por el hombre a lo largo de siglos, sino también al propio ser humano, incluso, la vida en la Tierra. En la era nuclear la Humanidad debe elaborar una nueva mentalidad política, una nueva concepción del mundo que dé garantías firmes de la supervivencia de la Humanidad. El hombre quiere vivir en un mundo más seguro y más justo. La Humanidad es digna de mejor suerte que la de ser rehén del horror nuclear y desesperación. Es preciso cambiar la situación mundial creada y erigir un mundo libre del arma nuclear, libre de la violencia y el odio, del miedo y los recelos".

Mijaíl GORBACHOV,
Secretario General del CC
del Partido Comunista de la Unión Soviética

Estimados camaradas y amigos:

Tengo el honor de saludarles, en este Encuentro, insólito desde todos los puntos de vista, pues expresa los cambios de fondo que experimenta el mundo actual.

Aprovecho la oportunidad para agradecerles su presencia en nuestros actos solemnes. Eso nos honra, es un apoyo para nosotros.

Queridos camaradas, amigos: todos ustedes han asistido a la sesión solemne dedicada al 70 aniversario de la Revolución de Octubre. Esto me ahorra explicarles de nuevo cómo van nuestras cosas. El propósito aquí sería compartir con ustedes algunas consideraciones para desarrollar lo dicho en el informe.

Cuando amainó la vigorosa oleada revolucionaria, Lenin fue el primero en comprender lo complejo que era avanzar hacia los objetivos que la Revolución de Octubre, al parecer de muchos, hizo tan accesibles. Su concepción de la nueva política económica transfería su propia idea de la coexistencia pacífica ("convivencia pacífica"), de la esfera meramente política, incluso diplomática, al principio, a la de las leyes fundamentales de la época.

Es cierto que después solían imponerse otras ideas. Pero ahora ya hemos superado definitivamente las tentativas de usar astucias en la interpretación de la historia, cuando, a veces, no partíamos de cosas reales, sino de lo que queríamos ver.

En esta década de los 80 se perfilan netamente las peculiaridades del desarrollo mundial, que han ido acumulándose y madurando en el período de posguerra. Se trata, ante todo, de los rasgos peculiares de la época nuclear, que puso en primer plano la supervivencia del género humano. Se trata, después, del proceso, alentado por la actual revolución tecnocientífica, de complicación de los vínculos de la economía mundial y de creciente interdependencia de los países y pueblos del mundo, de su integración en un ambiente de pluralidad de formas y de contradicciones. Es, por último, el exacerbamiento de los problemas que lanzan un reto a la aptitud biológica del hombre para adaptarse a los peligros, ritmos y estreses de la vida moderna.

Todo ello permite ver nuevas facetas en la idea de la coexistencia pacífica, lo cual exige de los movimientos políticos analizar y concienciar de nuevo sus objetivos, superar los esquemas y estereotipos ideológicos conformados.

La tarea no es fácil. Nadie tiene recetas a priori. Es poco probable que alguien tenga en sus manos el hilo de Ariadna que ayude a encontrar una salida al laberíntico mundo de hoy. Al exponer

nuestras concepciones de la nueva mentalidad, no queremos tener el monopolio de la verdad: buscamos e invitamos a otros a buscar en común vías que permitan a la humanidad atravesar el "campo mundial" de nuestros días y llegar al siglo XXI, a un mundo desnuclearizado y sin violencia.

Por supuesto, en la perspectiva histórica el socialismo -estamos convencidos de ello- deberá hacer un aporte decisivo a la superación de los puntos críticos aparecidos en el desarrollo de la civilización. Pues este régimen tiene la capacidad de influir eficientemente en la búsqueda de una "medida" hegeliana y de un balance en los intereses que permita a la humanidad abrirse paso hacia un nivel distinto en principio, hacia su salvación. El potencial del socialismo aún dista mucho de revelarse en plena medida.

En el fondo, se está operando una profundísima revolución social, cuyos orígenes se remontan a Octubre. Pero su duración, novedad y carácter desigual, la conjugación y coexistencia de los progresos y los retrocesos, la sucesión e interconexión de los procesos revolucionarios y los evolutivos dejan exánimes cualesquiera esquemas lógicos compuestos según los viejos manuales.

La lógica del movimiento social de la época se dilucida cada vez más. Su esencia está en que la sociedad explotadora se desacredita a sí misma en los aspectos material y espiritual.

Ni los aspectos negativos de la historia del socialismo, ni las bibliotecas enteras formadas por

quienes rechazan el marxismo, ni la virulencia, ni la habilidad en la polémica ideológica que se desarrolla en el mundo, han podido refutar la conclusión de que el capitalismo tiene una alternativa. Y esa alternativa es el socialismo.

Pero queda en pie la pluralidad de variantes del desarrollo. En cada nuevo giro, en la espira histórica, las fuerzas del mundo antiguo han encontrado la posibilidad de eliminar las contradicciones más peligrosas existentes en el momento dado y prolongar su dominio. Así ocurrió, por ejemplo, con el aprovechamiento por el capitalismo de la revolución científica y técnica. Los antagonismos internos del régimen capitalista se reproducen, naturalmente, en cada nueva etapa, pero de manera distinta, al nuevo estilo.

Por lo demás, la nueva etapa tecnológica de la revolución tecnocientífica no hace más que comenzar, y las consecuencias principales del empleo que se le ha dado al modo capitalista, aún están por delante. No hace más que comenzar una investigación teórica fundamental de esos problemas. Tras la fórmula habitual sobre la ampliación continua de la crisis general del capitalismo apenas se vislumbra la esencia de lo que experimenta el modo de producción, sin hablar ya de pronósticos políticos.

El paso al nuevo nivel de comprensión de los procesos se vio frenado, además, por el hecho de que el socialismo real va aún rezagado con respecto al capitalismo en cuanto al nivel de desarrollo tecnológico. Las premisas para superar dicho retráso se están formando en el curso de la "perestroika" revolucionaria de la sociedad socialista, de su transición a un estado cualitativamente nuevo. Esta sociedad del mañana es precisamente un tipo superior de socialismo, que ayudará a los que buscan una alternativa social.

Ustedes han advertido, probablemente, que en el informe que hice en la sesión solemne hablaba de dos manifestaciones particularmente peligrosas de las regularidades lógicas del capitalismo: la militarización y el intercambio no equitativo con el mundo en desarrollo. Pero esas manifestaciones son posibles sólo con la ayuda de la política estatal correspondiente. Esta política encuentra el apoyo en Occidente mientras persiste el miedo ante la "amenaza soviética" y perdura en las mentes la convicción de que hay intereses nacionales "principales" y otros de segundo orden, existen "sujetos" en la política y en la economía del mundo y "objetos", es decir, la esfera del neocolonialismo.

Nuestra "perestroika", con todas sus consecuencias internacionales, acaba con el miedo a la "amenaza soviética", y el militarismo pierde su justificación política. El carácter inaceptable y nefasto del despilfarro de recursos en materia de armamento es cada vez más evidente, incluso ante el peligro ecológico y el creciente paro forzoso, que en la nueva espira de la revolución científica y técnica pasa a ser un problema de otro or-

den, muy distinto al anterior. El sistema financiero, a su vez, da señales de alarma, pues no puede soportar las supercargas provenientes de la carrera armamentista, las astronómicas deudas de los Estados y el egoísmo económico originado por el afán de hegemonía.

Por otra parte, el actual nuevo impulso liberador del Tercer Mundo (en lo tocante a ese término, estoy de acuerdo con la opinión de Ram R. Rama, que tomó la palabra antes de mí) amenaza con estallar, si los países en vías de desarrollo no llegan a obtener la paridad en los vínculos de la economía mundial, si la idea del Nuevo Orden Económico Internacional no empieza a hacerse realidad y si no se da una solución práctica al problema del "desarme para el desarrollo".

Estas son las líneas que sigue en el proceso mundial la formación de la "masa crítica", que se plantea si subsistirá o no la civilización y que influye en todo lo que ocurre en el mundo.

Hoy es imposible ya examinar el desarrollo del mundo desde sólo el punto de vista de la lucha entre los dos sistemas sociales contrarios. La dialéctica de este desarrollo representa una unidad, un enfrentamiento, la emulación y la interacción de muchos factores. Es precisamente en esta interacción de sociedades diferentes donde cada una rinde sus propios exámenes. Naturalmente, eso no significa que se unan en algún modo, que se produzca una cierta convergencia.

No haremos dejación, ni en lo más mínimo, de los valores del socialismo. Al contrario: los enriqueceremos y desarrollaremos, desembarazándonos de todo lo que ha estado tergiversando el sentido humanista de nuestro régimen. No queremos en modo alguno ganarnos el "amor" de nuestro adversario de clase. No lo necesitamos en absoluto. Confiamos en que la vida le obligará a respetar las realidades y a darse cuenta de que todos nos encontramos en una misma barca y debemos movernos de manera que no se hunda.

En este rumbo, diríase, se funden para el socialismo, formando un todo único, tanto los intereses de clase inherentes al régimen como los intereses generales de la humanidad. Para el capitalismo tampoco existe un camino sensato que no sea el de la coexistencia y la emulación.

Sólo obrando en común es como se puede debilitar y eliminar el peligro global de "infarto" ecológico. El problema ha cobrando desde hace mucho tiempo un carácter internacional. También es poco probable que se puede resolver aisladamente, y de manera radical, el problema energético, y menos aún, potenciar las riquezas del océano. Por último, sólo la razón colectiva de la humanidad tiene la suficiente fuerza para penetrar en las alturas del espacio circunterrestre, y más lejos aún, en el espacio circunsolar y sideral.

A la luz de lo dicho, es enorme la responsabilidad internacional de las fuerzas avanzadas de nuestra época, entre las cuales está ocupando su

digno y prestigioso lugar el movimiento comunista.

Por cuanto represento aquí al PCUS, quisiera añadir unas palabras a lo que dije a ese respecto en mi informe de anteayer. El movimiento comunista como otros muchos fenómenos del mundo contemporáneo, necesita ser renovado, experimentar cambios cualitativos.

Hoy es de particular importancia el hecho de que ese movimiento no sea sólo una fuerza nacional, sino también, por su propia naturaleza, internacional. Una fuerza muy necesaria para la humanidad contemporánea. El PCUS, por su parte, no concibe sus planes y acciones interiores fuera del contexto internacional ni, claro está, sin atender a la significación que tienen, o pueden tener, para nuestros hermanos de ideales y, en general, para las fuerzas de vanguardia. Nosotros mismos percibimos netamente que en el período de estancamiento bajaba el impulso internacional del socialismo. De suerte que la "perestroika" en la URSS ha madurado también desde este punto de vista. Nos damos perfecta cuenta de que nuestro trabajo, en la nueva etapa, tiene significado no sólo en el plano económico y político mundial, sino también como apoyo moral a las fuerzas del socialismo, la democracia y el progreso.

Pero la sola actividad paralela en sus respectivos países no basta, se necesita también interacción, en formas modernas, por supuesto. Se deberá, si cabe expresarse así, perfeccionar el

nivel general de las relaciones entre las fuerzas del progreso. Un nivel que permita acumular toda la experiencia multiforme y coadyuve a la comprensión del mundo circundante, tan policromo y contradictorio. "El engreimiento por saberlo todo" es semejante al temor de incapacidad para comprender los nuevos problemas, indica la perdurable costumbre de rechazar de plano puntos de vista distintos. En esto no puede haber diálogo ni debate edificante. Y lo más importante es que se entorpece la acción.

Lo mismo que a comienzos de siglo no se podía extrapolar dogmáticamente a la época imperialista todas las tesis formuladas por Marx y Engels, es menos lícito aún efectuar una operación semejante, enjuiciando la contemporaneidad por medio de los postulados surgidos en los años 50 ó 60, incluso en la década del 30. Es preciso dar una nueva lectura al acervo teórico creado por nuestros predecesores en aras de la emancipación social del hombre, de manera que se puedan analizar con precisión las nuevas realidades y formar conclusiones políticas óptimamente acertadas.

En el proceso de búsqueda de una alternativa programática a la sociedad antagónica y a la tirantez originada por el enfrentamiento en la palestra internacional esperan respuesta muchas cuestiones. Nuestro partido, sus fuerzas teóricas, científicas se ocupan de ellas en serio, liberándose de los contextos y esquemas engendrados por una época distinta y por posibilidades diferentes para la creación.

Invitamos a la colaboración, a la búsqueda conjunta, no sólo a los partidos hermanos, los comunistas, sino también a los socialistas y los socialdemócratas, los laboristas, a los representantes de otras tendencias del pensamiento y la acción política a cuantos estiman lo conseguido por la humanidad y quieren conservarlo y utilizarlo en bien de las generaciones venideras. Esta labor es de vital importancia para comprender la nueva situación, en la que la renovación de la civilización se entrelaza con el objetivo de asegurar la sobrevivencia al género humano.

La nueva mentalidad encierra también una nueva moral y una nueva sicología. Está orientada a que cada uno, sin dejar de ser ciudadano de su país, miembro de su partido o militante de cualquier movimiento nacional progresista, asuma responsabilidades sobre cómo debe ser el mundo entero, sobre si debe existir en general.

Abdullah al-AHMAR,
Secretario General Adjunto del Partido de Renacimiento Socialista Arabe (Partido BAAS Arabe Socialista), Siria

Querido compañero Mijaíl Gorbachov,

Camaradas y amigos:

En primer lugar quiero agradecer al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética por habernos invitado a participar en este encuentro representativo y solemne.

Por encargo del camarada Hafiz al-Assad, Secretario General de nuestro partido y Presidente de las República Arabe de Siria, y en nombre de la dirección de nuestro país quiero transmitir las felicitaciones de nuestro pueblo, el Frente Nacional Progresista y el Gobierno de nuestro país, así como los deseos de éxitos en la lucha por la causa común de toda la humanidad -la causa de la paz, la justicia y la libertad-, al amigo pueblo soviético guiado por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Quiero también expresar aquí al pueblo soviético los más sinceros votos de éxitos y progreso en la "perestroika" y la renovación revolucionaria, en la continuación de la causa de Octubre.

Camaradas:

La presencia en Moscú, capital de la paz y el progreso, de tan numerosas delegaciones y destacados dirigentes es brillante testimonio de la vitalidad de la Revolución Socialista de Octubre,

de su capacidad renovadora. El que toda la humanidad progresista celebre el 70 aniversario de esta revolución confirma su trascendencia histórica. Liberó al hombre soviético de la opresión y la explotación, abrió ante todos los pueblos la perspectiva de liberación de toda forma de explotación, opresión, dominio colonial e imperialista y se convirtió en sostén fundamental de todos esos pueblos en su lucha contra las fuerzas del imperialismo, el sionismo, el racismo y la agresión.

En este contexto se revela en plena medida el significado actual de la Revolución de Octubre que continúa su marcha triunfal en condiciones y circunstancias distintas, cuando se presentan nuevos problemas, y el socialismo revela su potencial creativo en la esfera del desarrollo y la "perestroika" de la sociedad, la profundización de su democratismo y la confirmación de las ventajas y los méritos en un mundo en que se manifiestan cada vez más los aspectos negativos del sistema capitalista, crece la agresividad del imperialismo, arrecia la opresión y la explotación imperialista a los pueblos del mundo.

Camaradas:

La Revolución de Octubre plasmó la relación dialéctica entre la vida interior de la sociedad y las relaciones internacionales. Esta revolución encontró su lógica continuación en el apoyo que presta la Unión Soviética a la lucha de los pueblos que hacen frente al imperialismo en todas

las regiones del mundo, puesto que la eficacia internacional de la renovación va de la mano con la eficacia interna, y los dos aspectos se funden en beneficio del fortalecimiento del socialismo y la elevación del papel de la Unión Soviética no sólo en la esfera de la edificación interna, sino también en el ámbito de la lucha por la paz y del apoyo que presta a la lucha justa de los pueblos.

La Unión Soviética ha apoyado siempre la lucha de la nación árabe por su liberación, progreso y unidad. Sus relaciones con nuestro país han llegado a un nuevo nivel cualitativo de desarrollo y son el mejor ejemplo de relaciones entre un país liberado y en vías de desarrollo que encauza sus esfuerzos a la edificación del socialismo y enfrenta una rabiosa agresión colonialista fraguada contra la nación árabe, y una gran potencia socialista que apoya la causa de la liberación y el desarrollo de los pueblos y participa en la lucha por liberar a la humanidad de las fuerzas del imperialismo, el sionismo y el racismo.

La firme amistad que une a nuestros partidos y pueblos es, por su esencia, la base de la amistad árabe-soviética considerada por las amplias masas base estratégica de nuestra lucha actual por la liberación y el progreso, de nuestra resistencia a las fuerzas de la agresión y el hegemonismo.

Camaradas:

Las audaces iniciativas soviéticas de paz implican para nosotros grandiosas tareas. No sólo testimonian la disposición de la URSS de asumir en plena medida la parte correspondiente de la responsabilidad por los destinos de la humanidad, sino que impulsan a todos a aprovechar las posibilidades propias para participar en esta monumental batalla común. Ya que la paz es la meta de toda la humanidad que consiste en crear condiciones más favorables para la liberación y la transición inevitable al socialismo a escala mundial. La confirmación del nexo entre lo local y lo universal es un importantísimo elemento de la lucha por la paz. En la compleja situación internacional -la tirantez y la carrera armamentista, la creciente eventualidad de la agresión- se manifiestan con especial nitidez el significado y la importancia de los esfuerzos y las iniciativas encaminados a la distensión internacional, al desarme y a la coexistencia pacífica que, de hacerse realidad, reducirían la eventualidad de la agresión, ayudarían a los pueblos que bregan por la liberación y la independencia, les asegurarían condiciones interiores más favorables para el desarrollo y harían más fecundas las fuentes de la ayuda exterior dirigidas al desarrollo.

Camaradas:

Expresamos una vez más nuestro apoyo a las iniciativas de paz soviéticas y queremos resaltar en especial las propuestas relativas a la extensión a los focos de confrontación militar, en las áreas de conflictos regionales, de los acuerdos sobre la distensión y la limitación de los armamentos, así como las proposiciones de considerar la seguridad económica y la lucha contra el racismo elementos básicos del sistema de seguridad universal.

La región árabe sigue siendo objeto de incesante agresión por parte de Israel que tiene un ilimitado apoyo del imperialismo de EE.UU. Esta agresión, de continuarse, implicaría una seria amenaza para los pueblos de la región, así como para la seguridad y la paz en el mundo entero. Siria ha podido resistir esta agresión y enfrentar con éxito la fuerte presión política, económica, informativa y propagandística foránea. Ello se debe en buena parte a la multifacética ayuda soviética. A pesar de la grave situación y el pesado fardo de la agresión israelí, en nuestro país continúa el proceso de desarrollo que consolida las fuerzas de nuestro pueblo y refuerza sus posibilidades. Con todo ello, es notable el desarrollo de la colaboración entre nuestros países que abarca todas las esferas y se extiende aun al cosmos.

Camaradas:

Al enfrentarse al sionismo y al imperialismo, Siria hace su aporte al proceso íntegro y unido de la lucha de las fuerzas del progreso contra las fuerzas de la reacción a escala global. En nuestra región se manifiestan en forma más aguda los aspectos más oprobiosos de la agresión y la ocupación, rige la ley de la contradicción básica entre las fuerzas del imperialismo y el sionismo, por un lado, y las fuerzas de la liberación y el progreso, por el otro.

Siria, con el apoyo del pueblo unido, las organizaciones populares, sobre la base de la actividad social de las masas y en el marco del Frente Nacional Progresista, bajo la dirección del Partido de Renacimiento Socialista Arabe, ha puesto los cimientos de una nueva sociedad. En duras condiciones, nuestro país supo desarrollar su propio potencial de creación y liberación. Ahora lucha por superar las dificultades existentes, restructurar las formas y los procedimientos del trabajo con vistas a fortalecer su potencial, así como en aras de una eficaz solidaridad entre todos los árabes ante la agresión israelí y los manejos del imperialismo, por recuperar la unidad del Líbano y su pertenencia árabe, por lograr la integridad territorial y la concordia entre todos los hijos de su pueblo. Siria lucha por la liberación de los territorios árabes ocupados, por que el pueblo árabe de Palestina pueda ejercer su derecho al retorno a sus lares, a la autodetermina-

ción y la creación de un Estado independiente propio en sus tierras patrias. Siria se pronuncia por la convocatoria de una conferencia internacional como instrumento para instaurar la paz en nuestra región, una conferencia con atribuciones que le permitan, en caso de ser convocada, elaborar una solución justa y omnímoda del problema palestino y de la situación en nuestra región.

Camaradas:

La guerra entre Irak e Irán, que condenamos desde su comienzo, es vista por nosotros como parte de un plan amplio cuyo objetivo es servir a los intereses del imperialismo en nuestra región e involucrar los Estados allí situados en inútiles e injustificables discordias periféricas. Este plan persigue un objetivo más: crear dificultades adicionales para los árabes, involucrarlos en una guerra que no corresponde a sus intereses. La confrontación está llamada a limar su problema básico, desviar su atención de la lucha por la solución de éste, colocar de nuevo a Irán bajo el control estadounidense. El peligroso desarrollo de los acontecimientos, que llevó a la concentración de las flotas estadounidenses y otanianas en el Golfo Pérsico, crea un permanente factor provocador en la región y muestra cuán lejos pueden llegar las fuerzas imperialistas en su arrogante comportamiento y desprecio a los derechos de los derechos de los pueblos, los intereses de la seguridad internacional y la paz, en el

afán de recuperar su dominio en esta región, los destinos y riquezas de ella.

Camaradas:

Los planes del imperialismo, el sionismo y el racismo no se limitan a nuestra región. Muchos otros pueblos sufren, de una u otra forma, la explotación. Se trata de imponerles el dominio foráneo, se cometen actos de agresión directa contra ellos. Todo esto se lleva a cabo en el marco de la estrategia imperialista global, dado que los intentos imperialistas de acabar con los Gobiernos progresistas de Nicaragua y Afganistán, la intromisión directa en los asuntos de los Estados de América Central, el reforzamiento del apartheid y la discriminación racial en el Sur de Africa, así como los intentos de imponer su dominio a los pueblos testimonian la unidad de los objetivos de su estrategia a escala universal. Todo esto requiere una mayor coordinación de la unidad en las filas de los adversarios del imperialismo, el sionismo y el racismo, en todo el mundo, en el marco de la lucha por la paz y el progreso social. Además, la gran fuerza del socialismo, representada por la Unión Soviética, no sólo les presta un ingente apoyo sino que es su parte integrante más valiosa.

Toya MAISSEN,
miembro del CC del Partido
Socialdemócrata de Suiza

Estimado camarada Gorbachov,

Estimados camaradas:

Permítanme, en mi calidad de colaboradora de la prensa obrera, hablar sobre un tema que me es afín, el tema de la prensa en general y la prensa partidista en particular. Me atrevo a hablar de ello porque, de un lado, he trabajado toda mi vida consciente en la prensa obrera, y del otro, porque durante 20 años he venido visitando con mayor o menor regularidad la Unión Soviética y me propongo continuar haciéndolo.

Creo que en relación con la "perestroika" y la "glásnost" no cabe subestimar el tema de la prensa. En los países capitalistas, la prensa de los partidos de izquierda a lo largo de varios decenios libra una lucha bastante seria por su supervivencia. Libramos esta lucha conscientes de la necesidad política de que las fuerzas de izquierda tengan sin falta su propio órgano. La actitud benévola de los periódicos burgueses ha resultado, en frecuentes ocasiones, asunto poco seguro. Además, quienes en problemas de cultura se presentan como liberales, son intransigentes, en la mayoría de los casos, cuando se trata de la economía. Se sabe que en nuestros países la política no se hace en las instituciones culturales, sino que en los pisos en que se alojan los

administradores de los bancos y de las transnacionales.

De la necesidad de una prensa de izquierda tuvieron conciencia aquellos hombres y mujeres que prepararon la revolución, que la defendieron y aseguraron el triunfo del nuevo régimen social. Lenin en persona, ustedes lo saben mejor que yo, fue un destacado periodista. Durante la emigración en Suiza publicó sus artículos en la prensa socialdemócrata de nuestro país.

La prensa y la política, camaradas, son inseparables, son hermanas siamesas. Si la política es mediocre la prensa lo es igualmente. Pero puede suceder lo contrario. La calidad de la prensa es el rasero de la cultura política del país. La prensa representa de por sí una determinada fuerza en el Estado, y por esto asume una gran responsabilidad en especial la prensa partidista que, por una parte, debe informar a la gente y, por la otra, ha de estar atenta a que se observe la libertad de información y de intercambio de opiniones con respecto al partido.

La prensa partidista debe ser crítica al mismo tiempo que transigente.

Esto no siempre es fácil. La publicación de noticias "palaciegas" aceptada en los años 60 también en la prensa socialdemócrata de Suiza no aportó beneficios al partido, ni al periódico y menos a sus lectores.

La prensa partidista, camaradas, debe tener cuidado, en caso de conflictos dentro del partido,

de no hacer las veces de juez o abogado de una u otra parte. En semejantes situaciones debe esmerarse en especial por cumplir el deber de informar a los lectores. Los militantes del partido y los ciudadanos tienen derecho a saber todo cuanto acontece en el medio de los altos funcionarios del partido y el Estado.

Gracias a la prensa y a otros medios de información masiva, la gente políticamente activa en Occidente aprendió dos palabras rusas: "glásnost" y "perestroika". Dos palabras mágicas para representantes del ánimo progresista de las fuerzas de izquierda en Occidente. La prensa divulgó estos conceptos.

Espero que su prensa, en tanto que mecanismo de comunicación entre el partido y la opinión pública, contribuya a la aplicación, con espíritu crítico, de estos dos conceptos. En beneficio de la causa. De ella depende mucho.

Estimados camaradas,

Estimado camarada Gorbachov:

En el año del 70 aniversario de la Gran Revolución de Octubre les deseo a ustedes y a todos nosotros una prensa crítica al mismo tiempo que transigente.

Todor ZHIVKOV,
Secretario General del CC del Partido
Comunista Búlgaro

Estimados camaradas,
Queridos amigos:

Espero que estarán de acuerdo en que asistimos a un foro poco común. Poco común, desde el punto de vista de los problemas que discutimos; poco común, desde el punto de vista del momento histórico que vivimos.

La humanidad atraviesa ahora una etapa sin análogo en la historia. Obviamente, cada etapa del desarrollo social es única en su género. Sin embargo, la actual es especial. Es una etapa crucial en la que se decide el problema vital de la existencia o la desaparición de la humanidad.

Es claro que en el mundo actual hay tantos problemas, y tan variados, que es difícil encajarlos en una clasificación rígida. Al mismo tiempo, en esta enorme variedad se destaca el problema de los problemas que encaramos todos: sobrevive nuestra civilización o permitimos su destrucción.

La sobrevivencia o la destrucción: esta es la alternativa que encaran todos los pueblos. No es una cuestión de la que se pueda decir: "Esto no nos incumbe a nosotros". No. El problema actual de prevención de la guerra termonuclear es básico y decisivo para cada persona, para cada grupo político o de otro carácter, para todo movimiento, para cada pueblo, cada Estado, para cada alianza de Estados.

Cuando me refiero a la situación actual en el mundo me viene a la memoria el mito bíblico de Noé y su arca en la que salvó una pareja de cada especie de animales asegurando así la vida en la Tierra después del diluvio.

Tal vez algunos se asombren de que Todor Zhivkov, que durante más de 50 años milita en el Partido Comunista y más de 30 años preside el Partido Comunista Búlgaro, se interese por las leyendas bíblicas.

Quiero que me interpreten bien. Dejemos las leyendas. En este caso sólo quiero aprovechar la conclusión filosófica general a que llegaron los hombres en tiempos remotos: frente al gran peligro común se reúnen, se cohesionan todos los seres vivos. Se unifican para salvarse, para sobrevivir.

¿Enfrenta la humanidad el peligro de un nuevo diluvio? Sí. Pero este "diluvio" amenaza con ahogarnos en destructoras olas nucleares, ígneas y radiactivas de las más temibles armas de exterminio masivo. Por ironía mordaz de la suerte, estas armas son el resultado de la misma revolución científico-técnica que abrió ante la humanidad maravillosas perspectivas de auge en todos los dominios.

A lo largo ya de varios decenios venimos hablando del peligro nuclear. Por lo común, lo relacionamos con los potenciales nucleares de las

mayores potencias del mundo: EE.UU. y la URSS. Pero no debemos olvidar que también otros Estados son miembros del "club nuclear" y un considerable número de países ha creado las premisas para ingresar en el mismo. Es aún más importante la circunstancia de que las armas nucleares amenazan no sólo a quienes las poseen sino también a todos los países no nucleares, a todos los pueblos, amenazan a cada persona en la madre Tierra.

Todo esto genera nuevas realidades en el mundo, promueve nuevas regularidades de existencia y desarrollo de la humanidad. El momento exige imperiosamente que nos hagamos conciencia de estas realidades, de estas regularidades y que las tengamos en cuenta.

Indudablemente, una de las premisas más notables consiste en la creciente unidad y la dependencia mutua en el mundo actual.

Los problemas globales que encara la humanidad son precisamente consecuencia de la unidad y la dependencia mutua en la que nos hallamos. Y si el mundo es único y en él unos dependen de otros, esto nos obliga a todos, a cada país y a cada pueblo, a preocuparse de la seguridad de los demás igual que nos preocupamos de nuestra propia seguridad. Aquí tengo en cuenta la dependencia mutua de las acciones, el comportamiento, las relaciones entre las fuerzas políticas, las organizaciones y las corrientes, entre los Estados y las alianzas político-militares.

Hoy se precisa valor político, una visión estatal del futuro para comprender que la solución de los problemas globales, de los que depende la supervivencia de la humanidad, implica la necesidad de una restructuración radical de muchas normas de mentalidad y comportamiento actuales, de enfoques arraigados, medios y procedimientos de comunicación entre los hombres y pueblos.

Todos estos problemas y en primer lugar los relativos a la guerra y la paz, han impuesto la necesidad de una nueva mentalidad política, una nueva concepción que corresponda con las realidades históricas actuales, con la etapa crucial que vivimos. La nueva mentalidad política, la nueva concepción del mundo no son sólo deseos sino hechos reales. Se sufren en el pleno sentido de la palabra, son el resultado de muchos años de esfuerzos y búsquedas y, si se quiere, de la amarga experiencia del desarrollo mundial.

El mérito histórico de los países socialistas, ante todo de la Unión Soviética, consiste en que fueron los primeros en tener conciencia y formularse una nueva concepción de las relaciones internacionales, fueron los promotores y portadores de una nueva mentalidad política. Brillante confirmación de ello es el informe de Mijaíl Gorbachov que hemos oído aquí, en Moscú, hace tan sólo dos días. En los últimos años, son encarnación práctica de la nueva mentalidad política las múltiples propuestas de la Unión So-

viética encaminadas a afianzar la confianza internacional: la amplitud y la flexibilidad con que busca el camino recto y más eficiente hacia el desarme, y el establecimiento de una paz sin armas ni guerras.

La nueva filosofía de la preservación y el afianzamiento de la paz universal, los esfuerzos en procura de su realización práctica son expresión de realismo y perspicacia, de sabiduría política, madurez y voluntad. En este sentido hacen su aporte también otros países socialistas, incluida la República Popular de Bulgaria.

Estoy lejos de creer que la nueva mentalidad política, la nueva visión del mundo y de las relaciones internacionales son monopolio del socialismo. Como subrayara Mijaíl Gorbachov en su intervención de hoy, en la elaboración y la realización de la nueva mentalidad política participan cada vez más países y pueblos, que hacen un aporte real en la causa de la prevención de la guerra nuclear en nuestra época de zozobra.

Saludamos el acuerdo, logrado, en principio, entre la Unión Soviética y Estados Unidos de América para la liquidación de dos clases de armas nucleares, y la futura firma del respectivo tratado. Este acuerdo demuestra que la comprensión de los intereses comunes de los Estados empieza a abrirse paso en la práctica internacional.

Sin embargo, para eliminar la amenaza que se cierne sobre la humanidad, la nueva mentalidad política debe convertirse en un proceso bilateral,

debe penetrar las mentes y las acciones de sectores cada vez más amplios, especialmente de los políticos de los Estados poseedores de armas nucleares. ¿Acaso es posible interpretar como manifestación de una nueva mentalidad política, por ejemplo, la llamada Iniciativa de Defensa Estratégica que origina un aumento del peligro de una guerra devastadora?

Por eso, cuando decimos que ahora se abre la vía hacia el desarme efectivo, que se suaviza el clima político internacional no simplificamos las cosas y no nos engañamos. Nos encontramos al comienzo de este camino y el desarrollo de los procesos internacionales no lleva aún irreversiblemente de la confrontación a la colaboración, la comprensión y la paz.

A pesar de las contradicciones clasistas y otras, debemos tener conciencia del peligro global que implica para la humanidad la amenaza de la guerra termonuclear. Por esto rebosamos en decisión de facilitar y contribuir al afianzamiento del realismo en la política internacional, a la instauración de un modelo de mentalidad política y de acción que corresponda a las nuevas realidades. Siguiendo este camino los pueblos llegarán a vivir en condiciones de seguridad universal, de comprensión mutua y colaboración.

Queridos amigos:

El futuro de nuestro planeta no será seguro si no se establece la paz entre los hombres. Pero tampoco tendremos futuro si no se establece

una paz auténtica, unas relaciones armoniosas entre el hombre y la naturaleza. El creciente enfrentamiento entre el hombre y la naturaleza amenaza con la desaparición del primero. Por esto el ecológico también es un problema radical que afecta gravemente a cada uno de nosotros.

Ahora más que nunca se hace evidente que el aire que respiramos es común; que el agua que tomamos es común; que la tierra que nos da de comer es una sola. Nunca ha sido tan real y tan grande la amenaza infringida a estos valores humanos universales. Por ello, también en este sentido se requiere perspicacia común, buena voluntad y acciones mancomunadas.

Si continuamos enumerando los valores humanos universales y los problemas globales tendremos que referirnos inevitablemente a los derechos del hombre, el hambre y las enfermedades, al atraso, la preservación y la multiplicación de la herencia cultural, etc. Hay que reconocer que hasta ahora estos problemas han sido objeto preferentemente de la ciencia, la agitación y la propaganda, han sido motivo de confrontaciones ideológicas con la peculiaridad de que se hacía muy poco para solucionarlos. Creemos que en este ámbito también se precisa nueva mentalidad política para convertir todos estos valores y problemas en campo de la colaboración práctica y constructiva en condiciones de plena igualdad, soberanía y respeto mutuo.

La República Popular de Bulgaria se guía por

estas consideraciones para hacer su aporte a la lucha por prevenir la guerra nuclear, por el desarme y la solución del problema ecológico, por afianzar la comprensión mutua, la buena vecindad y la colaboración tanto en una base bilateral como multilateral. En esta relación quisiera comunicarles que en el encuentro de 35 países en Viena adelantamos la propuesta de convocar una conferencia paneuropea para tratar los problemas ecológicos y estamos dispuestos a ser sus anfitriones. También creemos necesario -y lanzamos la correspondiente propuesta en este sentido-, concluir un acuerdo para la protección ecológica de la península Balcánica.

Concluyendo, quisiera saludar en nombre del pueblo búlgaro, de la dirección de nuestro Estado y nuestro partido la iniciativa de convocar este foro. Estoy seguro de que sus conclusiones y el aporte para lograr objetivos humanitarios y nobles que procuramos, serán un valioso patrimonio de toda la humanidad, de las generaciones presentes y venideras.

Elijan H.K. MUDENDA
miembro del CC del Partido Unido
de la Independencia Nacional de Zambia,
presidente de la Subcomisión del CC del partido
para los cuadros y las cuestiones disciplinarias

Camarada Gorbachov,

Camaradas:

Permítanme agradecer al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética por habernos extendido la invitación de venir a celebrar junto con el pueblo de su gran país el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Este es un gran honor para nuestro partido y nuestro país. Nos alegra poder participar en sus solemnidades. Les agradezco asimismo los calurosos saludos y la hospitalidad con que nos acogen.

La Unión Soviética ha superado muchos obstáculos y ha logrado notables éxitos en todos los dominios de la actividad humana. Se centra no sólo en sus propios problemas. Muestra continua preocupación por otros pueblos, especialmente por los pueblos oprimidos en el mundo entero. La Unión Soviética lucha sin tregua por la paz. Ha prestado y presta apoyo a quienes bregan por la libertad. Nos es grato constatar que el XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se situó en firmes posiciones respecto a este problema.

Permítanme trasmitir los saludos fraternos

y felicitaciones al Partido Comunista de la Unión Soviética y a todo el pueblo de su país que con ocasión de la Gran Revolución Socialista de Octubre les envía el camarada Kenneth David Kaunda, Presidente del Partido Unido de la Independencia Nacional, así como el pueblo de Zambia. Deseamos al PCUS éxitos en la "perestroika". Habida cuenta de los logros que han alcanzado en la lucha por la paz, no dudamos de que las iniciativas adelantadas por el camarada Gorbachov en nombre de la Unión Soviética serán beneficiosas para toda la humanidad.

Agradezco al PCUS también por la organización del presente encuentro informal de enviados de partidos y organizaciones progresistas que representan a las fuerzas progresistas que luchan por la paz. El intercambio de información y de experiencias será beneficioso, sin duda, para la causa de la lucha por la paz. Nuestra delegación apoya plenamente la idea de convocar este encuentro.

La situación actual en el mundo es muy indefinida. En todas partes del globo se libra la lucha contra el imperialismo. Es paradójico que los pueblos pacíficos del mundo son víctimas de continuos ataques de las fuerzas reaccionarias. Estos incesantes ataques debilitan a las fuerzas progresistas.

En el discurso pronunciado en la Asamblea General de la ONU, en octubre, por el camarada Kenneth David Kaunda se caracterizó la situación

actual en el mundo. Yo quisiera detenerme en la situación en el Sur de Africa que implica una seria amenaza para la paz universal. Varias potencias occidentales obtienen fabulosos beneficios de sus inversiones en Africa del Sur y Namibia, se enriquecen a costa de la explotación de la mano de obra barata de los africanos. Muchos minerales que abundan en el subsuelo del Sur de Africa son materias primas estratégicas y tienen importancia vital para el programa estadounidense de la "guerra de las galaxias", la llamada IDE. Además, debido a la situación geográfica el Sur de Africa tiene gran importancia estratégica.

La postura de Africa para con los problemas de la paz y la guerra es clara y precisa a partir de 1969. Al chocar con los problemas del dominio colonial y la opresión racista, los líderes de los países del Africa Central, Este y Sur revisaron la estrategia del paso del poder de los colonizadores y los opresores racistas a los pueblos de los Estados de esa región. En un principio se pronunciaron a favor de la solución política del problema. Esta posición fue expresada con nitidez en el Manifiesto de Lusaka aprobado en la Conferencia Cumbre de la Organización de la Unidad Africana en 1969 y presentado más tarde a la Asamblea General de la ONU.

Lamentablemente, los colonizadores y los racistas opresores despreciaron los sinceros esfuerzos de los Estados africanos soberanos. En el Sur del continente se desplegó la lucha armada.

Apoyados por potencias occidentales, los racistas asesinaban y mutilaban a cientos de miles de personas, destruían sus viviendas. Las fuerzas liberadoras manifestaron abnegación y decisión. Lograron alejar las fronteras del dominio del racismo hacia sus orígenes: la República Sudafricana (RSA) bajo cuya ocupación se encuentra ahora Namibia. Cabe indicar que los movimientos de liberación bregan por la libertad y la paz. Nunca han sido agresores. Sólo se enfrentaban a la agresión. Su primera opción, o sea, el paso pacífico del poder, no llegó a ser realidad. Por esto han desplegado la lucha armada. La postura de las fuerzas de liberación ha correspondido siempre a la resolución política de la Organización de la Unidad Africana, aprobada en 1969. Su postura es justa desde el punto de vista político y moral, puesto que contribuye a la causa de la paz.

Ahora se pretende colonizar de nuevo a los países emancipados. La RSA es utilizada para desestabilizar a los Estados africanos soberanos en el Sur del Africa. Se ataca cobardemente a gente inocente. Se les asesina y se les mutila. Mujeres y niños son masacrados. Se destruye la infraestructura económica de los países del Sur del Africa. Ciertas regiones de la República Popular de Angola están prácticamente ocupadas por los racistas de la RSA.

A pesar de la ayuda y el apoyo foráneos, la RSA nunca logrará ensanchar el área de acción del

racismo. Cabe recordar aquí que la OTAN apoyó a las fuerzas que luchaban contra los movimientos de liberación en el Sur del Africa en los años 60 y 70. Sin embargo, este apoyo no permitió a los fascistas y racistas evitar la derrota. Los gloriosos pueblos del Africa del Sur y de Namibia dirigidos por el Congreso Nacional Africano (CNA) y la SWAPO luchan cada vez con mayor audacia y decisión. Cada día crece el apoyo al CNA y la SWAPO. Se estrecha cada vez más el anillo del aislamiento en torno a los racistas.

Quiero agradecer, en nombre de Zambia, a los Estados socialistas, a los otros países y organizaciones progresistas que han prestado y prestan apoyo al CNA y la SWAPO. De ningún modo se debe rebajar la intensidad de la lucha liberadora, dado que su prolongación sólo acarreará nuevas víctimas en esta región.

Es preciso acabar con el apartheid. Sólo después será posible la paz en el Sur del Africa y los pueblos de la región podrán vivir en condiciones de igualdad. Los asesinatos de gente inocente y los ataques a los Estados pacíficos de la "línea del frente" se cometen únicamente porque existe el régimen racista de la RSA. La ocupación ilegal de Namibia es posible sólo por la existencia de este régimen racista.

Al solicitar a las fuerzas progresistas que incrementen su ayuda a los luchadores por la libertad en el Sur del Africa, quiero indicar que Zambia sigue prestando apoyo al CNA y la SWAPO.

La ayuda al CNA y la SWAPO es un importante aporte al fortalecimiento de la paz universal.

Nos hemos reunido para intercambiar opiniones sobre cómo podemos intensificar nuestra colaboración para elevar el papel de las fuerzas progresistas en el mundo. Los Estados de la "línea del frente" de nuestra región crearon en 1980 una nueva organización: la Conferencia de Coordinación para el Desarrollo de Africa Austral. Su cometido es contribuir al fortalecimiento de sus Estados miembros para reducir su dependencia de la RSA, dependencia heredada de la época del colonialismo.

Esta organización empezó a funcionar muy bien. Es obvio que sus miembros disponían de medios limitados. Sin embargo, cuentan con la firme voluntad de actuar en común. Como resultado de ello, muchos países progresistas acogieron con aprobación su iniciativa y contribuyen por todos los medios al fortalecimiento de los Estados de la "línea del frente".

La reacción positiva de la Unión Soviética al llamamiento de los países no alineados solicitando aportar al Fondo del Movimiento de No Alineación sumas destinadas a ayudar a los Estados "de la línea del frente", el llamamiento concordado en el encuentro cumbre en Zimbabwe, son un valioso aporte al apoyo de la lucha legítima que libran el CNA y la SWAPO. Permítanme expresar nuestro agradecimiento a la Unión Soviética y a los Estados progresistas, así como a las organiza-

ciones que hicieron eco de nuestro llamamiento.

Apoyamos los enérgicos esfuerzos de la Unión Soviética en su lucha consecuente por la paz. Todos necesitamos de ésta. Por eso deseo éxitos a la Unión Soviética y los demás Estados pacíficos en su lucha conjunta por fortalecer la paz.

¡Viva la Gran Revolución Socialista de Octubre!

Louis van GEYT,
Presidente del Partido Comunista
de Bélgica

Queridos camaradas y amigos:

El Partido Comunista de Bélgica representa en la actualidad una parte dinámica, aunque numéricamente minoritaria, de la oposición de izquierda en nuestro país y, al mismo tiempo, del vasto movimiento por la paz y la solidaridad entre los pueblos.

De ahí que para el camarada Dussart y para mí constituye un motivo de sincera alegría la posibilidad de participar en estos días festivos en la conmemoración del septuagésimo aniversario de la Revolución de Octubre codo a codo con los representantes más destacados de las fuerzas de izquierda y de este movimiento de nuestro país.

Hablando sinceramente, Bélgica está saliendo de un período que se prolongó por casi un decenio durante el cual el gran capital, en rápido desarrollo hacia la transnacionalización, y sus principales portavoces y aliados políticos estuvieron a la ofensiva prácticamente en todos los frentes. La única pero sumamente importante excepción a esta regla ha sido la escalada de armamentos nucleares para el teatro de la guerra, problema en el cual los Gobiernos centristas y de derecha que desde 1981 se han sucedido en el poder, se enfrentaron con serias dificultades debido a la oposición del vasto movimiento social

que manifestó una tendencia a convertirse en movimiento de mayorías.

Estamos profundamente convencidos de que este movimiento social de nuevo tipo que influye en la toma de decisiones políticas en varios países europeos, ha desempeñado un importante papel en la próxima conclusión exitosa de las negociaciones en torno a la liquidación de los misiles de alcance medio. Los comunistas belgas saludamos entusiasmados este éxito y ciframos grandes esperanzas en el futuro.

Este es el primer resultado de gran envergadura en la lucha contra la carrera hacia la hecatombe que ha exigido, sin embargo, que los ánimos de la opinión mundial amante de la paz se transformaran en iniciativas y acciones políticas de ofensiva concretas; que se aprovecharan las posibilidades debidas, en particular, también a este movimiento social, que permitieron detener, en algunos lugares, la marcha del mecanismo infernal de la política de intimidación y la carrera por garantizar la supremacía militar en la cual participan los bloques en Europa y el mundo entero.

Al respecto, han sido decisivas las iniciativas de paz y las acciones enérgicas desplegadas por la Unión Soviética a partir de 1985 y puestas en práctica paralelamente con el desarrollo del proceso de establecimiento de una nueva imagen del socialismo, contribuyendo más a que cualquier otra cosa a que los pueblos, ante todo los de los

países capitalistas de Europa, tuvieran una nueva esperanza para el futuro. Cabe anotar que sin esta esperanza cada vez más socavada por el estancamiento de los años anteriores en países como el mío, hoy las fuerzas populares y las fuerzas democráticas tendrían una sola salida: el sometimiento o la rebelión carente de perspectivas.

En efecto, en todas las regiones del mundo -por lo menos en Europa donde se mantiene el dominio del capital financiero- las fuerzas populares y la sociedad democrática sufren duramente las consecuencias de la crisis estructural que ha entrado en una nueva fase, en la que ha desaparecido de súbito el optimismo de la bolsa. También sufren porque los increíbles adelantos científicos y técnicos son utilizados de acuerdo con la ley del más fuerte sirviendo fundamentalmente a los intereses de las transnacionales más poderosas.

Se ha debilitado considerablemente el poderío y la influencia de los combativos y bien organizados destacamentos de la clase obrera que actuaron en los orígenes de las más importantes conquistas sociales y democráticas alcanzadas por las fuerzas de izquierda durante un largo período de crecimiento después de la derrota del fascismo. Es en extremo lento y difícil el proceso de acercamiento entre estos destacamentos y los nuevos grupos sociales muy dinámicos pero poco organizados, preocupados, ante todo, por los problemas comunes como la lucha contra la militarización,

la protección del medio ambiente, la solidaridad con los grupos sociales condenados a llevar una vida mísera y con los pueblos que luchan contra la represión y el subdesarrollo. En países desarrollados como Bélgica, al retraso general del pensamiento y la praxis marxistas, frente a estos nuevos problemas desde el punto de vista de la perspectiva de su solución eficaz, se suma una reacción desigual, primero, respecto a los hechos revelados en el XX Congreso del PCUS y, posteriormente, al retorno a una línea rígida acompañada de manifestaciones de fuerza las que muy a menudo era difícil de justificar ante la opinión democrática.

Así pues, a nuestro juicio y para la parte nuestra de Europa y el mundo, nada es más importante como trabajar en aras de corroborar, reforzar y divulgar, respecto a todos los problemas principales que afrontan nuestras sociedades, el actual renacimiento de la esperanza en el futuro, esperanza que va adquiriendo imágenes concretas, a modo de acuerdo sobre la liquidación de toda una clase de armas nucleares.

Creemos que trabajar en este terreno significa comprender, explicar y concretar mejor el vínculo cada vez más estrecho existente entre los intereses específicos de la clase obrera, de las capas sociales y naciones oprimidas y los intereses comunes de los pueblos, la civilización y el futuro de la humanidad. Esto quiere decir que hay que explicar mejor a los trabajadores y a las

fuerzas populares cuál es la condición primordial que permitirá detener la ofensiva de los estratos más reaccionarios y militaristas del capital transnacional financiero contra la ocupación, el nivel de vida, los derechos sociales y económicos y cuál es la condición indispensable para echar los cimientos de un desarrollo que sea orientado, en gran medida, a satisfacer las necesidades populares tanto en nuestro país como en el resto del mundo, condición fundamental que consiste en que una vez suscrito el convenio sobre los misiles de alcance medio, se pase a una nueva etapa que dé como resultado una Europa y un mundo menos armados. Una Europa que se libere gradualmente de los mecanismos de bloques, primero, en la zona central, y emprenda la cooperación pacífica en todos los terrenos bajo la seguridad general y el respeto mutuo a la soberanía de todos los países, estén integrados o no. Un mundo que se libere gradualmente de la supercarga de los armamentos y la amenaza que éstos entrañan. Hoy ya ha sido invariablemente comprobado que el superarmamentismo desestabiliza en igual medida a las sociedades capitalistas desarrolladas, impide el progreso de las sociedades socialistas y no permite poner fin al atraso de un número demasiado grande de países del Tercer Mundo.

Trabajar en este campo en países como el nuestro significa contribuir a un acercamiento

cada vez mayor de las distintas tendencias y fuerzas sociales preocupadas por el futuro, con el objeto de orientar una política de renovación económica, social, cultural y democrática dirigida al desarrollo pacífico y a la cooperación, es decir, a todo aquello que denominamos "economía de la paz". Esto debe llevarse a cabo dentro del país, y también en la CEE, el CAME y en el resto de Europa, así como a nivel de los países del Tercer Mundo y del orbe en general. A nuestro juicio, tal política exige que las fuerzas progresistas aseguran su unidad y superen la estrechez de miras, que alcancen una unidad muy similar a la manifestada por el VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935 que permitió, primero, trazar la política de la alianza antifascista y, después, crear tal coalición y derrotar a los vándalos de la era prenuclear. Dicha política también requiere que se revisen a fondo las concepciones muy a menudo esquemáticas y de igual modo fatalistas por su esencia, que han socavado el desarrollo creador del pensamiento y la praxis marxistas después de la Segunda Guerra Mundial e, inclusive, lo contradecían, en particular, en lo atinente al carácter y al papel del Estado y de las fuerzas sociales en los países capitalistas desarrollados.

Los esfuerzos que deben ser aplicados en estos tan distintos terrenos y en un país tan desgarrado por las contradicciones como Bélgica, son muy grandes y complejos, en particular, para

un partido que ejerce su influencia a nivel de contactos directos, para un partido que dispone de medios tan modestos como el nuestro. No obstante, numerosos factores permiten creer que este otoño de 1987, año del 70 aniversario de la Revolución de Octubre, en el cual se concluyen las negociaciones para la liquidación de los misiles de alcance medio, podría jalonar un viraje hacia el renacimiento de la esperanza en el futuro, al abrir ante las fuerzas populares y ante la opinión democrática una fuente de energía y sabiduría nuevas, de un gran potencial transformador, que no se reduce a un simple juego desilusionante de sucesión de Gobiernos representantes de una mayoría abiertamente derechista o moderadamente izquierdista.

De ahí que consideremos necesario cuidar los brotes todavía muy tiernos de esta esperanza, máxime que las fuerzas reaccionarias y escisionistas que cultivan el escepticismo, sólo esperan una oportunidad para pisotearlas. En este sentido precisamente reiteramos nuestra profunda solidaridad con el nuevo impulso dinámico que se le ha impreso a la vida internacional y a las discusiones acerca de los valores imperecederos de un mundo cada vez más entrelazado, el mundo de finales del siglo XX. La fuerza creadora de este dinamismo es el régimen socialista que asume cada vez más decididamente su parte de responsabilidad por el destino del género humano. Queremos que este dinamismo continúe desarrollándose inva-

riablemente y con la convicción de que no hay palanca más potente para la paz y el progreso en el mundo que la fe de los pueblos en sus propias fuerzas y en las de los demás.

Georges MARCHAIS,
Secretario General del Partido
Comunista Francés

Señoras y señores.

Queridos amigos, queridos camaradas:

Hace setenta años gracias a la Revolución de Octubre se dio un paso de trascendental importancia histórica para toda la humanidad. La revolución desbrozó ante el pueblo soviético el camino hacia el Progreso, poniendo fin a la opresión desenfrenada con la cual el imperialismo sojuzgaba al mundo entero. Hoy en todos los continentes muchos países están construyendo sociedades socialistas cada vez más variadas. Por consiguiente, el socialismo se establece como una necesidad vital de nuestra época manifestando su capacidad de dar respuesta a todos los interrogantes que afronta la sociedad, esto lo evidencia el proceso de "perestroika" y aceleración que se opera actualmente en la Unión Soviética. Con base en los avances anteriores, la sociedad soviética realiza profundas transformaciones que permiten resolver problemas candentes. Se ha dado un poderoso impulso a los cambios dinámicos, como lo corrobora el discurso del camarada Mijaíl Gorbachov. ¡Que experiencia tan rica para todos nosotros!

Encontramos en estas transformaciones ideas que nos son muy cercanas, a saber: la prioridad que se da a la satisfacción de las necesidades

sociales de los trabajadores, la justicia y el progreso social, la eficacia económica, el desarrollo de la democracia y la paz. Como esta es nuestra concepción del socialismo, hemos condenado irrevocablemente la seria y monstruosa tergiversación del socialismo hecha por el stalinismo.

En el marco de nuestra concepción expresamos en la década del 70 y comienzos del 80 nuestras críticas y preocupación respecto a los acontecimientos que tuvieron lugar en varios países socialistas, en particular, en el terreno de la política económica y social, así como en la observancia de los derechos humanos. En aras de esta concepción del socialismo apoyamos todo el proceso que se opera actualmente en la Unión Soviética.

Este proceso ejerce una profundísima influencia en el desarrollo de las relaciones internacionales. Las propuestas y las iniciativas soviéticas han permitido dar pasos históricos en materia de desarme. Contribuyen en gran medida a desarrollar el movimiento de liberación que eleva a la humanidad a un nivel más alto de civilización.

Resulta que en una época en que el mundo empieza a moverse influenciado por la lucha de los pueblos, en que el socialismo manifiesta su vitalidad, en que la ciencia y la técnica abren los horizontes ante un gigantesco progreso

para el bien de la humanidad, el capitalismo sume en una crisis más profunda a los países en los cuales predomina.

Tal es la situación que vive Francia, país desarrollado con un gran potencial humano y material. Sin embargo, el desempleo, la miseria y la inestabilidad continúan creciendo. Los recursos naturales se despilfarran, declinan sus posibilidades potenciales de desarrollo. Día a día las fuerzas del capital contribuyen a crear una sociedad cada vez más inhumana y brutal donde reina la desigualdad.

Llamamos a que nuestro pueblo se cohesione, se oponga a esta agresión y luche por una nueva política de justicia, libertad y paz. Frente a la bancarrota del capitalismo lanzamos un lema actual y realista: construir por vía democrática una sociedad socialista autóctona, del socialismo democrático y autogobernado al estilo francés. Cualesquiera que sean las ideas acerca del desarrollo actual del mundo, existe un gran número de problemas que afrontamos todos nosotros: la paz y el desarme, el hambre y el desarrollo, el progreso científico-técnico, los cambios en materia de información y comunicaciones, el uso pacífico del espacio extraterrestre, de los océanos y la protección del medio ambiente. La solución de todos estos problemas implica grandes esfuerzos conjuntos en el ámbito internacional. No puedo, naturalmente, enfocar en

el marco de mi intervención todos estos problemas. Me circunscribiré a tratar sólo dos de ellos.

En primer lugar, la cuestión de la paz y el desarme. La carrera armamentista, los descabellados proyectos de militarizar el espacio, la división del mundo en bloques de acuerdo con el concepto de la seguridad basada en el principio del "equilibrio del miedo", todo esto ha engendrado una simple y espantosa alternativa: el desarme o la extinción de la humanidad. La posibilidad de tomar una decisión (o hacer que ésta no se tome) sobre el fin del mundo que podría considerarse un mito, se abre actualmente ante la humanidad. Cabe señalar que para cada uno de nosotros no existe problema de mayor importancia vital. No existe una tarea más candente que exija una solución tan inmediata como la del desarme general controlado. En lo atinente a nosotros, nos planteamos la tarea de luchar por eliminar, hacia el año 200, todas las armas nucleares y nos pronunciamos pór la destrucción de todos los tipos de armas químicas y de neutrones, y por reducir de una manera equilibrada las armas convencionales. Consideramos que Francia debe decir "no" a la "guerra de las galaxias", poner fin a las pruebas nucleares, contribuir a que se establezcan procedimientos de control, adherirse a todos los convenios internacionales vigentes, presen-

tar propuestas en materia de desarme y apoyar las proposiciones de otros países u organizaciones para lograr estos objetivos.

Los resultados de los sondeos a la opinión pública muestran que ocho de cada diez franceses se pronuncian en pro de la eliminación de todos los tipos de armas nucleares considerando que nuestro país, Francia, debe emplear toda su influencia para el bien del desarme. En este contexto no se puede dejar de condenar la postura de los círculos oficiales franceses que se niegan a contribuir al éxito del proceso iniciado, aplicando la política del superarmamentismo. Exhortamos a nuestro pueblo a que cohesione aún más sus fuerzas en la lucha por la paz y el desarme.

Otro gran problema es el derecho de los pueblos al desarrollo. Mientras 800 millones de personas padecen hambre, miseria y analfabetismo, la continuación de la carrera armamentista que devora enormes recursos es mucho más criminal. Apoyamos, al respecto, la propuesta de los países no alineados de crear un fondo para el desarrollo, administrado por la ONU. Este fondo se podría establecer en base a los recursos obtenidos de la reducción en un 10% de los gastos militares. Además, proponemos anular las deudas. Su monto supera un billón de dólares, hecho que crea una situación dramática y en casos hasta explosiva en los países más desposeídos del mundo. El momento exhorta más que nunca

a que se establezcan relaciones internacionales nuevas, que se desarrolle más ampliamente la cooperación con el fin de satisfacer las necesidades de todos los pueblos y establecer en perspectiva un nuevo orden económico y garantizar el desarme general.

Todos tenemos la responsabilidad de actuar a favor de la independencia y la soberanía de las naciones, del respeto a su igualdad y autodeterminación. El imperativo de la libertad y la igualdad es inherente a todos los pueblos, a los que no se los puede negar el derecho a la libre determinación. Precisamente por ello, en el espíritu de los acuerdos de Helsinki, consideramos indispensable contribuir a una cooperación más amplia en Europa, desde el Atlántico hasta los Urales, en base al respeto y el interés recíprocos de los Estados con sistemas sociales diferentes. Tal cooperación sólo puede contribuir a la distensión y a la coexistencia pacífica.

Y por último. Estamos decididos a defender la libertad y los derechos humanos siempre y dondequiera que se violen, lo que nos lleva en particular, a exigir que el régimen sudafricano sea sancionado por todos los países de la comunidad mundial a tono son las resoluciones de las Naciones Unidas.

Señoras y señores,
Queridos amigos, camaradas:

Según se ve, la humanidad afronta desafíos muy serios. Pero cuenta con recursos suficientes para hacer frente a ellos. Esta es la causa de los Estados, pueblos y fuerzas interesadas en toda su diversidad excepcional. Se han dado los primeros pasos por vía de acciones conjuntas de estas fuerzas. Estamos decididos a seguir contribuyendo a la creación de un amplio frente de luchadores por la paz, que incluya comunistas, progresistas, socialistas, socialdemócratas, ecologístas, creyentes y ateos, a todos aquellos que deseen sobrevivencia de la humanidad.

Este es el único camino hacia el futuro, el camino por el que optamos.

Schafik Jorge HANDAL,
representante del Frente Farabundo
Martí para la Liberación Nacional, El Salvador

Apreciado compañero Gorbachov,
Distinguidos participantes:

El 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de la "perestroika", son el marco más propicio que podía darse en el mundo de hoy a esta reunión pluralista dedicada a recolectar las opiniones y preocupaciones respecto a los problemas más trascendentales de nuestros días, de cara al futuro de la humanidad.

En esta valoración nos confirmamos al escuchar el análisis objetivo, crítico y autocrítico del compañero Gorbachov sobre la historia de estos setenta años del socialismo en la Unión Soviética, que enriquece y dinamiza la teoría al golpear el dogmatismo tanto tiempo predominante, que sustituye el genuino estudio del proceso revolucionario por la apología y la unilateralidad inmovilizantes.

Nosotros deseamos presentar algunas reflexiones sobre la actual problemática mundial:

Primera reflexión:

Según todas las previsiones pronto se firmará un histórico acuerdo que eliminaría los misiles nucleares de alcance intermedio y corto. Esto ocurre después de siete años de espoleo sin precedentes de la carrera armamentista por el Gobierno Reagan con un ideologismo recalcitrante y un autoritarismo arrogante y agresivo, cuyo

objetivo declarado es situar al imperialismo estadounidense en la posición de dictador, gendarme y juez supremo de los destinos de la humanidad y de cada uno de sus pueblos.

Nosotros recibimos con alegría el avance hacia el mencionado acuerdo y acompañaremos con aplausos su firma. Al mismo tiempo, consideramos indispensable situar este paso dentro de un análisis que no silencie ni dé la espalda a las acuciantes realidades que continuarán en pie: el imperialismo seguirá actuando para revertir o sofocar el multiforme proceso revolucionario en el Tercer Mundo, incluso para revertir el socialismo.

Sería por ello un error volver a atribuir carácter irreversible intrínseco a la distensión, o proclamar que los jefes imperiales están inbuidos de la nueva mentalidad, porque ello redundaría en el desarme moral e ideológico de las fuerzas que obligan a la distensión, cuya claridad de conciencia y combatividad son garantía de avance por este camino. Concebimos cada paso en la distensión como una victoria sobre el imperialismo.

Segunda reflexión:

Para el imperialismo norteamericano la distensión nuclear no implica su renuncia a la contrarrevolución militar en el Tercer Mundo, donde no enfrenta a potencias nucleares y para la cual aplica la así llamada "estrategia del conflicto de baja intensidad", en la que otros combaten en vez del ejército de Estados Unidos, sos-

tenidos por los dólares, las armas y la actividad político-diplomática de Washington.

Estados Unidos tiene sus manos metidas prufundamente en todas las guerras contrarrevolucionarias de la actualidad, incluso ha cooptado aquellas en cuyo origen no participó: quiere la cabeza de los revolucionarios, el derrocamiento de las revoluciones, el restablecimiento del orden imperial.

Mientras tanto las contradicciones del mundo capitalista desarrollado, particularmente de Estados Unidos con el Tercer Mundo, están en acelerada agudización y evolucionan hacia nuevos estallidos. El imperialismo demanda, en nombre de la paz y la distensión, una solución de los conflictos regionales que preserve y consolide su dominio.

Es cierto que los revolucionarios debemos aportar a la distensión voluntad de diálogo y negociación, pero ella sólo puede basarse en la absoluta convicción de que la decidida lucha de los pueblos por su liberación es la única que puede derrotar la pérfida estrategia del imperialismo, obligarlo a aceptar acuerdos justos y a readecuar sus relaciones internacionales en un mundo con nuevas realidades.

Por consiguiente, la lucha de los pueblos por su liberación es una eficaz contribución a la causa de la paz y el progreso en el mundo; es una sacrificada y heroica acción histórica que legítimamente emplea todas las formas de lucha, que merece y necesita el estímulo y el apoyo

moral y material de todos los que en nuestro planeta aman la paz y la democracia, incluido priorizadamente el apoyo del pueblo de Estados Unidos.

Claro ejemplo de la conducta imperialista es lo que ocurre hoy en Centroamérica: la Administración Reagan, que desde antes venía boicoteando los preparativos de la reunión de los cinco Presidentes, se lanzó inmediatamente después a inutilizar su Acuerdo. Con ese fin redobló los suministros de amras y el apoyo político a los "contras" nicaragüenses, entregándoles más misiles antiaéreos y amarró al Gobierno de Honduras al compromiso de continuar albergando sus campamentos. Entre tanto en El Salvador, donde las victorias combativas del FMLN, el desarrollo del movimiento popular, el reclamo de diversos sectores nacionales e internacionales obligaron al Gobierno de Duarte a la reanudación en octubre del diálogo con el FDR y el FMLN, la Administración Reagan intensificó el suministro de armas, incluyendo nuevos escuadrones de helicópteros militares, adelantó nueve millones de dólares para los cuerpos policiales, quienes vienen realizando tres capturas por día, un asesinado o desaparecido cada 48 horas contra las organizaciones sociales y políticas, desde la firma del Acuerdo de los Presidentes Centroamericanos, asesinatos entre los que se destaca el de Herbert Anaya, coordinador de la Comisión de Derechos Humanos, precisamente cuando faltaban pocos días para un nuevo encuentro del diálogo. La ayuda de Estados Unidos

al Gobierno de Duarte para continuar la guerra contrainsurgente sobrepasará los setecientos millones de dólares durante el presente año fiscal.

A esto hay que agregar la campaña para desestabilizar y derrocar al Gobierno de Panamá que desde hace cinco meses realiza el Gobierno de Estados Unidos, cuyo objetivo es la reforma de los tratados sobre el Canal para asegurarse la perduración de sus bases militares y del Comando Sur del Pentágono en tierra panameña, instrumentos de su continuo intervencionismo en la convulsa región centroamericana y en toda América Latina.

Así, el Acuerdo de Esquipulas II está virtualmente avocado al fracaso y los pueblos centroamericanos comprenden cada vez más que la conquista de la paz y la democracia pasan por la derrota de la intervención nortemericana y el rescate de la soberanía de sus países, tarea que sólo pueden realizar con su propia lucha y la solidaridad internacional.

Tercera relfexión:

La primera condición para el fortalecimiento del movimiento de liberación nacional, como nos lo ha enseñado nuestra experiencia en El Salvador, es la unidad de las fuerzas revolucionarinarias y de toda la izquierda, su alianza con las fuerzas democráticas y patrióticas de su país. Favorecer esta unidad y este bloque patriótico requiere la comprensión, el apoyo y la cooperación de todas las fuerzas de la paz y el progreso en el mundo.

Estas son algunas de nuestras reflexiones y opiniones.

En enero de 1988 la guerra cumplirá siete años en El Salvador. En 1981 el Gobierno norteamericano dijo que nos derrotaría en seis meses, pero hace poco su embajador en San Salvador declaró que harán falta 6 ó 7 años más. Este es un tácito reconocimiento al heroísmo de nuestro pueblo y a su voluntad irrenunciable de alcanzar la victoria.

¡Jamás será vencido el pueblo salvadoreño y en definitiva triunfará! Ya casi nadie duda de ello en nuestro país.

El pueblo salvadoreño, que lucha por su propio porvenir y entrega de este modo su aporte a las mejores causas de la humanidad, necesita más solidaridad, más cooperación y apoyo.

¡Viva el 70 aniversario de la Gran Revolución de Octubre!

¡Vivan las ideas inmortales de Lenin! ¡Viva el socialismo!

¡Deseamos rotundo éxito a la "perestroika"!

Thorbjrn Jagland,

Secretario General del Partido Obrero Noruego

Quiero aprovechar esta **oportunidad,** ante todo, para agradecerles la grata invitación a participar en este encuentro de representantes de distintas ideologías y movimientos. Sería muy **conveniente** que organizáramos con más frecuencia estas discusiones, sin que sean un impedimento las discrepancias ideológicas y las contradicciones de antaño. Las contradicciones ideológicas constituyeron un móvil importante en la carrera armamentista del Este y el Oeste, y de la tirantez en Europa, las cuales engendraron la desconfianza y el temor recíprocos. En nuestro interdependiente mundo debemos comenzar a cooperar, en lugar de querer vencernos los unos a los otros. Sólo tiene derecho a existir un régimen social o una ideología capaces de probar su justedad en una competición política.

Yo considero la invitación a participar en las labores de este foro internacional una manifestación más de la nueva "glásnost" en la Unión Soviética. Esto nos permite expresar la opinión de todos los socialdemócratas de Europa: si esta política de "gláshost" continúa, pondrá los cimientos de una nueva fase en la política europea. Nuestro continente se halla

dividido por contradicciones ideológicas. El proceso de democratización iniciado en la Unión Soviética y en otros países socialistas hará acercarse a los países de Europa. Por esa razón debemos ser sinceros en este encuentro, no hay necesidad de ocultar que la falta de "glásnost" en la Unión Soviética causó temores, fundados o infundados, en Occidente, lo cual generó el apoyo político a la militarización.

A pesar de que el acuerdo sobre los misiles de alcance medio y menor infunde cierta esperanza, temo que la carrera de los armamentos haya escapado al control político. Actualmente, la tecnología se desarrolla tan rápidamente y es tan compleja que puede poner fuera de juego a los políticos y a los procesos políticos. Francamente, hemos concedido a los tecnócratas y burócratas militares un poder excesivo. Esto se debe al temor que se mantiene en nuestros países. Si los políticos quieren recuperar el control de la carrera de los armamentos, deben ganarse el apoyo de la opinión pública. Sería más fácil asegurar ese apoyo si los deseosos de continuar la carrera de los armamentos pierden la posibilidad de sembrar más el miedo. Precisamente por eso adquiere tal importancia el proceso de democratización y, precisamente por eso, es tan necesaria una mayor "glásnost".

Creo que ese problema, que existe en Occidente, se extiende a la Unión Soviética,

¿no es así, Secretario General? También en la Unión Soviética deben de existir fuerzas interesadas en continuar la carrera de los armamentos, fuerzas que utilizan el miedo como instrumento político. Si en la opinión pública de Occidente se operase en realidad un cambio y se pusiese fin a la absurda carrera tecnológica en materia de armamentos, ¿no ayudaría ello a los políticos soviéticos y haría que también en la Unión Soviética desapareciese la razón del temor y la creciente producción de armamentos? Nuestro deber es acabar con la propia razón del miedo. No queda otro remedio.

Las bases del desarrollo pacífico se exponen en tres informes importantes de la ONU, en cuya elaboración participaron activamente destacados representantes de la socialdemocracia. Se trata del informe de la Comisión Palme, "La seguridad general"; el informe de la Comisión Brundtland, "El futuro común", y el informe "Norte-Sur", confeccionado bajo la dirección de Willy Brandt, que adquirió el nombre de Programa de Supervivencia. Estos documentos enfocan el mundo y la humanidad como un todo íntegro. Si el mundo se encuentra en crisis -y es que vivimos una profunda crisis-, la culpa es de los criterios limitados y negativos de las personas, que nos agobian. Hemos estado viendo sólo enemigos a nuestro alrededor, razón por la cual considerábamos el equilibrio del miedo la única alternativa posible. Creíamos que el

hombre dominaba la naturaleza y, por eso, la actitud de rapiña pasó a ser la única estrategia tendiente a elevar el nivel de vida. Consideramos que la gente no era capaz de dirigir su desarrollo ni cooperar; por consiguiente, era una élite la que tenía que gobernarlos por la fuerza.

Esas son las ideas, y el cuadro del mundo, al cual retan los conceptos de la "seguridad común" y el "futuro común. Los informes enlazan la necesidad de desarme y la aspiración de los países tercermundistas al desarrollo. La voz "desarrollo" es otra expresión del concepto "paz". Sólo se puede garantizar el desarrollo pacífico si logramos detener el peligroso deterioro del medio ambiente. Precisamente por eso hay que emplear todos los medios económicos en el desarrollo, en vez de derrocharlos en la perniciosa carrera de los armamentos. En el futuro debemos basar nuestras acciones en las ideas expresadas en esos informes.

En nuestro deber apoyar las tendencias y los movimientos que defienden puntos de vista nuevos, que aspiran a establecer en el mundo un nuevo órden económico. Son los movimientos ecologistas los que consideran al hombre parte de la naturaleza. Es el movimiento feminista, que brega por que la mujer tenga iguales derechos que el hombre. Es el movimiento por la paz, que se esfuerza por inculcarnos la idea de que los "adversarios" también son seres humanos.

La lucha por el desarrollo pacífico de Europa es de importancia decisiva para la paz mundial. Las superpotencias se enfrentan en Europa. En este continente se concentran enormes arsenales nucleares. No obstante, los que vivimos en Europa, podemos afirmar que nunca como hoy hubo menos razones para la carrera de los armamentos.

Los Estados europeos, pequeños y medianos, no se temen entre sí. Por esta razón ha madurado ya la necesidad de comenzar el proceso de desarme, tanto en materia de ingenios nucleares, como convencionales y químicos. Lo más probable es que se firme el tratado sobre la destrucción de los misiles de alcance medio. Ello corresponde a nuestras exigencias, que los socialdemócratas venimos promoviendo desde hace tiempo. A pesar de que ese acuerdo sólo se refiere a una modalidad de armamentos, es de especial importancia. El siguiente paso deberá ser un acuerdo sobre armas estratégicas. Que no lo obstaculicen las contradicciones que hay en materia de armas cósmicas. Sería difícil contrarrestar la carrera armamentista en el espacio si no se firma un acuerdo sobre armas estratégicas. No debemos esperar a que en EE.UU. se instale un nuevo Presidente y las posibilidades se hagan más favorables. Sucede que el progreso tecnológico no se detiene, continúa, y no espera a los políticos.

El Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov han demostrado ser dirigentes perspicaces al suscribir el actual acuerdo sobre

desarme. Vamos a apoyarlos, y exhortémosles a emprender nuevos pasos históricos.

Tras el acuerdo sobre los misiles de alcance medio y menor es necesario suscribir cuanto antes un acuerdo sobre armas convencionales. En esa materia, la Unión Soviética posee la ventaja de ser parte del continente europeo, mientras que Europa Occidental está defendida por Estados Unidos, un país del otro lado del Atlántico. De ahí proviene la dependencia de Europa Occidental de las armas nucleares. Europa Occidental trata de disminuirla o, mejor dicho, liquidar tales armas. Pero ello depende de lo que se haga con las armas convencionales y químicas.

Es necesario, además, reducir los ingenios estratégicos e impedir la carrera de los armamentos en el espacio. La idea misma de montar en el espacio extraterrestre una especie de "línea Maginot", además de ser absurda, es peligrosa. Nadie puede salvarse de las armas nucleares. Por eso, precisamente, la Unión Soviética y EE.UU. deben respetar al pie de la letra el Tratado de la DAM, y firmar un convenio sobre armas cósmicas y defensivas. El potencial científico debe encauzarse a explorar el espacio con fines civiles.

Quiero volver a enfocar el problema de la necesidad de nuevos puntos de vista y una visión más integral del mundo. A este respecto hay que centrar la atención en cuestiones como la de los derechos humanos y la soberanía estatal. El Acta

Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (Hilsinki, 1975), es la estrella polar de la humanidad. Los socialdemócratas destacamos la importancia precisamente de esta parte integrante de la política a favor de la paz, como ya señalaba más arriba. El respeto a los derechos humanos crea un clima de confianza, y por consiguiente se convierte en principio básico de la lucha por la paz. En base a ello, evaluamos positivamente los esfuerzos enfilados a reforzar la democracia en la URSS. Nos inspira el hecho de que últimamente se hayan examinado y resuelto los casos de muchos ciudadanos soviéticos. Sin embargo, quisiera señalar que el permiso de emigrar concedido a determinados ciudadanos, el permiso de profesar su religión o expresar sus ideas políticas, no debe ser un gesto generoso del Gobierno. Estos derechos deben considerarse absolutamente independientes del Gobierno. Así pues, hay que garantizarlos a todos los ciudadanos. Están refrendados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU y en el Acta Final de la Conferencia de Helsinki y esto no debe ser prerrogativa de los Gobiernos de decidir cuántas y qué personas deben gozar de este derecho. Lo mismo se refiere a la soberanía estatal, refrendada en el Derecho Internacional. Por esa razón los socialdemócratas, condenaron la guerra de EE.UU. contra Vietnam.

En virtud de eso mismo, requerimos que la Unión Soviética retire sus tropas de Afganistán. Sería un paso importante para crear mayor confianza en el mundo.

Secretario General Gorbachov: El mundo vive una profunda crisis. No sólo abarca al Tercer Mundo. La crisis no sólo afecta a los países capitalistas, como se ha dicho aquí. Al parecer, los países socialistas viven una crisis aún más profunda. Ha llegado la hora de dejar de dividir al mundo en negro y blanco. Sólo entonces se podrán enfocar los problemas globales y los de su propio país.

¡Consideremos al mundo como un todo único!

¡Empecemos a cooperar!

Janos KADAR,
Secretario General del Partido
Obrero Socialista Húngaro

Estimados Compañeros,

Amigos:

En nombre del Partido Obrero Socialista Húngaro saludo a los promotores y a todos los participantes en este encuentro. Consideramos un acontecimiento de suma importancia el hecho de que representantes de diferentes partidos, movimientos y otras figuras políticas que arribaron a Moscú para celebrar el 70 aniversario del Gran Octubre, puedan intervenir abiertamente, y sobre la base del respeto mutuo, intercambiar opiniones sobre importantes problemas que atañen a la humanidad.

Amigos: En nuestra época para los Gobiernos responsables, para los partidos o para los individuos no existe tarea más importante y urgente que liquidar todo lo que amenaza a la paz en el mundo, frenar la carrera de los armamentos, lograr reducir y, por último, destruir por completo las armas nucleares.

Cada persona, independientemente de su afiliación política y visión del mundo, debe reflexionar sobre lo siguiente: las armas nucleares acumuladas en el mundo bastan para aniquilar reiteradas veces a todo ser viviente. Cada vez son más quienes comprenden que la humanidad se encuentra en una encrucijada: seguir el camino

que conduce a la destrucción de las armas nucleares o aceptar vivir bajo la amenaza de estas armas, en una atmósfera de inseguridad y constante peligro de muerte, en un mundo cuyo futuro resulta imposible de predecir. O la humanidad reúne fuerzas suficientes para destruir las armas nucleares por completo, o correrá peligro de ser destruida por éstas. Hoy día, este es el problema más acuciante.

Camaradas, amigos: En nuestro siglo no sólo ha aumentado el peligro que amenaza a la humanidad, sino que las posibilidades reales para vencerlo. El Gran Octubre llevó al poder, por primera vez en la historia, a las clases trabajadoras en una sexta parte del mundo. Es incuestionable que con la formación de la Unión Soviética surgió el poder, que al mismo tiempo trazó en su bandera la causa de la paz y el progreso social. Gracias a la ingente labor de la coalición antifascista, las fuerzas imperialistas y militaristas más agresivas y reaccionarias sufrieron una derrota demoledora en la Segunda Guerra Mundial. Después de ella surgieron nuevos países socialistas y quedó desarticulado el sistema colonial. En numerosos Estados se fortalecieron los partidos obreros y otros movimientos sociales progresistas. Los amplios movimientos por la paz, que existen en todo el planeta, manifiestan el creciente deseo de vivir en paz y, al mismo tiempo, demuestran que la humanidad está dispuesta a actuar para hacerlo realidad.

Nosotros, los comunistas, partiendo de nuestros principios, nos mostramos dispuestos a sacrificar todas nuestras fuerzas a la lucha y al trabajo por un mañana pacífico de la humanidad en beneficio de todos. Estamos convencidos de que es imposible afianzar la paz y la seguridad en el mundo sin la participación del movimiento comunista y obrero internacional.

Nadie puede considerar que es privilegio suyo solucionar los problemas referentes al futuro de la humanidad. Tampoco a ello pretendemos nosotros, los comunistas. Sabemos que sólo la más amplia unión puede garantizar la realización del principal valor del ser humano: el derecho a la vida. Esta consolidación no puede ser limitada por diferencias ideológicas, políticas o nacionales. Tenemos que aprender de las experiencias del pasado, tanto de las positivas como de las negativas. Pienso que en la solución de los problemas referentes a la existencia de la humanidad reviste gran importancia la búsqueda de vías y posibilidades que nos permitan colaborar con otra importantísima vertiente del movimiento obrero internacional: los partidos socialistas, los socialdemócratas y, por supuesto, las demás fuerzas progresistas y pacíficas. Es sumamente grato el hecho de que en últimos años nosotros realizamos un trabajo conjunto respecto a la distensión, y que en esta sala podamos saludar a varios representantes de estas fuerzas. Pienso que su participación

en este encuentro es un paso importante y alentador para el futuro.

Amigos: En la actual situación, las relaciones internacionales se ven condicionadas todavía por factores esenciales de tensión, aunque cobran fuerza diversos procesos favorables. Por el momento no se ha dado un viraje cardinal, pero los esfuerzos tenaces sobre la base de lo logrado, pueden llevar a su mejoramiento. Los últimos dos años se ha hecho menos tensa la atmósfera internacional. Es importante que la nueva mentalidad política y el sentimiento de responsabilidad, que corresponden a las exigencias de la época nuclear, se difunden cada vez más.

Ante todo, nos infunden esperanzas el resurgimiento del diálogo entre Este y Oeste, las sistemáticas negociaciones entre la URSS y EE.UU. Esperamos que en un futuro próximo se firmará el tratado soviético-estadounidense sobre la eliminación de los misiles de alcance medio y menor. La ratificación de este tratado significaría que, por primera vez en la historia, se destruiría una clase de armas nucleares modernas, lo cual permitiría afianzar aún más la seguridad en el mundo. Consideramos importantes las consecuencias políticas que devendrían de las próximas negociaciones y acuerdos: el fortalecimiento de la confianza entre dos grandes potencias y, en general, entre países con diferentes sistemas sociales, así como el empuje

para seguir limitando los armamentos. El saneamiento de la atmósfera puede impulsar el establecimiento de los contactos en otras esferas.

Camaradas, amigos: Además de salvaguardar la paz, la humanidad también se ocupa de otros problemas importantes, que nos son comunes a todos. Por ejemplo, es necesario aunar al máximo los esfuerzos para suavizar y solucionar problemas globales tales como: la liquidación de la pesada herencia del pasado colonial en varios países; superar las dificultades del subdesarrollo económico; liquidar las crisis demográfica y alimentaria. La gente toma cada vez mayor conciencia de que es indispensable detener la contaminación del medio ambiente. Sin embargo, para solucionar todos estos problemas importantes se requiere afianzar la seguridad internacional, vencer los prejuicios, consolidar la confianza mutua, establecer la colaboración entre países con diferente régimen social.

Amigos: Hoy día, aquí, en Moscú, el pueblo soviético festeja el 70 aniversario del Gran Octubre bajo el signo de renovación de la mentalidad y la realidad socialistas. Creo que los resultados y la experiencia del proceso de restructuración, que se está llevando a cabo en la Unión Soviética, revisten importancia no sólo para el pueblo de este país. Así como el Gran Octubre, hace siete décadas, hoy día, la "perestroika" juega un importante papel en la política internacional, y su influencia positiva ya es evidente, palpable.

Debido a las diferentes condiciones y particularidades nacionales de los países socialistas, las busquedas de caminos para su desarrollo, que se llevan a cabo, son muy diferentes. Estos Estados han pasado ya por "enfermedades infantiles" del período temprano de su desarrollo. Los cambios, que se operan en la Unión Soviética, no inducen a los políticos de los demás países socialistas a copiar mecánicamente todo, sino al contrario, los hacen pensar por cuenta propia en cómo utilizar, con creatividad, la experiencia de cada uno. Por ello, es necesario comprender claramente nuestro desarrollo y seguir con suma atención la experiencia soviética, ya que nuestros problemas en muchos aspectos son idénticos o parecidos. Es evidente, que la perestroika soviética influye favorablemente en todo el campo socialista.

Nosotros, en Hungría, también trabajamos en la solución de importantes problemas del desarrollo económico y social. Nuestro objetivo es desarrollar en forma consecuente las reformas anteriores, empleando los principios básicos del régimen socialista y crear las condiciones para una administración económica efectiva y racional. Reconocemos también que para continuar nuestro desarrollo socialista es necesario incorporar las más amplias capas de la sociedad a que conjuntamente analicen los problemas, participen en la toma de decisiones y realicen un trabajo común. Por eso, la solución de los problemas económicos

está indisolublemente ligada al perfeccionamiento del sistema de las instituciones políticas, una amplia profundización de la democracia socialista.

Estimados camaradas, amigos: Valoro altamente las opiniones expresadas aquí, la atmósfera democrática de este encuentro, las palabras de fidelidad a la cuasa de la paz y el progreso. Soy optimista, y creo que nuestras reflexiones conjuntas contribuirán a que en las relaciones internacionales triunfe definitivamente el buen sentido, la paz, la preocupación por el ser humano. Estoy convencido que hoy día, precisamente esto constituye el mejor medio para alcanzar el sublime objetivo inicial de nuestro movimiento: la liberación del hombre.

Yasser ARAFAT,
Presidente del Comité Ejecutivo
de la Organización para la
Liberación de Palestina

Compañero Gorbachov,
Compañeros amigos:

Para mí es muy grato estar hoy entre ustedes, en este importante foro, junto con la brillante pléyade de dirigentes, personalidades y luchadores de renombre mundial, que se han reunido con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución de Octubre. Saludo y felicito al compañero Gorbachov, al amigo pueblo soviético, a toda la dirección del PCUS. A pesar de que el pueblo palestino atraviesa por un período sumamente difícil, consideré mi deber hacerme presente para tener el honor de participar junto con ustedes en la celebración de esta gran fecha histórica.

Nuestro mundo vive un momento muy delicado y serio, del cual depende la suerte del planeta, en parte, porque somos testigos de la obstinada insistencia del Gobierno norteamericano en el programa de "guerra de las galaxias". La carrera de los armamentos nucleares crea un peligro directo y real para el género humano. El mundo está literalmente saturado de armas nucleares. Estas, en manos de una serie de países, grandes y chicos, en cualquier momento pueden escapar al control, debido a un error o aventura, por

razones de una inesperada turbación mental de alguien, o, tal vez, a raíz de un fallo de un mecanismo o computadora. Sí, me refiero precisamente a los reiterados errores en el funcionamiento de computadoras y mecanismos registrados últimamente, en numerosas esferas, comprendida la militar y económica, y en las más diversas regiones, lo que entraña peligro para todos nosotros y para el futuro de la civilización humana.

Por eso, toda persona imparcial, en cuanto a su visión de la historia, debe reconocer como mérito del compañero Gorbachov su enfoque realista de los problemas vitalmente importantes para la humanidad. Este enfoque es el único correcto, ya que se trata de si continuará existiendo, o no, el ser humano en la Tierra.

De ahí se deduce la importancia de concentrar nuestros esfuerzos en la lucha por concertar un convenio universal sobre el desarme nuclear. Independientemente de si se trata del programa de "guerra de las galaxias" o de misiles de largo, medio o menor alcance, o si se plantea la opción cero o doble cero, con todos nuestros sentimientos, razón y conciencia debemos comprender la importancia de este convenio para el afianzamiento de la paz en nuestro planeta.

Consideramos que la paz es algo íntegro; es la única para los adultos y niños, pero no se puede alcanzarla sin liquidar todos los focos

de tensión, extinguir los conflictos regionales, frenar las fuerzas imperialistas, que tratan de conservar sus posiciones en Asia, Africa, América Latina y en otras regiones del mundo, practicando una política colonialista a la antigua o disfrazada con vestimentas nuevas o supermodernas.

Dichas fuerzas mantienen la tensión azuzando los conflictos regionales, que consideran fuente para su penetración imperialista orientada a continuar el saqueo y el desfalco de las riquezas nacionales, en especial de los Estados del Tercer Mundo, la explotación de los obreros y campesinos de sus propios países. Los imperialistas pretenden ser progresistas, pese a que precisamente el sistema capitalista, en general, es fruto de su política. El caos que reina hoy en las bolsas del mundo capitalista sacó a relucir delitos financieros y económicos abominables, que luego pagan caro tanto los más débiles como también aquellos que se consideran fuertes. Nosotros debemos ser firmes y rechazar este régimen económico con su "igualdad" y escándalos que al fin de cuentas se derrumban sobre los hombros de los pueblos más desposeídos, aumentando su pobreza, así como de los Estados que han caído en las garras de los bancos, en particular, del Fondo Monetario Internacional. Estos proponen condiciones tan indecorosas que en caso de ser aceptadas, más de la mitad de la población de la Tierra, residente en los países del Tercer

4—1828

Mundo, se vería obligada a trabajar para ellos durante decenios e incluso siglos, en tanto que incrementaría el monto de las deudas leoninas y sus intereses. De esta manera saquean las riquezas de esos pueblos, desangrándolos poco a poco.

Así, compañeros, vemos la situación internacional en toda su magnitud y crueldad. El mundo entra en la complicada época de la dependencia mutua tanto económica como tecnológica. La humanidad no tiene otro camino que liquidar las fuentes de peligro, arrancar de las manos del agresor las armas destructoras. Pero esto será posible tan sólo cuando los pueblos hayan conquistado su plena libertad, su independencia política y económica. En nuestro planeta debe reinar la paz para que todos podamos vivir en pie de igualdad, justicia y hermandad; sin sufrir la opresión, el colonialismo en sus formas tradicionales y modernas, la segregación racial, el chovinismo, el sionismo y el fanatismo.

¡Que nuestro planeta viva en paz, libre de los monopolios, la subyugación, el colonialismo, el racismo, el fascismo y el sionismo! Pero ¡de qué paz podemos hablar cuando la situación en el Sur de Africa sigue empeorando, el régimen racista de Pretoria continúa sus sucias actividades contra el pueblo sudafricano, su ocupación de Namibia y no cesa la agresión contra los Estados fronterizos y sus pueblos! Desde la Patria del Gran Octubre, manifestamos nuestro total apoyo y solidaridad con los pueblos de

Sudáfrica, Namibia y los Estados fronterizos en su encarnizada lucha contra el régimen racista de Pretoria. También exteriorizamos nuestra solidaridad con la lucha que libran los pueblos de América Latina y en particular, de Centroamérica, apoyamos enérgicamente sus posiciones. Valoramos muy en alto el acuerdo alcanzado durante la reunión de jefes de Estado latinoamericanos con vista a acabar con la guerra y a establecer la paz en estos países.

En el Cercano Oriente un torbellino de fuego se ha desencadenado sobre las torres petroleras. Allí se concentra un número sin precedentes de fuerzas navales. Todo esto transcurre sobre un telón de fondo de recrudecimiento de la guerra entre Irán e Iraq, cuya llama amenaza a la paz no sólo en nuestra región sino en todo el planeta.

Por eso, exhortamos enérgicamente que se ponga en práctica la Resolución Nº 598 del Consejo de Seguridad de la ONU que exige el cese inmediato de esta contienda desatada contra los pueblos iraquí e iraní, contra los pueblos árabes y musulmanes, de todos los países del Tercer Mundo. Para acabar con esta guerra, así como garantizar la libre navegación a través del Golfo Pérsico y poner fin a la presencia masiva de las fuerzas navales extranjeras, es necesario formar un contingente de fuerzas internacionales de paz.

El campo de operaciones del imperialismo mundial encabezado por EE.UU. en el Cercano Oriente es Israel, con el cual la Administración estadounidense ha constituido una alianza estratégico-militar. Esta unión llegó a tal punto que Israel participa en el programa norteamericano de la "guerra de las galaxias". La Casa Blanca patrocina a Israel, prestándole ayuda militar, política, económica, financiera, informativa, propagandística y diplomática ilimitada. Pero este no es el mayor peligro; con el apoyo de EE.UU. y otras potencias occidentales, Israel convirtió el Cercano Oriente en una región donde hay armas nucleares, que en reiteradas ocasiones ha amenazado con emplear. Es más, Washington le ayudó a organizar la producción de misiles de largo alcance con ojivas nucleares capaces de batir objetivos en el territorio soviético, en el mundo árabe, en el Cercano Oriente y en el continente africano.

La ocupación israelí no reviste un carácter simplemente colonialista, se trata del colonialismo expansionista sionista, al cual la ONU calificó como una de las formas de racismo. El colonialismo sionista expulsó de su tierra natal, la de sus padres y abuelos, al 60% de los hijos e hijas del pueblo palestino, sometiéndolos a la opresión. En los territorios expropiados creó sus propias colonias, desarraigando el acervo nacional de los palestinos, judaizando su sanctasanctórum, privándolos incluso de agua potable.

De esta manera Israel sigue ocupando las tierras palestinas y árabes. Proyectiles de los tanques y las bombas aéreas de fabricación estadounidense continúan asesinando a nuestro pueblo. Nuestras mujeres e hijos se han convertido en conejillo de Indias contra los cuales el Pentágono prueba y perfecciona las más sofisticadas armas y tecnología de guerra. Todo ello crea, en esta región estratégicamente importante, una situación explosiva que puede desembocar tanto en una guerra convencional como nuclear. La camarilla militarista israelí ha cometido toda clase de delitos propios al nazismo y al fascismo: desde el exterminio de Deir Yasin y Kafr Qasim en Palestina, hasta la matanza perpetrada en los campamentos de refugiados de Sabra y Shatila en el Líbano, las acciones criminales de las bandas de nacistas fanáticos de Levinger, Shatok y Kahane. Estas acciones se efectúan en los territorios palestinos ocupados y contra nuestro pueblo, y también en el territorio del Líbano, contra los habitantes de ese país, las fuerzas patrióticas libanesas, y en los campamentos palestinos ubicados en el Líbano. Los israelitas actúan abiertamente -bombardeando desde el mar y el aire- así como a través de sus agentes en las bandas de fanáticos religiosos, con el fin de minar la estabilidad, la seguridad y la integridad territorial del Líbano, asestan un duro golpe a sus habitantes e instituciones, para preparar el desmembramiento del país o incluso convertirlo,

en un nuevo Balcanes, sobre una siniestra base de fanatismo religioso. Esta política viene practicándose desde 1982, cuando Israel invadió el Líbano, y prosigue hasta hoy.

Nuestro pueblo está firmemente decidido a resistir frente a la odiada ocupación israelí, pese al genocidio y crímenes que comete el enemigo contra nosotros.

Compañeros: El pueblo palestino quiere una paz justa, y lucha por la libertad, la cual para él es sinónimo de paz. Por eso, nos dirigimos a nuestros amigos de todo el mundo y, ante todo, a la fraternal Unión Soviética, al compañero Gorbachov, amigo de nuestro pueblo, con la esperanza de que aunando sus esfuerzos se imponga la paz en esta región. Pero ello será posible sólo convocando una conferencia internacional efectiva bajo los auspicios de la ONU, en la que participen los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y todas las partes involucradas en el conflicto, comprendida la Organización para la Liberación de Palestina y demás organizaciones, y sobre la base de las resoluciones de la ONU y del Consejo de Seguridad.

Esto es necesario para hacer realidad los derechos nacionales de nuestro pueblo, la autodeterminación, la creación de su propio Estado independiente, para que nuestros hijos puedan vivir en libertad, en un territorio libre, igual que todos los niños del mundo. Por eso, me dirijo a las fuerzas pacíficas de Israel, las

cuales apoyan valientemente al pueblo palestino en su lucha por ejercer sus derechos en tierra palestina.

Quisiera también proponer una importante iniciativa: convertir la región del Cercano Oriente y el Mediterráneo en una zona desnuclearizada, apoyando de esta forma el rumbo político proclamado por el compañero Gorbachov ante el peligro que revisten las armas nucleares para el futuro de la humanidad.

Estamos dispuestos a apoyar cualesquiera iniciativas internacionales orientadas a establecer una paz justa y duradera en el Cercano Oriente para que la realidad actual palestina, confirmada por nuestro pueblo con su firmeza y voluntad, se integre e interrelacione con la situación internacional contemporánea, en aras de un futuro sin guerras, ni peligro de que surjan, en aras de un mundo mejor para nuestros hijos y generaciones venideras, sin pasar el temor ante el fantasma de una asoladora catástrofe nuclear o de otro tipo.

El imperialismo estadounidense posee un plan que apunta a dejar sin contenido, o incluso acabar, con las organizaciones regionales e internacionales, en particular, las interárabes, la Organización para la Unidad Africana, la Organización de la Conferencia Islámica, el Movimiento de los No Alineados. También continúan los intentos de minar la autoridad de la ONU.

Debido a que los países no alineados son mayoría casi en todas las organizaciones mencionadas y a que la influencia del Tercer Mundo en la ONU es grande, y también partiendo de los principios de esta organización y su universalidad, se hace evidente, la razón por la cual es duramente atacada. Por eso, nos dirigimos a la Unión Soviética y a otros Estados amigos, exhortándolos a apoyar el Movimiento de los No Alineados y a otras organizaciones internacionales de prestigio, contribuyendo de esta manera a que sigan adelante con su noble misión. Los países del Tercer Mundo están llamados a fortalecer su unidad de posiciones en el marco del Movimiento de los No Alineados para contraponerse al reto del imperialismo, encabezado por EE.UU., al reto manifestado en un neocolonialismo hostil a dichos Estados.

Compañero Gorbachov: A principios de nuestro siglo el gran dirigente Lenin colocó los cimientos de la firmeza, la cual luego debería poner fin a la época del colonialismo tradicional. Hoy día, le toca a usted en suerte hacerlo, como líder de la restructuración, importante proceso de desarrollo de la mentalidad revolucionaria, continuador del rumbo verdaderamente leninista. Sobre usted recae la responsabilidad histórica de crear una sólida base que contribuya al fracaso del neocolonialismo y el colonialismo modernizado de la época del imperialismo en todas sus manifestaciones y formas. Poco antes del fin del

siglo XX, tenemos la certeza de que usted, y el gran pueblo soviético, creador de la Gran Revolución Socialista de Octubre, junto con todos los revolucionarios honrados y amantes de la libertad, y quienes se pronuncian por una paz justa en nuestro planeta, son capaces de cumplir esta misión.

¡Gloria a la Gran Revolución de Octubre y al heroico pueblo que la llevó a cabo!

¡Saludamos y felicitamos cordialmente al amigo pueblo de la Unión Soviética y a sus sabios dirigentes!

¡Viva la amistad soviético-palestina!

¡Revolución hasta la victoria!

Michael BEAHAN,
vicepresidente del Partido Laborista
Australiano

Mis agradecimientos a usted, camarada Gorbachov,

Camaradas:

Ante todo, permítanme señalar que para nosotros es un gran honor haber sido invitados a los festejos del 70 aniversario de la Revolución de Octubre y poder intercambiar opiniones con los partidos hermanos.

Pese a que Australia es un país relativamente joven y la historia de su población europea es corta, el Partido Laborista Australiano se considera uno de los más antiguos si no el más antiguo, de los partidos democráticos socialistas en actividad. Nuestro partido se fundó en la década de los 90 del siglo pasado en base al movimiento sindical. A su creación contribuyó el creciente descontento de las masas por la incapacidad del movimiento sindical de influir en la vida política nacional. Por ironía del destino, nuestro partido cobró fuerzas debido a la grave derrota que infringieron, en la década de los 90, al movimiento obrero las fuerzas unificadas del "establishment" conservador de aquella época, integradas por el Gobierno, los círculos de negocios, el sistema judicial, los medios de información masiva, la policía y las fuerzas armadas. Entonces, la dirección de los

sindicatos comprendió que si no contaba con una voz política le sería imposible luchar contra semejantes fuerzas. Como resultado se fundó el Partido Laborista Australiano.

Pronto el partido se convirtió en una organización única, fuerte y viable, que en un principio sirvió de contrapeso como partido minorista, tanto en los parlamentos de los Estados como en el Parlamento Nacional, y en 1911 constituyó su primer Gobierno nacional en base a la mayoría. Hasta el día de hoy su fundamento sigue siendo el movimiento sindical. Ultimamente el partido ha venido cosechando éxitos sin precedentes: en 1983 constituyó un Gobierno nacional, que sigue en el poder hasta la fecha. Ademas, tiene bajo su control cuatro de los seis Estados de Australia. Cabe destacar que he hecho esta breve excursión histórica porque pienso que no todos los camaradas han tenido oportunidad de conversar con australianos, y, por lo tanto, les podría resultar interesante.

Igual que nuestro partido apruebo el hecho de que hoy en todos los confines de nuestro pequeño y cada vez más interdependiente globo terráqueo se reconoce la necesidad de entablar un diálogo entre los diferentes partidos socialistas. Aunque el Partido Laborista Australiano actúa en los marcos de un país con economía mixta, o sea, donde hay empresas estatales y privadas, en un amplio aspecto persigue los mismos objetivos que los partidos socialistas de

todo el mundo. Su rasgo común, es la aspiración a alcanzar el objetivo socialista. Y desde el punto de vista ético, podríamos caracterizarlo como lo hizo el lunes Mijaíl Gorbachov: su aspiración a una sociedad más justa e igual; con otras palabras, a una sociedad en la cual cada ser humano tenga derecho a vivir con dignidad y seguridad. Este es nuestro objetivo común, aunque los medios para alcanzarlo puedan ser diferentes.

Por un lado están los sistemas y partidos políticos que forman la sociedad en la cual ellos existen, pero por otro, la historia, la cultura, las particularidades económicas y estratégicas de esta misma sociedad influyen también en los partidos. Debido a las condiciones históricas, culturales y sociales de su país, el Partido Laborista Australiano aspira a realizar los cambios por medio de la evolución. Se trata de subir al poder, formar un Gobierno y retenerlo; de llevar a cabo una campaña ilustrativa y legislativa, con el fin de ganarse la confianza de la población y convencerla que para llegar a una verdadera justicia e igualdad para los trabajadores, a los cuales representamos, tales cambios son necesarios y deseables.

Este es un proceso lento, durante el cual a menudo sufrimos fracasos; pese a todo, los Gobiernos laboristas que actúan en marcos limitados, han logrado mucho, sin perder los objetivos socialistas del partido.

En cambio, en Australia, los partidos revolucionarios reciben un apoyo insignificante: la población, que por sus criterios éticos no acepta puntos de vista ultraextremistas, tiende a no depositar grandes esperanzas en estos partidos. Al expresarme así, no entiendo denigrarlos, sino sólo constatar un hecho indiscutible.

Con este motivo, en nombre de mi partido saludo que el PCUS esté de acuerdo, como lo dio una vez más a entender Mijaíl Gorbachov en su intervención del lunes, con que existen numerosos caminos para alcanzar los objetivos socialistas y que ninguno de ellos es más o menos legal que el otro.

Desde el punto de vista demográfico, Australia es una pequeña nación. Con 16 millones de habitantes, no somos una gran potencia, pero creo que en los asuntos internacionales podemos ser útiles en calidad de "intermediario honrado", y, en los marcos de nuestra propia esfera de influencia, considero que hemos logrado reformas de importancia.

Australia, por ejemplo, designó un embajador especial para las cuestiones del desarme, cuya tarea consiste en dar y estimular las iniciativas que favorezcan el control sobre los armamentos y garanticen la paz, interviniendo directamente o haciéndolo en calidad de catalizador de las acciones de segundos países. Este embajador se ha convertido en un respetable defensor de las iniciativas concernientes a la

esfera de la paz y el desarme en la ONU y otros foros internacionales.

Australia propuso la idea (que fue apreciada) de crear en el Sur del Pacífico una zona desnuclearizada. En las conferencias de los jefes de Estados de la Comunidad de Naciones, nuestro país juega un activo papel en los esfuerzos por establecer un régimen de sanciones contra la República Sudafricana por las inhumanas leyes del apartheid vigentes allí. También se ha pronunciado consecutivamente contra la iniciativa de defensa estratégica de EE.UU., conocida como programa de la "guerra de las galaxias".

En lo referente a la URSS, saludamos sinceramente la perspectiva de conclusión de un tratado entre este país y EE.UU. Para la liquidación total de una clase de ingenios nucleares y esperamos que éste impulse el avance de tratados aún más importantes en la esfera del control de armamentos. Apoyamos las acciones pacíficas y constructivas de la Unión Soviética en la región del Pacífico, así como nos preocupa el que esta región pueda convertirse en campo de batalla o rivalidad entre las superpotencias.

Sus reformas internas despiertan en nosotros grandes esperanzas. El espíritu de la "glásnost" y la restructuración fue punto de partida del proceso que condujo al mejoramiento de las relaciones entre la URSS y los países occidentales, comprendida también Australia. La extensión de este programa de reformas a esferas que hace

mucho preocupan a Occidente, por ejemplo, el cumplimiento de los postulados del Acta Final de Helsinki y la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán, contribuirán en gran medida a este proceso, así como incrementará la confianza hacia estas medidas en todo el mundo.

Consideramos que si se desea lograr acuerdos en la cuestión más importante para todos nosotros -el control de los armamentos- es necesario aumentar la confianza entre Oriente y Occidente. Hay que vencer la tensión debida a que cada una de las partes considera las acciones de la otra como una amenaza, militar o no, para su seguridad y la del régimen sociopolítico. Por supuesto, la confianza depende en gran medida de cómo logremos comprendernos unos a otros y qué objetivos, según nosotros, guían a la otra parte.

Por eso saludamos los pasos encaminados a facilitar el intercambio de información entre los pueblos de Oriente y Occidente. La "glásnost" y la restructuración son importantes no sólo para la vida interna de la URSS, sino también en el plano internacional, ya que aportan al fortalecimiento de la confianza y, por lo tanto, a la reducción de la tensión. Igual importancia revisten encuentros como éste, entre los partidos correligionarios. En ellos podemos aprender mucho de cada uno, nos ayudan a conocernos mejor, originando confianza y comprensión mutuas.

Cabe señalar que numerosos países occidentales, incluida Australia, viven procesos algo semejantes a su restructuración. En Australia, por ejemplo, ahora tomamos complejas medidas relacionadas con la restructuración de la industria, también cambiamos radicalmente el sistema de enseñanza con el fin de adaptarlo al nuevo carácter imperante en el comercio mundial. Nuestro lema es: efectividad, productividad y capacidad competitiva. ¿Acaso estos no son términos archiconocidos?

Camaradas: El hecho de que me haya hecho presente en los festejos de este aniversario y en esta mesa redonda, testimonia los cambios en la posición de nuestro partido con respecto a la participación oficial en semejantes actos. Espero que éste será el comienzo de un programa de visitas mutuas que profundizarán las relaciones de por sí mejoradas entre nuestros partidos y pueblos. Agradezco al PCUS por su hospitalidad, por el hecho de esta corta visita haya resultado tan emocionante y fructífera. Camaradas: Pienso que por este camino llegaremos a la paz.

Erich HONECKER,
Secretario General del CC del Partido Socialista Unificado de Alemania

Queridos camaradas y amigos,

Estimados participantes en el encuentro:

En nombre de nuestro partido agradezco al Comité Central del PCUS por la iniciativa de celebrar en la capital de la URSS este foro internacional para el intercambio de opiniones. Estamos satisfechos por tener la posibilidad de reunirnos, en el marco de la celebración del septuagésimo aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, con un círculo tan amplio de representantes de los partidos comunistas y obreros, de otros partidos revolucionarios y democráticos y movimientos, con personalidades que comparten diversos puntos de vista.

Con gran atención escuchamos los discursos de Mijaíl Gorbachov pronunciados en la reunión solemne en el día de hoy, en el presente encuentro en los cuales habló de los principales problemas del presente, que nos preocupan mucho, independientemente de las condiciones en que actuamos y de nuestras ideas sobre el progreso social.

Nosotros, los comunistas, estamos compenetrados de los ideales de renovación del mundo, cuya realización fue iniciada hace 70 años, con el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Marx, Engels y Lenin indicaron que la

única alternativa al capitalismo es el socialismo que libera a los seres humanos de la explotación. Esto fue confirmado por el Gran Octubre. A partir de entonces el mundo ha cambiado radicalmente y sigue cambiando a ojos vistas.

Independientemente de cómo percibe estos cambios cada individuo, el hecho de que el socialismo es una formación social cuyas fuerzas motrices internas están encaminadas a salvaguardar la paz encuentra en el mundo un creciente reconocimiento. Hoy, más que nunca, su papel de activo defensor de la paz desempeña una gran importancia. La humanidad se encuentra ante un dilema sin precedentes: o morir juntos o abordar conjuntamente los problemas globales que amenazan la subsistencia. Ha aumentado bruscamente la importancia y la envergadura de las tareas que pueden ser resueltas sólo con los esfuerzos comunes. Jamás fueron tan grandes como hoy la necesidad y la posibilidad de interacción de todas las fuerzas revolucionarias, progresistas y pacifistas. En la actualidad las masas populares, la opinión pública en todo el globo influyen incomparablemente más que antes en el desarrollo social.

Todos los reunidos en esta sala opinamos unánimemente que la cuestión clave es prevenir la guerra nuclear mundial, asegurar la subsistencia del género humano. Al fin de cuentas, hoy en día, todos los problemas que se resuelven en interés del progreso de la humanidad, de uno u otro modo

están relacionados con el hecho de si se logra o no cesar la carrera armamentista, avanzar por el camino del desarme, garantizar una paz sólida.

Cada vez se abre más camino el concepto real de que la paz y la seguridad –con el actual nivel de la técnica militar– no pueden seguir basándose en el aumento de los armamentos de agresión. Se puede lograrlas sólo en base a acuerdos interestatales, por medios políticos, centrados en la coexistencia pacífica. Esto significa que la cooperación entre los Estados ha pasado a ser una condición indiscutible, independientemente de su régimen social. Las consecuencias globales de la revolución científico-técnica, la necesidad de establecer un nuevo orden económico, de solucionar los problemas ecológicos y otras cuestiones globales exigen aún con más insistencia una colaboración así. Por eso nosotros, los países socialistas, consideramos necesaria y posible la emulación pacífica entre los sistemas sociales. Nos pronunciamos por regular todas las cuestiones internacionales en litigio sin emplear medios militares, recurriendo a compromisos, logrando un balance de intereses entre los Estados.

Los principios y objetivos de la coexistencia internacional de los Estados y los pueblos, elaborados y defendidos por la Unión Soviética adquieren en nuestra época un nuevo peso. La posibilidad de una coexistencia pacífica entre Estados con diferente régimen social,

argumentada por Lenin, se ha transformado en la única alternativa, en un imperativo categórico para la supervivencia de la humanidad. En este momento el partido y el Estado de Lenin llaman a pensar y actuar de acuerdo con la realidad, haciendo a este respecto un aporte universalmente reconocido. Junto con sus aliados la Unión Soviética se pronuncia por un desarme universal y completo, por crear un sistema global de seguridad internacional. Como resultado de las intervenciones mundiales de los partidarios de la paz, las ideas leninistas sobre la paz democrática controlada por los pueblos se tornan cada **vez más factibles.**

Actualmente, gracias a la firme política de la Unión Soviética, a las acciones de los Estados socialistas, de los países no alineados y de otras naciones-y no en el último lugar gracias a las intervenciones de los partidarios de la paz- las relaciones internacionales adquieren nuevas posibilidades. Aunque el peligro aún no ha sido eliminado, se ha detenido el ulterior agravamiento de la tensión internacional, aparecen síntomas prometedores del virage hacia el desarme.

Aprobamos que Mijaíl Gorbachov y Ronald Reagan hayan llegado a un acuerdo para reunirse en diciembre de este año en Washington, durante el cual se debe concluir un tratado sobre la doble decisión cero referente a los misiles nucleares de alcance medio y menor, continuar las negociaciones acerca de la reducción de los

armamentos estratégicos ofensivos y la consolidación del régimen de la DAM.

Como lo muestra la experiencia acumulada, en la cuestión del desarme no existe automatismo. Todos nosotros estamos llamados a contribuir a renunciar y a vencer la influencia en la política de los Estados de aquellas fuerzas que ponen miras en la aceleración de la carrera armamentista, en la confrontación, que aspiran a la supremacía militar, a la hegemonía mundial. Las esperanzas de las fuerzas más agresivas en lograr la supremacía militar son ilusorias. Ellas no se atreverán a correr el riesgo mortal, si las fuerzas antibélicas de todos los países resisten a tiempo a los incendiarios de la guerra.

El desarrollo de los últimos años testimonia que esta lucha infunde esperanzas. En relación con ello quisiera recordar el inicio de la dislocación de los nuevos misiles norteamericanos en Europa Occidental en noviembre de 1983. Mientras algunos perdían el ánimo, nuestro partido propuso la consigna de continuar la lucha, de multiplicar los esfuerzos por la paz precisamente entonces. Hemos decidido mantener constantemente un diálogo político activo, pronunciarnos por la creación de una coalición más amplia de todas las fuerzas de la paz, la razón y el realismo.

Echando una mirada al camino transitado, podemos constatar que el desarrollo no se ha de-

senvuelto **según aquellos** que afirman que cuantos más misiles tengan, mayor será la seguridad. Gracias a la política emprendedora de la Unión Soviética en las reuniones cumbre celebradas en Ginebra y Reykyavik se formularon principios y objetivos, cuya realización significará un avance esencial del mundo en la empresa de liquidar las armas nucleares, todos los medios de exterminio masivo. A pesar de haberse alcanzado cierto progreso, por el momento no se puede decir que se ha llegado a dar un viraje de la política de confrontación a la de distensión. Pero, al mismo tiempo, diversos pasos **auspiciados** por los Estados del Tratado de Varsovia en favor de la destrucción de los armamentos, de la creación de un sistema global de seguridad universal llevan a cambios tangibles que se hacen sentir también en el centro de Europa.

A pesar de que durante un prolongado período la RFA no estuvo dispuesta a reconocer las fronteras europeas, al Estado socialista alemán, no bajamos los brazos y continuamos nuestro diálogo encaminado a garantizar la paz y seguridad en el centro de Europa. Por motivos históricos y político-geográficos, la RDA siente la responsabilidad especial de que en la tierra alemana jamás se inicie una guerra, ni que en la línea divisoria los dos bloques militares contemporáneos más poderosos lleguen a una confrontación militar, para garantizar la seguridad y la paz. A pesar de que

ambos sistemas sociales existentes en la tierra alemana se influyen mutuamente, las condiciones en que tiene lugar esta interacción difieren esencialmente de las de unos años atrás.

Durante mi reciente visita oficial a la RFA ante todo el mundo se confirmó claramente la inviolabilidad de las fronteras, la existencia de dos Estados alemanes soberanos, independientes entre sí. Además, se llegó al acuerdo de que ambos Estados alemanes están llamados a contribuir activamente en la creación de una situación favorable para poder reducir los armamentos nucleares, químicos, convencionales, para desarrollar una colaboración mutuamente provechosa en lugar de la confrontación. En ello se manifiestan los cambios a escala histórica.

Reconocemos que a este proceso ha contribuido esencialmente la solidaridad manifestada durante decenios a la RDA por parte de los países socialistas y naciones amigas, por parte de amplias fuerzas sociales y políticas en todo el mundo. Agradezco por todo ello sincera y cordialmente a todos nuestros amigos. Al mismo tiempo, valoramos altamente el aporte de aquellas fuerzas que en la RFA procuran con insistencia afianzar los principios sensatos y reales en las relaciones entre ambos Estados alemanes.

De esta manera, también se abren nuevas perspectivas para erigir una casa europea común. Hoy día ya no sólo los países socialistas sino también fuerzas sociales cada vez más amplias,

incluyendo círculos gobernantes de países occidentales, se pronuncian por liberar a Europa de los armamentos nucleares y químicos; por una colaboración interestatal normal, que fortalezca la confianza y posibilite la cooperación basada en el provecho mutuo, en las más diversas esferas.

Estimados amigos: Naturalmente, tenemos en cuenta que el socialismo y el capitalismo se basan en principios incompatibles por su esencia, que no pueden unirse como el agua y el fuego. Los 70 años transcurridos desde el triunfo de Octubre y los cuatro decenios de existencia del sistema socialista mundial fortalecen nuestra firme convicción de que el futuro pertenece al socialismo. Ya que la premisa importante de la realización real y universal de todos los derechos y libertades del ser humano consiste en liquidar la explotación.

Los defensores del régimen social capitalista consideran que el futuro pertenece a su sistema, a su modo de vida. No obstante, esta discusión histórica puede ser resuelta sólo a condición de salvaguardar la paz.

Son ilusorias las esperanzas de que por medio de acuerdos entre Estados se puede suprimir la lucha de clases, la lucha de los pueblos por la liberación nacional y el progreso social. En diferentes países sigue existiendo el antagonismo de clases, la explotación y opresión. Por eso, la aspiración de la gente a una vida digna,

a la participación democrática en la construcción de las relaciones sociales no cesará. Los ejemplos de Nicaragua, Sudáfrica y otras regiones del mundo, son el testimonio de que ni la injerencia militar, ni las más crueles represiones del imperialismo, pueden ahogar la justa lucha de los pueblos que deben contar con nuestra solidaridad.

No nos cubrimos los ojos para no ver las contradicciones y conflictos en el mundo contemporáneo. Pero la amenaza del exterminio de la humanidad en una catástrofe nuclear nos obliga a declarar que para la clase obrera, para todas las fuerzas progresistas actualmente la tarea suprema consiste en garantizar la paz en la Tierra.

En la Conferencia Internacional Científica sobre el tema: "Carlos Marx y la actualidad. La lucha por la paz y el progreso social", celebrada en abril de 1983 en Berlín, nuestro partido llegó a la conclusión de que todas las fuerzas políticas y sociales, que sinceramente se esfuerzan por la paz, deben actuar en conjunto, a pesar de la diferencia de nuestros programas políticos, concepciones, convicciones religiosas, barreras de clases, en una palabra: de todo lo que nos separa. Y el tiempo no se ha detenido. Ahora la coalición mundial de las fuerzas de la razón y el realismo ha comenzado a influir favorablemente en los asuntos internacionales.

Con satisfacción podemos señalar que en la cuestión sobre la guerra y la paz los comunistas y socialdemócratas encuentran un lenguaje cada vez más común. A pesar de que en las relaciones políticas e ideológicas entre ellos siguen existiendo diferencias y contradicciones, ambas partes tienen conciencia de su responsabilidad por las acciones conjuntas en nombre de la paz. De ello son testimonio: las iniciativas conjuntas del Partido Socialista Unificado de Alemania, Partido Comunista Checoslovaco y el Partido Socialdemócrata de Alemania (PSDA) para crear una zona libre de armas químicas, así como un pasillo sin armas nucleares en Europa; las propuestas conjuntas del Partido Obrero Unificado Polaco y del Partido Socialdemócrata de Alemania referentes a las medidas de confianza; la iniciativa conjunta del PCUS y el PSDA sobre la reducción de los presupuestos militares, así como también las negociaciones que se llevan a cabo entre otros partidos.

En el documento conjunto del PSUA y el PSDA titulado "La discusión ideológica y la seguridad conjunta", publicado hace poco, de un modo constructivo se busca respuesta a cuestiones que hoy día preocupan de igual modo a todo el movimiento obrero, así como también al movimiento de los partidarios de la paz en general. En este documento se concretizan las reglas de coexistencia pacífica, una participación fiable en el campo de la seguridad. De igual modo se formulan

enfoques conjuntos como también las reglas para una discusión de oposición civilizada, indica los caminos reales de la convivencia pacífica en reemplazo de la muerte universal.

Aunque tenemos diferentes concepciones e ideologías y nuestras ideas sobre los caminos que llevan al logro de nuestros objetivos son distintas, todos nosotros partimos de que es posible cambiar el mundo para mejorarlo. Ahora los partidos, todos los movimientos sociales y políticos se valoran según su disposición a iniciar un diálogo encaminado a elaborar enfoques comunes, a aprender unos de otros, a ser capaces de concertar alianzas. Hay que aprender en la práctica la cultura de la comunicación. Nuestro partido, la RDA seguirán aportando a esta cuestión. Así, por ejemplo, tenemos pensado invitar en 1988 a la RDA a un encuentro internacional a destacados políticos que se pronuncian por la creación de zonas libres de armas nucleares.

Estimados amigos,

Queridos camaradas: Gracias al trabajo abnegado y creador de nuestro pueblo, a la política de nuestro partido que sirve para el bien del pueblo, la República Democrática Alemana, Estado socialista de obreros y campesinos en la tierra alemana, sigue su exitoso avance. En la memoria de nuestro pueblo resta imperecedera la gesta liberadora del pueblo soviético, que hizo un aporte decisivo a la salvación de la humanidad de la amenaza de la barbarie nazi.

En la unión fraternal con el partido y el país de Lenin, con todos los países socialistas, aplicamos todos nuestros esfuerzos para revelar las posibilidades propias del socialismo a escalas cualitativamente nuevas, todas las fuentes de riqueza de nuestra sociedad para el bien del pueblo. En ello nos guiamos por el principio de la unidad de la política económica y social que puso en movimiento las fuerzas que realizaron en la RDA el viraje hacia la intensificación, la cual contribuye a que los trabajadores estén interesados en asimilar y aprovechar la ciencia y la técnica modernas, y garantiza la más amplia participación del pueblo en la gestión de todos los procesos sociales.

A pesar de poseer condiciones diferentes, muy diversos enfoques concretos en cada uno de los países socialistas, avanzamos con firmeza, adaptando nuestra colaboración a nuevas escalas. Pero para materializar nuestras ideas, nosotros, igual que todos los pueblos, necesitamos ante todo la paz. Por eso, todo aquel que se pronuncie por una paz más sólida, encontrará en los países socialistas socios siempre activos y seguros.

Actuemos en común para asegurar a la humanidad la posibilidad de entrar en el nuevo siglo sin la amenaza nuclear y otros medios de exterminio masivo.

Richard ANDRIAMANJATO,
vicepresidente del Buro Político del Frente Nacional
de Defensa de la Revolución
de la República Democrática de Madagascar

Estimado camarada Gorbachov,
Estimados camaradas, amigos:

Al intervenir hoy en este encuentro convocado por iniciativa del PCUS, durante los festejos del 70 aniversario de la Revolución de Octubre, debo decirles, en nombre de la delegación de Madagascar, que nos sentimos especialmente emocionados. Habiendo tenido el honor de participar también en las celebraciones del 50 y 60 aniversario de la Revolución de Octubre. Somos testigos de los cambios operados tanto en la Unión Soviética como en la arena internacional. Cambios positivos, cuyo factor importante es el hecho de que la URSS y EE.UU. hayan acordado destruir algunos tipos de misiles, lo cual constituye el primer paso en el camino hacia la distensión, la eliminación de la amenaza nuclear, la comprensión mutua de los pueblos, la paz. Consideramos que estos cambios son el producto de los continuos empeños de las fuerzas pacifistas en nombre de la paz, así como de la constancia, la sabiduría y el espíritu pacífico manifestados por la URSS, su pueblo y su dirección encabezada por su prestigioso líder Mijaíl Gorbachov.

Saludamos calurosamente a todo el pueblo soviético, a su Partido Comunista y dirección con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución de Octubre.

Estimados camaradas y amigos:

El hecho de que en este foro participen más de 100 partidos, que representan diferentes tendencias ideológicas y políticas, provenientes de numerosos países, es una clara manifestación del creciente interés de la opinión pública mundial hacia los cambios que se operan en la URSS, hacia su política pacífica. Por eso, en respuesta a la propuesta del PCUS, quisiéramos compartir con ustedes algunas ideas surgidas en el seno de uno de los partidos de los países en vías de desarrollo, que desde hace casi 30 años se viene basando en los principios del socialismo científico.

Nosotros apoyamos la idea de que en primer lugar se debe eliminar la amenaza de una guerra nuclear, que pone en peligro la existencia misma de la humanidad. Si las fuerzas pacifistas bajan la guardia aunque sea temporalmente, puede surgir un conflicto nuclear, del cual no quedará a salvo ni Europa, ni Africa ni ningún otro continente. Los acontecimientos que tienen lugar en el mundo contribuyen en gran medida a una comprensión cada vez más amplia en los círculos del Tercer Mundo, de la necesidad vital de avanzar decididamente por el camino del desarme universal, ante todo, nuclear; un ejemplo de ello son los

pasos dados por los dirigentes de seis países. Apoyamos la idea de que son especialmente responsables de la distensión las dos potencias nucleares principales, la URSS y EE.UU., así como también Europa, que juega un papel particular en este proceso debido a determinadas causas históricas de carácter político y social. Nosotros damos especial importancia a todas las iniciativas encaminadas a garantizar la seguridad y la paz en todas las regiones de nuestro planeta, comprendido el océano Indico.

Tratando de poner en práctica las resoluciones de la ONU referentes a esta importante cuestión, los países de la cuenca del Indico, comprendida la República Democrática de Madagascar, han propuesto reiteradas veces convertir el océano Indico en "zona de paz". A esto también aspiran las propuestas de la URSS, formuladas por Mijaíl Gorbachov en Vladivostok.

Camaradas, amigos:

Los principales problemas que preocupan a los pueblos del mundo son el desarme, la distensión y la seguridad igual para todos. Pero es imposible alcanzar una seguridad real si no se resuelven antes los agudos conflictos existentes en una serie de regiones del mundo, en América Latina, en Asia y, en especial, en Africa. Sin subestimar la complejidad de los problemas que centran nuestra atención en América Central, en el Golfo Pérsico, en el Sudeste asiático, nosotros, los africanos, no imaginamos un futuro

pacífico si no acabamos por completo con el ignominioso apartheid y sus permanentes crímenes contra los pueblos de Sudáfrica y países de la "línea del frente", que indignan a toda persona honrada.

Para nosotros tener seguridad significa haber solucionado un problema que hoy día es sumamente agudo: la deuda externa de los países del Tercer Mundo. La conferencia para el desarme y el desarrollo celebrada hace poco demostró la envergadura de esta tragedia, que afecta a las tres cuartas partes de la humanidad. Así pues, si en algunos países los cambios que transcurren en el resto del mundo se examinan bajo el ángulo de visión de los "derechos humanos", a nosotros nos preocupan más que nada derechos de los pueblos tales como la autodeterminación, una vida digna, la vivienda, la alimentación, la instrucción, el derecho a la solidaridad internacional. No obstante, el peso de la deuda externa actual, resultado de la política de las potencias imperialistas, suprime estos derechos.

De ahí que la opinión pública de los países en vías de desarrollo valore con pleno fundamento la política de uno u otro Gobierno, partido u organización de acuerdo a su posición con respecto a este problema clave de nuestra época.

Con este motivo saludamos la importante declaración de los países de la comunidad socialista, reunidos en la capital de la RDA en mayo de 1987. Este serio problema fue abordado también en el Informe político del CC del PCUS al XXVII Congreso del partido y en el mensaje del camarada Mijaíl Gorbachov a la Conferencia Internacional para el Desarme y el Desarrollo. El ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, en su intervención en la XLII sesión de la Asamblea General de la ONU en septiembre pasado, en nombre de su país presentó nuevas propuestas encaminadas a solucionar la cuestión de la deuda externa.

Camaradas, amigos:

Se festeja el 70 aniversario de la Revolución de Octubre en el momento en que el PCUS, con el objetivo de fortalecer el socialismo, libra una difícil batalla por una nueva mentalidad, por la consolidación de nuevas tendencias en la vida social y económica del país. Debido a ello, la importancia de la restructuración rebasa los límites de la URSS.

Igual que los pueblos de otros países emergentes, seguimos esperanzados los cambios que transcurren en la arena internacional gracias a la firme posición de la Unión Soviética, ya que para nosotros, socialismo significa progreso, independencia, dignidad, auténtica fraternidad entre todos los habitantes de la Tierra. En efecto, el desarrollo actual de Africa testimonia que para los Estados jóvenes independientes, el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética es una muestra de esta independencia. Este paso también afirma la soberanía del joven Estado ante el chantaje por parte de las fuerzas del imperialismo, que trata

de atemorizarlos con la llamada amenaza soviética. Así ocurrió también con nuestro país.

La colaboración de los países en vías de desarrollo con la Unión Soviética, a diferencia de sus relaciones con el resto del mundo, se basa en principios completamente nuevos: el respeto y el provecho mutuos, la no injerencia en los asuntos internos. Didier Ratsiraka, Presidente de la República Democrática de Madagascar, al intervenir en la sesión de la Organización de la Unidad Africana, declaró que la Unión Soviética jamás ha impuesto condiciones políticas o de cualquier otro tipo a cambio de la ayuda que presta a Madagascar. Esto es el socialismo en la práctica.

Estamos convencidos de que el pueblo soviético y su partido son profundamente fieles a los principios del internacionalismo y la solidaridad internacional; que, igual que antes, ellos seguirán siendo leales a los legados de Lenin, quien en reiteradas ocasiones expresó su profunda convicción de que las fuerzas progresistas de Africa y Asia serían capaces de enriquecer la experiencia de la Revolución de Octubre.

Queridos camaradas y amigos: Deseamos grandes éxitos al Partido Comunista de la Unión Soviética y a sus dirigentes en la solución de esta tarea.

Elli IZEBOUD,
Presidente del CC del Partido Comunista de Holanda

Queridos compañeros:

Este encuentro-debate permite intercambiar en forma abierta ideas sobre importantes asuntos de actualidad, que comunistas, socialistas, socialdemócratas, fuerzas progresistas y otras, debemos abordar. El Partido Comunista de Holanda saluda esta posibilidad de intercambiar opiniones. Somos conscientes de que el período del rápido desarrollo de los armamentos y la tecnología conlleva muchos problemas candentes. A nuestro parecer, se requieren acciones coordinadas en la lucha por la paz, el desarme y la protección del medio ambiente.

Pronto se concluirá el convenio entre la URSS y EE.UU. con vistas a liquidar los cohetes de alcance medio y menor. El Partido Comunista de Holanda considera este convenio fruto de actividad de todas las fuerzas amantes de la paz, en toda su diversidad y con todas sus diferencias. ¡La creación de una alianza extraclasista de las fuerzas por la paz tiene un significado excepcional! Consideramos que el convenio beneficiará el desarrollo de la lucha por la paz en Holanda. El movimiento pro paz en nuestro país, tan amplio y de carácter masivo, como nunca, ha frenado la instalación de nuevos cohetes nucleares. En Holanda no hay todavía misiles crucero, y el movimiento

contra su instalación continúa su lucha. Nos planteamos el interrogante: ¿será este convenio el comienzo de los futuros pasos concretos en materia de desarme o puede considerarse como una "casualidad", cuyas consecuencias serán la acelerada ampliación y modernización de otros tipos de armas?

El Partido Comunista de Holanda se pronuncia a favor de seguir luchando por la paz, por cesar la edificación de una base de misiles en nuestro país, por una Holanda desnuclearizada, por la liquidación de todos los armamentos nucleares del mundo. El sábado pasado, durante una manifestación pro paz que tuvo lugar en La Haya, miles de personas reiteraron esas exigencias. Seguimos oponiéndonos a las nuevas iniciativas armamentistas, sin importar de quién parten: de EE.UU. o de los países de Europa Occidental. Nos preocupa mucho el incremento de la cooperación militar de algunos grandes Estados eurooccidentales, en particular en el marco de la Unión de Europa Occidental (UEO). Ello también entraña el peligro para la independencia y la autodeterminación de Holanda, para el pueblo de mi país.

El Partido Comunista de Holanda considera que los armamentos y los gastos militares deben ir reduciéndose. En nuestra época ello es una necesidad de primer orden.

En la OTAN, el convenio sobre los misiles de alcance medio y los misiles técnico-operacionales, así como la posible continuación de las conversaciones sobre el desarme, provocan confusión y

nerviosismo. Ello demuestra cuán íntimamente están ligados los cambios radicales y la liquidación de las armas. Semejante curso de los acontecimientos recalca la importancia imperecedera que reviste el auge de la lucha por la paz, a nivel masivo, en los países capitalistas. La necesidad de cesar la carrera de los armamentos y erradicar la mentalidad militarista no sólo debe atribuirse a EE.UU. y a la Unión Soviética. El logro de la paz, de la seguridad y los pasos concretos e independientes a dar en esta dirección, son asunto de cada persona, de todos los partidos políticos; de los movimientos independientes y de las organizaciones pro paz; de los parlamentos y los Gobiernos de países grandes, pequeños o medios en Oriente y Occidente así como en los no alineados. A nuestro juicio, en las masas reina una nueva mentalidad en cuanto a la paz y a la seguridad. Consiste en que no sólo los militares tienen el derecho de decidir en materia del desarme. Tal mentalidad debe cobrar un carácter irreversible.

Los múltiples contactos bi y multilaterales son muy necesarios para intercambiar ideas y experiencias. La lucha por la paz y la seguridad debe vincularse con los problemas, las exigencias y los anhelos cotidianos de la gente, con los argumentos y las alternativas promovidos por los movimientos y las organizaciones de masas.

Por eso consideramos que los siguientes aspectos tienen gran importancia:

- Llevar a cabo la incesante lucha por la paz y la consolidación de la seguridad, que se logra mediante el desarme nuclear y la substracción del armamentismo nuclear de las doctrinas militares generales y particulares;

- desarrollar la solidaridad práctica con los movimientos pro paz en los países del Tercer Mundo; es preciso que los países ricos y altamente desarrollados contribuyan a solucionar los enormes problemas que encaran las naciones en desarrollo. En este sentido un gran papel les corresponde a los movimientos obreros de los Estados altamente desarrollados;

- fomentar la lucha contra las consecuencias de la crisis, empezando por la igualdad de derechos de cada persona, sin importar su color de piel, procedencia, sexo o inclinaciones sexuales;

- en el contexto de la crisis económica y la caída del nivel de vida debe prestarse atención a todas las formas del racismo, las manifestaciones del odio para con los extranjeros y el antisemitismo. Es preciso esforzarse para desarrollar nuevas relaciones entre hombres y mujeres, basadas en la igualdad de derechos;

- desarrollar nuevas formas de unidad y cooperación entre las diversas corrientes políticas existentes en el movimiento obrero, entre las cuales deben mantenerse un diálogo constante y la cooperación.

Habida cuenta de todo lo anterior, hay que reforzar la actividad de los comunistas. Después de

los difíciles años de estancamiento, divergencias y escisión, tan perjudiciales, llegó la etapa de reorientación. Ese proceso aún no se afectúa en todas partes, no todos todavía han sacado las conclusiones pertinentes. El proceso de reorientación tiene lugar en los partidos de los países socialistas, capitalistas y del Tercer Mundo.

En los Estados socialistas están sobre el tapete problemas como:

- las iniciativas en materia del desarme, que abren amplias perspectivas para el movimiento por la paz;

- las relaciones entre el Estado y el partido;

- la lucha contra la burocracia;

- el desarrollo de la democracia, incluidos los derechos personales de los ciudadanos;

- las relaciones entre los partidos comunistas de los países socialistas, basadas en el imprescindible reconocimiento de las peculiaridades nacionales.

En los países capitalistas se plantean los problemas referentes a la creación de coaliciones de fuerzas sociales y al papel que deben desempeñar en este proceso los partidos comunistas. Son también primordiales cuestiones como la búsqueda de soluciones a los problemas que implican la revolución de las fuerzas productivas, el despido de obreros como resultado de la automatización de los procesos productivos, el cambio de la situación de la clase obrera y del trabajo de organización en el seno de ella.

En los países de Asia y América Latina se han dado nuevos casos de coaliciones que se han formado sobre la base de una estrategia y táctica únicas. Sirve de ejemplo para ello la lucha por la liberación desarrollada en Sudáfrica bajo la dirección del Congreso Nacional Africano. Es un ejemplo para otras zonas del mundo. Donde la explotación imperialista colonial y la carrera de armamentos causan el mayor daño, surge un nuevo potencial, amante de la libertad y democrático, cuyos esfuerzos están encaminados a activar la lucha por un mundo mejor.

A pesar de las diferencias existentes entre los partidos comunistas, aparecen algunos indicios de actualización de su política, tales como:

- Se supera el estancamiento en los dominios práctico, teórico e ideológico;

- se supera la escisión y el deslinde que se produjeron en el pasado;

- se crea una forma de la cooperación internacional que permita reconocer y valorar positivamente las peculiaridades y la diversidad de los partidos comunistas.

El reconocer las diferentes vías y comprender que ello enriquece el movimiento comunista, sirve de ayuda para aglutinarse en torno a los objetivos principales y llegar a un fructífero intercambio de experiencias entre los partidos autónomos e iguales en derechos. Ello también puede ayudar a crear amplias coaliciones con otras fuerzas en los movimientos por la paz y en el obrero.

Por estas causas en el seno de los partidos comunistas y socialdemócratas y en los contactos entre ellos ha surgido la idea de que una importantísima tarea de actualidad consiste en frenar la carrera de armamentos y en iniciar su reducción.

La adopción por la Unión Soviética de la lucha por la paz y la seguridad como el punto de partida de su política, creó nuevas posibilidades para el movimiento pro paz y para solucionar los conflictos regionales y las situaciones explosivas.

Urge estudiar también la propia actividad de los comunistas. Durante un largo período las relaciones entre los partidos permanecieron turbadas y entorpecidas. A consecuencia de la "diplomatización" de las relaciones, así como de la rivalidad de las potencias surgían contradicciones en el seno del movimiento comunista y entre los países socialistas. Ese período no ha concluido del todo y debe analizarse minuciosamente.

En nuestra opinión, los principales componentes del movimiento comunista se han aleccionado con ello y se muestran dispuestos a adoptar unas nuevas vías, basadas en lo siguiente: la paz y el socialismo que garantiza la democracia y los derechos humanos. Deseamos que este encuentro y el intercambio de opiniones constituyan un avance para quienes han optado por el socialismo y para los que quieran aprovechar la experiencia de otros.

Agradezco la invitación que me han hecho a participar en los festejos del 70 aniversario del Gran Octubre.

Daniel ORTEGA,
coordinador de la Comisión Ejecutiva
de la Dirección Nacional
del Frente Sandinista de Liberación
Nacional de Nicaragua

La Unión Soviética ha demostrado una voluntad de paz. Estados Unidos que está a favor de la paz. Está propuesta una reunión para el día 7 de diciembre que supone concretar acuerdos clásicos sobre los cohetes de alcance medio y pequeño. Este será un momento que pondrá una vez más a prueba la voluntad de paz de Estados Unidos. Los problemas de la paz mundial, los problemas del desarme están íntimamente vinculados a los demás problemas que afectan a la humanidad y que han sido abordados con profundidad por muchos que me han precedido en la palabra. Sí, la Unión Soviética está trabajando seriamente a favor de la paz. Estados Unidos dice que está a favor de la paz, aun cuando sigue aferrado al proyecto de la "guerra de las galaxias". Es una obligación de todos los que estamos interesados en la paz seguir movilizándonos, seguir haciendo una presión para que la actitud norteamericana cambie de rumbo y actúe de correspondencia con sus palabras, es decir, que llegue el momento en que desaparezca el famoso proyecto de la "guerra de las galaxias" y se trabaje a profundidad no solamente por la eliminación del armamento atómico, de las armas químicas, sino aún más, de la reducción

hasta la extinción de los armamentos convencionales. Pero tomando de manera realista la situación, un paso por pequeño que sea, tiene una gran trascendencia. Y es ahí donde no podemos subestimar los esfuerzos que se han venido haciendo entre la Unión Soviética y Estados Unidos, las iniciativas de la Unión Soviética y las propuestas que están por completarse.

Otro problema específico que afecta a la humanidad y que obra en contra de estos esfuerzos que hacen en este momento la Unión Soviética y Estados Unidos es la crisis en el Golfo Pérsico, donde los responsables son dos países miembros del Movimiento de los Países No Alineados: Irán e Irak. Dos países miembros del Movimiento No Alineado que han abierto un espacio a la guerra, que han abierto un espacio a la ocupación militar del golfo y éste es un problema que puede ser superado y debe ser superado. Atañe principalmente a estos dos países, Irán e Irak, pero también es nuestra propia responsabilidad como países, como pueblos, como partidos, como fuerzas progresistas interesadas en la paz que estamos obligados a presionar a Irán e Irák para que esa guerra cese.

La lucha del pueblo de Africa del Sur en contra del apartheid ha cobrado una gran fuerza. Hay un gran consenso internacional en el mismo Estados Unidos, la lucha, por lo tanto, que debemos apuntalar, que debemos fortalecer, que está en lo posible avanzar para terminar con el apartheid en el Africa del Sur.

En el Cercano Oriente, en Centroamérica, en zonas en las que hay un total irrespeto al Derecho Internacional es nuestra obligación trabajar a favor del respeto del Derecho Internacional combatiendo las políticas aventureras militaristas y demandando la solución pacífica de estas problemas.

Este conjunto de acciones, acciones que no niegan otras acciones que tienen que ver con temas que son también de interés para los pueblos, para las naciones, pero consideramos que estas acciones son acciones que debemos nosotros poner en primer lugar para avanzar en favor del aislamiento de las posiciones guerreristas y fortalecer las tendencias por la paz.

Nicaragua, que se encuentra enfrentada a una agresión que ha sido condenada por la Corte Internacional de Justicia, quiere aprovechar este Encuentro para agradecer la solidaridad que ha recibido el pueblo nicaragüense durante estos años de parte de la Unión Soviética, de parte de la comunidad de los países socialistas, de parte de la Comunidad Económica Europea, de parte de los países nórdicos, de parte de los países árabes, de parte del Movimiento No Alineado, de parte de las fuerzas revolucionarias y progresistas en el mundo que han sido un elemento muy importante desde el punto de vista material y moral para la defensa de la revolución nicaragüense. Deseamos exhortarlos a continuar este apoyo porque si bien es cierto que estamos trabajando en Centroamérica por la solución pacífica, Estados

Unidos no acepta esta solución pacífica y los catorce meses que le quedan a la actual Administración norteamericana van a ser de mayores tensiones en nuestra región y, particularmente, en contra de nuestro país.

Quiero agradecer al compañero Gorbachov la oportunidad que nos ha dado de comunicarnos en este foro pluralista en donde existe un interés común que es la paz y donde, como señalaba al inicio, podemos perfectamente decidir acciones concretas que fortalezcan la lucha por la paz. Y este esfuerzo, que está haciendo la Unión Soviética, renovador también debe contar con todo nuestro respaldo, debe ser divulgado porque forma parte del conjunto de esfuerzos en la lucha por la paz.

Yo siento no poder acompañarlos durante todos estos intercambios, puesto que debo partir por la tarde, debo estar en Nicaragua el 5 de noviembre que es la fecha que hemos fijado para dar inicio a la ejecución de los acuerdos de Guatemala. Quiero una vez más agradecer al compañero Gorbachov y al pueblo soviético la oportunidad que nos han dado en la conmemoración de este 70 aniversario de la Gran Revolución de Octubre de traer el mensaje del pueblo de Nicaragua y de tener este intercambio con ustedes.

Wojciech JARUZELSKI,
Primer Secretario del CC del Partido
Obrero Unificado Polaco

Queridos compañeros y amigos:

Nos es muy satisfactorio participar en este encuentro sin precedentes. Damos las gracias a los compañeros soviéticos por su iniciativa, por su hospitalidad, por haber creado las condiciones propicias para un sincero intercambio de opiniones. Cada uno de nosotros ha acumulado cierto experiencia y cada cual tiene sus consideraciones que quisiera compartir con los demás.

Entre las fuerzas de izquierda no hay enemigos. Cada uno de ellas, los partidos comunistas y obreros, socialistas y socialdemócratas, los movimientos democráticos y de liberación nacional, aportan lo suyo al tesoro del pensamiento político progresista del siglo XX.

Hemos entrado en una fase del diálogo constructivo. Nuestras opiniones en cuanto a muchos aspectos esenciales o coinciden, o se han aproximado considerablemente. Conservando su esencia de clase marxista-leninista, además de respetar las situaciones concretas gestadas históricamente en cada país, los partidos comunistas están hoy muy abiertos al intercambio de experiencia, a la cooperación y a la alianza con todos los auténticos

representantes de las fuerzas de izquierda y progresistas ampliamente concebidas.

Los destinos de la paz y el progreso dependen hoy, más que nunca, del desarrollo económico y sociopolítico de los Estados socialistas, de los efectos de la ofensiva de paz que éstos despliegan en el ámbito internacional. Por eso los cambios que actualmente tienen lugar en la Unión Soviética y en muchos países de la comunidad socialista, ejercen y seguirán ejerciendo cada vez mayor influencia en la fisonomía del mundo contemporáneo. Quisiera destacar dos aspectos de esos cambios.

Primero, ellos contribuyen a consolidar las fuerzas de la paz, la distensión, el diálogo y la cooperación, limitando por lo tanto la libertad de maniobrar a los partidarios de la confrontación, a las fuerzas del militarismo.

Segundo, contribuyen al logro de acuerdos y una cooperación más amplios que antes entre las fuerzas progresistas y de izquierda, con el pleno respeto de la peculiaridad y la independencia de los partidos, los movimientos y las organizaciones concretos.

Actualmente "infraestructura de la guerra" está muy ramificada. Desmontarla provoca la resistencia de los monopolios y el complejo militar--industrial, este será un proceso difícil y complicado. Por ello lo necesario crear con paciencia y, sobre todo, de manera consecuente una "infraestructura de la paz" más amplia, es decir, un ambiente de cooperación y responsabilidad colec-

tiva. Esto obedece al aumento de la dependencia recíproca de los países y los pueblos a escala mundial, no sólo en el sentido de la seguridad internacional sino también en los dominios como la división del trabajo entre los pueblos, el desvelo colectivo por la protección de la salud y el medio ambiente, el problema de la deuda, la explotación racional de los recursos naturales. Paz no sólo significa ausencia de guerra. También significa creación de condiciones más favorables para el desarrollo de los pueblos y cada persona concreta, un amplio acceso a los logros de la revolución tecnocientífica, la utilización de los medios ahorrados a cuenta del armamentismo en proyectos que satisfagan las necesidades de los países subdesarrollados, eliminen el hambre, el atraso y la miseria.

Las principales contradicciones de clase del mundo contemporáneo aún siendo objetivas por su naturaleza no deben llevar necesariamente a la confrontación y a la catástrofe nuclear.

Una nueva mentalidad, incluida la disposición a transigir, encierra una forma peculiar de combatividad. Debe valorarse en el contexto de amplias categorías históricas, puesto que, al promover sin temor las iniciativas de paz, al desenmascarar a los partidarios de la confrontación, al descubrir la verdadera esencia del militarismo, nosotros atraemos a la opinión pública a la parte de las ideas progresistas, limitamos la influencia de los sectores imperialistas y hacemos frente a su ex-

pansionismo. Esto constituye, además, un apoyo real para todos los luchadores por el progreso y la democracia, para los partidos tan ampliamente representados en este encuentro, para las fuerzas y los movimientos sociales, para los países sometidos directamente a la agresión imperialista, a la acción del neocolonialismo y el racismo.

Precisamente a ello está encaminada la política de la URSS, invariablemente pacífica, de principios y, al mismo tiempo, realista y constructiva que goza del pleno y enérgico apoyo de nuestro partido y nuestro Estado. En este sentido, nuestros pensamientos y nuestras aspiraciones estarán con usted, Mijaíl Serguéevich, cuando asista al encuento entre los dirigentes de la URSS y EE.UU., noticia que hemos recibido con satisfacción y esperanza. Nuestra postura en lo referente a este aspecto corresponde a la tradición de muchos años de política exterior de la RPP, lo que hemos reiterado recientemente al promover un plan íntegro de reducción de los armamentos y fortalecimiento de la confianza en Europa Central.

Compañeros:

La historia de los últimos decenios evidencia que todos los fenómenos del desarrollo de los países socialistas, tanto los positivos como los negativos, repercuten mucho en las valoraciones y la actividad de las fuerzas progresistas del mundo. Con la implacabilidad que le es inherente, la burguesía se ha aprovechado nuestras faltas y errores para luchar en sus respectivos países con-

tra el movimiento obrero y las fuerzas de izquierda.

Los comunistas polacos somos conscientes de la importancia que tiene ese problema y nuestro deber internacional. Desde este punto de vista, las transformaciones que se operan ahora en la Unión Soviética y otros países socialistas sirven de ayuda inapreciable a las fuerzas progresistas. Privan a las fuerzas anticomunistas y a la reacción de uno de sus principales argumentos propagandísticos. Asimismo, estos procesos mueven también a los grupos sociales que antes se mostraban alarmados o desconfiados con los programas y las consignas de las fuerzas de izquierda a reconsiderar sus actitudes.

Quizás, algunas de nuestras decisiones parezcan a otros partidos y movimientos insuficientemente radicales o, en cambio, demasiado exageradas. También nosotros, partiendo de las realidades del día de hoy, enfocamos de otra manera algunos procesos y fenómenos que se observan en el movimiento internacional de izquierda.

Sabemos que el desarrollo actual del progreso debe concebirse como un gran río con numerosos afluentes. Es grande la diversidad de las fuerzas progresistas, revolucionarias y de liberación en el mundo contemporáneo. Por eso, creo yo, nuestro encuentro internacional puede considerarse un ejemplo de unidad de lo diverso.

Cada partido tiene su biografía. En ella hay éxitos y fracasos, triunfos y errores. El hombre

no es capaz de ocultar a sí mismo su propia biografía. La verdad histórica es para los comunistas al principal factor formador del respeto y la confianza.

No cabe duda de que todos los que estamos presentes en esta sala coincidimos en la conciencia de la necesidad de luchar por salvaguardar la paz, por el desarme. Hay otros problemas acerca de los cuales también son afines nuestras actitudes. Es decir: si coincide la dirección de nuestras actividades en el plano histórico, todos nosotros inevitablemente somos aliados. No debemos prestar atención a lo que nos divide, sino a lo que realmente nos une y cohesiona.

En la época de la lucha contra la intervención imperialista millones de obreros en muchos países eran inspirados por la memorable consigna "¡Fuera los manos del País de los Soviets!"

Los tiempos han cambiado. El País de los Soviets es capaz de defenderse por sí mismo, y de proteger y defender las conquistas de otras revoluciones. Empero ello no quiere decir que no necesita comprensión y apoyo.

Las transformaciones que se efectúan hoy en la Unión Soviética son una nueva fase de la revolución. Ella abre ante el mundo amplias perspectivas. Por ello el apoyo a la "perestroika" es, en esencia, un nuevo criterio moral y político que permite distinguir entre los verdaderos defensores de la paz y el progreso social y los más o me-

nos manifiestos partidarios de la reacción y la confrontación.

Compañeros:

Permítanme referirme en breve a algunos aspectos de la experiencia de la edificación social en Polonia. Ya en el periodo de posguerra nosotros, al igual que algunos otros países socialistas, hicimos varios intentos de introducir reformas. Sin embargo, hasta ahora, por motivos diferentes, hemos retrocedido o nos hemos parado a medio camino. Nos han faltado consecuencia y decisión. Hemos sacado conclusiones de ello.

Según lo saben los compañeros, hemos apreciado desde posiciones rigurosas y de principios los errores del pasado, que han sumido a nuestro país en una profunda recesión. Se han activado las fuerzas de la reacción interna. Polonia llegó a ser objeto de ataques particularmente reñidos por parte del imperialismo. Todo esto causó un gran daño. Aunque seguimos experimentado dificultades, avanzamos. El programa de renovación omnímoda, proclamado en IX, extraordinario, Congreso y ratificado y desarrollado en el X Congreso del POUP, cobra hoy un nuevo dinamismo.

La implantación de cambios radicales es un proceso duradero y lleno de obstáculos y dificultades. No son las palabras sino los hechos los que crean las convicciones en el hombre. Fácil es hablar de lo nuevo, difícil, actuar de forma nueva. Pero más difícil aún es adoptar resoluciones impopulares y destruir costumbres arraigadas.

Nos encontramos en el comienzo del camino. Estamos enriqueciendo el proceso de la democracia socialista con un contenido práctico, tratamos de que en cada ciudadano se arraigue el sentido de que es dueño, asegurándole poder influir realmente en el estado de cosas en su respectiva empresa, ciudad o aldea, en la configuración de la fisonomía de su país.

Cada revolución, cada movimiento sociopolítico progresista debe evitar que se afecten los vínculos que tenga con las masas, perder la confianza de las mismas, tratando de evadir especialmente uno de los principales peligros, contra el cual prevenía Lenin en el momento de nacer el Estado soviético, o sea, la esclerosis burocrática y el señoritismo. No existe mejor antídoto contra ellos que una amplia "glásnost", la autoadministración y el desarrollo del poder del pueblo.

En el marco de lo que llamamos el pluralismo socialista, en conformidad con la Constitución de la RPP, hemos hallado ya no pocas soluciones, incluidas las de carácter organizativo-judicial, las que consideran la diversidad de pareceres y opiniones de la gente. Actualmente aquéllas pueden manifestarse en forma cada vez más amplia, aplicándoseles de modo creador en la práctica.

El hombre es el valor supremo del socialismo. Somos conscientes de que, enfocando con justedad la historia y la actualidad, en lo fundamental, con la óptica del papel y las conquistas sociales de las clases y los grandes grupos sociales, no

hemos prestado la debida atención a la filosofía del hombre como personalidad, a sus necesidades individuales, tanto materiales como culturales, y al aspecto de cuán amplios son sus derechos y libertades. Fuera de velar por el colectivismo, hoy debemos hacerlo más por cierto "personalismo socialista".

Creemos que nuestra experiencia puede ser de utilidad a la hora de adaptar los factores específicos históricamente formados a los objetivos y necesidades del nuevo régimen. A ello está orientada, por ejemplo, nuestra concepción del acuerdo nacional, que comprende las relaciones con la Iglesia, y un programa de enérgica incorporación a nuestras filas de los "vacilantes". Sabemos que muchos otros partidos piensan y actúan de manera semejante.

Ultimamente el intercambio de experiencia entre los partidos de la comunidad socialista ha adquirido unas formas de trabajo particularmente activas, caracterizadas por la confianza y el respeto recíprocos. Consideramos que dichas experiencias merecen ser conocidas por todos los partícipes en este encuentro. Por nuestra parte, estamos deseosos de conocer la experiencia de otros partidos y movimientos progresistas. El encuentro de hoy es una viva corroboración de lo útiles que son los contactos de este género.

Para concluir, permítanme, en nombre del POUP, transmitirles a todos ustedes, queridos compañeros y amigos, un saludo cordial y desearles los máximos éxitos en su actividad en bien de los trabajadores, así como buena salud y bienestar personal.

Volodia TEITELBOIM,
miembro de la Comisión Política
y del Secretariado del CC
del Partido Comunista de Chile

Estimados camaradas y amigos:

Había preparado un texto para esta reunión, pero escuchando a los participantes de ella he sentido la necesidad de cambiarlo, de tomar muy en serio este diálogo a cien voces porque al fin y al cabo cada uno de nosotros está indisolublemente ligado a realidades nacionales, pero también pertenece a esa multitud de cinco mil millones de seres humanos que pueblan este inquieto planeta llamado Tierra. Es la Tierra de los hombres y no quiere ella, o sea, nosotros, ser borrada del espacio por un nuevo apocalipsis ni extinguirse transformada en un astro muerto.

El representante del Partido Congreso Nacional Indio dijo aquí esta mañana que habría que aplicar la sabiduría común de la humanidad. El hombre tiene hoy más que nunca la obligación de ser inteligente. Digo esto porque no siempre nos comportamos como homo sapiens. Nosotros, filosóficamente materialistas, creemos en la moral. La política no puede ser cosa de cínicos. La ética superior es el respeto por el hombre: he aquí una ley básica de nuestra conducta.

El hombre no puede ser el eterno rehén de la venganza de las fuerzas oscuras de la guerra, de la reacción del fascismo, de la injusticia,

del hambre. Tiene que ser realmente un hombre libre, incluso del terror, de las asechanzas de la noche. Lo digo como latinoamericano y como un hombre que viene de Chile donde la noche es la hora de las desapariciones, de la muerte masiva, donde los cadáveres en muchos casos no son jamás encontrados.

América Latina ha cambiado. Ya no es un continente sumiso a los dictados de Washington. Lo demuestra en estos días el éxito político, militar y diplomático de la Nicaragua heroica en la guerra no declarada de que nos habló con tanta autoridad moral y con tan profunda y resplandeciente verdad su Presidente, Daniel Ortega. La paz puede abrirse paso en América Central, pese a la ciega y tozuda obstinación genocida del Presidente Reagan, el rey que quedó al desnudo con el "irangate".

Junto con dos compañeros de delegación que trabajan en la profundidad de nuestro pueblo y junto a camaradas del Partido Socialista y del Partido Radical de Chile, hemos venido a Moscú a festejar los 70 años de la Revolución Socialista de Octubre, procedentes directamente desde Chile. Acabo de participar en Santiago en un pleno clandestino del Comité Central del Partido Comunista. En el informe a dicha reunión se examinó a fondo la situación del país reafirmando la política de lucha por todos los medios útiles contra la dictadura militar de tendencias fascistas. En su texto se trata un esbozo analí-

tico de la restructuración en la Unión Soviética, de hecho capital del mundo de hoy.

Queridos camaradas, en Chile hemos visto y sentido al pueblo luchando en la calle contra el régimen tiránico, de confín a confín se escuchan gritos que brotan de lo más profundo del pueblo: "¡Muera Pinochet!", "¡Abajo la dictadura!", "¡Democracia, libertad!", "¡El pueblo unido jamás será vencido!"

En estos días aparece escrita en los muros una inscripción que dice: "¡Viva la gloriosa Revolución de Octubre!". Como ustedes podrán apreciar, la Revolución de Octubre para nuestro pueblo continúa viva y actual, es un hecho proyectado al futuro. Estamos ciertos que ella proseguirá sin pausa, aceleradamente, su invencible trayectoria, como estamos ciertos que gracias a la lucha los chilenos también venceremos.

Agradecemos de corazón la solidaridad de todos los partidos y movimientos aquí presentes por la ayuda brindada a nuestro pueblo.

El camarada Mijaíl Gorbachov decía en su intervención de esta mañana que hay que abandonar las astucias en la interpretación de la historia. No seamos ni astutos ni ingenuos, seamos simplemente honrados y estemos atentos a los cuatro imperativos del mundo actual de que hablaba el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética: la sobrevivencia, la interdependencia de los países y los pueblos, la réplica al desafío que representan los nuevos riesgos biológicos de ma-

tadoras y fastídicas enfermedades, del peso del stress en las asfixiantes metrópolis que multiplica el síndrome de la angustia en la vida moderna cada vez más alejada de la naturaleza, que también está en peligro.

¿Cómo mandar al museo de las antigüedades los añejos estereotipos de pensamiento? Sin una nueva mentalidad los políticos fracasarán y los pueblos que los padezcan sufrirán más y más desastres quedando al margen del progreso, a la vera del camino al futuro. No hay nada más terrible que llegar atrasado a la cita con los cambios de la historia. Y ese riesgo es grande si no entendemos qué es nuestro país y en qué mundo vivimos. Vivimos una época decisiva, años poblados de enigmas y preguntas que exigen acertadas respuestas, entre otros el no pequeño problema sobre la vida y la muerte de la humanidad. La máxima interrogante actual hubiera sido incomprensible hace cincuenta años, o sea, preguntar si el género humano es también mortal.

Siempre hemos sabido desde la escuela el silogismo de que todos los hombres somos mortales, pero nunca se aceptó que la humanidad entera pudiera sucumbir de uno, dos o tres golpes atómicos. Y ella, pobrecita, merece salvarse. Para eso estamos nosotros aquí, para oír y atender ese SOS de la humanidad.

Pero también requiere las luces de una nueva mentalidad el enfoque del concepto de la revolución contemporánea, estoy persuadido de su nece-

sidad como también de que ella no obedece a ningún esquema. La vida e incluso los caminos de la revolución tienen una fantasía aún más desbordante que Gabriel García Márquez en sus novelas. Si todas las revoluciones son hermanas o primas o al menos parientes, ninguna es gemela de las otras, son desiguales, únicas, irrepetibles en cuanto a sus formas y características, aunque tengan contenidos comunes.

La mayoría de los pueblos está convencida que la sociedad injusta está mal hecha y necesita un cambio profundo.

El llamado Tercer Mundo, estoy de acuerdo en que es una expresión provisoria, algunos hablan ya de un cuarto, de un quinto mundos y la circunstancia es que hay un solo mundo, un solo buque en el que navegamos todos, que está harto de explotación, no quieren los descontentos de la Tierra seguir viviendo así, y ellos forman parte de la mayoría humana. Ellos no necesitan la filantropía de Occidente, necesitan un Nuevo Orden Económico Internacional, una nueva sociedad.

El malévolo ingenio, la capacidad gigantesca de desinformación y mixtificación de la máquina de formación de falsa conciencia de los dueños del dinero en el mundo es infinita, como las arenas del mar. Pese a las montañas de mentiras adornadas que arrojan sobre las cabezas de los pueblos cada día, el desprestigio del capitalismo aumenta y el prestigio del socialismo se acrecienta ante sus ojos.

El enemigo es muy habilidoso, muy despierto, aprovecha bien, tal vez mejor que nosotros, su capacidad de fabricar imágenes para pintar la realidad del mundo al revés. Es rápido, vertiginoso para aprovechar la revolución científico-técnica, tenemos que darnos prisa en todos los campos, necesitamos la aceleración del pensamiento y de la acción, estamos obligados a superar los déficits teóricos, a responder sin dogmas a los nuevos problemas.

Dos plagas peores que las plagas bíblicas asolan a muchas naciones y pueblos, son la militarización y el intercambio desigual. No es hora de crepúsculo para el socialismo y la revolución, es hora de una nueva alborada siempre que hagamos todos los esfuerzos para que salga el sol empinándose sobre la noche llena de presagios siniestros donde se divisa a ratos la sombra del hongo atómico.

No es hora de desánimo, es hora de aliento para los comunistas, para las fuerzas socialistas, para las fuerzas del progreso en el mundo entero.

Estoy muy de acuerdo con el camarada Gorbachov, especialmente en una reflexión suya que estimo valerosa e indispensable: el movimiento comunista necesita ser renovado. Hay en nuestra familia no pocos fenómenos de estancamiento, ganaremos mucho removiéndolos. No es posible en muchos casos seguir dejando de interpretar a nuestros pueblos y también a nuestros países. Tenemos el deber de entenderlos bien para cambiar la situa-

ción. Pero también debemos saber que no estamos solos en esta tarea, las fuerzas del avance son inmensas y debemos encontrar con ellas un común denominador. Sí, diálogo para ponernos de acuerdo en la acción fundamental, para que el hombre siga existiendo y los pueblos encuentren en la Tierra la porción de justicia y felicidad humana a que tienen derecho.

Para ello hay que abrir las mentes, sacarnos los anteojos de cristales rosados u oscuros, mirar con claridad las realidades de nuestro tiempo. Por eso es necesario que nos encontremos y coincidamos en la acción comunistas, socialistas, socialdemócratas, partidos de izquierda, cristianos, hombres de otras religiones, de otras concepciones políticas y filosóficas. Después de todo, el destino humano y la suerte de las generaciones presentes y futuras no es cosa de broma, vale la pena ponerse de acuerdo para enfrentar nuestras responsabilidades y nuestras pérdidas como se debe, intentando cada uno de nosotros nuestra "perestroika" personal a fin de ser hombres de fines del siglo XX cuyos hijos vivirán en el siglo XXI una vida que esperamos sea mejor.

Arvo AALTO,
Presidente del Partido Comunista
de Finlandia

Queridos camaradas y amigos:

Permítanme, en nombre del Partido Comunista de Finlandia, transmitir un saludo camaraderil y solidario a todos los representantes de los hermanos partidos comunistas, socialistas y socialdemócratas, de los movimientos emancipadores y de otras fuerzas democráticas que asisten a esta reunión. Nosotros, los comunistas finlandeses, hacemos nuestro aporte para que se amplíe y fortalezca la lucha conjunta de todas las fuerzas del progreso en los distintos países del mundo por la paz, el desarme, la libertad de los pueblos, las relaciones democráticas entre los mismos y el desarrollo social.

En el día de la conmemoración del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre quisiéramos transmitir un saludo fraternal y nuestras felicitaciones a la Unión Soviética, a su pueblo y, en particular, al Partido Comunista de la Unión Soviética con el que el Partido Comunista de Finlandia sostiene vínculos tradicionales de estrecha colaboración basados en la solidaridad internacionalista. Al mismo tiempo, quisiéramos agradecer el habernos invitado a asistir a este importante y actual Encuentro internacional.

La Revolución de Octubre abrió el camino hacia una nueva sociedad, prácticamente antes desconocida, cuyas bases teóricas fueron elaboradas por Marx, Engels y Lenin, célebres científicos fundadores de las ciencias sociales del mundo contemporáneo.

La tarea que se proponía cumplir en 1917 la Revolución de Octubre era grandiosa por sus dimensiones: en vez de la autocracia y las relaciones capitalistas de producción con vestigios feudales, en lugar de la miseria y los desastres que sufrían las amplias masas populares había que construir un sociedad democrática basada en los más recientes logros de la ciencia y la técnica, una sociedad que respondiera a los intereses y aspiraciones del pueblo, una sociedad justa y exenta de toda opresión y explotación. El mundo circundante ha planteado ante los constructores de esta nueva sociedad otra tarea de colosal envergadura: el primer país del socialismo debía de ser ejemplo para la clase obrera de los otros países, para las fuerzas revolucionarias. Que así lo esperaban. Además, debía contribuir a materializar la consigna promovida con tanto ímpetu -"ningunas guerras en el futuro"- mediante una política exterior, cuyos principios pacíficos habían sido formulados por Lenin.

En un lapso históricamente muy breve, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se ha convertido en un poderoso Estado socialista con un elevado nivel de desarrollo. La fortaleza de este sistema social fue sometida a prueba en la

guerra mundial desatada por la Alemania de Hitler. La historia y la humanidad jamás olvidarán el aporte decisivo que la Unión Soviética, el Ejército Rojo y el pueblo Soviético hicieron con su lucha librada durante varios años para contrarrestar la agresión de la Alemania nazi y el fascismo.

El dinámico desarrollo de la primera sociedad socialista ha demostrado en la práctica al movimiento obrero internacional, que incluye a la clase obrera finlandesa, las ventajas y el carácter progresista del socialismo con relación al sistema social capitalista. La Revolución de Octubre ha sido una fuerza de atracción, un ejemplo alentador al que se vinculaban todas las esperanzas. Su ejemplo ha ayudado a los trabajadores de los países capitalistas en la lucha por sus intereses y derechos de clase. Ha sido un serio reto a los países capitalistas que ha ejercido influencia en su desarrollo interno.

Sin embargo, más tarde el atractivo del socialismo fue apocado, porque primero se supuso y, luego, se constató que el socialismo no había logrado crear una realidad que respondiera a los ideales, que la democracia era incompleta. Cada vez se planteaba con mayor agudeza el interrogante que, tal vez, se haya retardado por varios años de ¿por qué el socialismo no concede plena libertad a la creación, a la iniciativa, a la actividad y a la responsabilidad del hombre a tono con el contenido principal del sistema social? Este cambio y el desarrollo del individuo se perfi-

laron obviamente en los criterios expresados por Marx. Además: ¿por qué el socialismo, luego de haber eliminado las contradicciones antagónicas, para resolver las discrepancias utilizó métodos que reprimían las peculiaridades y restringían la libertad del hombre, mientras que en muchos países capitalistas las contradicciones eran reguladas con el fin de elevar la viabilidad de la sociedad, en el ejercicio del poder las medidas coercitivas fueron relegadas a un segundo plano y el incentivo se convirtió en instrumento principal? La realidad ha planteado muchos otros problemas.

Es evidente que las dificultades surgidas en el proceso de la edificación socialista y los errores cometidos disminuyeron la fuerza de atracción de la Revolución de Octubre en los países capitalistas, incluida Finlandia.

Queridos camaradas y amigos:

Ante todo debemos pensar en el porvenir.

Vivimos en un mundo de posibilidades inimaginables, pero, al mismo tiempo, en medio de grandes temores y peligros, cuando una gran cantidad de problemas quiere revaloración, nuevos enfoques y una mentalidad nueva. Las bombas nucleares son incapaces de borrar el temor de la mente humana y garantizar la seguridad, la paz en todo el mundo, en base a relaciones y estructuras que la avalen y contribuyan a una cooperación pacífica y equitativa. También es menester eliminar el peligro de que se produzca una catástrofe ecológica, vencer el hambre y la miseria, ofrecer oportunidades di-

gnas a los miles de millones de hombres que nacen. Es necesario formar la opinión pública en la idea de la renuncia a la carrera armamentista y en la exigencia de que se garantice la paz y se tomen otras decisiones que determinen el futuro pacífico de la humanidad. Esta opinión debe ser formada no sólo desde posiciones de clase, sino también se basará en el anhelo consciente de no dejar que estalle una guerra nuclear que aniquilaría todo lo viviente. De acuerdo con estos principios es necesario desarrollar en forma bien orientada la Organización de las Naciones Unidas.

Me sumo a la opinión del camarada Gorbachov de que el mundo no debe mirarse a través del prisma de la lucha entre dos sistemas sociales.

La rivalidad entre el socialismo y el capitalismo mantiene una tirantez global. Millones de personas aún no han decidido cuál de los sistemas es mejor, pero la competencia entre éstos no puede ganarse mediante una insensata carrera armamentista, incrementando las reservas de armamentos y el poderío de los ejércitos. La tarea histórica de los países socialistas y capitalistas radica ahora en eliminar la idea de la guerra, como el medio único para resolver las controversias, y crear las premisas que permitan a ambos sistemas sociales competir con toda su fuerza, demostrando sus ventajas, en los dominios pacíficos de la vida, premisas que ofrezcan a los pueblos la posibilidad de escoger el sistema social por su propia

voluntad, sin presión ni coacción foráneas y sin la amenaza de que tales métodos sean utilizados.

Al fin y al cabo, la superioridad de un sistema social será definida, por el principio de las mejores condiciones que el uno o el otro ofrezcan al hombre para que éste se desarrolle como persona, según la capacidad de estimular mejor la actividad del individuo y hacerlo responsable de ella, plasmar de la mejor manera el milenario sueño que acaricia el hombre: ser libre.

Una mejor gestión de la economía mundial es la premisa indispensable para poner fin a la utilización vandálica de los recursos naturales, al objeto de garantizar el equilibrio ecológico y vencer el atraso. Una economía que funciona de acuerdo con los intereses de los monopolios transnacionales, no puede eliminar la desigualdad, el desempleo, los problemas sociales y las dificultades que se presentan en la vida de los hombres. Estos fenómenos se amplían también en los países con elevado nivel de vida. El globo también precisa de un Nuevo Orden Económico Internacional.

En un mundo playado de contradicciones ha nacido una nueva esperanza. Debemos agradecer esto ante todo al Partido Comunista de la Unión Soviética, a la audacia con que ha sacudido abiertamente su sistema social ante todo el mundo, a la fuerza de voluntad con que organiza una labor decisiva con el fin de construir una sociedad que responda al ideal socialista.

Seguimos con interés y respeto el nuevo desarrollo conocido mundialmente como "perestroika". El XX Congreso del PCUS (1956) demostró los firmes principios y la fuerza ideológica de los comunistas, condenando los fenómenos negativos registrados en los tiempos de Stalin. El PCUS se ha planteado la tarea de descubrir los crímenes aún desconocidos cometidos en aquella época contra personas no culpables. El XXVII Congreso del PCUS adoptó un intrépido y alentador programa de restructuración que los comunistas soviéticos, pese a las dificultades, están llevando a la práctica con bastante éxito. La feliz cristalización de este programa y su política resucitarán la fuerza de atracción del Gran Octubre. Aplaudimos la transformación del socialismo en el espíritu de la "perestroika" y la "glásnost" en bien del pueblo soviético y de toda la humanidad. Deseamos al PCUS y a sus dirigentes mayores éxitos en la materialización decisiva de este programa de reformas.

La tarea más acuciante y actual de nuestra época está en la eliminación de las armas nucleares y otros tipos de armamentos de exterminio en masa en todo el globo. Esta es una tarea común para todas las fuerzas adictas a la paz y al progreso. Para cumplirla es necesaria una amplia colaboración internacional.

Las iniciativas del PCUS y del Gobierno de la URSS encaminadas a garantizar la paz y lograr el desarme gozan del pleno apoyo de nuestro partido. Toda persona que siga el acontecer mundial no

puede dejar de notar que precisamente dichas iniciativas, una sabia flexibilidad, y la lucha enérgica, emprendedora y tenaz por hacerlas realidad reportan los primeros frutos que abren la perspectiva para un viraje decisivo hacia la reducción y la eliminación de los medios de exterminio en masa, hacia el afianzamiento de la colaboración pacífica.

Nuestro partido resalta que para prevenir la catástrofe nuclear se requiere en primer lugar la unidad de acción de todo el movimiento obrero internacional. Como es sabido, los integrantes de dicho movimiento se atienen a distintos criterios respecto a las vías que sigue el desarrollo social. Estas diferencias ideológicas y políticas no deben impedir la cooperación en las cuestiones que debemos resolver, pensando en el futuro de la humanidad. Aparte de la liquidación del armamento de exterminio en masa, entre estas cuestiones se catalogan tales como la de evitar la contaminación del entorno y el agotamiento de los recursos naturales, así como brindar asistencia a los pueblos que viven en medio de la miseria y el atraso. El Partido Comunista de Finlandia abriga la esperanza de que el amplio movimiento obrero internacional podrá aunar sus fuerzas a fin de resolver estos problemas.

Queridos camaradas:

Este año celebramos el 70 aniversario de la independencia nacional de Finlandia. La independencia de nuestro país, por la que luchó con denuedo el antiguo movimiento obrero de Finlandia, es uno de los resultados (para nosotros, los finlandeses, es el resultado más preciado) de la Revolución de Octubre. Es una verdad histórica irrefutable que Finlandia hace 70 años se convirtió en Estado soberano precisamente porque en Rusia triunfó la Revolución de Octubre que proclamó el respeto al derecho de los pueblos a su autodeterminación. El decreto que firmó en diciembre de 1917 V.I. Lenin y que concedía la independencia a Finlandia ratificó esta posición.

Tenemos en muy alto aprecio el que entre Finlandia y la Unión Soviética existan relaciones de amistad y confianza. Estas relaciones se basan en el Tratado de Amistad, Colaboración y Ayuda Mutua firmado en 1948. Este documento constituye un fundamento sólido para la política de paz que Finlandia practica en la palestra internacional y para la posición de neutralidad que sostiene nuestro país.

Nuestro partido considera importante seguir fomentando la colaboración política entre los gobiernos de Finlandia y la Unión Soviética en la lucha por la paz, la distensión y el desarme. La visita oficial que Mauno Koivisto, Presidente de la República Finlandesa, efectuó recientemente a la Unión Soviética y los resultados de las negociaciones sostenidas en Moscú demuestran que existen excelentes oportunidades para hacerlo, y en este sentido debemos actuar con iniciativa y energía.

Ultimamente fueron presentadas dos propuestas concretas concernientes a Europa del Norte. Ambas están orientadas a garantizar la paz: crear una zona desnuclearizada en el Norte de Europa y garantizar la seguridad de los mares nórdicos. Ya que se ha abierto la perspectiva de firmar un tratado que prevé la liquidación de los misiles de alcance medio, la formación de una zona desnuclearizada en el Norte de Europa ejercería una influencia benigna en las nuevas medidas relativas a la distensión en otras regiones de nuestro continente. La mayoría de los habitantes de Europa del Norte (existen hechos que lo confirman) apoyan la idea de crear una zona desnuclearizada. La Unión Soviética por su parte, manifestó su disposición para crear tal zona. La OTAN y EE.UU. se pronuncian en contra. Mas tienen que obedecer la voluntad de nuestros pueblos.

Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, en su discurso pronunciado en Múrmansk promovió un programa de paz para los territorios ubicados en el Artico. Este programa concuerda con los criterios que el Presidente de la República Finlandesa expuso respecto a la seguridad de los mares septentrionales. Estamos convencidos de que estas iniciativas lograrán el apoyo por parte de la mayoría de los pueblos de Europa del Norte.

Camarada Gorbachov:

En Finlandia se atiende su visita como personalidad que se ha granjeado un gran prestigio por su política que abre nuevas perspectivas e infunde esperanzas.

Su visita, camarada Gorbachov, seguramente será un suceso importante en el desarrollo de las relaciones soviético-finlandesas que constituyen un ejemplo positivo para todos los países.

E.M.S. NAMBOODIRIPAD,
Secretario General del CC del Partido
Comunista de India (marxista)

Queridos camaradas:

En nombre del Partido Comunista de India (marxista) quisiera expresar mi gratitud al PCUS por habernos ofrecido la oportunidad de asistir a este Encuentro extraoficial para intercambiar criterios relativos a los problemas más importantes que hoy se plantean ante la humanidad.

Este encuentro reviste particular significado porque se sostiene con motivo del 70 aniversario de la Revolución de Octubre, evento que inició una nueva era en la historia de la humanidad, desempeñó el papel decisivo en la victoria sobre el fascismo y continúa ejerciendo influencia en el desarrollo de la humanidad.

Nuestro partido sigue con atención la política que practica el PCUS, especialmente en el período posterior al Pleno del CC del PCUS celebrado en abril de 1985, en lo tocante a la solución de las contradicciones entre las fuerzas productivas, que crecieron rápidamente, y las relaciones de producción que dejaron de responder a las necesidades de la sociedad socialista desarrollada y a las tareas de la lucha que libra la URSS por salvar de la catástrofe nuclear a la humanidad y hacer fracasar las maniobras del imperialismo orientadas a desencadenar una nueva guerra.

El Partido Comunista de India (marxista) desea al PCUS, a la clase obrera y al pueblo de la URSS éxitos en su gran lucha por hacer realidad su plan para 15 años. Nuestro partido está seguro de que los pasos que se están dando hoy con miras a reorganizar y restructurar la producción permitirán al pueblo soviético lograr los objetivos trazados y modificar su economía a los ritmos que son necesarios para satisfacer las exigencias del período actual.

El PCI (marxista) ha examinado atentamente los documentos del XXVII Congreso del PCUS y la nueva línea que el partido procura seguir en la dirección, en el desarrollo de la democracia socialista con el fin de corregir los errores cometidos anteriormente. Esto es necesario tanto para el desarrollo dinámico de las fuerzas productivas como para afianzar la democracia socialista en la etapa actual de desarrollo de la sociedad socialista. No es posible figurarse el avance hacia el comunismo sin que millones de trabajadores sean incorporados a la solución de las tareas de la producción y a la dirección del Estado tal como lo enseñara Lenin. El PCI (marxista) desea éxitos al PCUS en su política orientada a ampliar por todos los medios la democracia en la sociedad.

El PCI (marxista) está seguro de que, al realizar esta política, serán valorados objetivamente los logros y errores anteriores, y los

principios fundamentales del marxismo-leninismo, que garantizaron el éxito al PCUS, serán conservados y enriquecidos debidamente.

La revolución introdujo en las relaciones interestatales un nuevo concepto de política exterior basado en la doctrina de Marx, en los principios del internacionalismo proletario. El Decreto de la Paz redactado por Lenin y aprobado por los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos exhortó a instaurar una paz sin anexiones ni contribuciones, sin la apropiación de tierras ajenas y proclamó los principios de la igualdad y libertad de todas las naciones.

Desde entonces, a lo largo de todo el arduo período de los últimos 70 años, la Unión Soviética sostiene una lucha incansable por la paz y contra la guerra, ha hecho cuanto ha estado a su alcance para proteger con el esfuerzo colectivo al mundo de la agresión fascista. Quienes se opusieron a ello tuvieron que pagar un elevado precio por su traición.

Defendiendo al mundo contra la esclavitud fascista, la Unión Soviética, su pueblo, millones de sus hombres y mujeres derramaron su sangre y ofrendaron sus vidas. Mientras Europa permanecía paralizada bajo la bota de Hitler, la firme resistencia de la URSS y sus victorias fueron la única esperanza para la humanidad. La lucha tenaz y el arte militar de la Unión Soviética garantizaron el viraje en la guerra contra el fascismo y

abrieron paso a las rápidas transformaciones ocurridas en el mundo.

Actualmente, sobre la tercera parte del globo terráqueo ondea la bandera del socialismo, el vetusto sistema colonial ha sido desmoronado, naciones otrora oprimidas como la India son hoy Estados soberanos y desempeñan un importante papel en la palestra internacional.

La Unión Soviética mantiene un rumbo firme con vistas a consolidar la paz universal. En reiteradas ocasiones ha advertido que la guerra nuclear puede traer consecuencias nefastas y que en ella no pueden haber vencedores, sino vencidos. Ha presentado varias propuestas para limitar, reducir y liquidar totalmente todos los tipos de arma nuclear. Ha promovido amplias iniciativas en Reikyavik. Hoy mantiene conversaciones en torno a la eliminación de los misiles de alcance medio emplazados en Europa.

Millones de personas de todo el orbe tienen en alto aprecio y saludan la gran lucha por la paz que sostiene la Unión Soviética apoyada por los países socialistas. El vasto movimiento pro paz es un vivo testimonio de ello. La lucha por la paz, por unas relaciones internacionales basadas en principios de equidad y libertad, se convierte hoy en lucha por la supervivencia del hombre, contra la amenaza de la guerra nuclear. El internacionalismo proletario hoy se identifica con el derecho del hombre a la vida.

Sin embargo, el peligro de que estalle la guerra no disminuye. Esta amenaza sigue creciendo debido a los planes norteamericanos de la "guerra de las galaxias". ¿De dónde procede esta insensatez, este juego loco con el destino de la humanidad? En este campo rivalizan dos líneas de clase, dos líneas engendradas por dos sistemas sociales opuestos. El sistema socialista soviético, exento de explotación, crisis y desempleo, necesita la paz para su desarrollo. El sistema imperialista, con su tradicional anhelo de lograr el dominio del mundo, es incapaz de renunciar a la guerra y está dispuesto a probar suerte en una guerra que amenaza la propia existencia del género humano.

La clase obrera y los pueblos del mundo, en esfuerzo mancomunado pueden, lógicamente, hacer fracasar los planes del imperialismo. Sin embargo, es imposible cambiar sus criterios. En estas circunstancias es indignante hablar de dos superpotencias, de dos campos militares, etc., porque esto justifica al imperialismo y a las fuerzas de la guerra. Podríamos decir: la gente que no ve la diferencia entre el campo socialista y el imperialista perdió el sentido de responsabilidad histórica y de la realidad. La solidaridad con el campo socialista y los países socialistas en su lucha por la paz, contra el imperialismo constituye la principal condición del internacionalismo proletario en nuestros días. Personas incapaces de comprenderlo de hecho han perdido todo sentido de solidaridad internacionalista.

No cabe duda de que la lucha contra la guerra, por la paz es hoy el problema número uno. Por ello es natural que en él debe centrarse la atención de todas las fuerzas, clases y partidos políticos progresistas. Sin embargo, esto no es una causa para que el movimiento comunista internacional y las fuerzas y los partidos progresistas menosprecien otros problemas de gran importancia. La lucha de los pueblos de los jóvenes países emancipados constituye una parte importante de nuevas realidades. El éxito de esta brega por consolidar la independencia, defender la unidad nacional, por lograr las reformas democráticas, proteger la democracia y avanzar hacia el socialismo reviste suma importancia en el despliege de la lucha universal por el socialismo.

Empero no podemos decir que esta lucha de millones en varios continentes halla su debida repercusión en el plano internacional. Por experiencia propia sabemos que varios gobiernos progresistas y socialistas prestan su atención solamente a los gobiernos de los jóvenes países libera dos, muchos de los cuales practican una política progresista de no alineación en la palestra internacional. El significado de la no alineación y los gobiernos que mantienen esta línea es, sin duda, muy grande.

Sin embargo, estos países no entienden que los mismos gobiernos no sólo practican una polítita interna que permite a las transnacionales infiltrarse en su economía, sino que también atacan los

intereses democráticos del pueblo, tienden a aplastar el movimiento de las masas obreras, campesinas y a millones de otros trabajadores que luchan no sólo para proteger sus propios intereses, sino también por el progreso social. Al verse aislados del pueblo, tales gobiernos transigen con las fuerzas tribales y escisionistas para mantenerse en el poder, afectando la unidad nacional. El imperialismo aprovecha esta situación y recurre a distintos métodos de presión sobre tales gobiernos a fin de obligarlos a hacer concesiones en aspectos importantes, lo cual también ofrece a la derecha la posibilidad de atacar la propia política de no alineación.

La incomprensión de este problema crea una incoherencia entre la clase obrera y los movimientos democráticos en los jóvenes países emancipados y los movimientos socialistas en el exterior.

El acrecido poderío económico de la Unión Soviética y otros países socialistas constituye un gran apoyo para muchos países del Tercer Mundo. Para la India tuvo particular significado la ayuda que le brindó la URSS en su lucha por crear un sector público en las ramas clave de la industria y por garantizar su independencia económica. Sin esta valiosa asistencia que se hizo posible gracias al acrecido poderío de la economía socialista de la Unión Soviética, la India se vería en una situación desastrosa. Hasta la fecha nuestro país es objeto de creciente presión por parte del imperialismo, y la asistencia soviética a lo largo de los últimos cuarenta años siempre le ha permitido oponer resistencia a esta presión. Los cuatro decenios transcurridos desde que hemos ganado nuestra independencia constituyen el período de fortalecimiento de la amistad indio-soviética y de la asistencia económica. Este proceso tuvo como resultado el Tratado de Amistad, Paz y Colaboración que firmaron la India y la Unión Soviética. Este documento afianza la seguridad de la India, así como el sentimiento de amistad hacia la URSS. Nos esforzamos en lograr que esta amistad continúe consolidándose y que las relaciones entre los pueblos de nuestros dos países se hagan cada vez más estrechas. La política de no alineación que practica la India es un importante factor que contribuye a preservar la paz en todo el mundo. La declaración conjunta firmada por Mijaíl Gorbachov y Rajiv Ghandi en torno a los problemas de la paz es un documento de suma importancia que fortalece la amistad entre ambos países y su entendimiento en la lucha contra la guerra y por la consolidación de la paz.

El 70 aniversario de la Revolución de Octubre se celebra en el momento en que la Unión Soviética y todo el campo socialista han logrado excelentes éxitos. Sin embargo, no podemos afirmar que la situación es del todo satisfactoria. El campo socialista que constituye el mayor logro de la lucha revolucionaria de la clase obrera hoy está dividido. Aunque existe cierto progreso y un mejor entendimiento entre los dos pilares de este

campo, la situación no es tal, ni mucho menos, como nos gustaría que fuese desde el punto de vista de la unidad y la voluntad general, tal como debería ser en el campo socialista. En segundo lugar, el gran movimiento comunista del mundo contemporáneo aún está muy distante de aquella unidad monolítica de la que habló Lenin. La Conferencia Internacional de Partidos Comunistas celebrada en 1960 advirtió al movimiento comunista mundial sobre el peligro de la desviación revisionista. Lamentablemente, esta desviación, según parece, se registró en varios países. Las ilusiones acerca de la vía pacífica, la renuncia al concepto marxista de la dictadura del proletariado e internacionalismo proletario, todo esto lo encaramos hoy en día y evidencia la falta de unidad en el movimiento. En vez de aplicar en forma concreta los principios básicos del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de sus propios países, se renuncia a principios fundamentales de esta doctrina. El documento aprobado en 1960 contenía también una advertencia contra la amenaza de la desviación dogmática que también ha causado no poco daño y contribuyó a escindir el movimiento comunista. Sólo espero que esta gran efemérides, el 70 aniversario del Gran Octubre, nos alentará a todos nosotros para que analicemos nuevamente los principios fundamentales, y hagamos más completa nuestra comprensión de la invencible teoría marxista-leninista y restauremos la unidad del movimiento comunista internacional.

Gustav HUSAK,
Secretario General del CC del Partido
Comunista de Checoslovaquia

Respetados camaradas.
Respetados amigos.
Señoras y señores:

En primer lugar expreso mi sincero agradecimiento a los camaradas soviéticos por haber organizado este Encuentro de representantes de partidos y movimientos que participan en las festividades con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Apreciamos la oportunidad para un amplio y democrático intercambio de criterios en torno a los problemas acuciantes del mundo contemporáneo en un foro tan representativo. Saludo sinceramente a todos los presentes en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Comité Central de nuestro Frente Nacional y de todo el pueblo de Checoslovaquia.

Nuestro Partido Comunista mantiene consecuentemente una línea política orientada a ahondar la colaboración internacional. Damos particular importancia a los vínculos con los partidos comunistas y obreros, con los movimientos de liberación nacional y otros movimientos progresistas y democráticos, a los contactos con los partidos socialistas, socialdemócratas y otros. Nos solidarizamos plenamente con la lu-

cha por la libertad y los derechos de los pueblos, brindamos nuestro apoyo a las amplias actividades internacionales que despliegan las organizaciones integrantes de nuestro Frente Nacional en el marco del movimiento sindical, el movimiento democrático de la juventud, de las mujeres, cooperativistas, personalidades de la cultura, deportistas y otras fuerzas sociales. Encuentran viva resonancia y gran apoyo por parte nuestra las iniciativas pacíficas promovidas por científicos, médicos, artistas, representantes de otros sectores sociales. Tratamos de sostener un diálogo abierto con quien esté dispuesto a hacerlo pese a las diferencias de criterios políticos, filosóficos o religiosos.

A nuestro juicio, esta actitud es imprescindible. Todos comprendemos que en los últimos decenios el mundo ha experimentado un impetuoso desarrollo. Las dimensiones y la profundidad de las transformaciones revolucionarias en todos los dominios carecen de análogos por su dinamismo. Ya la tercera parte de la humanidad sigue la vía del socialismo. Decenas de nuevos Estados surgidos de las ruinas de los imperios coloniales emprendieron el camino de un desarrollo independiente. Crece el prestigio y la influencia de las fuerzas progresistas y democráticas. Millones de personas en los países emergentes sostienen una lucha por asegurar las condiciones necesarias de vida, por la dignidad del hombre.

La revolución tecnocientífica agrava con una inevitabilidad dramática los problemas y controversias de este mundo único, pero, al mismo tiempo, dividido. Por una parte, libera fuerzas inmensas y reporta un inaudito progreso material, social y espiritual, cambia las condiciones de vida, estimula fundadas esperanzas. Pero, por otra parte, origina una seria amenaza y riesgo, plantea ante la humanidad todo un enjambre de problemas globales entrelazados.

Lo más importante reside, sin duda, en conservar la existencia de la humanidad, garantizar su supervivencia y su porvenir pacífico. Una colosal acumulación de armamento y su inaudito poder destructivo significan la amenaza de la desaparición absoluta del mundo. La única garantía de su futuro es la coexistencia pacífica y el desarme por etapas.

Existen otros problemas de importancia. Empeora la situación ecológica. Se hace más profundo el abismo que separa a los países desarrollados y subdesarrollados. Es agobiante el fardo de la deuda. Aunque la ciencia y la tecnología modernas traen progreso, al propio tiempo dejan a millones de personas sin trabajo y perspectivas en una parte considerable del mundo.

Entre las fuerzas del progreso y la democracia crece la convicción de que la solución de estos problemas globales requiere que se estudien conjuntamente las posibilidades y que se busquen las vías para afrontarlos con eficacia y

garantizar las condiciones para el desarrollo pacífico, el progreso social y un desarrollo independiente y libre de los pueblos, para una vida mejor del hombre. Nuestro actual Encuentro es prueba de ello.

El tiempo plantea la necesidad de ampliar la colaboración constructiva entre los países socialistas, emergentes y capitalistas en los dominios político, económico, cultural, etc. Como muestra la experiencia, las diferencias ideológicas y de otra índole no deben ser obstáculo para una vasta cooperación en base al respeto y provecho mutuo. Existen problemas que atañen a toda la humanidad. Su solventación se determina por la intercooperación de toda la comunidad internacional.

A nuestro juicio, precisamente sobre el Partido Comunista de la Unión Soviética le recae el gran mérito de ser el promotor de formular un nuevo enfoque de los actuales problemas del mundo, de afirmar una nueva mentalidad en las relaciones internacionales. Este concepto que desarrolla la esencia humanista del socialismo ha sido expuesto de modo convincente en el informe que ha presentado hoy el Secretario General del CC del PCUS, Mijaíl Serguéievich Gorbachov.

Las iniciativas de paz y los esfuerzos de la URSS y otros países socialistas señalan un camino real para poner fin a la carrera armamentista, eliminar la amenaza nuclear y crear un

sistema global de seguridad internacional que excluya la guerra de la vida de los pueblos.

Checoslovaquia saluda sinceramente los acuerdos logrados entre la Unión Soviética y Estados Unidos para la liquidación de los cohetes de alcance medio y operativo-tácticos. A nuestro modo de ver, este es un paso importante de carácter concreto en el camino que conduce hacia el desarme nuclear, y confiamos que será seguido por otros.

Los problemas de la paz y el desarme cada vez más se vienen convirtiendo en causa de la amplia opinión democrática del mundo, que también va tomando conciencia de que dichos problemas están vinculados a la liberación de los recursos necesarios para resolver los problemas candentes del mundo.

Nuestra época abre nuevas perspectivas para la lucha de los partidos comunistas y obreros, de los movimientos revolucionario-democráticos, nacional-revolucionarios, socialistas y otros movimientos progresistas. Es verdad que existen diferencias en los criterios y distintas nociones acerca de las vías que debe seguir el desarrollo de la sociedad. Tampoco son iguales las condiciones en que actúan estos partidos y movimientos. Sin embargo, existe una necesidad imperante de poner en acción el gigantesco potencial social de la paz y el progreso. Con este fin se debe desarrollar la más amplia colaboración basada en la observancia de

la igualdad de derechos y la autonomía, en el respeto a los puntos de vista de cada partido y su responsabilidad ante su respectivo pueblo.

Por lo que concierne a Checoslovaquia, nos proponemos lograr el siguiente objetivo: acelerar el desarrollo socioeconómico, restructurar el mecanismo económico y otras esferas de la vida de la sociedad, profundizar la democracia socialista, aprovechar más plenamente las posibilidades que ofrece el socialismo. La mayoría de los trabajadores de Checoslovaquia apoya este programa. De la propia esencia de nuestro régimen dimana también nuestro interés vital en mantener una constructiva colaboración internacional. Estamos decididos a hacer nuestro máximo aporte a los empeños orientados a lograr la solución pacífica del problema más acuciante del mundo contemporáneo: la lucha por la paz y el progreso.

Marcelino dos SANTOS,
miembro del Buró Político del CC
del Partido Frelimo,
Mozambique

Camarada Mijaíl Serguéievich Gorbachov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética,

Queridos camaradas y amigos:

Con gran emoción y sentimientos de profunda amistad transmitimos un saludo caluroso del Partido Frelimo y el pueblo mozambiqueño al Partido Comunista de la Unión Soviética, al pueblo soviético, así como a todas las organizaciones y pueblos aquí representados.

Nuestra delegación expresa su agradecimiento especial al Partido Comunista de la Unión Soviética por haber promovido la iniciativa de sostener este encuentro con la participación de representantes de las organizaciones y países de todos los continentes reunidos en Moscú para festejar el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Nos hemos reunido aquí para intercambiar colectivamente experiencias de lucha, hablar del aporte hecho por cada uno de nosotros y por todos juntos a la instauración de la paz, al progreso socioeconómico, la felicidad y el bienestar de los trabajadores, valores que afirmó la Revolución de Octubre.

Queridos camaradas y amigos:

El triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre abrió nuevos horizontes en el proceso revolucionario mundial. Las masas trabajadoras de Rusia, portadoras de la revolución, tras haber tomado el poder, lograron mantenerlo en sus manos, garantizando su defensa. Así se formó el primer Estado socialista en los anales de la humanidad.

En todo el mundo, los pueblos que bregan por la libertad, la independencia, el progreso, la paz, la democracia y la justicia, identificando el triunfo de la Revolución de Octubre con sus propias victorias en la lucha, siempre han saludado y saludan al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo de la URSS.

La Gran Revolución Socialista de Octubre inició, entre otros, el proceso de emancipación de los pueblos coloniales y la formación de Estados soberanos. Hoy por hoy, 70 años después, la Gran Revolución Socialista de Octubre aparece ante toda la humanidad como un poderoso factor para la liberación definitiva de los pueblos. Este grandioso encuentro que ha comenzado sus labores hoy en el Palacio del Kremlin constituye el testimonio convincente de que la Gran Revolución Socialista de Octubre es, por su esencia práctica, una poderosa fuerza de la libertad, la paz y el progreso.

Queridos camaradas y amigos:

El Partido Frelimo y la República Popular de Mozambique tienen en alto aprecio las actividades del Partido Comunista de la Unión Soviética en materia de construcción del Estado soviético, su fidelidad a la tarea de elevar constantemente el nivel de vida del pueblo.

La viabilidad de la Revolución de Octubre, la vivificante fuerza de sus ideas que se materializa en las actividades del Partido Comunista de la Unión Soviética hallan su expresión en las grandiosas realizaciones que convirtieron a la URSS en una gran potencia con un alto nivel de desarrollo de la industria y la agricultura, en una fuerza decisiva en la palestra mundial.

La fuerza de la Revolución de Octubre se expresa también en los magnos logros que la patria de Lenin ha alcanzado en los dominios culturales y materiales de su existencia.

Sus posibilidades hallan confirmación en el proceso de desarrollo acelerado de la sociedad socialista y del individuo de esta sociedad, portador de un nivel más elevado de valores culturales y materiales; en el proceso en que los empeños de una persona se suman a los de toda la sociedad; en el proceso en el que la educación del hombe nuevo, con un alto nivel de desenvolvimiento cultural, es capaz de garantizar el avance progresivo de la sociedad de la que es dueño.

La factibilidad de la política se manifiesta también en la firmeza y decisión con que el Parti-

do Comunista de la Unión Soviética está luchando por crear sólidas bases para la paz, por tomar medidas impostergables que ya hoy son parte del proceso general que la garantiza.

Las iniciativas de paz, elaboradas y promovidas por el Partido Comunista de la Unión Soviética bajo la dirección del camarada Mijaíl Serguéievich Gorbachov, ya hoy suenan como un himno al futuro.

El Partido Frelimo aplaude el próximo encuentro que en diciembre de este año sostendrán el Secretario General del CC del PCUS, Mijaíl Gorbachov, y el Presidente de EE.UU., Ronald Reagan.

Queridos camaradas y amigos:

Permítanme informarles sobre la situación en el Sur de Africa.

El pueblo mozambiqueño, bajo la dirección del Partido Frelimo, continúa luchando con denuedo por fortalecer su independencia nacional y asegurar su desarrollo económico.

En esta lucha la República Popular de Mozambique aúna sus esfuerzos a los de otros países del Sur de Africa a fin de vencer el atraso, lograr la liberación económica y garantizar la paz, la estabilidad y el progreso.

Las acciones de los pueblos de esta región, encaminadas a lograr su auge cultural y material, se desarrollan en medio de la creciente confrontación con el criminal régimen racista de minoría en la República Sudafricana, con el régimen del apartheid.

El apartheid es un serio obstáculo para el desarrollo, el progreso y la paz en el Africa del Sur.

El apartheid, según términos empleados por el Presidente Samora Moises Machel, es el nazifascismo de nuestra época, un crimen de lesa humanidad, un factor desestabilizador respecto a los países del Sur de Africa. El único derecho que concede el régimen del apartheid es el derecho que da a los blancos de subyugar a los negros. Actuando de tal modo el apartheid contribuye a la degradación del hombre blanco. Denegando a los negros el derecho a tener condiciones normales de vida, propicia la degradación de los negros.

Tal es la realidad del apartheid. Ella explica por qué en Mozambique los bandidos armados pueden hacer volar o quemar un ómnibus colmado de gente, pueden irrumpir en un hospital (como sucedió en el poblado Omohin) y asesinar a los internados, entrar en la sala de partos y matar a las embarazadas.

Tal es la realidad del apartheid, si llamamos las cosas por sus nombres. Debemos tener una idea bien clara y estar convencidos firmemente de que el apartheid no puede ser modificado. Estoy convencido de que en esta sala no hay nadie que siquiera admita la idea de que sea posible transformar al nazismo. Precisamente por eso el apartheid debe ser aniquilado.

Partiendo de esta realidad, los pueblos del Sur de Africa se incorporan con creciente deci-

sión en la lucha por el desarrollo social y económico de sus respectivos países, intensifican su acción mancomunada en la región contra la agresión directa e indirecta por parte del régimen de la RSA.

Las tareas han sido determinadas. Los países del Sur de Africa, Estados con distinto régimen social y económico, aúnan sus esfuerzos para el desarrollo conjunto, realizando programas y proyectos en base al principio de la reciprocidad; fortalecen y desarrollan relaciones de solidaridad y nexos mutuos.

Todos nosotros, toda la comunidad internacional, debemos brindar el apoyo necesario a los pueblos namibiano y sudafricano encabezados por la CNA y la SWAPO a fin de que intensifiquen sus luchas por la justicia, la igualdad y la independencia.

Al propio tiempo, la comunidad internacional debe prestar asistencia política, económica y militar a los Estados de la línea del frente y aplicar sanciones globales al régimen de la RSA.

En este sentido es menester que el Consejo de Seguridad de la ONU cumpla la voluntad de los pueblos, adoptando la decisión de aplicar sanciones a la RSA.

Permítanme, camaradas, usar esta tribuna para reiterar nuestro agradecimiento a los partidos, organizaciones, gobiernos, organizaciones internacionales en nombre de nuestro partido, nuestro Gobierno y nuestro pueblo por el apoyo brindado

que nos permite realizar tanto el programa de reconstrucción como el programa extraordinario de desarrollo y hacer frente a la agresión del régimen del apartheid y, de tal manera, vencer las dificultades existentes.

Queridos camaradas y amigos:

El proceso de desarrollo de nuestro país y de toda la región sudafricana es en la práctica un poderoso instrumento para la liberación de los pueblos y la eliminación del apartheid. Es también el instrumento de estructuración y ahondamiento de las relaciones de colaboración y solidaridad con la abrumadora mayoría de los países, independientemente de sus sistemas políticos, sociales y económicos.

Las acciones a favor de la paz y la colaboración entre todos los Estados y pueblos que proclama la URSS y por las que lucha enérgicamente son, por lo tanto, perfectamente compartidas por el Partido Frelimo y la República Popular de Mozambique.

Queridos camaradas y amigos:

Que nuestro Encuentro sea el prototipo de asamblea de los pueblos que expresan su firme voluntad y decisión de vivir unidos y en paz.

Saludamos una vez más a todos ustedes, representantes de organizaciones y pueblos de los distintos continentes.

¡Viva la Gran Revolución Socialista de Octubre!

¡Viva la amistad y la colaboración entre los pueblos!

¡Viva la lucha justa de los pueblos oprimidos!

¡La revolución vencerá!

¡El socialismo triunfará!

¡La lucha continúa!

Muhammad NUGUD,
Secretario General del CC del Partido Comunista del Sudán

Permítanme expresar mi gratitud al compañero Gorbachov y al CC del PCUS y saludar a los participantes en este foro. Creo que este foro reviste una nueva forma de intercambio de opiniones sobre los problemas concretos de la actualidad, no es una repetición del viejo estilo de nuestras conferencias, cuando dábamos lectura a discursos preparados de antemano. Por eso me limitaré sólo a un asunto: el problema de la lucha de los pueblos de nuestro país y nuestra región por la paz y el desarme nuclear. Me detendré también en las formas concretas que cobra esta lucha en mi país, Sudán. Es natural que estas formas sean diferentes. Los motivos de lucha para el pueblo sudanés difieren de aquellos que ocupan al pueblo soviético, a los pueblos de la RFA, Francia o EE.UU.

Iniciamos acciones en favor de la paz en los marcos del movimiento mundial en 1950-1951, recogiendo firmas bajo el Llamamiento de Estocolmo. La gente común nos preguntaba: "¿Qué es Estocolmo? ¿Qué significa eso?". Desde entonces aprendimos a encontrar formas y métodos apropiados, palabras comprensibles a nuestro pueblo. En la conciencia política del pueblo se han producido profundos cambios, éste ha conocido mucho sobre los problemas de la lucha por la paz. No obstan-

te, la actitud que adopta con respecto a los mismos sigue siendo específica y concreta.

Lo primero que determina esa actitud es la no acepción de las bases militares. A partir de los años cincuenta nos pronunciamos en contra de los bloques militares del Pacto del Cercano Oriente, el Pacto de Bagdad y el plan Eisenhower. En los 70 y comienzos de los 80 nos pronunciamos en contra de la postura adoptada por el ex presidente Nymeiri quien intentaba conceder a EE.UU. bases militares en el territorio del Sudán, incluida la costa del Mar Rojo, y en el oeste del país territorios para sepultar desechos nucleares. Dio su consentimiento para la realización de maniobras de las fuerzas "de despliegue rápido", permitió crear campamentos de base para organizar acciones subversivas contra el régimen libio. En marzo de 1985 nuestro pueblo logró derribar el régimen de Nymeiri y suspender la vigencia de los acuerdos concertados con EE.UU. Seguimos luchando por que Sudán no se convierta en cabeza de playa para organizar la diversión contra los regímenes revolucionarios de Africa.

El segundo aspecto de la posición adoptada por nuestro pueblo respecto a los problemas de la paz está relacionado con las guerras regionales y locales como la guerra en el Golfo Pérsico, la concentración en esta zona de la marina de guerra norteamericana, el conflicto en Chad y la participación en el mismo de las tropas francesas, la

descarada conducta del régimen racista de la RSA, que prosigue una guerra no declarada contra los pueblos de Namibia, Angola y Mozambique. Esos puntos neurálgicos afectan la seguridad en la región del Mar Rojo, la seguridad de las salidas hacia el sur, al Océano Indico, y hacia el norte, al Mediterráneo, así como la soberanía y la seguridad de los Estados africanos y árabes.

Partiendo de ello, nuestro pueblo, junto con otras fuerzas pacíficas, lucha por que el Océano Indico, los Mares Mediterráneo y Rojo continúen siendo zonas de paz. Precisamente desde tales posiciones nuestro pueblo empieza a tomar conciencia de la relación que existe entre la soberanía y la independencia de su país y los problemas del desarme y la paz en el mundo entero.

El tercer aspecto toca la solución justa del problema palestino, lo cual significa la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados en 1967, así como la retirada de Israel del Sur del Líbano, el retorno del pueblo palestino a los lares patrios y la fundación de su Estado independiente. Aquí, nuestro pueblo topa con hechos tales como la naturaleza expansionista de Israel y su proceso de conversión en potencia nuclear.

El cuarto aspecto en la actitud de nuestro pueblo hacia los problemas de la paz considera el desarme como una oportunidad que brindaría

enormes posibilidades materiales y financieras, que contribuirían al desarrollo de los Estados independizados. Cierto es que en nuestro país no existen fuerzas sociales interesadas en una guerra mundial. No obstante, el problema radica en que la aplastante mayoría de nuestro pueblo aún no es consciente del peligro que implica una guerra nuclear. Esto debe ser explicado al pueblo.

Partiendo de lo antes dicho, quisiera intercambiar opiniones en torno a los siguientes problemas: ¿Cómo se podrían aunar los movimientos pacifistas en Africa? ¿Cómo dirigir la lucha de los pueblos africanos por la soberanía y la seguridad a escala continental?

También formulo los siguientes interrogantes: ¿Se debe comenzar con la consolidación del movimiento de solidaridad con los pueblos de Africa del Sur y Namibia, para dar luego otros pasos que nos permitan crear un movimiento activo para convertir al Africa en un continente libre de armas nucleares?

¿Cómo hemos de organizar el movimiento de solidaridad árabe-israelí, que haga frente a la agresión de Israel y la RSA?

¿Cómo organizar el movimiento árabe africano para luchar contra el hambre y el crecimiento de los desiertos? Frente a este peligro, los pueblos de nuestros países se encuentran hasta tal grado enfrascados en la búsqueda de soluciones a la cuestión del pan de cada día que

ello, en considerable medida, impide el despliegue de la actividad política de las masas.

¿Cómo hemos de organizar el trabajo en las condiciones de un cambio constante de la realidad?

¿Qué hacer ante el cambio de la estructura étnica de los países africanos como resultado de la migración de un país a otro de centenares de refugiados, a causa del hambre, el avance de los desiertos, las guerras y conflictos tribales?

No será ninguna exageración afirmar que el hambre, la sequía y la extensión de los desiertos han producido más daño a las fuerzas productivas en Africa, que el tráfico de esclavos en los siglos pasados.

¿Cómo proteger contra el saqueo por parte de las transnacionales los recursos naturales de Africa: sus riquezas minerales, sus bosques, su fauna? ¿Cómo proteger los terrenos fértiles contra el cultivo extensivo de plantas destinadas a la exportación?

¿Cómo proteger contra la agresión foránea conquistas del movimiento liberador africano, tales como el triunfo de la revolución en Etiopía, Angola y Mozambique?

Todos estos problemas acuciantes, hace tiempo que deberían hacer sido resueltos en los encuentros que deberían convocarse fuera de Europa. No podemos quejarnos del aislamiento interno, que el colonialismo impuso a los países africa-

nos. A comienzos del siglo los pioneros del panafricanismo aludían al aislamiento interno de los países africanos, y se daban cita en Londres y París. Pero la situación ha cambiado; en la región árabe-africana debemos elevar el papel del factor subjetivo, para superar las dificultades, plantear las tareas prioritarias y abordar su solución.

Unicamente entonces ganaremos el derecho de ser la vanguardia de nuestros pueblos. Unicamente entonces haremos un aporte sustancial a la defensa de la paz universal, al apoyo de la "perestroika" que promueven nuestros camaradas soviéticos.

Digase lo que se diga sobre la recesión del movimiento de liberación africano, basta con observar la lucha revolucionaria de los pueblos del Sur de Africa y de Namibia para adquirir la confianza de que el futuro será mejor. Digan lo que digan respecto a la recesión del movimiento liberador árabe, basta recordar la resistencia del pueblo palestino en los territorios ocupados en la orilla occidental del Jordán y la lucha de la resistencia libanesa, para tener la certeza de un mañana más luminoso.

Joseph WEININKS,
miembro de la directiva del Partido Socialista (Flamencos), Bélgica

Camarada Secretario General,

Camaradas:

Considero un gran honor representar a mi partido, el Partido Socialista Flamenco de Bélgica, en las solemnidades consagradas a la celebración del 70 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre. Las iniciativas e ideas expresadas por el camarada Secretario General Gorbachov nos impresionaron profundamente, y le deseamos grandes éxitos tanto en la Unión Soviética como en la palestra internacional.

Los 70 años transcurridos después de la Revolución de Octubre cambiaron el curso de la historia de la humanidad. Estamos en el umbral de sucesos de tanta importancia que -si se coronan con éxito- se abrirá una nueva era en las relaciones entre los pueblos de nuestro planeta.

Si se logra un convenio entre EE.UU. y la URSS para la eliminación de los misiles de alcance medio, de hecho esto significará que, gracias a los esfuerzos firmemente orientados de las principales potencias mundiales, que parten del reconocimiento mutuo del interés común por garantizar la seguridad mutua a un nivel de confrontación más bajo, por primera

vez en la historia de la Tierra, prácticamente desaparecerá toda una clase de armas de las más modernas. Deseamos al camarada Gorbachov grandes éxitos en el encuentro de Washington el 7 de diciembre.

En este caso, los ocho años de lucha contra el emplazamiento de misiles nucleares de esta clase en Europa Oriental y Occidental finalizará con el triunfo de las fuerzas de la paz.

Esta victoria será un triunfo paneuropeo, así como un triunfo del socialismo democrático. Los comunistas, los socialistas y los socialdemócratas lo considerarán como una victoria común, porque logramos poner este asunto en la agenda y durante todos estos años no permitimos que fuera retirado.

No obstante, es obvio que debemos conservar la vigilancia. Las vicisitudes de la política internacional son impredecibles, y al evaluar la situación, hay que recordar una serie de elementos negativos.

Permítanme indicar algunos de ellos.

Primero, este acuerdo, que será el primer paso, sólo abarca un 3 por ciento de los arsenales nucleares. Al mismo tiempo, con respecto al 97 por ciento de los armamentos nucleares que queda, se redactan, o se llevan a cabo ya, planes de modernización.

Segundo, en lugar de las armas nucleares eliminadas se ofrecen nuevas armas, especialmente perfeccionadas, las llamadas armas

convencionales. Los gastos excepcionalmente grandes, necesarios para ello, podrían absorber toda la reducción de los gastos que se alcanzaría como resultado del convenio sobre el desarme parcial.

Tercero, hace falta tener conciencia de que la nueva técnica militar y las nuevas doctrinas son por su naturaleza más desestabilizadoras que las anteriores, y por consiguiente, más peligrosas en las situaciones críticas.

Cuarto, los ataques contra el Tratado de Defensa Antimisil, relacionados con el programa norteamericano de la "guerra de las galaxias", hacen menos seguras y más complicadas que nunca las perspectivas de control de la carrera armamentista.

Pero no vamos a darnos al pesimismo en un momento cuando, como resultado de la firma de un convenio sobre el desarme respecto a los misiles de alcance medio, podría lograrse el primer éxito en la historia.

Señalaremos también las perspectivas positivas que se abren como resultado de dichos sucesos.

La concepción de la "seguridad común" promovida por la Comisión de Olof Palme, poco a poco cunde en la conciencia de la gente y halla su reflejo en las posturas de las partes adoptadas en los encuentros, debates y negociaciones internacionales. Crece indeclinablemente la conciencia de que sólo se puede for-

talecer la seguridad europea mediante la distensión y el establecimiento de unas relaciones más estrechas entre todos los países europeos del Este y el Oeste.

Cabe señalar con satisfacción que las probabilidades de lograr un acuerdo para la prohibición completa de las armas químicas son hoy mucho más grandes que nunca.

Hay que aplaudir el hecho de que, tras una pausa de siete años, se hayan reanudado las negociaciones para la limitación, e incluso el cese de las pruebas nucleares.

Pero ante todo hay que rendir lo merecido a los cambios en la Unión Soviética, y en particular, a su nueva actitud hacia algunos aspectos de la política exterior, con los cuales, en lo fundamental, están de acuerdo los socialistas y socialdemócratas de todo el mundo.

Ante todo me refiero al significado especial que se atribuye al aspecto político de la seguridad, que garantiza una base mucho más firme a nuestra seguridad que la actitud manifestada únicamente en el plano de la "defensa nacional".

También me refiero al carácter recíproco de la seguridad, la "seguridad general"; reconociéndolo todos nos sentimos más protegidos, porque sabemos que vuestra seguridad es de hecho la seguridad nuestra, y viceversa.

En fin, me refiero a que cada vez se concede más importancia a Europa como al lugar

donde puede y debe ser construido el edificio de la nueva política de distensión y garantía de la paz.

De este modo, queridos camaradas, existen bastantes fundamentos para esperar que en la vía del control de los armamentos, la limitación de los armamentos y el desarme se logrará, al fin de cuentas, un progreso concreto.

Por eso la doble opción cero no debe considerarse como un paso final, sino como punto de partida para seguir avanzando.

Hoy hace falta determinar inaplazablemente un objetivo común, para lograr el cual podemos dirigir y concentrar nuestros esfuerzos tanto a nivel bilateral como multilateral. Al analizar las diferentes propuestas promovidas en los últimos tiempos, llegamos a la conclusión de que tal objetivo común no es una ilusión irrealizable ni una utopía.

¿Acaso no podemos estar de acuerdo en que debemos aspirar conjuntamente a que ninguno de nosotros nunca esté en capacidad de agredir al otro? ¿Acaso no es nuestro deseo común, que la guerra nunca más pueda germinar en Europa?

Si coincidimos en ello, el objetivo común es completamente evidente: vamos a reducir y a eliminar todos los medios ofensivos de ambos bloques militares. Vamos a transformar tanto la OTAN como la Organización del Tratado de Varsovia en alianzas en las que cada miembro reconozca que son completa, incondicional y

exclusivamente defensivas. Tal declaración ya ha sido hecha por los países del Tratado de Varsovia.

Tal perspectiva debe asegurar la base para crear la confianza mutua y la seguridad recíproca en Europa, lo cual puede conducir a la creación de un orden justo y duradero de paz en esta parte del mundo, y por consiguiente, en todo el globo.

Por cuanto la lucha contra los misiles de alcance medio, a todas luces, se ha ganado, ante nosotros se plantea ahora otra tarea aún más difícil, aún más grave: luchar por una nueva política de distensión.

Debemos aprovechar el progreso logrado para mejorar nuestras relaciones económicas, sociales y culturales en un contexto verdaderamente europeo, superando el lastre de las ideas preconcebidas, la resistencia de aquellos círculos para los cuales esto es desventajoso, la desconfianza ideológica y la suspicacia que envenena las conciencias.

Como quiera que sea, únicamente este camino -el avance hacia el desarme- permitirá finalmente liberar los medios tan necesarios para restablecer la economía, y por consiguiente, para el progreso social no sólo de nuestros países sino también para otorgar al Tercer Mundo, en vías de desarrollo, la ayuda que necesita tanto para el comercio y la cooperación, para superar la miseria, el sufrimiento y el hambre de las tres cuartas partes de la población de la Tierra.

Vamos, por fin a incrementar nuestro aporte común al logro de este objetivo final: el desarme para la paz y el desarrollo.

En esto, en opinión de los socialistas flamencos, consiste la tarea que plantea ante nosotros el actual momento histórico, 70 años después de la Gran Revolución Socialista de Octubre: garantizar la supervivencia de la humanidad mediante la solidaridad entre los hombres

Estimado Secretario General, para concluir me tomo la libertad de expresar unas consideraciones nuevas. Debemos inmediatamente activar la idea de la seguridad y la cooperación europea, como posibilidad para garantizar la eficacia de los empeños de las fuerzas progresistas y pacíficas en los países de Europa Occidental y Oriental.

Debemos intensificar inaplazablemente el diálogo entre las fuerzas socialistas, comunistas y otras fuerzas progresistas. Debemos pasar de la fase de las relaciones mutuas exitosas, sobre una base bilateral entre los partidos, a nuevas relaciones mediante la renovación de nuestras ideas y programas comunes. Supongo que sería sumamente importante convocar una conferencia multilateral de partidos socialistas y comunistas europeos para discutir importantes problemas que deberemos resolver hasta que termine esta centuria a fin de garantizar la paz y el socialismo a las futuras generaciones.

Nikolae CEAUSESCU,
Secretario General del Partido
Comunista de Rumania

Estimados camaradas y amigos:

El Partido Comunista de Rumania aplaude la celebración de este Encuentro, que nos ofrece la posibilidad de intercambiar opiniones sobre los problemas más importantes del mundo moderno. En nombre de los comunistas rumanos quisiera, desde el comienzo, transmitir a todos los participantes y a los partidos que representan, una salutación con nuestros votos de solidaridad y amistad.

Nuestro Encuentro, organizado con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, transcurre en condiciones internacionales excepcionalmente serias y complejas.

Es bien sabido que la Gran Revolución Socialista de Octubre se desarrolló en una situación nada común, cuando después de la Primera Guerra Mundial en el devenir de la humanidad se plantearon difíciles problemas. El proletariado ruso bajo la dirección del Partido Comunista creado por Lenin, respondió a muchos de esos serios interrogantes, demostrando que existe otro camino para su solución: el establecimiento del poder de los obreros y campesinos, el poder del pueblo, en el cual todos los trabajadores son auténticos dueños del destino de su país, construyen libremente una

vida nueva, sin opresión ni explotación. Al mismo tiempo esto enseñó también a los pueblos coloniales que sólo existe una vía para liberarse del yugo colonial imperialista: la lucha por la independencia, por el desarrollo de cada pueblo conforme a sus anhelos sin ninguna injerencia por parte de nadie.

En 70 años se han producido muchos cambios, y de esto se habló en la reunión solemne. Las actuales circunstancias internacionales hacen plantearse el interrogante de cómo resolver los serios problemas del día, cómo finalizar el segundo milenio y entrar en el tercero. Las respuestas son diversas, y deben tener en cuenta la complejidad de los problemas, la diversidad de las situaciones en varias regiones: Europa, Africa, Asia, Cercano Oriente, América Latina. Es imposible ofrecer recetas universales, modelos de solución. La práctica ha demostrado que es imposible realizar la construcción de la sociedad socialista sin tener en cuenta las realidades, tomando en consideración las leyes y los principios generales del socialismo científico, aplicándolas de un modo objetivo a la situación concreta de cada país. Más aún, al solucionar distintos problemas, incluida la transición al socialismo, su construcción en una serie de nuevos Estados, hay que considerar sin falta estas realidades, entre las cuales la principal debe ser la unidad de la clase obrera, el campesinado, los intelectuales, de todo el pueblo. Sin el

pueblo es imposible construir el socialismo, es imposible garantizar la independencia y el libre desarrollo.

Vivimos un período en el que aparecen nuevas contradicciones entre diferentes agrupaciones de Estados. Es cierto que se conserva e incluso se acentúa el contraste entre el socialismo y el capitalismo, siendo éste un factor importante del mundo contemporáneo. Pero de ello se desprende la correspondiente actitud hacia los métodos de solución de esas contradicciones: no por medios militares sino mediante la emulación pacífica, como, apropósito, siempre han obrado los países socialistas, ante todo, la Unión Soviética.

Debemos considerar el hecho de que el imperialismo, los círculos más reaccionarios no han renunciado a su política anticomunista, a sus intentos de aislar o debilitar de una u otra manera a los países socialistas. En condiciones del género hay que hacer todo a fin de frenar tal política, para que se haga claro que la única vía racional es una convivencia pacífica, una emulación pacífica entre el socialismo y el capitalismo.

No cabe duda que los comunistas tenemos una firme convicción -yo hablo ante todo de nuestro partido, pero creo que todos los comunistas, en todos los países que han construido la sociedad socialista de diversas formas, la tienen también-: para el desenvolvimiento libre de la humanidad no hay otra alternativa que el socialismo, el cual, según las leyes del propio desarrollo social, está

llamado a garantizar al mundo entero un nuevo camino, la perspectiva del desarrollo y la prosperidad. Al respecto hay muchos problemas por debatir. Y en este Encuentro se han hecho observaciones críticas en cuanto a cómo los países socialistas han solucionado varios de sus problemas. Nosotros nos catalogamos entre quienes siempre han dicho y dicen ahora, que la construcción del socialismo no se efectúa en condiciones regaladas sino en condiciones difíciles, que hace falta transformar la sociedad. Nuestro Partido Comunista convirtió a Rumania en un país con una industria moderna y una agricultura próspera. El PCUS también transformó la Rusia atrasada en una gran potencia industrial utilizando los logros más avanzados de la ciencia y la técnica. Lo mismo podemos decir también de otros países socialistas.

Han habido y hay todavía deficiencias, pero las realizaciones del socialismo cada día y cada hora comprueban la fuerza de la clase obrera, de los pueblos que son dueños de sus destinos, que libremente están creando un nuevo sistema social. Muchos de ustedes o de los miembros de sus partidos han estado en Rumania, conocen tanto lo bueno que hemos logrado como nuestras fallas. Puedo decir que todo lo que hemos alcanzado en Rumania, ha sido logrado por el pueblo y para el pueblo; todo lo que hemos hecho ha estado dirigido hacia la garantía de condiciones de vida y trabajo cada vez mejores, hacia el desarrollo de la cultura y la civilización de toda la nación. Hemos dado solu-

ción a muchos problemas, pero aún quedan muchas tareas por cumplir. No obstante, en comparación con algunos países que hace 40 años estaban en la misma situación que Rumania, hemos recorrido un camino difícil de imaginar, hemos atravesado varias etapas históricas. Desarrollamos ampliamente formas democráticas, partiendo del hecho de que la democracia y el socialismo, el humanitarismo son inseparables. Lo subrayo, porque no se puede decir que lo logrado en los países socialistas no ofrece perspectivas. Al contrario, esos avances son el orgullo de todos los trabajadores, de los pueblos oprimidos y abren la perspectiva para su progreso, bienestar, independencia, la perspectiva de un mundo sin guerras, un mundo de cooperación y amistad entre todas las naciones.

El imperialismo continúa inmiscuyéndose burdamente en los asuntos de otros países. El neocolonialismo de diferentes maneras retiene en el atraso a decenas de pueblos, y por vías diferentes, incluidos los monopolios transnacionales, el capital financiero internacional, oprime y saquea a decenas y decenas de pueblos, que hoy se hallan en un estado de subdesarrollo, en una situación muy grave.

No se puede sino advertir que en los países capitalistas más desarrollados existen serios problemas, se agudiza la crisis coyuntural general, crece el desempleo, cada vez se hace más aguda la falta de puestos de trabajo y de viviendas; a millones y millones de jóvenes no se les garantizan

las condiciones para trabajar, estudiar, etc. En muchos países occidentales se observan fuertes manifestaciones de neofascismo, racismo, antisemitismo.

Buscando respuestas a los interrogantes planteados por nuestra época, hay que tomar en consideración todo lo que constituye el objeto de las preocupaciones de todas las regiones, de todas las naciones del mundo. Pero conviene destacar un hecho; en nuestro encuentro existe un denominador común: unanimidad en cuanto a la necesidad de estar unidos en la lucha por la eliminación del peligro de guerra, por liquidar los armamentos nucleares y en primer lugar, por garantizar que ya en este año, en diciembre, se suscriba en Washington un convenio entre EE.UU. y la Unión Soviética que lleve a la destrucción de los misiles de alcance medio y menor. Indudablemente, será un éxito histórico, aunque sólo el primer paso en el largo camino de la eliminación de todos los armamentos nucleares para garantizar de veras a la humanidad el derecho a la vida y a la paz.

No quiero que los camaradas de otros continentes se ofendan, pero en este aspecto quisiera destacar la responsabilidad de los partidos comunistas y socialistas, de otras fuerzas políticas de Europa, de los pueblos europeos, frente a una situación especial en este continente, donde se concentra la cantidad más grande de armas nucleares. Debemos hacerlo todo a fin de eliminar las armas nucleares de alcance medio y menor, pero en

Europa aún quedan otros tipos de armamentos nucleares, quedan Estados que los fabrican y declaran que seguirán produciéndolos. No debemos olvidar lo ocurrido después de la grave avería en la central nuclear de Chernóbil, cuando en Europa no hubo un solo país donde no se dejaran sentir -aunque fuera en pequeño grado- los efectos de la radiación. ¿Qué sería en Europa después de varias explosiones nucleares? Las armas nucleares existentes en uno u otro país no son asunto interno sino que afectan los intereses de toda Europa. Estas armas deben ser eliminadas completamente en el continente.

Yo aplaudo la propuesta formulada por el orador precedente, de que los partidos comunistas, socialistas y otras fuerzas políticas de Europa se reúnan para examinar los problemas de Europa, el problema de la total liberación de nuestro continente de todos los tipos de armamentos nucleares, de las armas químicas, el problema de una reducción radical de los armamentos convencionales bajo el correspondiente control internacional, porque únicamente así Europa y toda la humanidad podrán avanzar hacia el futuro con más seguridad.

Hace falta que todos los participantes en este Encuentro, todas las fuerzas políticas sensatas partan, independientemente de sus convicciones filosóficas o religiosas, de la nueva situación que se ha creado, cuando la existencia de las armas nucleares representa una amenaza para la vida en nuestro planeta.

Debemos eliminar las armas nucleares, pero hace falta actuar también en la dirección de la eliminación de las armas químicas y de otros tipos de armas de exterminio masivo, garantizar el equilibrio de las fuerzas al nivel mínimo.

Hablando de una nueva mentalidad política en el contexto de la existencia de las armas nucleares, es preciso entender esto de una manera más íntegra, en el sentido de que la nueva mentalidad que prevé sin duda primeramente la renuncia a las armas nucleares, al mismo tiempo presupone la renuncia total a los métodos bélicos en la solución de los problemas interestatales, el arreglo de los asuntos en litigio, de los conflictos, únicamente por la vía de las negociaciones; todas las fuerzas que se pronuncian por la paz, deben actuar en esta dirección. La nueva mentalidad presupone la obligatoria disolución de los bloques militares, incompatibles con las nuevas realidades, la retirada de las tropas extranjeras del territorio de otros Estados, la eliminación de las bases militares foráneas, presupone el respeto indefectible a la independencia, la soberanía y la igualdad de derechos, la renuncia a inmiscuirse en los asuntos internos de otros países, la renuncia al uso de la fuerza y la amenaza de emplearla.

Es preciso actuar firmemente de tal modo que la situación en una u otra región no lleve a nuevos conflictos, que los buques norteamericanos y otros buques de guerra extranjeros sean retirados del Golfo Pérsico, que sea garantizada la libre

navegación de todos los barcos con fines pacíficos. Es imperiosamente necesario renunciar a las acciones que ponen en peligro la libre navegación en el Golfo Pérsico, en otras aguas internacionales. Todos estos son problemas que constituyen el objeto de nuestras preocupaciones, porque el conflicto en una u otra región nos toca a todos nosotros.

Urge pensar en el problema del subdesarrollo. En efecto, debemos pronunciarnos en favor de la solución de los problemas del subdesarrollo no sólo mediante la ayuda; todos ustedes saben que incluso en los países capitalistas industrializados la ayuda social no resuelve los problemas principales. Es necesaria una nueva política, unas relaciones nuevas, el apoyo al desarrollo socio-económico, independiente de los pueblos. La ayuda debe ser parte de ese apoyo. Los pueblos de los países en desarrollo necesitan acceso a los avances de la ciencia y tecnología, necesitan ayuda para aprovechar sus recursos en los marcos de la nueva división del trabajo, en base a la igualdad de derechos, en el cual los pueblos sean dueños de sus propias riquezas. Hay que poner fin a la situación en que ellos son explotados por un grupo de países. Este problema realmente exige una solución conjunta, una nueva actitud y una nueva mentalidad.

Partiendo del principio de la coexistencia pacífica, debemos instar a todos los Estados a renunciar a la vieja mentalidad a las relaciones

no equitativas. Unicamente así tendremos una nueva perspectiva para el siglo futuro, para el tercer milenio. Los países socialistas se hallan aquí en la primera fila. Ellos con su actividad, ante todo, la Unión Soviética, demuestran que es posible seguir este camino. Mas para ello el movimiento comunista y obrero, todos los países en desarrollo, los socialistas, los socialdemócratas, los movimientos de liberación nacional, los partidos democráticos, las fuerzas religiosas con criterios realistas deben unirse y actuar en un frente único a fin de dar una nueva perspectiva al desarrollo de la humanidad.

No debemos olvidar las lecciones de la historia, no hemos de olvidar que nuestros logros en una u otra esfera aún están en peligro, que únicamente si logramos un cambio radical del mundo moderno, podremos garantizar un futuro seguro. No cabe duda, camaradas, ha sido cierta la afirmación de que el imperialismo no cambia de por sí; hay que obligarlo a renunciar a su vieja política, a emprender el camino de la emulación pacífica, la emulación entre el socialismo y el capitalismo

Nadie debe acariciar la ilusión de que dos terceras partes de la humanidad puedan aún por un largo periodo tolerar la opresión y la desigualdad. Además de la bomba nuclear, existe la potente "bomba" social y nacional de los pueblos oprimidos, que deben unirse y hacer que cambie la situación actual. Estamos por la convocatoria de una conferencia internacional sobre este asunto; los países

capitalistas desarrollados deben comprender que no pueden negarse indefinidamente a debatir los problemas con los países en desarrollo, que deben sentarse a la mesa de las negociaciones para encontrar conjuntamente la solución al problema de crear un mundo más justo y mejor que permita a los países subdesarrollados y en vías de desarrollo alcanzar un nivel de vida que garantice al hombre todo lo necesario para una vida digna y libre. Creo que debemos dar una respuesta clara y no ambigua a tales interrogantes.

Rumania, y su Partido Comunista han estado y estarán del lado de los países en desarrollo. Hemos apoyado y apoyaremos la lucha de liberación nacional, la consolidación de la independencia y la soberanía de cada nación, porque consideramos que únicamente por esta vía los pueblos podrán garantizarse una vida digna y feliz.

No cabe duda, camaradas, que en las relaciones de los partidos en los marcos del movimiento comunista y obrero en general se han operado cambios radicales. Nuestro propio Encuentro es la expresión de grandes cambios, en primer lugar, en el pensamiento y las acciones de los partidos comunistas y obreros. Esto refleja el nuevo nivel de desarrollo de su conciencia político-ideológica, que corresponde a las nuevas realidades. Muchas dificultades han sido superadas, pero nosotros -me refiero a los partidos comunistas y obreros- debemos comprender que hace falta una nueva mentalidad, que no podemos volver a la Conferencia de

1960 y a otras conferencias anteriores. Debemos comprender que como efecto de la actividad de los partidos se han construido nuevas relaciones de igualdad de derechos, respeto a la independencia, al derecho de cada partido a elaborar su línea de conformidad con la situación real. Aplaudimos el hecho de que todos los partidos lo hayan comprendido bien, aplaudimos y apoyamos la nueva orientación y mentalidad del PCUS también en estos asuntos. Sin nuevas relaciones de plena igualdad e independencia de los partidos es imposible lograr una sólida unidad, que responda a las exigencias actuales. No podemos volver ni a las diferentes viejas tesis ni a las consignas adecuadas a las condiciones de los períodos pasados. El propio concepto de "dictadura del proletariado" no responde más a las nuevas realidades, y quiero informarles, a todos aquellos que aún no lo saben, que hace unos años en el pleno del CC de nuestro partido se aprobó un programa ideológico del cual excluimos la idea de la dictadura del proletariado, considerándola inadecuada desde muchos puntos de vista. No debemos ni por un instante confundir la dictadura del proletariado con el poder de los obreros y campesinos, con el poder del pueblo; estas son cosas que no se pueden confundir. El camino hacia el socialismo pasa y debe pasar a través de la transformación democrática de la sociedad, pero ello debe hacerse junto con la mayoría del pueblo. Sin ello el trinfo del socialismo es imposible. Los comunistas siempre hemos desa-

probado la exportación de la revolución, pero también nos hemos pronunciado y nos pronunciamos resueltamente contra la exportación de la contrarrevolución. Nos manifestamos por el ejercicio del derecho de cada pueblo a elegir la vía de desarrollo que desea, sin la injerencia foránea; al mismo tiempo, estamos por la solidaridad clasista, por la solidaridad con las fuerzas progresistas, con todos aquellos que se pronuncien por el socialismo, por un mundo mejor y más justo.

Partiendo de ello, abogamos por el desarrollo de la cooperación entre los partidos comunistas y obreros, por una nueva unidad, por encuentros y conferencias, incluidas las internacionales. Nos pronunciamos también en favor de ampliar los contactos de los comunistas con los partidos socialistas y socialdemócratas tanto en el plano interno como internacional. Estamos por ampliar cooperación, en favor de -digámoslo así- la reconciliación entre los comunistas y los socialistas en la causa de formar un amplio frente de progreso y paz.

Estamos convencidos de que el intercambio de opiniones realizado en los marcos de este Encuentro, conducirá a reforzar nuestra cooperación y solidaridad en la lucha por dar solución a los problemas agudos y complejos que inquietan a la humanidad, por un mundo mejor y más justo. Independientemente de cualquier diferencia de opiniones hagamos todo lo posible para actuar en plena unidad, defendiendo el derecho supremo de cada hombre, de cada pueblo: el derecho a la libertad y a la independencia, a la vida y a la paz, a una existencia libre y digna.

Para concluir, quisiera expresar nuestra gratitud a los dirigentes de la Unión Soviética, al Comité Central del PCUS, por la buena organización del Encuentro y las condiciones creadas por su exitosa celebración.

Giorgio NAPOLITANO,
miembro de la Dirección del Partido
Comunista Italiano

Hemos escuchado con gran interés las intervenciones del primer día y especialmente la del camarada Gorbachov. Nos parece que en este Encuentro deberíamos determinar en rasgos generales, cuáles pueden ser los puntos de contacto y cooperación de las fuerzas progresistas, que actúan en condiciones muy diferentes y poseen experiencias históricas diferentes, representando corrientes ideológicas diversas.

Este Encuentro es "inusitado" como dijo el camarada Gorbachov, precisamente porque intervienen en él no sólo los partidos comunistas y obreros o los movimientos progresistas próximos a ellos. Aquí están representados también los partidos socialistas, socialdemócratas, laboristas y otros partidos y movimientos de diversa orientación con los cuales mantenemos una discusión abierta. En esta sala no hay barreras entre comunistas y no comunistas; aquí existe el deseo de trabar un diálogo abierto y equitativo. Deberemos explorar este camino también fuera de los marcos del Encuentro de ayer y de hoy. Como quiera que sea, no tendría ningún sentido trasladar aquí la vieja polémica sobre los vínculos que deben unir a los partidos comunistas como tales. Aquí importa el propio

hecho de que están presentes los numerosos amigos no comunistas.

Posiblemente, entre los promotores de nuevas propuestas que tocan ante todo a Europa o las relaciones entre las dos Europas, podamos ver también a los representantes de los partidos socialistas. Y no hay nada asombroso en que incluso entre los comunistas no todos hablen el mismo lenguaje.

La situación en que actuamos es de veras muy diferente. Entre nuestros objetivos comunes podemos citar el logro del desarme, la cooperación internacional, la paz, la salvación de la civilización humana de los incontables peligros que la amenazan. En este plano todas las fuerzas de izquierda están llamadas a luchar por el desarrollo de la democracia y el progreso social; y la mayor parte de las mismas actúa precisamente en esta dirección, inspirándose en los ideales del socialismo, aunque no todos lo interpretan del mismo modo.

Pero incluso si cooperamos para lograr objetivos comunes y magnos, cada partido o movimiento debe actuar con plena independencia e influir en la realidad social y política con la cual están ligados históricamente. Los partidos europeos de izquierda ante todo deben tomar en consideración el proceso de creciente integración entre las esferas económicas y los Estados de Europa Occidental. La tendencia hacia la interdependencia cada vez mayor se observa también a escala mundial, pero las formas concretas de la

integración se manifiestan a nivel regional. Esto, sin duda, es justo para la mayoría de los países de Europa Occidental que integran la Comunidad Económica Europea; hasta 1992 se prevé crear el mercado unificado definitivamente y se debate la necesidad y la posibilidad de una mayor integración también en el plano político. La tarea de las fuerzas de izquierda consiste en actuar de modo que esos procesos no aumenten las diferencias entre los países miembros de la Comunidad, no crean amenaza para las conquistas sociales ya alcanzadas y no compliquen el logro de las nuevas conquistas por parte de los trabajadores y las masas populares, contribuyendo en medida aún mayor a afianzar el "capitalismo salvaje", de lo cual hablan con inquietud también los partidos socialistas. La tarea de las fuerzas de izquierda consiste en actuar de tal modo que el desarrollo de la integración económica y política en Europa Occidental armonice y no contradiga con la demanda general de promover la causa del desarme, la cooperación entre el Este y el Oeste, la reducción de la distancia trágica entre el Norte y el Sur a escala universal.

En el momento actual la causa del desarme exige máximos esfuerzos para que tras la doble opción cero venga un nuevo desarrollo positivo en las negociaciones entre la Unión Soviética, Estados Unidos y otros países interesados. Hoy en Europa las fuerzas de derecha promueven una ruidosa campaña contra los efectos supuestamente

negativos de la doble opción cero, desde el punto de vista de la seguridad europea. Y en base a ello demandan un intenso rearme de la OTAN en el campo de los armamentos convencionales y se pronuncian contra las nuevas medidas de desarme nuclear en Europa. Hay que repudiar rotundamente esta campaña; para eso, en nuestra opinión, hace falta reanudar urgentemente las negociaciones para lograr la igualdad a niveles más bajos en el campo de los armamentos convencionales. El convenio en esta esfera dará a todos los medios públicos una garantía de que nadie pueda amenazar a la paz en Europa. Este problema toca especialmente a Europa; y por eso, en las negociaciones deben darse cita, en forma aceptable, todos los 35 países firmantes del Acta Final de Helsinki, y del Acuerdo de Estocolmo de setiembre de 1986.

Pero las fuerzas progresistas e izquierdistas no sólo deben luchar por el desarme y el desarrollo de las relaciones constructivas entre el Este y el Oeste, sino por cambios radicales en la tendencia de aumentar el distanciamiento entre el Norte y el Sur. Para ese fin no bastan sólo las declaraciones de principios; se necesitan propuestas concretas, cambios audaces en la política de los Estados y de toda la comunidad europea. En el seno del movimiento de los trabajadores en Europa se debe luchar contra todas las formas de estrechez de enfoques y egoísmo nacional de cara a

la necesidad de conceder recursos y garantizar la justicia y el desarrollo a los países más pobres y a todos los países del Tercer Mundo.

Queridos camaradas: Percibimos una profunda relación con las tradiciones de la libertad y las instituciones democráticas de nuestros países eurooccidentales. Esas tradiciones y esas instituciones -que en grado considerable son la conquista histórica del movimiento obrero- deben hoy recibir nuevas garantías frente a los nuevos y complejos problemas, en las nuevas situaciones críticas condicionadas por la revolución científico-técnica y la internacionalización de la economía. En relación con ello hacen falta serias meditaciones y actitudes creativas en la esfera cultural y política por parte de todas las fuerzas de izquierda en Europa y fuera de sus fronteras. En este sentido para nosotros representa gran interés el debate, iniciado en la Unión Soviética, y la realización de la amplia actividad reformadora. Repito que actuamos en diferente situación y partimos de conceptos diferentes. Pero el modo como en la URSS enfocan los problemas de la democracia, los derechos humanos, y la reforma económica también, permite iniciar un diálogo productivo. Cuanto más avancemos por este camino, en mayor grado podrá cobrar rasgos concretos la perspectiva de aproximación y cooperación de todas las fuerzas progresistas, la perspectiva de la distensión, el desarme y la cooperación internacional.

NAJIBULLA,
Secretario General del CC del Partido Democrático Popular de Afganistán

Querido camarada Gorbachov,

Queridos compañeros de armas en la lucha revolucionaria, antimperialista y democrática:

Nuestra reunión se llama de una manera simple y feliz: Encuentro. ¿Y qué es nuestra vida? No es sino una cadena de encuentros con personas. Gracias a esta cita con relevantes líderes políticos del siglo XX todos nosotros nos hacemos espiritualmente más ricos, más sabios y más firmes en nuestras acciones humanitarias y de importancia crucial. Este Encuentro se produce en medio de la marcha, camino hacia la paz. Se produce en una encrucijada histórica. Desde esta altura se abren nuevas cimas a las cuales, sin duda, escalará la civilización y expresará una enorme gratitud por este Encuentro a quienes lo han organizado.

Este nuestro Encuentro libre, franco, democrático, lleno de espíritu internacionalista constituye la mejor expresión de buena voluntad y solidaridad revolucionaria y responsable, de las ideas y las acciones en aras del futuro de la humanidad, su casa común, en aras de los destinos de la humanidad, del socialismo, el desarrollo y el progreso. Podemos llamarlo una actitud sublime, una seria restructuración de los lazos y las relaciones entre los partidos, las organizaciones y los

8—1828

movimientos políticos. Pero esta reforma no es una calle con tráfico en una sola dirección. Todos debemos ser conscientes de nuestra responsabilidad mutua de transformarnos a sí mismos. No debemos sólo confiar en el temple de la Unión Soviética, en los anchos hombros del amigo, depositar la esperanza histórica de nuestros tiempos sólo en ella.

A su vez, el Partido Democrático Popular de Afganistán, en base a las experiencias del Gran Octubre y la construcción socialista, que testimonia que ninguna revolución, en las condiciones de guerra fratricida y derramamiento de sangre, puede realizar su potencial creativo, se tranforma a sí mismo y conduce al país por la vía de la reconciliación nacional.

Consideramos la reconciliación nacional como una nueva faceta de la política pacifista leninista, como una aplicación creativa de la doctrina de Lenin sobre los compromisos, la metodología del análisis clasista y social de la disposición y el balance de las fuerzas en la sociedad. Una actitud audaz e innovadora hacia la solución de los problemas de la revolución democrática nacional, la encontramos en la filosofía del nuevo pensamiento político, fundamentado en las resoluciones del XXVII Congreso del PCUS.

En el país se está creando un mecanismo de reconciliación nacional que responde a los intereses prioritarios de todo el pueblo: el cese de la guerra, el arreglo de la situación en

torno a Afganistán, la superación del atraso socioeconómico.

La reconciliación se convirtió en una realidad objetiva, con la cual deben contar, quiéranlo o no, todas las fuerzas políticas.

Pero no todo sale tal como lo hemos concebido. Digamos sin rodeos: depositábamos grandes esperanzas en el cese del fuego. Pero resultó unilateral. Lo observamos en el transcurso de 52 días, hasta que se intensificó el bombardeo de nuestras poblaciones y líneas de comunicación. Y sólo entonces -en estricta consonancia con la Declaración de la Reconciliación Nacional- se tomó la decisión de asestar golpes de respuesta contra las bandas que rechazan la política de reconciliación nacional, contra sus caravanas de armas, contra sus bases militares.

Nuestro partido, que interviene como generador de ideas y experiencias de la política de reconciliación, analiza la situación cambiante, toma lecciones prácticas, procura resolver de manera integral los nuevos problemas. Intensificamos la labor pacificadora en medio de las masas populares, aceptamos el diálogo franco con la oposición en las "jirgas de paz", vamos hacia el compromiso en las negociaciones con los comandantes de los rebeldes del segundo y tercer escalón, creamos "zonas y provincias de paz". Para ampliar la base social de la política de reconciliación nacional se

introducen serias correcciones en la organización del poder político que se ejerce en base a los principios pluripartidistas y de coalición. La fuerza principal de la alianza pluripartidista que se crea en los marcos del Frente Nacional será el bloque de izquierda del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) con otras organizaciones revolucionarias democráticas. El sistema pluripartidista crea las premisas para las formas de dirección de la sociedad basadas en la coalición que ya vienen siendo forjadas por la iniciativa de las masas, se desarrollan de abajo hacia arriba, de las aldeas y los distritos, y salen al nivel de las provincias.

Tratando de denigrar la política de reconciliación nacional, sus adversarios difunden las patrañas de que el PDPA procura conservar el monopolio del poder. Subrayo que el PDPA hace todo lo posible para compartir el poder, incluir en el núcleo dirigente el máximo número posible de representantes de otras fuerzas patrióticas, que apoyan las ideas de la reconciliación. Hoy, más del 15 por ciento de los funcionarios de los órganos locales del poder está constituido por rebeldes de ayer. Seis senadores pertenecientes a regímenes anteriores ocupan cargos ministeriales en el actual Gobierno de la RDA. Hace unos días los representantes de la organización democrática de izquierda ROTA, que colabora con el PDPA, recibieron los cargos de presidente del Comité de Planificación y de dos ministros.

El partido no olvida los problemas de la construcción militar. El fortalecimiento de las Fuerzas Armadas es una vía segura hacia la normalización política interior, la reconciliación nacional, el fortalecimiento de la soberanía estatal. En el curso de la realización de la política de reconciliación surgieron nuevas formaciones paramilitares civiles, que se dedican a la autodefensa de las "zonas de paz", se ampliaron las funciones pacificadoras que asumen las Fuerzas Armadas.

En la actitud integral hacia la reconciliación desempeña un papel especial la consideración de los factores socioeconómicos, la interdependencia de todos los modos económicos. Se dedica gran atención al desarrollo de los contactos con los empresarios privados, al estímulo de la producción artesanal, a la consolidación del sistema de mercado. En las condiciones de la reconciliación, adquiere un nuevo contenido la reforma agraria.

Nos hemos habituado a ver la economía preferentemente a través del prisma del sector estatal, y con gran trabajo nos desentendemos de la actitud preconcebida hacia los modos de producción en lotes pequeños, de producción capitalista privada. Aquí aún tenemos muchos problemas sin resolver.

La reorganización de la labor política y educativa prevé ampliar los contactos personales de los miembros del partido con las

masas, las charlas individuales. Al renunciar a los mítines de miles de personas, damos preferencia a una audiencia de 25-50 personas. Está claro que en las condiciones de la coalición perderemos el monopolio de la prensa, pero debemos conservar el monopolio de la agitación política verbal. Las experiencias comprueban que la agitación es la vía más breve hacia la movilización del pueblo.

La novedad y la complejidad de las tareas provocaron vacilaciones entre una parte de los militantes, entre los cuales empezaron a circular comentarios de "abandono de las posiciones revolucionarias" o "desviación de derecha". La conferencia general del partido, celebrada hace dos semanas, combatió el fraccionismo, el sectarismo, otros fenómenos negativos de la vida interna del partido. Según propuesta de los delegados todos los militantes del partido firman ahora la resolución de la unidad de las filas del partido. Se realiza la evaluación política de los cuadros dirigentes.

El arreglo pacífico en Afganistán sólo es posible a través de las acciones conjuntas de las fuerzas políticas dentro del país y en la arena internacional. En nombre del pueblo afgano agradezco cordialmente a los dirigentes del PCUS y del Estado soviético, al camarada Gorbachov, así como a los partidos hermanos, por la múltiple ayuda y apoyo. A la conferencia

general del partido fueron dirigidas 48 salutaciones de partidos amigos. Gracias a ustedes, queridos camaradas, por esta gran atención. Con motivo de la preparación del II Congreso del PDPA y la celebración del 10 aniversario de la Revolución de Abril, en abril del próximo año, les pedimos que realicen nuevas acciones de solidaridad internacional con Afganistán.

Creo que este Encuentro informal abre ante los partidos jóvenes, tales como, por ejemplo, el PDPA nuestro, una excelente oportunidad de contar lo que somos, así como escuchar qué dicen de nosotros en el mundo.

Se puede discutir sobre el carácter de la Revolución de Abril, sobre la aptitud del PDPA de dirigir el proceso de transformaciones revolucionarias, organizar la defensa de la patria contra la agresión armada. Pero no se puede negar que el PDPA y la Revolución de Abril son fenómenos puramente nacionales, puramente afganos. Y esto constituye objeto especial de nuestro orgullo, digan lo que digan al respecto nuestros adversarios.

Es difícil comprender por qué incluso algunos Estados, algunos partidos adoptan una postura especial con respecto a nuestra revolución.

Quisiera contestar a algunas preguntas con motivo de la retirada del contingente limitado de las tropas soviéticas de Afganistán, formuladas en la sesión de ayer. Proponer que

se retiren las tropas soviéticas, olvidando la guerra no declarada, o sea, el hecho de la agresión y la injerencia militar del imperialismo en los asuntos internos de nuestro país, sería, como mínimo, carecer de objetividad. No se puede admitir que la democracia sea separada de la dialéctica, y la práctica, del realismo. De lo contrario, degradaremos hasta el progmatismo que es una parte integrante del viejo modo de pensar. Hay que tener la osadía de renunciar a los viejos hábitos y actitudes. Esto será de hecho una renovación del pensamiento. Hablando francamente, esperamos que nuestros amigos se pronuncien valientemente en apoyo y en defensa de la política de reconciliación nacional en nuestro país. Esta política es un sólido eslabón en la cadena del nuevo pensamiento político en lo que atañe a la solución de importantes problemas mediante el diálogo, mediante el compromiso y el consenso, en vez de la fuerza y las armas. Precisamente tal política constituye el factor efectivo de la distensión en la región y contribuirá a la garantía de la magna causa de la paz. En esta forma, precisamente, esta noble idea encontró un entendimiento profundo y responsable.

Nosotros invitamos a venir a nuestro país, a ver lo que se ha hecho en los años después de la revolución, a que conozcan el curso de la realización de la política de reconciliación y lleguen a conclusiones

equilibradas. Seguramente, se modificarán las opiniones en favor del nuevo Afganistán.

La reconciliación nacional rebasó los límites de nuestro país y se convirtió en una realidad política a escala internacional. Proponemos celebrar en Kabul, a comienzos de 1988, un encuentro de los jefes de Estado que hayan emprendido el camino de la reconciliación nacional.

El partido y su nuevo rumbo tienen amigos, pero cuentan también con no pocos enemigos. Creo que es necesario desplegar una crítica más eficiente contra los enemigos de la paz, los partidarios de los conflictos y las "guerras de baja intensidad". La ayuda internacionalista prestada por la Unión Soviética a Afganistán, es objeto de furiosos ataques por parte de ellos. La retirada del contingente limitado militar soviético ha comenzado. No hay combatientes soviéticos en 12 provincias de 30. Nosotros vemos nuestro deber internacionalista en la garantía de las condiciones para que los heroicos combatientes, los defensores soviéticos regresen a la mayor brevedad posible a su patria.

En los primeros 10 meses de reconciliación hemos logrado, en algunas direcciones, más que en los 8 años anteriores. 2.300 aldeas fueron liberadas por vía pacífica, 30 mil rebeldes depusieron sus armas. Franqueando el alambre de los campamentos iraníes y paquistaníes, sin esperar las decisiones diplomáticas de Ginebra,

pudieron regresar a la Patria más de 100 mil refugiados.

La conferencia general del partido determinó el objetivo principal: acelerar el proceso de reconciliación nacional, crear garantías sólidas para que sea irreversible. Todo el partido está orientado hacia el cumplimiento de estas tareas. ¡Nuestro propósito es actuar, actuar y actuar!

Stien KRISTENSEN,
Secretario General del Partido
Socialdemócrata de Dinamarca

Permítanme ante todo agradecer al Partido Comunista de la Unión Soviética y a su Secretario General, Mijaíl Gorbachov, la invitación a participar en este importante Encuentro, que representa en sí un punto culminante del diálogo entre nuestros partidos.

El diálogo entre el Este y el Oeste, entre los partidos comunistas y socialdemócratas, felizmente, no se ha iniciado ayer. Mucho antes de este Encuentro organizamos intercambio de opiniones. En nombre de la socialdemocracia dinamarquesa quiero aseverarle a usted que estamos dispuestos a continuar y profundizar el diálogo y estamos muy interesados en ello.

Consideramos el actual Encuentro como un importante aporte a la continuación del proceso de intercambio de opiniones entre nosotros.

Quisiera también solidarizarme con los postulados básicos de las intervenciones de mis colegas del movimiento socialdemócrata de Europa del Norte :Kalevi Sorsa y Turbjorn Jagland, y por eso no voy a repetir en detalle su argumentación. Al mismo tiempo considero necesario destacar, en breve, algunos momentos.

Sostenemos que es de suma importancia aunar esfuerzos en favor del fortalecimiento de la paz y la distensión, en favor del desarme en

cualquier contexto: en Nicaragua, en Afganistán, y, naturalmente, en primer lugar, en las relaciones Este-Oeste. Aquí todo depende de si logramos o no recorrer el camino más importante para nosotros: el camino desde la retórica a la realidad; si logramos actuar en la práctica de tal modo que el proceso de fortalecimiento de la paz se amplíe y se incremente.

Permítanme, en calidad de ejemplo de tal actitud, recordar que todos los países del Norte de Europa en los últimos años tomaron la decisión de imponer sanciones económico-comerciales globales contra el abominable régimen del apartheid en el Sur de Africa. Incrementamos los volúmenes de la ayuda económica prestada a los movimientos de liberación, Congreso Nacional Africano y SWAPO, así como al grupo de los Estados de la "línea del frente". Esperamos que otros países también, especialmente en Europa Occidental, sigan el ejemplo de Europa del Norte.

La socialdemocracia dinamarquesa comparte su sentimiento de profunda satisfacción con motivo de las perspectivas de concertar un convenio sobre los misiles de alcance medio y menor. Al mismo tiempo hay que destacar que el logro de un convenio sobre la eliminación de estos misiles no debe conducir a la intensificación de la carrera armamentista en otras direcciones. En relación con ello, la Unión Soviética asume una gran responsabilidad. Todos saben que en los marcos de la amplia discusión política se dejan

oír voces fuertes que instan a incrementar los armamentos clásicos "en pos" del convenio sobre los misiles de alcance medio y menor. Los socialdemócratas rechazamos resueltamente esas ideas, considerando que para semejantes pasos no existe fundamento alguno. Sólo es posible prevenir la carrera de los armamentos convencionales de una única manera: que la Unión Soviética demuestre en la práctica, que actúa de acuerdo con las declaraciones propias en cuanto al reconocimiento de que existe el problema de la asimetría en los armamentos convencionales. En otras palabras, si la Unión Soviética manifiesta la suficiente flexibilidad, lograremos, con los esfuerzos comunes, no permitir que se desarrolle la carrera de los armamentos convencionales. Es más, podremos en esta esfera hacer un aporte considerable a la causa del desarme.

La socialdemocracia dinamarquesa considera muy importante conservar los estatutos del Norte de Europa como región de baja tensión. Precisamente por eso continúa funcionando la comisión de los parlamentarios de los países del Norte de Europa, que lleva el asunto hacia la creación en el Norte de Europa de una zona desnuclearizada, fijada en una forma contractual. Hemos considerado con gran interés el hecho de que el Secretario General del CC del PCUS, Mijaíl Gorbachov, cuando estuvo en Múrmansk, se pronunció en un plano concreto apoyando esta idea. Consideramos el discurso de Múrmansk como el

reflejo del deseo de no admitir que el Norte se convierta en una región de alta tensión. Estamos muy interesados en intervenir en el intercambio de opiniones sobre las vías a seguir para disminuir esta tensión, no permitir que siga incrementándose el poderío naval en los mares del Norte.

Para concluir permítanme decir que aplaudimos fervorosamente la nueva mentalidad en cualquier manifestación. Debemos renunciar a los estereotipos que demasiado tiempo amordazaron a la alta política.

Precisamente por esto felicitamos a la Unión Soviética por su "perestroika".

Jean SPIELMAN,
Secretario General del Partido
Suizo del Trabajo

Primero que todo, quiero expresar mis agradecimientos al Partido Comunista de la Unión Soviética por haber tomado la iniciativa de celebrar este Encuentro y por dar a cada uno de los partícipes la posibilidad de emitir sus juicios. La forma y el contenido de este Encuentro constituyen un reflejo importante y concreto de los cambios que se producen en el país de la Revolución de Octubre.

Estimados amigos, estimados camaradas:

Las contradicciones del mundo contemporáneo amenazan las propias bases de nuestra existencia. El potencial de las armas de exterminio en masa permite eliminar toda la vida en la Tierra y constituye, de este modo, el más grave peligro para toda la humanidad. La contaminación del entorno y el agotamiento de los recursos naturales plantean con todo rigor el problema de crear un tipo diferente de crecimiento económico que se base en la actitud cuidadosa para con el medio que circunda al hombre.

La tarea fundamental que se plantean las fuerzas progresistas estriba en asegurar una nueva política económica que se aplique con fines pacíficos. El objetivo radica en lograr que las tendencias actuales vuelvan sobre sus pasos mediante la reducción controlada y equilibrada de

los armamentos nucleares y convencionales. Desde esta perspectiva, la lucha de los pueblos por la paz y las iniciativas y propuestas formuladas por los países socialistas y por los países neutrales o no alineados, pueden asegurar paulatinamente el equilibrio de las fuerzas, la seguridad mutua, el desarme, la eliminación de todos los tipos de armas de exterminio en masa, la disolución de los bloques militares y, finalmente, el establecimiento de la coexistencia pacífica.

Hoy, ha cambiado la correlación de fuerzas en el mundo, lo que en gran medida ha estrechado el campo de maniobras para los pirómanos de la guerra. Los arsenales nucleares han alcanzado tales, proporciones que se han convertido en un grave peligro para todos. Ahora nadie puede confiar en que podría derivar algún beneficio de su superioridad militar.

La lucha por la paz, que continuará incluso cuando se eliminen las armas atómicas, exige reorientar a fondo la actividad en los ámbitos económico, político, social y cultural en aquellas sociedades, cuya dinámica se basa en el afán de lograr la superioridad estratégica. La inversión de las capitales en la modernización tecnológica y en las investigaciones científicas se orienta sobre todo a incrementar el poderío militar. Me refiero, por ejemplo, a los proyectos de la IDE y de "Eureka". Como resultado, la solución de muchos problemas contemporáneos depende

de dicha orientación. Esto tiene lugar, por ejemplo, en la esfera de la energética nuclear. Ya hace mucho llegó la hora de promover una coalición de la razón para garantizar la supervivencia del género humano. Con ese propósito, es preciso renunciar a todos los mitos sobre la prosperidad basada en la producción de armamentos, mitos de que los encargos militares estimulan supuestamente la ocupación; la realidad es que la militarización de la sociedad afecta catastróficamente el desarrollo económico, la política de los Estados, la situación de los pueblos y el desarrollo de sus culturas.

De esa perspectiva, precisamente, parte la nueva política elaborada por el Partido Suizo del Trabajo en su último congreso. Se trata de las orientaciones principales en la política basada en la economía pacífica, política que se inscribe orgánicamente en el proceso, cuyo objetivo es retrotraer las tendencias actuales sobre sus pasos y formar una nueva mentalidad.

La "crisis petrolera" dejó sentir de verdad que los recursos naturales son limitados en nuestro planeta. La urbanización acelerada, el desarrollo de las tecnologías, la acumulación de residuos industriales, los problemas no resueltos de la energía nuclear, la ampliación brusca del trnasporte automotriz, los escapes nocivos y la contaminación del entorno son problemas alarmantes que afronta toda la humanidad.

La destrucción de los bosques, la polución de

los ríos, las catástrofes ecológicas de Bhopal, Ceveso, Chernóbil y "Sandoz" tuvieron consecuencias perniciosas en distintas regiones y plantean con especial énfasis el problema del crecimiento económico, su carácter y objetivos, así como el de cambiar la cualidad de los vínculos entre el hombre, su actividad y la naturaleza. Estamos sufriendo una crisis ecológica ligada con la crisis económica.

En esa situación, urge promover una política económica basada en la armonía entre el hombre y la naturaleza. Esta política no debe buscar lucro ni crecimiento cuantitativo, sino ligar toda la actividad del hombre con la tarea vital de proteger el aire, el agua y el suelo, así como satisfacer las demandas del hombre.

La armonización de la economía con la naturaleza, con el medio que rodea al hombre, constituye el segundo derrotero principal de nuestra política económica.

No se puede garantizar la paz sin desarrollar el principio de la coexistencia pacífica que brinda a cada pueblo la posibilidad de escoger libremente su régimen social sin injerencia o presión alguna foránea. El nuevo crecimiento económico y sociopolítico enfilado a mejorar las relaciones entre todos los pueblos es la tercera orientación de nuestra pacífica política económica. En estas condiciones la emulación entre los Estados no se basará en la violencia ni en la aspiración al predominio, sino en la fuerza

del ejemplo. Esta paz exige también que se establezcan nuevas relaciones económicas justas entre los países en desarrollo y los industrializados. Dicho proceso tiene un carácter predeterminante para el futuro de los países arriba mencionados y para todo nuestro planeta, dado que el destino de la paz en todo el mundo depende de cómo se solucionen estos problemas. De este modo, la coexistencia pacífica, el desarrollo y la independencia están íntimamente vinculados entre sí.

Es necesario cambiar de un todo las relaciones económicas contemporáneas entre los países industrializados y los del Tercer Mundo creando una economía pacífica que permita a estos últimas optar independientemente por las vías de su desarrollo y asegurar su crecimiento teniendo en cuenta sus posibilidades económicas y el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas. Las relaciones económicas pacíficas con los países en desarrollo constituyen la cuarta orientación de nuestra política de paz.

A medida que las agrupaciones bancarias y económicas punteras consolidan cada vez más su poder e influencia y se acentúa el nacionalismo en los países de Europa Occidental, estos pierden evidentemente su prestigio en la palestra internacional. Por tanto, sólo una renovación auténticamente democrática y socialista, que se lleve a cabo en unidad con las fuerzas progresistas de Europa, es capaz de detener e, incluso,

repeler la ofensiva del "neoliberalismo" que lleva a este descenso.

A la luz de ello, es preciso que las fuerzas de izquierda de Europa Occidental continúen las discusiones e intelección de estos problemas para definir con mayor claridad el programa y la estrategia de las fuerzas progresistas para la perspectiva inmediata y a medio plazo.

Al optar a favor de la democracia y la participación de las masas en la dirección, cada uno de nosotros asume, de esta manera, una responsabilidad voluntaria de carácter personal. Esta opción no puede realizarse sólo mediante el triunfo de las fuerzas de izquierda en las elecciones o entregando las potestades a sus elegidos. Todo progreso social depende , en última instancia, de la participación consciente de cada uno en la lucha y de la unificación en torno a los objetivos de la verdadera renovación. No se trata, pues, de que observemos tranquilamente los cambios que se logren gracias a la democracia representativa, sino de que nos convirtamos en luchadores convencidos de transformar la sociedad, en luchadores por el progreso social y el socialismo.

La crisis moderna no puede, ni siquiera esquemáticamente,constreñirse al ámbito económico. Lo principal en este caso son las propias bases de nuestra sociedad, sus objetivos, cultura y moral.

Hoy día, la correlación de fuerzas entre las clases sociales de nuestra sociedad se determina en sumo grado por la lucha en pro de estos valores sobre el terreno de estos objetivos vitales.

Continuaremos reforzando nuestra lucha en el ámbito social. Pero esto no es suficiente para satisfacer las demandas de nuestra sociedad que cambia muy rápido. Para ello es preciso resucitar urgentemente a la vida el proceso de creación de la alternativa democrática a la política de las fuerzas de derecha.

Nos proponemos contribuir al desarrollo de estos procesos sobre la base de la solidaridad, aspirando a afianzar los valores de la democracia política, la libertad, la justicia, la solidaridad y la paz, es decir, los valores del socialismo.

Sam NUJOMA,
Presidente de la Organización de Africa Sudoccidental del Pueblo (SWAPO),
Namibia

Camarada Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS,

Camaradas y amigos:

En primer lugar, quisiera destacar que los acontecimientos, importantes en la historia contemporánea de la humanidad, que han tenido lugar durante los últimos 70 años, se hallan vinculados con el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la cual derribó en 1917 en Rusia a las fuerzas del feudalismo, el capitalismo y la explotación del hombre por el hombre, y llevó a la fundación del primer Estado socialista en el mundo.

La Revolución de Octubre acabó con la miseria y el analfabetismo, aseguró la igualdad, la atención médica, la enseñanza gratuitas y, el derecho a la vivienda para todos los ciudadanos de la Unión Soviética.

Es un hecho histórico de que precisamente el pueblo del país de gran Lenin y de la Revolución de Octubre, al precio de innumerables, sacrificios, hizo el aporte decisivo en la derrota del nazismo hitleriano, el cual amenazaba con sojuzgar a la humanidad en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

La Revolución Socialista de Octubre creó en

la Unión Soviética las posibilidades de prestar una ayuda política, diplomática y material concreta a los pueblos coloniales y oprimidos de Africa, Asia y América Latina en su lucha por liberarse del yugo del colonialismo y el imperialismo y de todas las formas del predominio y la explotación extranjeras.

Actualmente, la URSS presta ayuda económica a los pueblos y países recién liberados, lo que les posibilita defender su independencia y soberanía nacionales, desarrollar la amistad y la cooperación, así como afianzar la estabilidad en las relaciones entre los pueblos del mundo.

A pesar de que en muchas regiones del planeta ya se acabó con el colonialismo, la opresión, la explotación y el saqueo de los recursos naturales de otros pueblos, que se apoyaban en la diplomacia imperialista de las cañoneras y actos de agresión, cabe destacar que en la Namibia ocupada y en Sudáfrica, donde gobierna el régimen del apartheid, la mayoría de la gente sigue viviendo todavía bajo las cadenas de exclavitud y el colonialismo y se explota despiadadamente por las fuerzas unidas de la minoría blanca racista -régimen de Pretoria- y las empresas transnacionales de los países imperialistas.

Los racistas asesinan a centenares de namibios, los torturan, los encarcelan sin fórmula de juicio. Miles de familias son desterradas violentamente a los bantustanes, similares a los campos de concentración hitlerianos, donde los

niños mueren de hambre, padecen desnutrición y carecen de ayuda médica y de viviendas.

Nosotros, los representantes del movimiento de liberación nacional, acogemos con gratitud y beneplácito las iniciativas pacíficas y los esfuerzos del camarada Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, enfilados a eliminar los cohetes de medio alcance y los cohetes táctico-operativos, lo que debe contribuir a consolidar la paz en todo el mundo y, en última instancia, a eliminar la amenaza de la hecatombe nuclear.

En el Sur de Africa, el régimen racista de la minoría blanca de la RSA ocupa ilegalmente a Namibia y oprime a su pueblo, privándolo del derecho a ser dueño de su propio país. El régimen racista utiliza además a Namibia como cabeza de puente para las agresiones contra los Estados de la "línea del frente", en especial, contra la República Popular de Angola. Más aún, el régimen de Pretoria emplea el territorio de Namibia como base para adiestrar, pertrechar y trasladar a los bandidos de la UNITA a la tierra de la República Popular de Angola, donde asesinan a los civiles y destruyen la infraestructura económica de este país.

El régimen racista desata todas esas agresiones, porque las potencias imperialistas le prestan ayuda económica, financiera, militar, política y diplomática. Esto se manifestó claramente, por ejemplo, en una sesión del Consejo de Seguridad de la ONU, en abril de 1987, cuan-

do los representantes permanentes de la Administración Reagan y del Gobierno de Thatcher en el Consejo de Seguridad vetaron el proyecto de resolución que preveía sanciones económicas contra el régimen del apartheid. La RFA votó también contra ese proyecto.

La situación política y militar, que cristalizó actualmente en el Sur de Africa, representa una seria amenaza a la paz y la seguridad en todo el mundo. Por ello, precisamente, siempre hemos considerado que la lucha por la independencia nacional está inseparablemente vinculada a la lucha por salvaguardar la paz universal y garantizar la seguridad internacional.

Por tanto, exhortamos a todos los pueblos que abogan por la paz y la justicia actuar de manera mancomunada, emprender nuevos esfuerzos para ampliar el apoyo material, político y diplomático a los pueblos de Namibia y Sudáfrica, que -bajo la dirección de la SWAPO y el Congreso Nacional Africano- libran lucha armada por la libertad y la independencia, así como prestar la ayuda económica a los Estados de la "línea del frente", para que puedan consolidar sus economías y defender su soberanía e integridad territorial contra las agresiones por parte del apartheid. Exhortamos a la comunidad internacional a reforzar la ayuda a dichos Estados en su lucha contra la agresión de la Pretoria racista.

Consideramos que no se puede lograr una paz sólida y estabilidad en el mundo, mientras

existan pueblos sufriendo la invasión y el dominio extranjeros y se hallen privados del derecho inalienable a la autodeterminación y la verdadera independencia nacional.

Deseamos al CC del PCUS y a su Secretario General, Mijaíl Gorbachov, éxitos en el trabajo encaminado a fomentar el poderío de la URSS y realizar la "perestroika".

¡Viva la Gran Revolución Socialista de Octubre!

Georgeos PAPANDREU,
miembro del Buró Ejecutivo del CC
del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK)

Como amigos de la paz, como socialistas, como amigos del pueblo soviético y como europeos, mis compañeros del PASOK y yo seguimos con vivo interés las grandiosas transformaciones que se producen en la Unión Soviética, así como los importantísimos cambios en el ámbito del desarme.

Las propuestas adelantadas por la Unión Soviética durante los últimos dos años, distintas iniciativas emprendidas por este país como la moratoria de los ensayos nucleares, contribuyeron decisivamente a romper el círculo vicioso de la carrera armamentista y transformaron cardinalmente el clima internacional, creando con ello una de las premisas más importantes para el desarme y la cooperación internacional.

A la par con ello, en el lenguaje de la opinión pública mundial aparecieron -por vez primera después de la palabra "spútnik"- dos nuevas palabras rusas "perestroika" y "glásnost". Y ello no es casual. Refleja el interés, que tiene la opinión pública mundial, por los procesos que se desarrollan en la URSS, y su eco creciente en el mundo. Consideramos que la imagen de la Unión Soviética, que se adentra en el camino de reformas audaces bajo las con-

signas de "perestroika", "glásnost" y democratización, desempeñó para la causa de la paz un papel no menos importante que las propuestas concretas colocadas sobre la mesa de negociaciones.

Nos alegra que los cambios, que se producen hoy, corroboren nuestra convicción de siempre: al igual que la democracia resulta ser mediatizada, si no se asegura el control público sobre la acumulación del capital, el socialismo no puede ser la negación de la democracia: al contrario, constituye su manifestación más perfecta.

El desafío de nuestra época exige ampliar el concepto "democracia". El gigantesco progreso tecnológico genera nuevas formas de poder: la económica y la militar; así como el poder que actúa a través de los grandes medios de comunicación. Todos estos procesos ponen en tela de juicio los esquemas políticos tradicionales. El futuro del socialismo y de la democracia depende de la medida en que cada ciudadano concreto y cada pueblo, en general, sepan controlar las nuevas formas del poder: socializar el poder económico, dominar el poder tecnológico, democratizar el poder político y eliminar el poder militar.

El convenio sobre los cohetes de alcance medio es el primero y el paso más importante en este sentido. Pero es tan sólo el primer paso, que se justificará a medida que se con-

vierta en el punto de partida para intensificar el proceso de desarme, adoptar nuevas y más fiables medidas de seguridad en el mundo, así como para ligar el desarme y el desarrollo.

La reducción radical de los principales arsenales nucleares y su plena liquidación en el futuro constituyen un imperativo candente de la actualidad. Junto con ello, es preciso prevenir que la carrera armamentista se desarrolle mediante una nueva generación de armas de exterminio en masa y su emplazamiento en el espacio.

Sin embargo, para que la seguridad en el planeta sea más firme y la paz sea más estable, debemos pasar de las medidas bilaterales a un sistema nuevo, colectivo y multilateral, de la seguridad. El nuevo conjunto de medidas ha de garantizar la paz y la sobrevivencia la humanidad, sin convertirse en un medio de imponer el dominio de varias naciones a las demás.

Por ello, consideramos sumamente importantes y alentadoras las propuestas adelantadas por el Secretario General Mijaíl Gorbachov tanto en su reciente artículo en el periódico "Pravda", como en el posterior mensaje enviado a los líderes de Los Seis. No sólo compartimos estas concepciones, sino también consideramos inmoral e inaceptable el punto de vista que se expresa a veces, de que la producción, la posesión y el empleo de las armas nucleares sólo pueden ser prerrogativa excepcional de los miem-

bros del club nuclear, que tienen la posibilidad de hacer todo lo que deseen so pretexto de mantener la "seguridad nacional". La mayoría abrumadora de los habitantes de nuestro planeta no puede quedarse al margen de la toma de tales decisiones.

Desde luego, la carrera armamentista es a menudo tan sólo una forma especial y, naturalmente, más peligrosa de los diversos y más generales antagonismos que saturan las relaciones internacionales. En última instancia, de no poder nosotros atenuar la agudeza de estos antagonismos, cualquier adelanto en el ámbito del desarme, por grande que sea su significado, será de todas maneras efímero. Hemos llegado de un país europeo que participó en ambas guerras mundiales y tuvo inmensas víctimas en la lucha contra el fascismo, así como sufrió las intervenciones extranjeras y la guerra civil. Por tanto, no olvidamos las consecuencias destructivas que trae la división del mundo en campos intransigentes y beligerantes. Todos nosotros, europeos, sentimos con dolor esta división.

Ahora, 42 años después de la Segunda Guerra Mundial, ha llegado la hora de superar por etapas esta herencia espantosa. De aquí en adelante debemos avanzar al unísono en tres direcciones: recuperar el clima político de la distensión, la confianza y la cooperación; emprender medidas audaces en el ámbito del desarme nuclear y convencional; crear nuevas relaciones de cooperación tecnológica y económica.

Tales medidas responderían a los intereses tanto de Europa Occidental y Oriental, como del mundo en general. Nos acercarían a la realización de un remoto sueño: crear la Europa única; sueño que -dada la marcha concreta de la historia- fue retirado por un tiempo de la agenda del día. Nosotros, siendo el país miembro de las comunidades europeas, por nuestra propia experiencia sabemos que la integración supranacional, aunque pudo comenzar en una mitad de nuestro continente, no puede concluirse en este marco.

De este modo, nuestro objetivo inmediato es luchar por uqe se tomen medidas audaces en el campo del desarme, que abarquen las armas tanto nucleares, como convencionales. No existe absurdo más grande que la creación de los llamados medios nucleares "tácticos". Consideramos que pueden y deben ser prohibidos en Europa en el futuro más próximo. Abogamos por la creación de las zonas desnuclearizadas en los Balcanes, en Europa Central y del Norte. Quisiera apoyar la propuesta de nuestro amigo y vecino Todor Zhivkov acerca de la concertación de un convenio sobre la protección ecológica en los Balcanes. Creo que es un ejemplo de cómo los pueblos, que integran diferentes bloques militares, pueden -cuando lo desean- hallar las vías de cooperación. Apoyamos la idea de conver-

tir el Mediterráneo en el mar de paz retirando de allí las flotas de todos los países no mediterráneos. Simultáneamente, es indispensable lograr progreso en las conversaciones de Viena sobre la reducción de los armamentos convencionales.

Todos estos esfuerzos corresponden a la dirección general en la consolidación de la distensión y la paz en el continente europeo, lo que debe conducir, en última instancia, a la liquidación paulatina y equilibrada de las bases norteamericanas y soviéticas en el resto de los países europeos y a la disolución de los dos bloques militares opuestos.

Al mismo tiempo, existen los aspectos económico y tecnológico de la cooperación, y es muy natural que los países de Europa cooperen en ese ámbito. Son los problemas que podrían integrar la agenda del día del diálogo, que ha comenzado en el presente Encuentro.

Estamos seguros -y ya hemos expresado esta seguridad en más de una ocasión- de que la situación contemporánea brinda una oportunidad histórica a Europa. Debemos aprovecharla sin falta, si no queremos que nuestro continente queda al margen, desgarrado como antes por las contradicciones externas para él, e incapaz de desempeñar su propio papel independiente en el mundo.

Y para terminar, permítanme expresar una idea más.

La Revolución Francesa proclamó las libertades cívicas y el ideal de la democracia. La Revolución de Octubre alzó la bandera de lucha contra la desigualdad social, por el dominio del hombre en la sociedad y en la economía. Hoy sobre el planeta se cierne el peligro de la hecatombre nuclear y ecológica, peligro de hambre, pobreza y miseria en el Tercer Mundo. Es preciso hacer una síntesis de los valores proclamados por la época de la Ilustración y el socialismo, así como enriquecerlos con nuevas ideas, que promueven los movimientos ecológicos, antibélicos y nacionales.

El camino hacia esta síntesis pasa sólo a través de una profunda revolución en el ámbito de la democracia, revolución, cuyo centro será el hombre y cuya fuerza motriz será la participación activa de todos los ciudadanos de todo el mundo.

Esperamos que "la revolución sin tiros", como lo expresó Mijaíl Gorbachov, hará su aporte valioso en esta lucha humana general.

9—1828

Hiroshi TACHIKI,
miembro del Buró Permanente
del Presidium del CC del Partido
Comunista del Japón (PCJ)

Queridos compañeros, amigos:

Han pasado 70 años del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, que abrió una nueva época en la historia del mundo y de la humanidad. El socialismo, que bajo la dirección de Lenin y del partido triunfó por vez primera en un país de capitalismo relativamente atrasado, logró múltiples éxitos sin precedentes en la historia de la humanidad en severas condiciones internas y externas, en medio de la agresión y el cerco imperialista, pasando por una gran cantidad de pruebas de lo más difíciles.

El rumbo político exterior hacia la defensa de la paz y del derecho de las naciones a la autodeterminación, el cual fue proclamado en vida de Lenin, así como las pruebas de la superioridad del nuevo sistema dentro del país se convirtieron en fuente de grandes esperanzas y animación para la clase obrera internacional que sufría el yugo del capitalismo. Después de la Segunda Guerra Mundial, uno tras otro fueron naciendo los Estados socia-

listas, continuaba la marcha triunfal de la lucha por la liberación nacional. La lucha en los países capitalistas, así como la lucha por la paz, contra las armas nucleares siguió desarrollándose.

Sin embargo, el progreso y los procesos de desarrollo en el mundo actual no transcurren de un modo rectilíneo, sino de manera muy compleja. Incluso hoy, pasados 70 años del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, en el globo terráqueo la mayoría pertenece a los pueblos que no han arribado al socialismo todavía. La realidad del mundo es tal que, además de los socialistas, existen los países en desarrollo llenos de problemas y dificultades, así como los Estados capitalistas, que a pesar de todas las contradicciones, siguen siendo fuertes.

Al referirse a los países capitalistas desarrollados -en uno de los cuales libra su lucha el Partido Comunista del Japón-, el factor principal de su persistencia en calidad de capitalistas consiste en que el capital monopolista y los gobiernos que lo representan toman diversas medidas para prolongar su vida, se oponen con esfuerzos conjuntos a las fuerzas revolucionarias, persiguiendo sus intereses de clase, conservan su vitalidad oprimiendo y sacrificando a los pueblos de los países en desarrollo y capitalistas. Cabe agregar que aprovechan al máximo las consecuencias negativas de los fracasos y errores de algunos países socialistas. Huelga repetir que el avance del socialismo

por el camino correcto, el crecimiento de las fuerzas de liberación nacional, así como la lucha librada por la clase obrera de los países capitalistas en general constituyen el principal factor del progreso y desarrollo en el mundo. Estas fuerzas son capaces de influir en la marcha de la historia, desenvolviendo sus actividades con arreglo a las condiciones del desarrollo social en cada país.

El capitalismo monopolista, que opone resistencia al progreso de la historia mundial, posee, pese a sus contradicciones profundas, una fuerza que no debe subestimarse. En lo que al Japón se refiere, atrae la atención gracias al rápido desarrollo económico. Uno de los factores principales de éste es la incidencia moderadora de la prohibición de poseer fuerzas armadas, fijada en la Constitución del Japón como resultado de la evaluación autocrítica de las anteriores guerras agresivas. Sin embargo, en los últimos años este espíritu de la Constitución fue pisoteado, y los gastos militares comenzaron a crecer bruscamente dadas las acciones de EE.UU. y su ayudante fiel: el Gobierno del Partido Liberal Demócrata. Más aún, en el Japón la mayor parte de los medios de comunicación masiva, que son los más desarrollados del mundo, está bajo su control. En estas condiciones la lucha y el movimiento revolucionario del pueblo japonés afrontan dificultades. Para superarlas y avanzar es preciso emprender nuevas acciones crea-

tivas, lo que eleva la responsabilidad internacional de este movimiento.

Es evidente que ninguna agudización de las contradicciones económicas del capitalismo conducirá mecánicamente a la crisis revolucionaria, la cual tenga como resultado la sustitución del capitalismo por otro régimen. Los cambios progresistas en varios países del imperialismo y el capitalismo monopolista serán actuales sólo cuando el movimiento revolucionario y el movimiento por el frente único en estos países adquieran el potencial subjetivo suficiente para tomar el poder con el apoyo del pueblo. Esto tiene excepcional importancia también en el plano internacional. Partiendo de esas concepciones, nuestro partido, en su XVII Congreso, que se celebró hace dos años, al analizar la cuestión referente a la modificación parcial del programa, quitó la definición: "crisis general del capitalismo".

Uno de los elementos principales en el contenido de la teoría de la "crisis general" luce de manera tal que precisamente el desarrollo de los países socialistas hace profundizar la crisis del sistema capitalista mundial y acelera su descomposición.

Ello genera la tendencia de que las fuerzas revolucionarias de los países capitalistas dependan de los países socialistas y lleva a subestimar la tesis principal del socialismo científico sobre el desarrollo social y la lucha de clases, la cual reza que la lucha revolucionaria, ante todo, crece

debido a los factores sociales internos, entre otros, debido al reforzamiento del potencial subjetivo de las fuerzas, que tienden a las transformaciones sociales.

El socialismo contemporáneo, aunque, por un lado, muestra sus ventajas, por otro, presenta los ejemplos negativos del hegemonismo de algunos países socialistas, que contradicen los principios del socialismo científico y ejercen una influencia negativa en el movimiento revolucionario mundial. Si se afirma, mientras tanto, que la realidad y la historia del socialismo sólo ejercen una influencia positiva, cabe decir que estas afirmaciones se basan en las premisas erróneas que no corresponden a la realidad.

Cabe abordar también otro aspecto importante. Hoy, cuando la tarea de prevenir la guerra nuclear y eliminar plenamente las armas nucleares se hace inaplazable, vitalmente importante y humanitaria, aumenta el papel peligroso de las fuerzas que se aferran tenazmente a las armas nucleares y se atienen a la concepción de la fuerza disuasiva de las armas nucleares.

En el encuentro cumbre de los países capitalistas desarrollados de Occidente en junio del presente año, se declaró abiertamente la defensa de la concepción de la "fuerza disuasiva de las armas nucleares".

La Administración reaccionaria japonesa desarrolla la política de convertir al Japón en la base del armamento nuclear y, como ayudante fiel

de la Administración Reagan, desempeña activamente un papel cada vez mayor en la cooperación en el ámbito de la estrategia nuclear de EE.UU. La lucha por cercar y aislar a estos gobiernos reaccionarios, los cuales son inspiradores de las fuerzas que se afirman tenazmente a las armas nucleares, desempeña un papel muy importante en el cumplimiento del encendido anhelo de toda la humanidad: la liquidación plena de las armas nucleares.

Hace poco se informó que en las conversaciones sobre los cohetes de alcance medio, EE.UU. y la URSS habían llegado a un acuerdo. Si esto se realiza, por primera vez en el mundo se llevará a cabo el desarme nuclear, y, desde luego, lo apreciamos positivamente. Pero es importante destacar que la prohibición plena de todas las armas nucleares no se producirá de manera automática. Reiteramos que el factor decisivo para la prohibición plena y la liquidación total de las armas nucleares lo constituye el auge del movimiento de los pueblos del mundo, que llevan esta tarea al primer plano. Asimismo, debemos sacar una lección histórica de la campaña por suscribir el Llamamiento de Estocolmo firmado por 500 millones de personas. Exhortamos a desplegar una lucha amplia por superar en más de mil millones el número de firmantes del Llamamiento de Hiroshima y Nagasaki. Este llamamiento es la variante moderna del Llamamiento de Estocolmo, y la recolección de las firmas se lleva a cabo en 150 países.

La lucha de todos los pueblos en los países del imperialismo y del capital monopolista constituye uno de los promotores del desarrollo de la historia mundial y tiene suma importancia para la causa de la paz en la Tierra, la autodeterminación nacional y el progreso social. Esto, además, se revela con mayor claridad hoy en la lucha por eliminar plenamente las armas atómicas, la cual erradicará el peligro de la guerra nuclear que amenaza al mundo entero.

Todo ello se debe a que en los países del capitalismo desarrollado, o sea, en los países del imperialismo y del capitalismo monopolista, las fuerzas pro nucleares, que se oponen a la eliminación plena de las armas atómicas y se agarran con perseverancia a éstas y a la concepción de su "fuerza disuasiva", siguen todavía contando con la mayoría en sus gobiernos y dominan sobre el pueblo. La lucha de los pueblos y del movimiento antinuclear en los países, donde imperan estas fuerzas guerreristas que abogan por las armas nucleares, es un eslabón importante de la cooperación internacional y de acciones conjuntas por liquidar tales armas en todo el planeta.

El Gobierno del Partido Liberal Demócrata del Japón y sus cómplices anticomunistas reaccionarios, siendo socios del imperialismo norteamericano, desempeñan activamente un papel reaccionario en los ámbitos económico, político y militar del campo del imperialismo y del capitalismo monopolista.

El Partido Comunista del Japón lucha contra todos estos fenómenos a la vanguardia del pueblo nipón.

El Japón está vinculado con el sistema militar reaccionario anticomunista norteamericano a través de la alianza militar japonés-norteamericana. La alianza militar, jurídicamente legalizada por el Convenio nipono-norteamericano de la seguridad, no es sólo una alianza militar agresiva entre el imperialismo norteamericano y el capital monopolista japonés, sino también un convenio según el cual se estableció la dependencia del Japón respecto de EE.UU., y que permite pisotear la soberanía del Japón. Esta alianza subordina al País del Sol Naciente no sólo en el sentido militar, sino también económico y político; es la fuente de todos los males, que causa sufrimientos al pueblo japonés.

El emplazamiento de las armas nucleares en las bases militares norteamericanas, cuyo número en el territorio nipón asciende a más de cien, la transformación de estas bases en una cabeza de puente de la guerra nuclear también se realiza a partir del Convenio nipono-norteamericano de la seguridad.

La actitud ante este convenio y ante la alianza militar japonés-norteamericana equivale a la opción: ¿será el Japón un país progresista o reaccionario, abogará por la paz o por la guerra, será verdaderamente libre o dependiente de EE.UU.? En

otros términos, es la piedra de toque más importante de todos los partidos políticos y fuerzas políticas.

A pesar de que en 1980 el Partido Socialista del Japón, después de llegar al acuerdo con el partido anticomunista de Komaito respecto a la estructura del poder político coalicionista, que no admite la participación del PCJ, pasó, cambiando su línea anterior, al reconocimiento del Convenio nipono-norteamericano de la seguridad, adoptó las posiciones de todos los partidos políticos -menos el PCJ- que apoyan la alianza militar japonés-norteamericana, a pesar de todo ello, en nuestro país continúa el movimiento, encabezado por el PCJ, en pro de la eliminación incondicional de la alianza militar japonés-norteamericana. El nuevo movimiento por crear el frente único, que enarboló la bandera de la política de no alineación y no aceptación de las armas nucleares y la política de la renovación progresista, atrajo a muchas organizaciones democráticas al Consejo Japonés por el Frente Unico Progresista. Este movimiento, integrado por no pocas personas que militaron en el Partido Socialista del Japón, sigue ampliándose; hoy cuenta con 4 millones 450 mil afiliados que representan a distintas capas sociales del pueblo. Estas fuerzas democráticas progresistas del Japón abogan por eliminar la alianza militar japonés-norteamericana aprovechando uno de los planteamientos del propio Convenio de la seguridad, que prevé el cese de su vigencia un año des-

pués de que una de las partes haga la notificación correspondiente.

Al propio tiempo, las amplias fuerzas antinucleares en el Japón pugnan por crear un Gobierno no nuclear en vez del Gobierno pro nuclear formado por el Partido Liberal Demócrata que contribuye a convertir al Japón en una base de la guerra atómica utilizando como fundamento el Convenio japonés-norteamericano de la seguridad. El objetivo de este movimiento radica en crear un Gobierno antinuclear que desarrolle una política verdaderamente antinuclear como lo corresponde a nuestro país que en el mundo ha sido la única víctima del bombardeo atómico.

Cabe recordar los principios de la política exterior, cimentados por Lenin, quien prestó gran atención a la lucha de la clase obrera en los países capitalistas contra la explotación y la opresión, e hizo un aporte en el desarrollo de esta lucha. Lenin confería especial importancia al avance de la causa de la autodeterminación nacional de todos los pueblos, a los cambios sociales que logra la clase obrera en los países capitalistas. El mismo, con su actividad mostró los principios de la política exterior del socialismo, ante todo, el principio de la coexistencia pacífica con los países capitalistas.

Cuando fue derrocada la intervención imperialista contra el joven Estado socialista, Lenin citaba como importante factor de la victoria la lucha de la clase obrera y de los trabajadores en

los países capitalistas, incluyendo aquellas potencias que realizaban la intervención. De esta manera, Lenin veía la propia lucha del socialismo por su existencia y la lucha en los países capitalistas como un caudal único que determina la marcha de la historia mundial. Ello reflejaba la esencia básica del socialismo, esta era una posición firme de partida, que se apoya en los principios del socialismo científico y el materialismo histórico que proclaman la lucha de clases del pueblo del país dado como fuerza motriz del desarrollo social.

Como ya se ha señalado, en la situación actual, cuando en el planeta los países capitalistas constituyen una gran parte, los principios arriba mencionados dilucidan con especial claridad la importancia que tiene la lucha librada por la clase obrera y el pueblo trabajador en los países capitalistas para lograr el progreso en la historia mundial.

Sin embargo, a pesar de esa exigencia de la historia, la política exterior de algunos países socialistas no sólo no atribuía el significado debido al papel decisivo de la lucha de clases en los países capitalistas, sino que también, a lo largo de varios años creaba obstáculos a esa lucha. Tenía lugar, asimismo, la injerencia que le causaba gran daño. Algunos países socialistas, por ejemplo, bajo el pretexto de que su política exterior se determina por el principio de la coexis-

tencia pacífica, cometen errores, embelleciendo infundadamente las fuerzas reaccionarias japonesas.

Es muy importante no sólo no poner obstáculos adrede, ni inmiscuirse en la lucha revolucionaria y de liberación en los países capitalistas, sino obstenerse rigurosamente de las acciones que crean objetivamente estos obstáculos. Esta lucha debe ser un cometido del pueblo de cada país concreto. En lo que concierne al Japón, para no hablar de los obstáculos y la injerencia directa en la actividad del PCJ, se trata de la necesidad de no embellecer -como mínimo- las fuerzas reaccionarias y los partidos anticomunistas de oposición del Japón, ya que ello conduce inevitablemente a la injerencia, sólo que en formas distintas.

Hoy en día, nuestro partido no deja de luchar contra la injerencia y la hegemonía que las fuerzas externas llevan a cabo desde 1960 en forma de tutela o apoyo a las agrupaciones antipartidistas. Es un problema que toca directamente la esencia de las relaciones entre los partidos comunistas, y mientras que continúen semejantes manifestaciones de hegemonía, es imposible recuperar la cohesión del movimiento comunista mundial y se dificultan también las acciones conjuntas. Es preciso depurarse de todos los tipos de hegemonismo, cuya manifestación es la injerencia.

El informe del CC del PCUS al XXVII Congreso del Partido plantea lo siguiente. "Estimamos que la diversidad de nuestro movimiento no es sinónimo de desunión. Exactamente de la misma manera que la

unidad nada tiene que ver con la uniformidad, el reconocimiento de jerarquías, la injerencia de unos partidos en los asuntos de otros y el afán de un partido cualquiera al monopolio de la verdad". Confirmar estas palabras en la práctica, renunciar al "monopolio de la verdad" en el movimiento comunista mundial, atenerse firmemente a los principios, reconocidos por todos, de las interrelaciones entre los partidos comunistas y obreros como autonomía e independencia, igualdad, no injerencia en los asuntos internos, llevar a cabo la búsqueda de la verdad desde las posiciones del socialismo científico, todo ello precisamente comunicará una auténtica fuerza vital a la lucha por el progreso y las transformaciones en la historia mundial.

Estamos convencidos de que en ello radica exactamente el camino hacia el renacimiento del espíritu inicial de la Revolución digno del 70 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

Nosotros, comunistas, plenamente decididos a crear la historia y transformar al mundo, aspirando a fomentar cada vez más las acciones internacionales conjuntas y desarrollar la lucha en los países capitalistas, no escatimaremos fuerzas para emprender nuevos pasos en la liberación de los países capitalistas altamente desarrollados, entre los cuales se encuentra también nuestro país, y para erradicar plenamente el hegemonismo en el movimiento comunista mundial.

Jambyn BATMUNH,
Secretario General del CC
del Partido Revolucionario Popular
de Mongolia (PRPM)

Querido compañero Gorbachov,
Queridos compañeros, amigos:

En nombre del Partido Revolucionario Popular de Mongolia saludamos cordialmente a todos los presentes en este encuentro informal en el que participan personas de importantes partidos políticos, organizaciones y movimientos de todos los confines de nuestro planeta, que arribaron a los festejos del 70 aniversario del Gran Octubre. Este hecho refleja por sí solo el magno significado histórico de la Revolución Socialista de Octubre, la fuerza vital de sus ideas, la inmensa influencia que sigue ejerciendo en todo el proceso del desarrollo mundial.

Con gran atención e interés hemos escuchado los discursos del compañero Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, y de otros partícipes en el Encuentro, referentes a los problemas más acuciantes de la actualidad. A nuestro modo de ver, tales discursos reflejan una evaluación realista de los profundos procesos que se operan en el desarrollo mundial, los problemas vitalmente importantes y candentes que enfrenta hoy toda la humanidad. Lo consideramos especialmente

importante en las condiciones actuales, cuando las realidades del siglo cósmico-nuclear plantean de modo nuevo el problema referente al destino de la humanidad y de su civilización.

El socialismo real sigue plasmando en la práctica las ideas del Gran Octubre. A pesar de todas las dificultades que aparecen en el camino inexplorado, el socialismo avanza con firmeza hacia nuevas metas, acumula la fuerza y enriquece la humanidad con la experiencia de la lucha por la paz, la democracia y el progreso social. Lo atestigua convincentemente el ejemplo de la comunidad de los Estados socialistas, que no tiene análogos en la historia mundial, así como los grandiosos éxitos y avances de la Unión Soviética.

El rumbo político exterior siempre pacífico del PCUS y el Estado soviético se realiza hoy activamente sobre la base del enfoque innovador y audaz que la Dirección soviética aplica para solucionar los problemas clave en beneficio de toda la humanidad. Ello responde a los intereses y objetivos unánimes de nuestra comunidad, a las aspiraciones y anhelos de los pueblos que luchan por la emancipación nacional y social, por la paz y la seguridad universal, contra el yugo del capital y el rumbo agresivo del imperialismo.

Las iniciativas y propuestas en gran escala adelantadas por la Unión Soviética están generadas por el nuevo pensamiento político, el cual fue suscitado a la vida por las realidades de la era cósmico-nuclear, por el afán de salvar a la humanidad

de la amenaza de un cataclismo nuclear omnidestructivo. La opinión pública mundial expresa su pleno apoyo y ardiente aprobación a la concepción soviética de reducir y eliminar por etapas todos los tipos de armas de exterminio en masa y crear el sistema universal de la seguridad internacional.

La República Popular de Mongolia, al igual que todos los países del mundo, cifra sus esperanzas en que el acuerdo soviético-norteamericano sobre la eliminación de los misiles de alcance medio y menor, sobre el comienzo de las conversaciones amplias respecto al cese de los ensayos nucleares será el primer paso hacia la extinción de las armas nucleares. Con sus enfoques constructivos, flexibilidad y disposición de llegar a compromisos razonables en aras de los intereses supremos de la humanidad, la Unión Soviética refuerza la fe en que los anhelos de los pueblos pueden justificarse, y la búsqueda de las vías para aprovechar la oportunidad histórica que tiene la humanidad para sobrevivir estará en el centro del complejo proceso del diálogo soviético-norteamericano. Lo corroboran la concepción coordinada y la agenda del próximo nuevo Encuentro que se celebrará en Washington a principios de diciembre, entre Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, y Ronald Reagan, Presidente de EE.UU.

Actualmente, la humanidad afronta muchos problemas nuevos y complejos, que urgen ser resueltos. En la mayoría de los casos, ello requiere

aplicar esfuerzos conjuntos y coordinados, tener en cuenta con justicia toda la diversidad de intereses vitales de los países y pueblos que integran la comunidad mundial. Son los problemas candentes de cómo garantizar la paz y la seguridad, lograr un desarrollo estable de los vínculos económicos internacionales en base a una profunda democratización de las relaciones económicas internacionales y excluyendo todo tipo de injusticias y discriminaciones. Se trata también de resolver por medios políticos los litigios y conflictos sin que se menosprecien los intereses de nadie y, aún más, sin derramamiento de sangre. Se trata también de conservar el equilibrio ecológico. Podríamos continuar la lista de semejantes problemas que también fueron mencionados en las intervenciones hechas en este foro.

Creemos que los partícipes en el actual encuentro coinciden en lo fundamental en sus concepciones y enfoques. A nuestro modo de ver, lo más importante en nuestros tiempos difíciles es mantener constantemente un diálogo franco y benévolo en torno a los problemas más palpitantes para que se fortalezcan el entendimiento mutuo y la confianza.

Todo ello tiene que ver, en plena medida, con Asia, donde a lo largo de todo el período de postguerra no se han apagado los focos de tensión y de enconados conflictos armados. No son pocos los ejemplos: el problema del Medio Oriente en general, la situación explosiva y crítica en el Golfo

Pérsico, la situación que se creó en torno a Afganistán, Kampuchea, etc. En fin, la región asiática del Pacífico requiere urgentemente que se regulen de manera pacífica y justa sus problemas.

Por consiguiente, a nuestro juicio, últimamente merece todo apoyo el espíritu de reconciliación nacional, que se abre paso en Asia y América Central. Los gobiernos y los partidos gobernantes de Afganistán, Kampuchea y Nicaragua, que promovieron esa iniciativa constructiva, llevan a la práctica un nuevo enfoque sumamente fructífero que sirve para solucionar los conflictos por vía pacífica con participación de todas las partes interesadas.

En nuestro tiempo, a finales del siglo XX, nadie puede privar a los pueblos de su derecho sagrado de optar por su propio camino de desarrollo. El imperialismo internacional en el intento de alcanzar sus fines egoístas por medio de la fuerza y la imposición, choca con la creciente resistencia de los pueblos amantes de la paz.

Se sabe que con el desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo en el mapa del mundo aparecieron muchos Estados jóvenes e independientes que encararon con toda la agudeza los problemas complejos de elegir las vías del desarrollo y superar en los plazos más cortos la pesada herencia del pasado.

Para nosotros, los mongoles, es entrañable y comprensible la importancia de estos problemas. En

los años 20 del presente siglo, Mongolia -en aquel entonces uno de los países más atrasados del Oiente- también chocó con los problemas de optar por el camino de desarrollo. Desde aquella época hemos recorrido un trecho no fácil pero glorioso de tránsito del feudalismo al socialismo, soslayando el capitalismo. Nuestro partido supo defender el rumbo hacia el desarrollo no capitalista en una enconada y ardua lucha por superar el atraso económico y el analfabetismo, expulsar al capital extranjero y rechazar los atentados imperialistas, consolidar sus propias filas y desarrollar la economía y cultura nuevas. Primero fueron realizadas las transformaciones auténticamente democráticas, y luego, socialistas. En todas las etapas de esta lucha revolucionaria la ayuda desinteresada de la patria del Gran Octubre nos sirvió de apoyo seguro. Actualmente, el socialismo es una realidad en nuestro país.

Hoy también existen otros países socialistas que comenzaron con éxito el tránsito al socialismo, teniendo un nivel inicial relativamente bajo de desarrollo socioeconómico.

Nos alegra que los pueblos de muchos países en desarrollo hallen vías peculiares hacia el progreso contemporáneo. No pocos países emprenden la vía socialista y logran éxitos notables en la construcción de una vida nueva. De este modo, el camino de desarrollo no capitalista se enriquece con nuevas e interesantes experiencias de muchos países y pueblos.

Queridos compañeros y amigos:

Hoy Asia ha adquirido su voz ponderable y competente en los asuntos internacionales. Los pueblos de este continente hacen su aporte en el progreso mundial con sus experiencias nacionales específicas de lucha por la libertad, la independencia y el desarrollo social.

Quisiera referirme al Encuentro Consultivo de los representantes de los partidos comunistas y democrático-revolucionarios de la región asiática del Pacífico, que se celebró en Ulan-Bator en julio del presente año. Fue el primer encuentro de tal índole de los partidos hermanos interesados, en el que tuvo lugar un intercambio amplio y libre de opiniones en torno a los problemas actuales de la lucha por la paz, la seguridad y la colaboración de buena vecindad en la región. El encuentro patentizó la candente necesidad de agilizar y coordinar la actividad de los partidos hermanos en la lucha por prevenir la amenaza de guerra nuclear y establecer la paz sólida.

Opinamos que el Encuentro Consultivo, que transcurrió en un espíritu de camaradería y solidaridad internacional, fue útil para consolidar la unidad y cohesión de los partidos comunistas y democrático-revolucionarios de la región, ampliar sus vínculos y acciones recíprocos. Sus participantes se pronunciaron a favor de propiciar foros semejantes en el futuro. El Partido Revolucionario Popular de Mongolia apoya plenamente esta idea

y, por su parte, está dispuesto a hacer el máximo esfuerzo para su realización.

Guiándose por la necesidad insistente de reforzar el movimiento antibélico y antinuclear en la región, el PRPM considera racional organizar un foro panasiático por la paz y la cooperación de buena vecindad con la participación de los representantes de la más amplia opinión pública de los países de Asia y el Pacífico. Este foro contribuiría indudablemente a unir los esfuerzos de los países y pueblos del continente, coadyuvaría a los objetivos de crear un sistema universal de la seguridad internacional en la región asiática del Pacífico. Esperamos que los partidos hermanos de los países asiáticos presten ayuda activa en la encarnación de esta idea.

Nuestro partido seguirá aplicando consecuentemente la política enfilada a consolidar la unidad de las filas del movimiento comunista mundial, intensificar los vínculos con los partidos democrático-revolucionarios, con todas las fuerzas progresistas que luchan por la paz y el progreso social, garantizar una paz sólida y la seguridad en el Continente Asiático.

Quiero corroborar que en la actual etapa crucial de la historia de la humanidad, los comunistas del planeta estarán, igual que antes, en las primeras filas de los luchadores por la paz, por la democracia y el progreso social, buscarán y hallarán conjuntamente las vías más eficaces y,

naturalmente, más convenientes para cada país, de incorporar las masas trabajadoras a esta lucha noble.

Gus HALL,
Secretario General del Partido
Comunista de EE.UU.

Camarada Gorbachov,
Camaradas:

Sé que nosotros no perdemos tiempo aplaudiendo a los oradores. Pero, como ustedes sabrán, el secretario de Defensa, Caspar Weinberger, uno de los más feroces "halcones", que ha opuesto tenaz resistencia al acuerdo sobre la reducción del armemento nuclear, decidió dimitir. Esta es una buena noticia para todos. En mi opinión, comprendió que Washington no es una ciudad lo suficientemente grande como para que estén allî simultáneamente él y el camarada Gorbachov. Presentó su dimisión al considerar que no puede aceptar tal golpe a la carrera armamentista y, además, porque el Congreso piensa reducir el presupuesto militar y el de la "guerra de las galaxias". Weinberger comprende, mejor que nadie, que dicho acuerdo significará un golpe a la carrera armamentista, el cual tendrá su propia dinámica de desarrollo e impulsará la causa de la paz.

Los organizadores de este franco debate han demostrado tener plena confianza en nosotros, nos permiten hablar sobre cualquier tema, siempre y cuando lo hagamos durante los 10 minutos reglamentarios. Debemos observar estrictamente esta regla, por lo cual en mi intervención me referiré sólo en sîntesis a tres cuestiones.

Desde el punto de vista de Wall Street, la reciente crisis de la bolsa constituye un fenómeno bastante más serio de lo que pueda parecer, pues producirá serîas consecuencias en el desarrollo de la economîa a escala mundial.

La crisis es, ante todo, el resultado directo de la "reaganómica", es decir, de la politica económica orientada a la oferta, a las inyecciones presupuestarias, a las tarjetas de crédito y a la creciente dependencia de los préstamos y estimuladores artificiales. Cuatrocientos mil millones de dólares como déficit de la balanza comercial y dos billones y medio de dólares de deuda federal se han convertido en una carga económica imposible de soportar. Asî pues, la economîa de EE.UU. demuestra en su esencia tendencias negativas y ausencia de una base segura.

Las tempestades que estremecen la bolsa son el vaticinio de futuras conmociones, puesto que los factores económicos que dieron lugar a la caîda de los precios de las acciones impulsan a la economîa capitalista mundial a una nueva crisis cîclica. En estos momentos el precio del dólar sigue cayendo, alcanzando el punto más bajo en la historia en relación con el marco germanooccidental, lo cual indica que se avecina una crisis económica general.

Dado que el Wall Street se encuentra en el epicentro de este dramático "shock", sus consecuencias se dejarán sentir con mayor peso sobre Estados Unidos.

La caída de la actividad en la bolsa del fondo monetario frena el proceso de inversiones de capital e inhíbe el crecimiento económico, lo que acarreará el aumento del desempleo en escala y duración.

La reducción de las inversiones afectará sobre todo a los sectores de alta tecnología, que se han desarrollado con los capitales adquiridos en la bolsa cuando la coyuntura les fue faborable.

Las consecuencias políticas e ideológicas no serán menos considerables que las económicas. La crisis de confianza y el pesimismo, que se difunden por doquier, dificultan cualquier esfuerzo por arreglar la situación.

La crisis bursátil y la consecuente conmoción recuerdan a quienes han olvidado que las leyes fundamentales del capitalismo continúan vigentes y que en la nueva situación no han dejado de actuar, y siguen determinando el desarrollo capitalista.

Los acontecimientos que de tal manera afectaron la bolsa han de recordar que, aunque el capitalismo monopolista de Estado puede influir sobre la crisis e incluso alejarla, no puede superar las contradicciones fundamentales que conducen inevitablemente a las crisis.

La crisis bursátil y el pánico, que se han propagado por todo el mundo, confunden a muchos

economistas, incluso a algunos marxistas, que se dejaron arrastrar por la llamada "revolución de Reagan".

Estamos viviendo un momento histórico, cuando los específicos intereses de diferentes clases, sistemas sociales y países muestran una orientación paralela. En el pasado hubo un momento similar, en los años 30, cuando se desplegó el movimiento mundial contra el fascismo.

Sin embargo, los diferentes intereses de diversos grupos y clases no se fundieron en una corriente única ni se hicieron iguales y comunes para todos. Se unieron en el movimiento antifascista como una suma de intereses concretos con orientación paralela. Todos sabemos que ello revistió enorme importancia en el triunfo sobre el fascismo.

Hoy este momento se relaciona con el peligro de una catásgrofe nuclear universal. El período se caracteriza por el interés común de toda la humanidad de coincidir con los intereses específicos de diversos grupos. Es muy importante considerar esta circunstancia para alcanzar la unidad de acción de todas las personas en la lucha por el cese de la carrera de los armamentos nucleares.

No obstante, es también fundamental tener presente que el interés común no puede sobreponerse a los demás problemas planteados ante la humanidad, ni tampoco derogarlos. La tarea consiste en vincular el interés común con los intereses concretos.

Por más que sean indiscutibles los argumentos acerca de que si el mundo llega a ser aniquilado en las llamas de las explosiones nucleares, nada quedará ni de quienes se empeñaron en la lucha, ni de aquello por lo que luchan, esto no responde a los problemas planteados ante millones de hambrientos, explotados y desamparados, ante los millones de trabajadores que apenas sobreviven en la miseria. Para ellos es difícil pensar en serio sobre el peligro nuclear universal cuando tienen que chocar a diario con la cruel realidad.

Para conservar la vida y la propia naturaleza en la Tierra es necesario unirse y poner fin a la locura de la carrera de los armamentos nucleares.

Pero para lograr que la vida sea digna de conservarse es necesario unirse en la lucha contra el imperialismo, por establecer un Nuevo Orden Económico Internacional, por anular la deuda de los países en desarrollo y contra los regímenes fascistas militares. Si se enfoca correctamente este problema, ello no debilitará la lucha común por preservar la vida en nuestro planeta. Todo lo contrario, creará para la lucha que libran los pueblos un fundamento aún más sólido.

La lucha de clases no es un motor que pueda ser conectado o desconectado según el deseo de alguien. Continúa siendo un hecho el que incluso aquellos círculos del capital monopolista que sienten inquietud ante la amenaza a que está sometido todo lo vivo en esta Tierra, no se hallan dispuestos, a pesar de todo, a renunciar a la carrera armamentista en aras de obtener ganancias máximas. Esto significa que no debemos perder de vista este hecho.

En Estados Unidos el objetivo de la mayoría de las organizaciones y movimientos por la paz consiste en buscar vías y métodos para reducir las contradicciones y definir aquellos problemas en los cuales la unidad de acción es factible. Sin tal enfoque es difícil lograr una movilización máxima de las personas y levantarlas a la lucha por el cese de la carrera armamentista y contra la política de la agresión imperialista.

También es muy importante recordar, que los círculos del capital monopolista que apoyan el movimiento por el desarme nuclear no renuncian a su ideología. Esto significa que la lucha ideológica debe continuar.

En nuestros días la unidad de todas las fuerzas sociales adquirió una fuerza nueva. Una tarea fundamental de la política actual consiste en lograr la unidad de acción de las nuevas mayorías por la paz en el mundo, la unidad de la clase obrera, de las fuerzas revolucionarias antimperialistas y del movimiento comunista mundial. Este objetivo se ha convertido en una necesidad histórica.

Siempre es agradable reunirse, conversar e intercambiar experiencias. Pero hay momentos cuando los partidos de la clase obrera conscientes de su responsabilidad deben reunirse no sólo para intercambiar experiencia, sino para coordinar su tác-

tica sobre la base de este intercambio, comparar su política y sus valoraciones y, por supuesto, ayudar a los camaradas y darse ánimo entre sí.

Son los momentos cuando la unidad de acción se convierte en necesidad histórica. En aras de sus propios intereses de clase, los obreros deben actuar en un frente unido en su lucha contra las corporaciones transnacionales y contra el racismo. En aras de sus propios intereses la clase obrera necesita unidad al resolver los problemas que acarrea la nueva tecnología.

Los partidos de la clase obrera necesitan este nuevo nivel de unidad tanto como los sindicatos y los movimientos de masas. Los partidos comunistas y obreros no tienen necesidad de imitar los modelos de las conversaciones entre algunos Estados: cada negociación en un local especial y con intermediario entre los participantes. En la actualidad el internacionalismo de la clase obrera debe significar más que un simple intercambio de tarjetas de felicitación el día de cumpleaños. Es necesaria la unidad de acción, la unidad de los comunistas.

El mundo necesita un nuevo nivel de unidad para poner fin a la agresión de Estados Unidos contra Nicaragua, para liquidar los regímenes de Sudáfrica y Chile. Hoy se requiere un nuevo nivel de internacionalismo de la clase obrera y de unidad del movimiento comunista internacional. El internacionalismo debe ser una fuerza viva y activa. La unidad en la lucha es la esencia más nueva del

internacionalismo. No puede haber una verdadera unidad en la lucha sin encuentros ni conferencias; sin ellos es imposible elaborar las iniciativas conjuntas a escala mundial. Los problemas del período de la Komintern no puede justificar la insuficiente unidad internacional de los comunistas: unirse es la tarea de mayor actualidad. No hacer nada para consolidar las relaciones de trabajo entre los partidos, sobre una base de clase, significa hacerle juego al anticomunismo.

Puesto que pertenezco a la generación mayor me tomo el atrevimiento de expresar lo que hace tiempo quería decirles a ustedes, camaradas de países donde hay más de un partido comunista. En aras de concentrar todas nuestras fuerzas en la lucha por salvar al género humano de la catástrofe nuclear, en aras de la unidad de la clase obrera y del progreso de la humanidad, arrojen todo lo subjetivo, arreglen sus divergencias políticas y únanse. En cualquier colectivo, cada miembro tiene que renunciar a algo. Al actuar desde un punto de vista propio y egoísta se debilita su lucha contra el imperialismo de EE.UU. Aplicado a los partidos comunistas, dos es menos que uno.

Repito que la más apremiante necesidad del momento es la unidad en la lucha, la unidad de acción.

Sture ERICSON
presidente del grupo interparlamentario,
diputado al Riksdag del Partido
Obrero Socialdemócrata de Suecia

Señor Presidente:

Los representantes del Partido Obrero Socialdemócrata de Suecia en este foro internacional, quisiéramos, en primer término, expresar nuestra profunda gratitud a nuestros anfitriones soviéticos. Es muy importante para nosotros tomar parte como observadores en los festejos solemnes del 70 aniversario de la Revolución de Octubre.

En 1906 -once años antes del triunfo de la Revolución de Octubre- los socialdemócratas rusos arribaron a Estocolmo para celebrar su congreso clandestino en un territorio a salvo de las represiones zaristas. En Estocolmo un periódico conservador formuló las siguientes preguntas: "¿Qué clase de gente fue la que llegó en barcos de Finlandia? ¿No serán asesinos o incendiarios?". Hjalmar Branting, dirigente de los socialdemócratas de Suecia, respondió: "No, son personas que quieren ponerse a salvo de la muerte, la cárcel y los castigos corporales".

Los acontecimientos de 1917 que en este momento ustedes celebran, cambiaron la marcha de la historia mundial e influyeron en la vida de los pueblos de muchos otros países.

Los suecos, sus vecinos, hemos mantenido contactos con los pueblos que conforman la Unión Soviética durante siglos. Nuestros manuales de historia están llenos de guerras dramáticas, omitiéndose a menudo información sobre el comercio y la cooperación, que han vinculado a nuestros pueblos a lo largo de estos años.

Hace más de 170 años que Suecia no participa en guerra alguna. Es causa de orgullo para nosotros que este período de paz sea tan duradero y estamos plenamente decididos a hacer cuanto sea necesario para garantizar independencia a nuestra nación y vivir en paz con nuestros vecinos. Estamos dispuestos a profundizar nuestros contactos bilaterales, basados en el respeto de nuestra integridad territorial y nuestra política de neutralidad.

Hace 70 años la Revolución de Octubre dividió al movimiento obrero europeo en dos corrientes principales: la socialdemócrata y la comunista. Desde aquel entonces esta división se deja sentir en la vida cotidiana de la mayoría de los europeos.

En el futuro las contradicciones entre los diversos sistemas sociales que presentamos, deben tener sólo una forma, la de la coexistencia pacífica, sin emplear la fuerza. Sólo con su ejemplo cada sistema puede demostrar las ventajas con que cuenta.

Los socialdemócratas suecos nos consideramos parte integrante de la democracia occidental. La democracia sobre los principios

del pluralismo es el elemento básico estructural objetivo de la sociedad, que estamos dispuestos a defender con todos los medios. Queremos desarrollar nuestro socialismo democrático en el marco de tal sociedad.

Para los socialdemócratas los derechos humanos tienen un valor absoluto, por eso debemos protegerlos y ejercerlos activamente en caso de violaciones por parte de los organismos gubernamentales o económicos. Los derechos esenciales del hombre constituyen la base y el objetivo de las acciones gubernamentales.

Consideramos que un pluralismo de vital importancia y lo más amplio posible en la cultura, la ciencia y el arte, así como en la formación de las opiniones políticas, es la expresión de la libertad y una imprescindible premisa para el desarrollo integral de la personalidad.

A nuestro parecer, la discusión libre y el confrontamiento de ideas es el mejor camino para buscar la respuesta más completa a nuevas preguntas, para movilizar las fuerzas en la lucha contra el abuso del poder económico y en los cambios necesarios a la sociedad.

Otros participantes en este Encuentro pueden, tal vez, explicar mejor qué diferencias existen entre nuestro enfoque y el criterio marxista-leninista respecto a estas cuestiones esenciales. Para el futuro es importante que,

al hablar unos de otros, no creemos la imagen de un enemigo y no tergiversemos los motivos de la otra parte.

Nuestras divergencias quedarán, pero necesitamos buscar mejores métodos para convivir con ellas que los que hemos empleado durante estos 70 años. Tenemos que encontrar un equilibrio estable y en beneficio mutuo entre la competencia y la cooperación. Sólo conjuntamente podremos construir un mundo mejor y más seguro para las futuras generaciones.

Recientemente, en el periódico "Novedades de Moscú" hemos leído con satisfacción un artículo de Borís Pankin, embajador soviético en Estocolmo, en el cual recomienda estudiar los logros de Suecia en la construcción de una sociedad basada en la "economía mixta" y que va por un "tercer camino". Pankin señaló, que ya es hora de dejar de hacer objeciones sarcásticas, refiriéndose a los socialdemócratas como "conciliadores de clases" y empezar a estudiar detalladamente lo que él denomina "modelo sueco".

Sobre la humanidad penden dos amenazas terribles: la guerra nuclear y la destrucción total del medio ambiente. La primera puede concretarse en cualquier momento; la segunda requerirá un tiempo más prolongado. Pero sabemos bien que si no logramos conjurarlas, la vida de toda la humanidad estará en peligro.

No existe alternativa racional a la política activa de la paz, la cooperación y la

competencia pacífica, ya hace mucho que este hecho es evidente.

En este sentido es importante que los Estados no nucleares también tengan voz en las negociaciones sobre el arma nuclear, pues "el invierno nuclear" no reconoce fronteras estatales. Todos tenemos no sólo el derecho sino también la obligación de trabajar por un mundo libre del arma nuclear.

Saludamos la posibilidad de un acuerdo sobre los misiles de alcance medio y menor entre la Unión Soviética y EE.UU. como renuncia histórica de las dos potencias a la política de los armamentos sucleares. Este será el primer paso real hacia el repudio de la política peligrosa de intimidación nuclear suicida.

Este acuerdo reducirá los arsenales nucleares en un 3 ó 4%. Lamentablemente, incluso la reducción del arsenal nuclear en un 95% dejaría bastante potencial para aniquilar la civilización humana.

La prohibición total de las pruebas nucleares es el medio más eficaz para poner fin a la carrera de los armamentos nucleares. Es evidente que el cese de las pruebas detendrá las investigaciones y el desarrollo de nuevos tipos de arma nuclear.

Unos 30 años atrás Andréi Sájarov se dirigió a Nikita Jruschov exhortándole a cesar las pruebas nucleares. De haberse seguido el consejo, hoy nuestro mundo habría sido mucho más seguro.

Desde hace ya muchos años Suecia viene pronunciándose en favor de la firma de un convenio sobre la prohibición total de pruebas nucleares en la Conferencia sobre el Desarme que tienen lugar en Ginebra. Olof Palme y después su sucesor, el primer ministro Ingvar Carlsson, llamaron reiteradamente, junto con otros cinco jefes de Estado y de Gobierno, a prohibir las pruebas y ofrecieron su ayuda en el control del cumplimiento del acuerdo sobre la prohibición de las mismas.

Es necesario parar la proliferación del arma nuclear en un número cada vez mayor de Estados. Hace dos décadas las superpotencias se comprometieron, en el acuerdo para la no proliferación de armas nucleares, a esforzarse por avanzar en la causa del desarme nuclear. Hemos exhortado con impaciencia al cumplimiento de esta promesa. Un régimen eficaz de no proliferación tiene suma importancia y requiere la activa cooperación de las superpotencias.

Es posible también practicar otras restricciones geográficas en la distribución del arma nuclear. Seis años atrás el Parlamento sueco apoyó por unanimidad la creación de una zona libre del arma nuclear en el Norte de Europa. En este momento el Comité Conjunto Intergubernamental noreuropeo trabaja sobre este problema, y cinco ministros de Relaciones Exteriores de los países norteños discuten esta cuestión regional durante sus encuentros regulares.

El 1º de octubre el Secretario General, Mijaíl Gorbachov, demostró en su discurso de Múrmansk su activo interés en que se limita e invierta la carrera armamentista en el Norte de Europa. Consideramos que la carrera armamentista en la marina de guerra constituye una creciente amenaza a la seguridad de los países noreuropeos. Por eso estudiamos con serio interés todas las propuestas orientadas a limitar la actividad en esta esfera en los mares de Escandinavia. En este contexto cabe repitir también la exigencia de Suecia de extraer del Báltico toda arma nuclear.

Siguen vigentes las propuestas que formuló la Comisión Palme para la creación en Europa Central de una zona libre del arma nuclear del campo de batalla. Esta zona sería una importantísima medida de confianza y podría ampliarse abarcando también otros tipos de armas.

La seguridad internacional no debe basarse en el atemorizamiento nuclear sino en algo distinto. La seguridad es un problema político y no militar. El concepto "seguridad general", elaborado por Olof Palme, se basa en esa simple idea. La paz ya no se la puede lograr por medio de armarse sino por medio de ponerse de acuerdo.

Cada parte debe tomar en consideración y respetar los intereses legítimos de la seguridad de la otra parte. Cada parte debe reconocerle a la otra parte la misma seguridad que exige para

sí. El sólido sistema de seguridad internacional debe incluir no sólo los aspectos militares sino también los políticos, económicos y humanitarios.

La participación activa de Suecia en los esfuerzos internacionales a fin de proteger el ambiente, el suelo, el aire y el agua, resumiendo, para conservar condiciones dignas de la vida humana, es la continuación de la política socialdemócrata a nivel nacional.

En muchos lugares del globo los bosques y los manantiales han sido arruinados o están en proceso de destrucción. Una parte de la capa protectora de ozono en la atmósfera ha sido destruida. Los desechos tóxicos de la industria amenazan reducir la esperanza de vida del hombre. Todos los países enfrentan problemas de protección del ambiente. Ningún sistema puede afirmar que no es responsable por los errores que llevan a consecuencias nefastas ni que puede solucionar esos problemas sin la cooperación internacional.

Se necesitan iniciativas audaces y la planificación conjunta. Los países noreuropeos pusieron sobre la mesa de negociaciones de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, que tiene lugar en Viena, sus propuestas para la protección del ambiente. Las mismas fueron bien aceptadas, pero exhortamos a apoyarlas activamente.

Valoramos en alto grado el interés mostrado recientemente en Múrmansk por el Secretario General, Mijaíl Gorbachov, en cuanto a aumentar

la cooperación para salvar el Mar Báltico. Esta zona se encuentra amenazada, aunque los acciones decididas de siete países ribereños aún pueden revertir el proceso negativo. No se puede perder tiempo.

La política de neutralidad que aplica Suecia se basa firmemente en nuestra historia y geografía. Al tener en cuenta nuestra posición geográfica en una región vulnerable, es necesario que Suecia no sea considerada por nadie como amenaza potencial.

La neutralidad debe ser alcanzada, ante todo, con medios políticos. Es una política a largo plazo que no puede alterarse bajo presión desde el extranjero. Esta neutralidad también se basa en una potente defensa militar. Construimos nuestra defensa sin ayuda extranjera. La neutralidad nos cuesta caro.

Nuestra política de neutralidad nos obliga a asegurar el Derecho Internacional, defender los derechos humanos, fortalecer la ONU, atenuar la tirantez, procurar el desarme y prestar asistencia económica a los países en desarrollo.

Estamos interesados en apoyar el derecho de las naciones pequeñas a la independencia y la autodeterminación. Por eso sin vacilar alzamos la voz cuando las grandes potencias violan los derechos de las pequeñas naciones. Criticamos resueltamente la intervención militar de la Unión Soviética en Afganistán y exigimos el retiro de las tropas soviéticas.

Si el pueblo afgano necesita asistencia para estabilizarse y edificar un Estado independiente tras una guerra devastadora de los últimos años, las fuerzas de la ONU podrían ocuparse de esta tarea. En este momento con cada disparo que hace en los montes afganos la Unión Soviética pierde su prestigio y el crédito que se le tiene en el ámbito internacional. También hemos criticado resueltamente a EE.UU. por su guerra contra Vietnam y de igual manera nos pronunciamos contra su actual agresión militar a Nicaragua. En este sentido declaramos en más de una ocasión que las fronteras de Suecia son igualmente inviolables.

Los socialdemócratas suecos no son neutrales en el sentido político sino que comparten los ideales occidentales de la democracia, la libertad, la justicia social y los derechos humanos.

Los reunidos en Moscú para celebrar el 70 aniversario de la Revolución de Octubre, representamos diversas corrientes políticas. Pero estoy convencido de que nos une un único anhelo: queremos que nuestros hijos crezcan en un mundo libre de la amenaza de destrucción nuclear, en una sociedad limpia, sana y renovada. Este mundo puede ser edificado siempre que mancomunemos nuestros esfuerzos y trabajemos juntos, sin importar fronteras estatales y divergencias ideológicas. Si no lo hacemos, la Tierra puede dejar de existir y nuestros hijos no tendrán donde vivir.

Mengistu Haile MARIAM,
Secretario General del CC
del Partido Obrero de Etiopía

Estimado camarada Gorbachov:

Agradezco la oportunidad que se me ha ofrecido para intervenir en este foro.

Los camaradas que intervinieron ayer plantearon muchos problemas inquietantes para el mundo actual, para todos los países y continentes No los repetiré. Sus ideas y propuestas son importantes y de actualidad.

Un intercambio de criterios al respecto y el ambiente en el cual se lleva a cabo es de por sí todo un suceso.

El mundo en que vivimos abunda en problemas espinosos y contradictorios. Es dudoso que nuestro foro encuentre una solución para todos o que logremos tener un criterio único al respecto.

Para resolver cada programa tomado por separado, es necesario, ante todo, estudiar su histroia y desarrollo. Además, según me parece, nuestras posibilidades también han de adecuarse al momento, lugar y situación.

En cuanto a los problemas fundamentales aquí planteados, creo que hemos llegado a un acuerdo y alcanzado cierta unidad de posiciones en este Encuentro.

En primer término, se puede constatar que mantenemos una actitud firme y consecuente contra el imperialismo, fuente de todos nuestros males y enemigo de la clase obrera, de la paz y el progreso social de toda la humanidad.

Eso es lo fundamental que nos une y no deja a nadie indiferente.

En segundo lugar, las armas nucleares, creadas gracias a los logros de la ciencia y la técnica, poseen hoy una fuerza destructora tan colosal, que de ser usadas liquidarían a los grandes y a los pequeños, a los pobres, a los ricos, aniquilarían a todas las clases sin hacer diferencias. En ello estamos completamente de acuerdo.

En tercer lugar, respecto a la conservación de la paz en la Tierra, todos sabemos que en diferentes puntos del planeta las guerras, desatadas directa o indirectamente por los imperialistas, causan la muerte de miles de personas, sobre todo mujeres, ancianos y niños indefensos. Aunque el número de víctimas es incomparable con el que provocaría una catástrofe nuclear, con sus explosiones termonucleares y su radiación mortal, ese problema nos inquieta a todos y no debemos pasarlo por alto.

En cuarto término, tenemos el problema de los derechos humanos, un concepto que ha perdido en Occidente sus verdaderos sentido y significación. Bajo pretexto de proteger los derechos humanos, los imperialistas expolian, explotan,

lanzan de hogar natal y aniquilan a pueblos enteros.

En la práctica, si se analiza el problema de los derechos humanos con un enfoque correcto, es evidente que él incluye las represiones sin precedentes que aplica el régimen de apartheid de RSA contra la población autóctona y, como resultado, corre la sangre de personas inocentes. También habría que incluir el problema de millones de palestinos, pueblo que lleva más de 40 años despojado de sus tierras.

La mayoría de nosotros considera que el fascismo fue aniquilado al término de la Segunda Guerra Mundial. Esto es correcto en cuanto al fascismo hitleriano. Pero yo tengo una pregunta a los asistentes al Encuentro de hoy: ¿ Cómo calificar la situación en América Latina, donde los fascistas han levantado de nuevo la cabeza y asesinan a miles de personas en Chile, El Salvador y en otros países?

Para concluir mi intervención, quisiera proponer aprovechar la situación de que nos hemos reunido aquí para celebrar el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, y definir un programa para nuestra lucha conjunta. Permítaseme, en nombre de los miembros de la delegación del Partido Obrero de Etiopía, expresar nuestro agradecimiento al gran partido de Lenin y a su estimado dirigente, el camarada Mijaíl Gorbachov, por la iniciativa de realizar este Encuentro y por la posibilidad que se nos ha brinadado de participar en él.

Pak Sung CHUL,
miembro del Buró Político del CC
del Partido de Trabajo de Corea

Camaradas y amigos:

La nueva historia de la humanidad, iniciada por la Gran Revolución Socialista de Octubre, atraviesa un período de cambios radicales en el camino hacia el triunfo definitivo de la causa de la paz y el socialismo.

El papel decisivo desempeñado por la Union Soviética hizo que la Segunda Guerra Mundial terminara con la derrota de la Alemania fascista y el Japón militarista; como resultado de ello el imperialismo mundial recibió un golpe muy potente que lo debilitó. Un amplio camino hacia la edificación de una vida nueva y feliz se abrió ante los pueblos que aspiran a la paz y a la democracia, a la independencia nacional y al socialismo.

Pero las obsoletas fuerzas reaccionarias de la historia -los imperialistas- no desean abandonar voluntariamente la arena histórica y tratan con desespero de salvar su condenada suerte.

Los imperialistas norteamericanos, que después de la Segunda Guerra Mundial ocuparon una posición dominante en el mundo capitalista, reorganizaron el capitalismo en la dirección de su internacionalización por medio de las corporaciones transnacionales, cuyo

núcleo está constituido por el capital monopolista. Recurriendo a sofisticados métodos neocolonialistas, los imperialistas unieron fuerzas para reforzar la explotación y expoliación de los Estados independizados y de los países en desarrollo.

Los heraldos del imperialismo empezaron a pregonar que el capitalismo en decadencia, supuestamente, ha resuelto sus contradicciones fundamentales y se reanima.

Pero los males enraizados del capitalismo no han sido, de ninguna manera, curados. En el pasado los imperialistas gastaron muchas energías en pelearse entre sí por las colonias y la redistribución de las esferas de influencia. Después de la guerra y por indicación del imperialismo norteamericano se pusieron de acuerdo para expoliar sin grandes problemas a los países en desarrollo. Fue así cómo el mundo fue dividido en el rico "Norte", formado por los países capitalistas, y el "Sur" pobre, formado por los países en desarrollo. Esto indica que el imperialismo no ha logrado mitigar las contradicciones, que se expresan en el hecho de que "los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres, cada vez más pobres", al contrario, estas contradicciones han adquirido un carácter global.

El expoliador orden económico mundial, basado en el neocolonialismo, refuerza cada vez más la dependencia económica y el empobrecimiento de los países en desarrollo, hace aumentar cada día su deuda externa.

El empobrecimiento de las naciones en desarrollo y la reducción de su solvencia no pueden dejar de afectar a los propios imperialistas, enriquecidos a expensas de estos países. Las potencias imperialistas se han visto en la necesidad de reducir su producción lo que crea dificultades tan insuperables como el aumento del desempleo, la inflación, la agudización de la crisis económica del imperialismo.

La causa esencial de la actual crisis del imperialismo radica precisamente en su política de agresión y rapiña. Los imperialistas deben aceptar la destrucción del actual orden económico internacional injusto y el establecimiento de un otro, nuevo y justo. Pero ellos no se han librado aún de su intrínseca naturaleza de explotadores y expoliadores. No sólo defienden tenazmente el viejo y piratesco orden económico internacional, no sólo refuerzan la explotación de los países en desarrollo, sino que continúan avanzando por el camino de la militarización de la economía y el aumento de la tensión internacional.

Tratando de hallar solución a la grave crisis, los imperialistas buscan la salida en una nueva guerra y dirigen la punta de su ofensiva hacia los paises socialistas, baluarte de la paz y del progreso, y hacia el movimiento comunista internacional.

Afirmando que, según ellos, "el siglo XXI es la era del Océano Pacífico", los imperialistas norteamericanos utilizan Corea del Sur como base estratégico-militar de la ofensiva contra los países socialistas y, al mismo tiempo, como base política y económica para difundir calumnias e insinuaciones sobre el socialismo, así como para dar una apariencia menos negativa al neocolonialismo. La Pnínsula de Corea se ha convertido en escenario de una agudísima confrontación entre el socialismo y el imperialismo, entre las fuerzas amantes de la paz y las fuerzas agresivas.

El Partido de Trabajo de Corea y el pueblo coreano consideran deber sagrado ante el movimiento comunista internacional y la revolución mundial defender con seguridad el puesto de avanzada oriental de la paz y del socialismo, en condiciones de confrontación directa con el imperialismo norteamericano, cabecilla del imperialismo mundial. Estamos dispuestos llevar así a su triunfo definitivo la Revolución Coreana.

En su tiempo, abriendo bajo las banderas del marxismo-leninismo el camino de la Revolución Coreana, el camarada Kim Il Sung dilucidó el siguiente principio: los destinos de la revolución dependen, en definitiva, del papel que desempeñan las propias masas populares -sujeto de la revolución-; por lo tanto, los comunistas coreanos, habiendo organizado y encabezado al pueblo, deben, partiendo de posiciones autónomas, conducir de modo creador a la revolución en

concordancia con la realidad concreta de su país, para lo cual es necesario, ante todo, consolidar el partido, Estado Mayor de la revolución y su fuerza rectora.

En el contexto de división del país y confrontación con las enormes fuerzas agresivas del imperialismo, nuestro partido ha visto la garantía del éxito de la revolución y la edificación socialista en el fortalecimiento de la organización y de la ideología, así como en la consolidación del vínculo de sangre con las masas.

La experiencia de la vida nos ha convencido de que en la revolución es importante elaborar una táctica y estrategia correctas, pero más importante aún es resolver el problema esencial: fortalecer el sujeto de la revolución, representado por la unidad del guía, del partido y de las masas. Si no se presta una atención primaria a esta cuestión, esperar sólo éxitos de la revolución sería lo mismo que esperar buenos frutos de un jardín que nunca se cuida.

El estimado camarada Kim Il Sung nos enseña constantemente que es necesario buscar en nosotros mismos las causas de nuestros éxitos y fracasos, mientras que el objeto de la actividad ha de ser buscado en la realidad objetiva. Puesto que el factor principal en los éxitos de la revolución y la edificación del socialismo radica en el sujeto de la revolución, el partido no debe pretextar condiciones objetivas cuando se comete algún error en la práctica revoluciona-

ria, sino que está obligado a sacar lecciones, ante todo, de su propia actividad en la dirección de las masas populares. Acentuar el papel decisivo del sujeto en la revolución y en la construcción no significa subestimar la importancia de otros factores tales como la base material de la sociedad y las relaciones sociales. En la edificación del socialismo es importante ir por la vía de la transformación de la naturaleza para crear una sólida base técnico-material de la nueva sociedad y por medio de transformaciones de las relaciones sociales crear condiciones sociales para asegurar a las masas trabajadoras una actividad creadora independiente. Pero es el hombre el que transforma tanto la naturaleza como la sociedad. De ahí que para avanzar por el camino de la revolución y de la construcción sea imprecindible prestar la primera atención a la labor de educación del hombre nuevo, labor que tiene por objeto convertirlo en una fuerte personalidad con un elevado nivel ideológico y cultural.

Nuestro partido sigue un rumbo consecuente, orientado a situar en un primer plano la labor de educar al hombre nuevo y, al mismo tiempo, trabajar enérgicamente para transformar la naturaleza y la sociedad. Este rumbo del partido ha sido expresado brillantemente en el conocido postulado del camarada Kim Il Sung que dice: "El comunismo es el poder del pueblo más tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural".

Como tarea estratégica general en la edificación del socialismo y el comunismo nuestro partido ha planteado conquistar la fortaleza material del socialismo y del comunismo por medio del desarrollo activo de la revolución técnica, así como tomar la fortaleza ideológico-cultural de la nueva sociedad por medio de la aplicación prioritaria de la revolución ideológica y la aceleración de la revolución cultural.

Nuestro partido desarrolla activamente las tres revoluciones -ideológica, técnica y cultural- e igualmente materializa los principios de la democracia socialista, dando importancia esencial al constante aumento del papel y funciones del régimen socio-estatal.

Uno de los problemas más importantes, a cuya solución debe prestar atención el partido gobernante de la clase obrera, consiste en eliminar el burocratismo y profundizar la democracia socialista en la actividad estatal y del partido.

Un proverbio coreano reza: "El agua pura proviene de una fuente pura". En la sociedad socialista el partido revolucionario es la máxima organización política rectora. No debemos olvidar que cuando el partido es fuerte, en toda la sociedad reina una atmósfera sana, mientras que si el partido está enfermo, también la sociedad se vuelve morbasa.

La principal causa de las manifestaciones del burocratismo en el socialismo no radica en el propio régimen sino en el hecho de que en

la conciencia de los funcionarios dirigentes perduran aún la ideología del egoísmo y los prejuicios de la vieja ideología de los funcionarios antipopulares, que no respetan sino desprecian a las masas trabajadoras, dueño verdadero del Estado y de la sociedad.

De ahí que para vencer el burocratismo y desarrollar la democracia sea necesario, ante todo, asegurar debidamente la democracia dentro del partido, materializar la línea revolucionaria de las masas -apoyarse en las masas y trabajar para ellas- para resolver de este modo el problema de reafirmar entre los funcionarios del partido métodos y estilo correctos de trabajo.

Heredando y desarrollando métodos revolucionarios y el estilo de trabajo del pueblo, elaborados en el período de la dura lucha revolucionaria antijaponesa, nuestro partido compagina la labor de establecer dentro del mismo un sistema ideológico único con el trabajo de materializar la línea de las masas en la actividad del partido. El partido ha vencido el burocratismo y avanza en la tarea de asegurar la unidad con las masas populares, unidad basada en la democracia socialista.

Para revelar las ventajas de la democracia socialista es necesario, junto con el desarrollo de las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y técnica avanzadas, mejorar

constantemente los métodos de su dirección, apoyándose en los principios y métodos revolucionarios propios del socialismo. En particular, es necesario resolver, en primer término, el problema de la elevación del nivel ideológico, cultural y técnico de los trabajadores, que son los dueños en el régimen socialista.

La ventaja del socialismo consiste en que es un régimen basado no sólo en una verdadera democracia, sino también en el colectivismo, encarnación de la camaradería revolucionaria.

Por una parte, nuestro partido propaga a toda la sociedad los principios democráticos establecidos dentro del partido y reafirma la atmósfera democrática en todas las esferas de la sociedad, mientras que, por otro lado, procura que todas las personas, dirigidas por el partido, manifiesten heroísmo en masa, ayudándose camaraderilmente entre sí. Es así cómo nuestro partido pone de relieve las ventajas del régimen socialista.

Podemos asegurar que el socialismo ha echado profundas raíces en la tierra coreana y que la RPDC se ha convertido en una fortaleza inexpugnable, que resistirá cualquier tempestad sin permitir violar la frontera oriental de la paz y del socialismo.

El imperialismo norteamericano es el principal peligro para la paz en Corea. En la causa de la defenza de la paz en nuestro país lo más apremiante consiste en eliminar el actual

estado de aguda confrontación militar, lograr la distensión, evacuar con urgencia de Corea del Sur las tropas norteamericanas y las armas nucleares y convertir la Península de Corea en una zona desnuclearizada y de paz.

La lucha por la paz en Corea está vinculada indisolublemente con la lucha por la paz en todo el mundo.

Nuestro partido apoya activamente las iniciativas y propuestas de paz promovidas por la Unión Soviética, por los demás países socialistas y por todos los Estados amantes de la paz, iniciativas orientadas a prevenir la guerra nuclear y defender la paz y la seguridad en todo el mundo. A la vez, nuestro partido fortalece por todos los medios su solidaridad combativa con los pueblos amantes de la paz, que luchan por materializar estas propuestas.

La agresión y la guerra constituyen una forma de ser del imperialismo, mientras que la paz es una demanda vital del socialismo.

El pueblo de Corea del Sur cada día tiene mayor conciencia de que los imperialistas norteamericanos son los principales culpables de que Corea del Sur se haya convertido en la mayor base nuclear del Lejano Oriente. Son precisamente ellos quienes amenazan seriamente la paz y la existencia de Corea como una nación, quienes protegen el régimen militar fascista y obstaculizan la reunificación del país.

Hoy los estudiantes y las amplias masas trabajadoras de Corea del Sur observan con gran esperanza el régimen socialista del norte del país, donde todas las personas, dueños del Estado y de la sociedad, viven una vida independiente y creadora. Firmemente convencidos de que sólo las revolucionarias ideas del Presidente Kim Il Sung pueden salvar los destinos de la nación, ellos luchan valerosamente contra el imperialismo norteamericano, por la autonomía, contra el fascismo, por la democratización, haciendo vacilar los cimientos del dominio colonial del imperialismo de Estados Unidos. Su lucha es apoyada activamente por los pueblos amantes de la paz, que se pronuncian por ésta y el progreso social.

Todo ello constituye una muestra de la absoluta superioridad en Corea del socialismo sobre el capitalismo, del triunfo de la política pacífica de nuestro partido y Gobierno.

Desde los tiempos en que triunfara la Revolución Socialista de Octubre, la historia ha avanzado considerablemente, las generaciones han ido cambiando, pero la causa de la revolución mundial, iniciada por el gran Lenin, aún no ha culminado y el objetivo de la revolución sigue siendo el mismo. Los revolucionarios no tienen derecho a olvidar el pasado, aunque la realidad sea otra y las condiciones hayan cambiado. Debemos aprender con obligatoriedad de los revolucionarios que nos antecedieron, su voluntad inquebrantable y principios

revolucionarios, tan brillantemente manifestados en condiciones difíciles en extremo. Debemos conducir, de generación a generación, la revolución hasta su triunfo definitivo.

Cohesionado en torno al Partido de Trabajo de Corea, encabezado por le camarada Kim Il Sung, nuestro pueblo lleva muy en alto la bandera del antimperialismo y de la paz, la bandera del socialismo y el comunismo, y continuará con nuevas fuerzas acelerando la edificación del socialismo en el norte de la república, apoyando activamente al pueblo sudcoreano en su lucha y fortaleciendo la solidaridad internacional con los pueblos hermanos de los países socialistas y con todos los pueblos revolucionarios del mundo, para cumplir así con honor su deber nacional e internacionalista ante la revolución.

¡Viva la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional!

¡Viva la paz en todo el mundo!

Bosko KRUNIC,
Presidente del Presîdium del CC de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia

Camaradas,

Estimados amigos:

Me complace saludarlos en nombre de la Liga de los Comunistas y de todos los trabajadores de Yugoslavia. Ante todo, quiero expresar mi reconocimiento a nuestros anfitriones, y en especial al camarada Mijaîl Gorbachov, por que también con esta nueva iniciativa ellos confirmaron esa nueva atmósfera, que se está arraigando en su paîs y que contribuye a crear un clima favorable en el mundo, en el movimiento obrero y en otros movimientos progresistas.

Camaradas, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia siempre se ha pronunciado por la equidad y la más amplia colaboración entre los partidos comunistas, obreros, socialistas, socialdemócratas; de liberación nacional y todos los demás partidos y movimientos progresistas y democráticos tomando en cuenta de un modo recîproco las diferencias y el respeto al derecho de cada partido a elegir las vîas de desarrollo social partiendo de la responsabilidad exclusivamente ante su clase obrera y su pueblo. En nuestro XIII Congreso, llegamos a la conclusión de que esta colaboración es "uno de los factores fundamentales del progreso y desarrollo

sociales de las actuales relaciones internacionales en su conjunto".

Para reaccionar ante los problemas del mundo actual con mayor éxito necesitamos superar la intolerancia ideológica y evitar la adhesión de rótulos en las relaciones entre los partidos y movimientos. Entre ellos existen múltiples y naturales diferencias en los enfoques de la herencia histórica y de la actividad política práctica. Sin embargo, si sus relaciones se basan en la plena igualdad de derechos, en el respeto mutuo y la comprensión recíproca, en la disposición al intercambio de opiniones de manera tolerable y democrática, si toda experiencia específica es considerada como un aporte a la causa del progreso general, entonces las divergencias no obstaculizarán, sino que estimularán el desarrollo de la cooperación y enriquecerán la edificación del socialismo.

Todo eso tiene un significado aún mayor debido a que ante el reto del siglo XXI, relacionado con la nueva revolución tecnológica, nadie de nosotros tiene recetas para solucionar muchas cuestiones del sucesivo desarrollo. Ante el socialismo, como proceso mundial, surge la necesidad de conjugar de un modo nuevo el permanente crecimiento de las fuerzas productivas con la sucesiva humanización y democratización de las relaciones sociales, lo cual requiere grandes cambios estructurales. Las reformas iniciadas en los países socialistas se

desarrollan en el marco de las búsquedas de respuestas a esas cuestiones, y como tales se merecen el pleno apoyo.

La Liga de los Comunistas de Yugoslavia continuará las búsquedas con el fin de enriquecer el autogobierno socialista, base de nuestro sistema social y económico.

Camaradas, uno de los rasgos más característicos del mundo actual son la interdependencia cada vez mayor y la creciente interrelación entre los pueblos y países. Los procesos políticos, económicos, culturales y otros adquieren un carácter global, dejan de ser nacionales o regionales. Esto se refiere especialmente a cuestiones tan importantes como la paz, la seguridad, el desarme, el desarrollo económico, el proceso tecnológico y la protección del medio ambiente. Crece el número de cuestiones que atañen en igual nivel a todos los pueblos y países, a toda la humanidad. Hoy la conocida consigna "El mundo es indivisible" adquiere cada vez más sentido e importancia. Nos dice que los problemas del mundo actual se vuelven cada vez más comunes; que se les debe buscar soluciones tanto particulares como globales, lo cual es posible sólo mediante acciones conjuntas.

En la VIII Conferencia de los Países No Alineados en Harare como tarea principal de nuestro tiempo fue considerada, y con justeza, la lucha por la paz, la prevención de la guerra nuclear y el desarrollo económico.

La política y el Movimiento de No Alineación, en tanto que factor universal independiente fuera de los bloques en las relaciones internacionales, se pronuncian por un mundo sin guerras, sin violencia, sin discordias; por un mundo en que los pueblos y habitantes sean dueños de sus destinos, donde la independencia, la libertad, la equidad, el desarrollo sin obstáculos, la disponibilidad de las riquezas nacionales y de los resultados de su trabajo sean premisas del florecimiento universal; por una paz sin discriminación de ninguna índole y sin hegemonismos bajo ningún pretexto.

Todos nosotros somos conscientes de la catástrofe que sufriría la humanidad en caso de una guerra nuclear. Mencionaré que al respecto, el Presidente Tito dijo que en tal guerra no habría vencedores, sino solamente vencidos. Tal conflagración contradiría los ideales del progreso y del socialismo. Desde sus fuentes las ideas del socialismo han partido de la creación de una sociedad humana libre, sin guerras, violencia ni opresión. En esa vieja aspiración del movimiento obrero vemos la estrecha relación entre la paz y el socialismo, que hoy es más fuerte que nunca. La paz se ha convertido en premisa de todo, en premisa de la propia sobrevivencia de la humanidad.

Hoy vivimos un período en el cual creemos real la posibilidad de conservar la paz. El convenio soviético-norteamericano que se prevé sobre la liquidación de los cohetes de alcance medio y menor, que con justeza encuentra pleno apoyo, en

gran medida infunde esperanzas de que ese proceso continúe sobre una amplia base, hasta la eliminación total de todos los tipos de armas de exterminio en masa.

Nosotros consideramos que cada partido y movimiento progresista, independientemente de su orientación ideológica, puede responder a sus tareas históricas sólo si lucha en forma consecuente por tal transformación del mundo y de sus relaciones socioeconómicas que aseguren a todos la vida que el hombre se merece. El análisis de la situación en el mundo muestra que aún estamos muy lejos de lograr ese fin. Las dos terceras partes de la humanidad viven en la pobreza. Desde finales del pasado decenio el producto social real calculado por habitante en más de la mitad de los países en desarrollo ha quedado en el mismo nivel o incluso se redujo. Millones de personas sufren hambre. El desarrollo económico de muchos países, e incluso de continentes enteros, prácticamente se ha estancado. El intercambio desigual, la crisis suscitada por el crecimiento de la deuda empeoran esa situación cada día, y el abismo entre los países desarrollados y los en desarrollo sigue creciendo. Muchos países y pueblos se hallan privados del legítimo derecho de regir independientemente sus recursos naturales y riquezas nacionales.

Sería un gran error considerar que sólo se trata de los problemas de los países en desarrollo. Yo nuevamente vuelvo a declarar que el mundo es un todo único y que estos son problemas de toda

la comunidad en su conjunto. Ellos amenazan cada vez más directamente la paz y la seguridad en todo el mundo. Por eso asegurar el progreso económico y tecnológico de los países en desarrollo hoy es un hecho de incumbencia internacional y atañe a los intereses de todos. Para los partidos y movimientos progresistas es al mismo tiempo un problema ético, debido a que el estado actual del mundo contradice profundamente los ideales de la igualdad de derechos, la libertad y la fraternidad entre las personas. Es también una cuestión clasista de mucha importancia y la actitud hacia ésta es un criterio progresista en las condiciones actuales.

Con tal motivo quiero también en este foro y en nombre de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia expresar la solidaridad y el apoyo a todos los que sufren las consecuencias de esa injusta situación, a quienes luchan por la independencia nacional, contra el colonialismo, el imperialismo, la hegemonía y todas las formas de opresión.

La comunidad internacional se encuentra hoy ante un problema de mucha importancia para sus destinos; decidir cómo y en qué dirección se debe desarrollar. Nosotros nos encontramos en una encrucijada histórica, y de la orientación que siga el desarrollo depende el futuro de la humanidad. Nuestra generación carga con una gran responsabilidad. El desarrollo de las fuerzas productivas y la revolución científico-técnica están en condiciones de crear las premisas para una nueva

calidad de vida y una sociedad nueva, más humana. Pero si el progreso técnico se desarrolla en el marco de la desigualdad existente en las relaciones políticas y económicas, de la división del mundo, eso llevará obligatoriamente a nuevas divisiones, al surgimiento de nuevas formas de subordinación, dominio y explotación, al sucesivo perfeccionamiento de los medios de autoexterminio de la humanidad.

Al encontrarnos con ese dilema debemos pronunciarnos decididamente por el establecimiento de la democracia como principio universal y supremo, no solamente en aquellos casos en que se trata de la estructura interna de los países, sino en el establecimiento de las relaciones internacionales económicas y políticas. Para la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y nuestro país, la democratización de las relaciones internacionales significa la consecuente aplicación de los principios de la Carta de la ONU, de la coexistencia pacífica activa, como también de los principios contenidos en el Acta Final de la Conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa. Esos principios nos lo dicta la visión del mundo, en tanto que comunidad de pueblos iguales en derechos, lo cual de hecho constituye el eterno ideal de la clase obrera y del movimiento socialista. Por eso, nuestra tarea primordial y directa se puede expresar con el llamamiento a regresar a la Organización de las Naciones Unidas. Ello significa una actividad insistente dirigida a que la ONU

desempeñe, en la solución de los problemas internacionales, el papel que le corresponde como órgano universal único y verdaderamente democrático de la comunidad internacional.

Camaradas, la edificación del futuro siempre ha sido la tarea primordial de las fuerzas sociales progresistas. Que ese futuro sea fruto de la actividad consciente de las personas o una acción espontánea de las fuerzas irracionales, depende en primer término del grado de participación o no participación de la comunidad internacional como un todo único. Eso, a su vez, dependerá del grado en que nuestros partidos y movimientos logren tener conciencia de la necesidad de plasmar acciones y hacer esfuerzos globales y consigan afirmar las ideas de la equidad y cooperación de todos los pueblos en el marco de la comunidad mundial basada en la paz y la solidaridad recíproca. Esto no es utópico, aunque puede parecerlo si se tiene en cuenta la cruel realidad que nos rodea. Aún no hace mucho el mapa político del mundo era distinto, y allí donde ahora han surgido decenas de países libres antes se percibían las manchas negras de los dominios coloniales. ¿Sabemos acaso cómo será el mundo dentro de 20-30 años? Será tal como nosotros lo podamos crear, no agobiado por la, heredada del pasado, intolerancia y escisión ideológica.

Para concluir quiero repetir que una comunidad mundial justa es premisa de paz, seguridad y progreso de la humanidad. Este mundo pertenece a

todos. Todos debemos contribuir a que los conflictos cedan lugar a la cooperación, para asegurarles a las presentes y futuras generaciones una vida pacífica, una vida en la que por encima de todo está la dignidad de los pueblos y la felicidad de la gente.

11—1828

Laura FINCATO,
miembro de la Dirección del Partido
Socialista Italiano (PSI)

Camarada Secretario General:

En nombre de la delegación de los socialistas italianos, del Secretario Político camarada Bettino Craxi y del Subsecretario del partido camarada Claudio Martelli, le transmito el saludo del PSI.

Con gran atención hemos escuchado y leído su informe en la reunión solemne con motivo del 70 aniversario de la Revolución de Octubre.

Ese informe es un sucesivo y consecuente aporte al desarrollo de los esfuerzos dirigidos a la transformación y renovación, que desde hace más de dos años caracterizan su permanencia en ese cargo.

Usted, indudablemente, sabe con qué interés y simpatías observan sus esfuerzos todos los círculos progresistas de Europa y de todo el mundo, y en especial los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas.

Ello, naturalmente, no significa que nosotros compartamos sin excepción todos los aspectos iniciales destacados por usted, todo el análisis y las deducciones lógicas que de éste se desprenden. Realmente, ¿acaso podemos estar de acuerdo con la afirmación de que el socialismo se inicia en Rusia de 1917 y que precisamente allí y desde entonces alcanzó las principales realizaciones y logró los principales resultados? Tal planteamiento priva al socialismo de gran parte de su historia fundamental y de una u otra manera lleva a subvalorar e ignorar la experiencia acumulada en Europa y en otras partes del mundo, así como de importantes resultados alcanzados en el campo de la equidad social y bienestar en condiciones de libertad y democracia.

Sin embargo, nosotros valoramos, incluso en su análisis histórico, el aspecto que usted abordó concerniente al período que precedió a la Revolución de Octubre, a la Revolución democrática y socialista de Febrero de 1917, a la discusión interna de los bolcheviques y las posiciones que luego se echaron en olvido debido a las represiones de los años 20 y 30. Nosotros valoramos el hecho de que usted condenara los "brutales e imperdonables errores" de la época de Stalin y lo que usted mencionara sobre los intentos de llevar a cabo reformas emprendidas por Jruschov.

Conocer profundamente el pasado, volverlo a revelar sin recortes, ver sus aspectos claros y oscuros, los errores y horrores de la gran historia, todo ello es necesario para comprender el presente, para edificar conscientemente un mejor futuro.

La Revolución de Octubre no sólo pertenece a la historia de los pueblos soviéticos, ésta, como se sabe, por sus consecuencias es, como mínimo, patrimonio del movimiento obrero internacional y de toda la humanidad.

En Italia también tuvo una gran repercusión y enormes consecuencias políticas.

El tronco del socialismo italiano fue partido como resultado de la escisión en los que siguieron fieles al inicial reformismo democrático socialista paulatino y en los que "quisieron hacer como en la URSS" y por eso se separaron y crearon el Partido Comunista Italiano.

Ahora, transcurridos 70 años, la "perestroika", y la "glásnost", las transformaciones revolucionarias que usted defiende son un doble objetivo: democratización de la sociedad y modernización de la economía, les vuelven a dar actualidad, según nuestra opinión, a las discusiones de aquellos años, contribuyen al acercamiento de las posiciones históricas de la socialdemocracia y el comunismo.

Nosotros no nos pronunciamos respecto a la posibilidad de resolver en el marco del leninismo el conflicto histórico entre la experiencia de la socialdemocracia y el comunismo.

Nosotros hemos valorado y valoramos altamente la perseverante aspiración a la democracia socialista, a la independencia en la actividad económica y productiva, a los fructíferos inicios en la esfera de los derechos humanos, al reconocimiento de la importancia de la opinión social libre, multifacética y pluralista, así como a la participación más directa del pueblo en la vida de los institutos estatales y en la adopción de decisiones del Estado.

Al parecer, esos elementos en general son el resultado de la comprensión de que ninguna reforma realizada desde arriba tiene posibilidad de éxito, si no va acompañada de la participación popular y de la renovación proveniente del pueblo.

Todo esto constituye la esencia del problema planteado ante la sociedad: el problema de la democracia política y sus formas en el contexto de la sociedad colectivista y el régimen unipartidista.

Como europeos y socialdemócratas estamos vitalmente interesados en que la revolución iniciada se amplíe y profundice.

Camarada Secretario General:

La esfera decisiva para profundizar y mejorar las relaciones entre el PCUS y el PSI, entre los partidos comunistas y socialdemócratas, para mejorar las relaciones internacionales en su conjunto es, indudablemente, la lucha por la paz, la distensión y el desarme.

Nosotros valoramos altamente el hecho de que su actividad en el cargo de Secretario General del CC del PCUS se haya destacado ya en estos dos primeros años no sólo con audaces propuestas de reformas de la sociedad soviética, sino con nuevas y considerables iniciativas en la palestra mundial. Tengo en cuenta, ante todo, las propuestas sobre el desarme, que ya encontraron su encarnación propia en el acuerdo sobre la liquidación de los cohetes de medio y menor alcan-

ce en Europa. Tengo en cuenta la disposición a reducir los armamentos estratégicos y a lograr la equidad a un nivel más bajo de las armas convencionales. El hecho de que esos acuerdos se incorporen al más amplio contexto de coexistencia, distensión, competencia pacífica, es un indicio de perspicacia y clarividencia.

En todos los procesos no puede dejar de participar Europa, donde son particularmente activos los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas, que siempre se han pronunciado por la paz, por un equilibrio múltiple en el mundo, basado en las relaciones pacíficas y mutuamente beneficiosas, en la soberanía de los Estados, en la independencia de los pueblos y en los derechos del hombre.

En un clima de distención y paz es posible, y necesario, actuar con mayor valentía para superar la profunda desigualdad entre el Norte y el Sur de nuestro planeta, para terminar con el hambre y la carrera armamentista, para prevenir la muerte masiva por hambre, atraso, enfermedades y analfabetismo, que sufren las cuatro quintas partes de la humanidad.

En condiciones de paz y distensión, enormes e inauditos recursos pueden ser desviados de la demencial carrera armamentista y dirigidos a realizar planes de protección, defensa y restablecimiento del medio ambiente contaminado, deformado y desolado debido al desenfrenado y espontáneo desarrollo de la industria.

Señor Secretario General:

Para establecer la democracia política y el desarrollo de la democracia socialista, para avanzar por el camino de la paz, para superar la muy injusta y profunda desigualdad en el mundo, para conservar y habilitar los recursos naturales mediante el restablecimiento del equilibrio ecológico en el planeta, para todo eso es necesaria, urgente y posible la sincera y constructiva colaboración de los socialdemócratas y comunistas de Europa y del mundo entero.

Fidel CASTRO,
Primer Secretario del CC del Partido
Comunista de Cuba

Estimados compañeros:

No hay modo mejor de conmemorar el 70 aniversario de la gloriosa Revolución de Octubre que este significativo Encuentro internacional organizado por los compañeros soviéticos, lo cual confirma la reiterada posición soviética de que el futuro podrá ser garantizado por una amplia conjunción de voluntades en la que se reúnan -como aquí- corrientes ideológicas distintas, expresiones sociales que pueden resultar contradictorias, pero que están dispuestas a luchar para salvar la paz y asegurar el porvenir de los hombres y de los pueblos.

Es imposible abordar en pocos minutos todo lo que la decisiva situación del mundo exige como respuesta. Reiteramos aquí tan sólo que para nosotros la premisa es la paz y que la paz está estrechamente vinculada con el desarrollo. Concebir el desarrollo sin la paz y el desarme es imposible, pensar en la paz sin desarrollo carecería de realismo.

Pero lo importante es definir cómo ha de configurarse ese mundo de coexistencia entre sistemas sociales contradictorios, cómo podremos hacerlo surgir de este otro mundo de desarrollo desigual y subdesarrollo intolerable, donde la deuda externa es un fardo que los pueblos retrasa-

dos se niegan a soportar y que no podrá pagarse; un mundo en que subsisten las guerras sucias contra países soberanos como Nicaragua, Angola, Mozambique y otros; el repugnante sistema del apartheid, la tragedia de los palestinos y más de cien países neocolonizados; un mundo que para miles de millones significa la miseria, el hambre; un mundo en que la esperanza de vida de muchos pueblos es menos de la mitad que para los más desarrollados; un mundo en que decenas de miles de niños que podrían sobrevivir mueren diariamente y que, a pesar de toda esa tragedia, es un mundo al que la ciencia y la técnica van ofreciendo nuevas y alentadoras perspectivas, si se logran la paz, el desarme y algún modo de coexistencia aceptable para todos.

Creo que a nosotros, cubanos, inmersos en la porción más lacerante y retrasada de ese mundo, nos toca, sobre todo, mirar al porvenir con la perspectiva con que lo vemos desde el subdesarrollo y el retraso.

El dólar cae, los índices de las bolsas se desploman en Nueva York o en Tokio, el capitalismo deja de crecer, su desempleo se desarrolla de manera alarmante. Todo eso es sin duda parte del panorama actual; pero a la vez, para evitar que la crisis se convierta en catástrofe, el imperialismo tiene a nuestros pueblos del sur como reserva adecuada. Mediante el intercambio desigual, logra materias primas a bajos precios; nos exprime financieramente con la deuda que sus propios centros mundiales propiciaron y estimularon; nos

usa como salida para su excedente de mercancías y de fuente para la mano de obra barata que utiliza o devuelve a los países subdesarrollados al ritmo de sus expansiones y sus contracciones.

El campañero Mijaíl Gorbachov, en su brillante discurso de la sesión solemne, al hablar sobre las posibilidades de que la paz se transforme en coexistencia perdurable, formulaba -entre otras preguntas esenciales que el tiempo no nos permite examinar- la siguiente: "¿Puede el sistema capitalista pasarse sin el neocolonialismo?" La respuesta a esa pregunta nos indicará si al salvar al mundo para la paz podremos, a la vez, corregir la dramática desigualdad que prevalece. Esa desigualdad tiene que ser eliminada o no será librada nuestra Tierra de las violentas explosiones sociales y respuestas en que los pueblos neocolonizados, preteridos y explotados, se abrirán paso frente a todos los valladares con su propia fuerza y con la necesaria solidaridad de otros pueblos.

A ese alternativa nuestro país ha dedicado muchos años de reflexiones y propuestas. En 1979, al hablar en nombre del Movimiento de Países No Alineados ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, tuve la ocasión de presentar un programa de lucha dedicado a resolver la cuestión en favor de los pueblos. Hemos renovado en otros foros esas proposiciones. La situación, sin embargo, se ha hecho ahora peor: la deuda ha crecido varias veces. Pero la diferencia de precios en contra nuestra, nos han sido sustraídos cientos de miles de millones en los últimos diez años y aún continúan drenándonos; pero la base de aquel programa continúa vigente.

Como parte de nuestra lucha por la paz perdurable, tenemos que asumir todos la defensa del Nuevo Orden Económico Internacional. Tal vez los neocolonizadores no sean capaces de comprenderlo todavía; pero si se cambiaran las bases de neocolonialismo, si se terminara la opresión económica de Asia, Africa, América Latina y el Caribe, el poder adquisitivo que surgiría en esos tres continentes le daría al capitalismo la posibilidad de prolongar su existencia por un mayor tiempo en medio de condiciones que serían tal vez para ellos menos privilegiadas, pero también menos inseguras.

Pero si ellos no comprenden de inmediato, nosotros, los que estamos aquí, no podemos cruzarnos de brazos. Representamos una fuerza que, a pesar de nuestras diferencias visibles, es a la vez convergente y poderosa. Todos defendemos una paz verdadera sin miseria ni retraso; todos condenamos el apartheid, repudiamos el intervencionismo contra los países independientes; todos aspiramos a cambiar lo que hoy existe para hacerlo mejor, más humano; todos podemos trabajar juntos.

Los del Tercer Mundo y sus voceros del Movimiento de Países No Alineados, del Grupo de los 77, no estamos solos, contamos con los países socialistas, como lo demuestran las palabras de Mijaíl Gorbachov en el mencionado discurso de

la sesión solemne. Ellos cada día comprenden más que en la lucha contra el orden económico internacional injusto, basado en el intercambio desigual, no pueden ser simples espectadores, sino participantes conscientes y decididos.

Hay también otros países no socialistas, pero sin antecedentes coloniales, que podrán secundarnos. La presencia entre nosotros de hombres de la social democracia europea, de dirigentes sindicales de muy diversas denominaciones, de los representantes de Japón, con una perspectiva distinta a la de sus Gobiernos, y de aquellos que en Estados Unidos, con valentía encomiable, opusieron a la insensatez ya en derrota de la actual Administración de Estados Unidos la necesidad de entendimiento y de una mayor justicia para los pueblos, nos dice que es posible esperar esa lucha común. Quienes defendemos el socialismo como futuro para la humanidad, debemos estar en esta batalla que no es todavía la del socialismo, sino la de un mundo distinto librado de la miseria y la opresión, la de cientos de millones de hombres para los cuales es también indispensable convencer a los neocolonialistas de que les es imperativo cambiar, o derrotar su política mediante esta lucha de los pueblos.

Ese y no otro es el dilema visto desde las perspectivas que surgen de nuestro Tercer Mundo. Las fuerzas que representamos forman parte del torrente universal decidido a imponer la paz y a mejorar el destino de los hombres. Reunirnos aquí a examinar cómo podemos acercarnos y unirnos en esta tarea transformadora, constituye el mejor homenaje que podríamos ofrecer a los que en Petrogrado, hace ahora 70 años, proclamaron los mismos principios, conducidos por Vladímir Ilich Lenin.

Y no dudamos que un día la historia consignará este octubre de 1987 como el del año en que por primera vez las armas nucleares comenzaran a ser destruidas, y un período definitivo de paz y esperanza tal vez se inicie para una humanidad que ha vivido y vive todavía bajo el terror de la autodestrucción y la ignominia de una miseria que mata cada año tantos niños del Tercer Mundo como cien bombas nucleares.

Por esa esperanza de paz y desarrollo, por lo que ha hecho la Unión Soviética por alcanzar esos nobles objetivos, le expresamos a usted, compañero Gorbachov, a su partido y a su pueblo, nuestra eterna gratitud.

Jutta DITFURTH,
Copresidente de la Junta Federal
del Partido Verde, RFA

El Partido Verde de la República Federal de Alemania aceptó con gran interés la invitación a participar en los festejos del 70 aniversario de la Revolución de Octubre en Rusia; nosotros consideramos esa fecha como uno de los más notables acontecimientos históricos.

Es motivo de alegría encontrar en este Encuentro internacional a tantos amigos en cuestiones políticas: de Nicaragua, Cuba, El Salvador, de la Organización para la Liberación de Palestina, del Congreso Nacional Africano, así como de muchos otros movimientos de liberación.

El Partido Verde constata que el desarme nuclear en nuestros días, aunque sea parcialmente, parece posible, no gracias a la OTAN, y menos aún al Gobierno de la RFA, sino gracias a la política soviética de "nueva mentalidad" y al movimiento por la paz en Occidente. De la presión política que éstos ejerzan depende el desarme. Si la Unión Soviética se hubiese comportado como la OTAN, ya hace tiempo que nos habríamos visto incorporados nuevamente en la "guerra fría". No quisiera volver a repetir lo que ya se ha dicho aquí. Quiero aprovechar el tiempo que se me ha concedido para abordar lo aún no abordado.

En la sombra de las conversaciones positivas sobre el fortalecimiento de la paz en Europa se

crea una nueva y espantosa creación: las "Fuerzas nucleares europeas". Desde los años 50 entre la República Federal, Francia e Italia existe un acuerdo respecto a la colaboración en el campo de las armas nucleares, que ya reporta frutos: bombas.

Desde 1981 el reactor de neutrones rápidos "Superphénix" en la ciudad de Malville (Francia) produce determinada cantidad de plutonio de alta calidad, aprovechable en las cargas nucleares. El Gobierno francés reconoce que el "Superphénix" es parte integrante de sus programas en la esfera de las armas nucleares. La República Federal exporta plutonio, útil para ser empleado con fines militares, que se obtiene en las centrales atomoeléctricas, en particular en Francia, y participa también en otras formas en la infraestructura militar nuclear de ese país.

El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, firmado en 1968, inclusive por la República Federal, se encuentra lleno de agujeros, como una red de pescador, y abre las puertas de par en par a la denominada "Variante Europea". La nueva fuerza militar tiene muchas y nuevas denominaciones. Los círculos reaccionarios, por ejemplo, la Unión Democrática Cristiana y la Unión Social Cristiana, la denominan abiertamente "Fuerzas nucleares europeas"; los socialdemócratas en la RFA tratan de velarlas bajo la noción algo así como "autoafirmación de Europa contra los bloques" o "creación de un

apoyo eurooccidental equitativo dentro del marco de la OTAN", etc.

Un problema actual para nosotros es también la incorporación de algunas fuerzas de izquierda de Europa Occidental, por ejemplo, en Francia, al acuerdo nacional sobre las fuerzas nucleares de choque y sobre la mentalidad militar atómica. En nuestra labor de convencer a las masas, en las discusiones con los socialdemócratas son necesarios el apoyo y la presión de los múltiples amigos del exterior.

El problema principal de la llamada "europeización" está en la amenazante unanimidad entre los grupos conservadores y algunos partidos de la Internacional Socialista, por ejemplo en la RFA, Francia y España.

En lugar de fortalecer la OTAN con soportes eurooccidentales, la República Federal debe salir de ese bloque militar agresivo, culpable de incalculables sufrimientos en todo el mundo. Ya se están llevando maniobras franco-alemanas de gran envergadura con la participación de cientos de tanques, helicópteros antitanque, como también de 20 mil hombres del contingente de las fuerzas francesas "de despliegue rápido".

Ese "eje militar franco-alemán" alivia concretamente la situación de EE.UU., fortalece la OTAN, agudiza los conflictos entre Oriente y Occidente y levanta enormes barreras en el camino del desarme. Surge la amenaza de que en Europa se creen fuerzas que han de ocupar una situa-

ción política y económica dominante y que representen un peligro para la Unión Soviética y sus aliados en muchos países del llamado Tercer Mundo.

Al mismo tiempo que el territorio de la RFA fue aprovechado para ayudar a EE.UU. durante el ataque a Libia y ahora las Fuerzas Armadas del Bundeswehr son enviadas para reemplazar las tropas de la OTAN en la región del Golfo Pérsico, en la República Federal tratan de crear un clima político para negarse a prorrogar el Tratado de no proliferación de las armas nucleares, cuya vigencia vence en 1995. Como mínimo, cinco de los más conocidos enemigos de su prórroga son hoy ministros en el Gobierno Federal.

En más de 30 instalaciones atómicas de la República Federal ya se pueden tomar medidas enrumbadas a crear su propia bomba atómica oestealemana. En particular, en Hanau, en Karlsruhe y Jülich, en Wackerdorf, tan pronto esté lista la instalación de enriquecimiento, y otras ciudades. Pero por ahora la "bomba atómica alemana" sirve, en lo fundamental, como medio de presión sobre Francia, con el fin de obtener la posibilidad de regir junto con los franceses sus armas atómicas.

Los representantes de las fuerzas de izquierda de Europa, socialistas, comunistas y otros, independientemente de sus divergencias ideológicas, deben aunque sea ahora comprender que la división implantada durante años del aprovechamiento pacífico y militar de la energía atómica fue

un autoengaño técnico y político. Todo el que posea el conjunto de la llamada infraestructura atómica pacífica está en condiciones de hacer bombas (fáciles o complejas, es cuestión del pertrechamiento tecnológico).

Incluso el reactor atómico más corriente de nuevo tipo, digamos de 1.300 megavatios, en un año produce material para fabricar cuarenta bombas atómicas.

Mientras tanto las instalaciones nucleares de manera permanente, incluso aunque no den lugar a averías o catástrofes, como la de Chernóbil, o sea, cuando la explotación transcurre de un modo absolutamente normal, emanan considerable cantidad de isótopos radiactivos. Las consecuencias son el cáncer, la disminución de la inmunidad y desaparición del mundo vegetal.

Nosotros, el Partido Verde, observamos el desarrollo tecnológico con gran preocupación. Las tecnologías que los capitalistas durante decenas de años intentaron hacerlas ver como "progreso" cuya nocividad para el hombre y el medio ambiente desenmascarábamos, surgen en calidad de malas copias en otros países del mundo. A nuestra crítica reaccionan a veces con incredulidad, como si nosotros en un arrebato de neoimperialismo quisiéramos impedir tal "progreso" en los países en desarrollo. Nosotros comprendemos los motivos de muchos países en desarrollo, pero la energía atómica no es necesaria, es peligrosa para la vida, es imposible dominarla en el 100 por ciento;

mientras las personas cometan errores, y los cometerán siempre, ya hace tiempo que había que sustituirla. En cuanto a los gastos sociales, y no sólo de explotación, la energía atómica resulta muy cara.

Las nuevas tecnologías, verdaderamente progresistas, para obtener energía en base al aprovechamiento de los rayos solares, del viento, del agua, etc., a muchos todavía les parecen algo exóticos. Hoy existe el peligro concreto de que los consorcios energéticos capitalistas comiencen a explotar dicho potencial tecnológico a lo capitalista antes de que lo comprendan los países que trabajan en el aprovechamiento de tales tecnologías y que tienen la posibilidad de ponerlas al servicio del hombre en el marco de la producción no capitalista. Planes de ese tipo ya existen en los cajones de los escritorios de los señores dueños de esos consorcios.

La política de izquierda debe considerar el problema ecológico como un problema vital, y no como ciertos equipos técnicos de reparación que sirven solamente de apoyo a la producción que en su conjunto sigue inmutable. Con frecuencia nos sorprendemos de que algunos dialécticos en cuestiones de ecología piensan de un modo puramente mecánico: he aquí el aire, he aquí la chimenea de la fábrica, entonces es necesario instalar un filtro. ¿Qué hacer luego con ese filtro con todas las substancias tóxicas recogidas, qué será de

los productos de combustión y las escorias? En eso no piensan.

Quiero mencionar las palabras de Marx, quien dijo que el capitalismo destruye al obrero y la Tierra. Las fuerzas progresistas, socialistas y comunistas no deben hacer eso. A la producción que destruye el medio ambiente hay que presentarle la cuenta por el daño causado de hecho a toda la sociedad: erosión del suelo, hambre y surgimiento de nuevas enfermedades. Estas -el cáncer, consecuencias de los cambios intercelulares y defectos del sistema inmunológico- son una bomba ecológica de acción retardada que existe a la par de la amenazante bomba atómica. La ecología es la base material de los cambios sociales. Todo es muy sencillo: el que no puede respirar, no le alcanza aire para la "segunda respiración", para la lucha política por la paz, contra el capitalismo, contra el fascismo, por los derechos democráticos y sociales del hombre, y por un Orden Económico internacional justo. La revolución ecológica está indisolublemente ligada a la revolución social.

Nosotros, los del Partido Verde de la República Federal, invitamos a todas las fuerzas progresistas a participar en la conferencia internacional que organizamos en setiembre de 1988, en contraposición a la conferencia internacional que realiza la fundación económica mundial. Nosotros preparamos esa conferencia junto con otras fuerzas de izquierda. El tema central será

la liquidación de la deuda de los países en desarrollo. Nosotros nos unimos a la exigencia expresada por el compañero Castro de liquidar la deuda de los países en desarrollo. Es necesario detener el saqueo y el aprovechamiento rapaz de sus recursos naturales por los Estados capitalistas. Los países de América Latina, Asia y Africa necesitan los valores creados por sus pueblos para satisfacer sus propias necesidades, para la sanidad y la instrucción, para la solución de los problemas ecológicos, para el desarrollo de su propia industria nacional independiente de los intereses imperialistas de EE.UU. y sus aliados.

Y para finalizar responderé a la pregunta que me hicieron sobre cómo me imaginaba la conmemoración del 80º aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Yo soy optimista. Me imagino que el problema ecológico en toda su complejidad junto al problema de la paz ocupará uno de los puntos clave. Segundo, yo supongo que después de las intervenciones vendrán discusiones abiertas y agudas, y el Encuentro de hoy es el inicio de ello. Yo creo que aproximadamente uno de cada dos participantes en esa conferencia será del sector femenino. No por el hecho de que las mujeres sean mejores -tal declaración sería reaccionaria en su base-, sino sencillamente porque eso respondería a la realidad de nuestra vida.

José Eduardo dos SANTOS,
Presidente del MPLA-Partido de Trabajo,
Angola

Camarada Mijaíl Gorbachov, Secretario
General del CC del PCUS,
Compañeros miembros del Presídium,
Estimados huéspedes,
Compañeros:

Agradezco la posibilidad que se me brinda de intervenir en una actividad más dedicada al 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Este Encuentro informal es de hecho un imperecedero intercambio de opiniones entre los representantes de diversas fuerzas y organizaciones sociales y políticas, que defienden la causa de la paz, la libertad de los pueblos, la justicia social y el progreso de la humanidad.

La importancia de la actividad del partido de Lenin, patria del Gran Octubre no se limita a los éxitos logrados en todos esos años en las esferas socioeconómica, científico-técnica y cultural y que convirtieron la Rusia atrasada en un Estado moderno, floreciente y altamente desarrollado. La importancia también está en el ejemplo de las iniciativas concretas de la Unión Soviética en nombre de la paz y la cohesión de todas las personas dirigidas a luchar por un mundo mejor, por un mundo estable y sin guerras, sin opresión ni explotación, donde la solidaridad, la paz,

la amistad y la colaboración, basadas en el respeto mutuo y la igualdad de derechos, sean eslabones que cohesionen la unión internacioanl de los pueblos.

Nosotros saludamos este Encuentro y, ante todo, queremos felicitar al camarada Mijaíl Gorbachov y a la Dirección del PCUS por el informe sumamente aleccionador, presentado en la reunión solemne con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución de Octubre. En nuestra opinión, el informe contiene profundos pensamientos sobre los problemas actuales referentes a la edificación del socialismo en la URSS y en otras partes del planeta, sobre la actual crisis del sistema capitalista, sobre las relaciones internacionales en la era nuclear, sobre la lucha de los pueblos por la independencia, la libertad, la democracia plena y la coexistencia pacífica entre los Estados.

Reciba nuestro reconocimiento por haber puesto tan importantes deducciones teóricas y ejemplos prácticos en manos de todos aquellos que en la Unión Soviética y en todo el mundo luchan por el progreso social, el socialismo y la paz.

Quisiera subrayar, además, que la cuestión de la lucha por la paz es el imperativo de nuestros días. Por esa causa moviliza todos los medios sociales internacionales, ya que para todas las personas, independientemente de su pertenencia política e ideología, o étnica, lo fundamental es el derecho a la vida, a la continuación del género humano.

A nuestro juicio, para garantizar la paz y la seguridad universal, es necesario suspender de inmediato las guerras, las agresiones y las amenazas de agresión, respetar el principio de solución de los conflictos y litigios internacionales mediante medios pacíficos. En ese sentido lo principal es elevar la eficiencia del Consejo de Seguridad, y la ONU en su conjunto, para la solución de dichos problemas, para comenzar a crear el sistema de seguridad internacional que prohíba a los Estados imperialistas y en general a todos los Estados aprovechar la fuera a su arbitrio para intimidar o imponer su voluntad a los países militarmente más débiles.

La reducción de todos los tipos de armamentos, comenzando por los nucleares, y el aprovechamiento pacífico del espacio cósmico constituyen un paso en sumo grado necesario en esa dirección, que, evidentemente, requerirá cierto tiempo para su plasmación práctica, paso que nosotros apoyamos resueltamente.

La causa del desarrollo de los pueblos desde el punto de vista moral y material ganará en mayor grado, si se asegura una considerable reducción de los gastos para la producción de armas nucleares y de otros tipos de artefactos de exterminio en masa que esperan su uso en una tercera guerra mundial. Ganará, ante todo, porque esa arma nunca será usada, ya que dejarán de producirla y sobre el mundo dejarán de pender las amenazas de exterminio de todo lo vivo en la Tierra. Nosotros no somos solamente partidarios de la reducción, sino de la eliminación total y al mismo tiempo de la prohibición de los nuevos tipos de armamentos.

Ganaría, en segundo término, porque los fabulosos medios liberados de esta manera, podrían prestar rápida ayuda en la erradicación del hambre, la miseria, las enfermedades y otras calamidades que padecen miles de personas en Asia, Africa y América Latina. Al respecto hacemos un llamado a los Estados nucleares para que determinado porcentaje de los medios economizados por concepto de la suspensión de la producción y eliminación de las armas nucleares y convencionales sea destinado a luchar contra el hambre, la miseria, las enfermedades epidémicas y a proteger a todos los niños del mundo.

Para los países en desarrollo el desarme general y completo de los Estados es también necesario para su propia supervivencia como naciones libres e independientes.

La desenfrenada carrera armamentista durante los últimos 40 años de hecho ha servido y sirve al imperialismo de pretexto para fortalecer su dominio, para chantajear a los pueblos y países que tratan de liberarse de su nociva influencia. Por otra parte, las necesidades de nuevos y nuevos recursos lo obligan a explotar aún más a los trabajadores e intensificar el saqueo de las riquezas de los países del llamado Tercer Mundo.

En muchos de esos países la conquista de la independencia política no condujo, por más paradójico que parezca, a mejorar las condiciones de vida de la población. El orden injusto impuesto por el capitalismo monopolista y el capital financiero, la práctica del comercio desigual en las relaciones económicas con los países más desarrollados llevaron a una creciente deuda externa y a una nueva forma de dependencia.

El problema de la deuda externa de cualquier país en desarrollo es hoy insoluble. Prácticamente nadie la puede pagar, y en muchos casos la suma total de la deuda es tan elevada que bloquea el desarrollo social y económico. De esta manera, la deuda externa se volvió un arma particular creada por el capitalismo para explotar a los países en desarrollo, lleva a agudizar las contradicciones sociales internas, los problemas socioeconómicos y otros que a veces amenazan a los regímenes políticos allí existentes. Como es un problema económico y político agudo, naturalmente, requiere, primero, soluciones políticas y, segundo, económicas, para lo cual nosotros debemos aunar nuestros esfuerzos.

La deuda externa y la incorporación a los "conflictos regionales", también atizados por el imperialismo, coloca a muchos de esos países en una situación de inestabilidad permanente, de dependencia y de gran vulnerabilidad. Los

países africanos de orientación socialista no son la excepción a esa regla.

La práctica nos muestra que debido a esa inestabilidad y vulnerabilidad con frecuencia se perdieron cuadros dirigentes, a menudo hubo casos de repliegue de la revolución debido a la valoración incorrecta de la situación histórica interna concreta y de la coyuntura política internacional. A nuestro juicio, a los países socialistas les correspondería perfeccionar el mecanismo de colaboración con los países en desarrollo con el fin de intensificarlo, para poder competir de igual a igual con Occidente o conceder más que éste ventajas en las esferas financiera y económica, para convertir esta importante esfera de la vida en un frente de lucha tan decisivo como son hoy los frentes político, ideológico y militar.

Según nuestro criterio ningún Estado democrático-popular o socialista podrá conquistar la victoria y fortalecerse sin resolver los problemas sociales y económicos. El intento de resolverlos actualmente, cuando son fuertes los vínculos económicos heredados por esos países del capitalismo y el imperialismo, sin la ayuda y la participación de la comunidad socialista, es una utopía.

Además, quisiera llamar la atención de todos los participantes sobre el hecho de que Angola se halla situada en uno de los focos de mayor tensión, donde choca constantemente con las

acciones agresivas y desestabilizadoras del régimen racista de Africa del Sur.

Las mismas fuerzas, que antes de nuestra independencia eran objetivos cómplices del Estado colonial, hoy se aglutinan en una de las más tenebrosas alianzas contra el pueblo de Angola para tratar de chantajear nuestros logros y minar al MPLA-Partido de Trabajo.

Como ocurrió en 1975, cuando dos ejércitos extranjeros invadieron Angola, cuando fueron organizados varios complots con la incorporación de fuerzas títeres y mercenarias, que se encontraban al servicio del imperialismo y el apartheid, de la misma manera hoy la amenaza militar se cierne desde el sur y desde el norte del país, donde los bandidos armados de la UNITA se infiltran desde el exterior.

El régimen racista de la RSA, con el apoyo de la Administración de EE.UU. y otros aliados, transfirió una considerable cantidad de armamentos y tropas para apoyar a la UNITA con el fin de evitar su derrota completa. Fueron puestas en acción piezas de artillería tipo 6-5 y 6-6 con alcance de 40-50 km, artillería a reacción, equipos blindados, modernos helicópteros y aviones de combate. Gracias al buen pertrechamiento de nuestras unidades de combate y pequeñas unidades, dotadas de medios de Defensa Antiaérea, en dos meses fueron derribados más de 35 aviones y helicópteros, asimismo fueron capturados muchos trofeos, sin contar las pérdi-

das en efectivos que sufrió el enemigo. Sin embargo, las tropas de la racista RSA continúan ocupando parte del territorio de Angola en la frontera con Namibia.

Mientras exista el sistema del apartheid, se mantendrá la inestabilidad y continuará la guerra en el Sur de Africa debido a la naturaleza antihumana y agresiva de ese régimen. Solamente la erradicación del apartheid como sistema político social anclado en la base del conflicto regional en el Sur de Africa, podrá de un modo eficiente y de hecho crear una situación de paz y armonía, necesaria para el progreso y desarrollo de los pueblos de esa región.

La búsqueda de soluciones políticas mediante conversaciones del Gobierno de la RSA y las organizaciones patrióticas que actúan junto con el Congreso Nacional Africano, principal fuerza que lucha por eliminar el apartheid y establecer la democracia en todo el Sur de Africa, la búsqueda de esa vía es urgente y responde a los intereses de todos.

Precisamente con ese objetivo los Estados de la "línea del frente" decidieron aunar sus esfuerzos para ejercer presión de parte de la comunidad mundial sobre el régimen de Pretoria con el fin de acelerar la caída de ese sistema, acelerar la concesión de la independencia a Namibia, con base en las correspondientes resoluciones de la ONU, y asegurar el respeto a la

integridad territorial e independencia de los países de la región.

La minoría blanca de la RSA racista, preocupada por su futuro, decidió armarse hasta los dientes, para imponer su voluntad con la fuerza de las armas y mediante crueles y sangrientes represiones dentro del país, así como con la práctica del terrorismo de Estado contra los países vecinos, segura de que de esa manera podrá mantener su seguridad. Esta no piensa ocuparse de la verdadera causa de la inestabilidad y falta de seguridad: el apartheid, basado en la discriminación racial y la injusticia social.

Las contradicciones sociales internas y la tensión hoy han alcanzado una gran agudeza y se encuentran al borde de la explosión con consecuencias impredecibles. Al mismo tiempo con el incremento de la represión aumenta la resistencia y la lucha de las masas populares.

El incremento de las filas de las organizaciones democráticas y patrióticas con representantes de la población blanca es el mejor indicio de que en el Sur de Africa se puede instalar un régimen democrático multirracial en el que predomine la voluntad política de la mayoría negra. Para eso es necesario presionar mucho sobre el régimen de Pieter Botha, para que de un paso histórico, necesario para las conversaciones sobre el futuro de Africa del Sur con los representantes de las organizaciones patrióticas en lucha.

Los métodos políticos, sindicales y otros de lucha de los patriotas dentro del país, son un extraordinario medio de presión. Sin embargo, la comunidad internacional y particularmente las fuerzas progresistas también deben reforzar su presión.

Ya que no existe el colonialismo directo y, consecuentemente, no existe la fuerza administradora, puede surgir la pregunta de si serán disueltos el ejército y otras fuerzas represivas del Estado, o de qué manera se garantizará la seguridad y la protección de los ciudadanos, para que puedan expresarse libremente sobre el futuro democrático del Sur de Africa.

Nosotros también estamos preocupados por la situación de los Estados de la "línea del frente" y nos preguntamos si es posible impedir la política de desestabilización y presión permanentes, llevada a cabo por la RSA respecto estos Estados mediante concertación de convenios internacionales, o por otros medios eficientes.

La flexibilidad y la constructividad, propias de la política de la dirección del MPLA--Partido de Trabajo y del Gobierno angoleño en el ámbito de diversos conflictos que devastan el Sur de Africa, testimonian que nosotros llevamos a cabo una política precisa de paz, con el fin de buscar una solución justa mediante conversaciones, conforme a los deseos de la comunidad internacional y los principales derechos de los pueblos.

Nos pronunciamos decididamente por la concesión inmediata de la independencia a Namibia en base a la Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU número 435/78, por el rápido e incondicional retiro de las tropas sudafricanas del territorio de Angola, por el cese de todos los actos agresivos contra nuestro país y contra cualquier ayuda a la UNITA de parte de régimen racista de la RSA y de sus aliados.

Estamos dispuestos a efectuar conversaciones sobre la concertación de un tratado general con las partes interesadas y reconocidas por la comunidad mundial, que sirva a los objetivos antes mencionados y responda también a los intereses de nuestros oponentes, bajo la condición de que se respete el derecho soberano de los pueblos y Estados interesados y se logre una justa y prolongada paz para Angola.

Desde luego, nuestra disposición al diálogo no se extiende a los títeres de la UNITA mantenidos por el régimen racista de la RSA. No existen ni causas ni motivos para la discusión política con ese grupo que la RSA aprovecha como instrumento para desestabilizar la República de Angola.

Que cese toda injerencia foránea, y el Gobierno angoleño, en el espíritu de su política de paz y armonía nacional, concederá el derecho de ser miembro de la nueva sociedad a todos los angoleños que se liberen de la tutela de la RSA y sus aliados que deseen honrada y pacíficamente hacer su aporte a la causa del fortalecimiento de la unidad nacional y la transformación social y económica del país.

Finalmente quiero detenerme en la idea expresada ayer en la brillante inervención del camarada Mijaíl Gorbachov en esta sala, cuando dijo que actúa para privar a Occidente del argumento de que dizque la Unión Soviética es una amenaza para los pueblos.

Realmente, la presencia de los internacionalistas cubanos en Angola y nuestra cooperación con la Unión Soviética son aprovechadas por la racista Africa del Sur en su ampulosa propaganda, aduciendo una supuesta amenaza a los pueblos de la región, y sobre esa base, tanto el Gobierno de Pretoria como sus títeres de la UNITA, movilizan a la gente para la lucha contra la llamada amenaza ruso-cubana.

Nosotros apoyaremos, en la medida de lo posible, todas las actividades dirigdas a restablecer la verdad y contribuir a la victoria de la noble causa de la paz, libertad e independencia nacional y progreso social en el Sur de Africa.

La falsa propaganda y las intrigas del imperialismo y sus secuaces no podrán hacer vacilar la indestructible amistad y solidaridad entre Angola y Cuba, no destruirán los sólidos lazos de amistad y cooperación entre Angola y la Unión Soviética.

Sin la ayuda de la Unión Soviética y Cuba el pueblo angoleño no habría podido resistir

12—1828

26 años de guerra y frustrar las siniestras intenciones del colonialismo, la racista RSA y el imperialismo.

Finalizo mi intervención expresando el sincero reconocimiento del pueblo angoleño a la Unión Soviética y Cuba, al igual que a todas las fuerzas del mundo que apoyan nuestra justa lucha.

Alvaro CUNHAL,
Secretario General del Partido
Comunista Portugués

Camaradas, amigos:

Este gran encuentro de representantes de las fuerzas políticas y de los pueblos de todos los continentes aquí, en la Unión Soviética, en los días de la celebración del 70 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, ya de por sí es un reconocimiento de las realidades que caracterizan nuestra época.

El encuentro testimonia el reconocimiento de la trascendencia histórica del acto revolucionario que no sólo llevó a los trabajadores a conquistar el poder y fundar el primer Estado de obreros y campesinos en el mundo, sino que redundó en la edificación de una nueva sociedad en la cual fue eliminada la explotación del hombre por el hombre.

El encuentro significa también el reconocimiento de la influencia internacional de la Revolución de Octubre y la edificación de una nueva sociedad. El Gran Octubre se ha convertido en factor determinante y motor del desarrollo mundial, jalonado en 70 años transcurridos con nuevas revoluciones socialistas triunfantes, la liberación de la secular opresión colonial de una considerable parte de la humanidad, los éxitos en la lucha por la libertad y el progreso social.

Por mucho que los ideólogos capitalistas procuren rehabilitar su sistema y desacreditar al socialismo, por mucho que pregonen la "decadencia irreversible" del movimiento comunista, la verdad radica en que los setenta años transcurridos después de la Revolución de Octubre y la situación actual en el mundo confirman precisamente la decadencia irreversible del capitalismo y el desarrollo de la lucha libertadora de los trabajadores y los pueblos, aunque este proceso se desenvuelve de un modo extraordinariamente dispar e intermitente.

La historia de los últimos 70 años y el análisis de la situación actual demuestran que el futuro del socialismo no lo es "decadencia" ni "retroceso" sino avance.

Tal evaluación de la época actual y la dirección del desarrollo social tiene, en nuestra opinión, un importantísimo significado para abrir ante los pueblos una perspectiva que responda a sus anhelos profundos.

Luchar por la liberación nacional y social es derecho sagrado de los trabajadores y los pueblos. Y por mucho que la propaganda imperialista intente socavar su fe en el futuro, estamos profundamente convencidos de que las nuevas revoluciones democráticas, nacional-liberadoras y socialistas serán hitos en la historia de las próximas décadas.

Antes de la revolución democrática portuguesa en abril de 1974, pocos confiaban que al pueblo portugués le alcanzarían las fuerzas revolucionarias para derribar a la dictadura fascista, antes de que se produjeran importantes sucesos políticos en otros países. Pero, como resultado de la revolución de abril de 1974, el pueblo portugués demolió la dictadura fascista, acabó con las guerras coloniales, reconoció a los pueblos en lucha de las colonias portuguesas de entonces el derecho a la independencia plena e inaplazable, garantizó las libertades y los derechos de los ciudadanos, eliminó los monopolios, los latifundios y el capitalismo monopolista de Estado, estableció una democracia política avanzada.

A partir de 1976 los gobiernos, que se han sucedido alternativamente, han desplegado un proceso contrarrevolucionario, tratando de destruir las conquistas democráticas del pueblo portugués, que no obstante continúa en la lucha y está seguro que podrá defender al régimen democrático creado por la revolución de abril. Luchando por defender y reforzar al régimen democrático, los comunistas portugueses siempre tenemos un norte: la edificación de la sociedad socialista en Portugal, y precisamente este objetivo, esta perspectiva nos caracterizan como comunistas.

En nuestro siglo, entre las transformaciones de la sociedad humana en que participamos, la más inspiradora y la que más diferencia cualitativa le da al mundo moderno es la

edificación de la nueva sociedad, en la cual, por la primera vez en la historia de la humanidad, el desarrollo de las fuerzas productivas, el progreso científico-técnico y cultural no sirven a los intereses egoístas de la clase explotadora, que posee los medios de producción, sino a la liberación y al bienestar del ser humano.

Se debe realizar un proyecto político y social, el más audaz y más complicado en toda la historia de la humanidad. No sólo se trata de cambiar diferentes estructuras del Estado y la sociedad, sino también de transformar al hombre mientras transformamos la vida.

Es una obra gigantesca, a cargo de generaciones enteras, que en cada país concreto guarda relación con la superación de los prejuicios, las tradiciones obsoletas, las dificultades, los obstáculos, la resistencia externa e interna, y a veces de las crisis, las deficiencias y los errores que exigen corrección y nuevas soluciones. Pero lo principal consiste en el significado histórico no sólo para los pueblos correspondientes, sino también para el desarrollo mundial tienen la experiencias y las lecciones, los grandes logros y transformaciones, llevados a cabo en la edificación del socialismo, los cuales, pese a las diferencias y al carácter desigual, dan un nuevo impulso al proceso de liberación de la humanidad.

El profundo cambio económico, social y político observado en la Unión Soviética es respaldado por los logros de los 70 años de Poder soviético y confirma las posibilidades del socialismo y la fuerza motriz que tiene la Revolución de Octubre.

La ulterior extensión del proceso de transformaciones sociales a todos los continentes, a países con el más diverso nivel del desarrollo económico y social y condiciones objetivas y subjetivas variadas, supone inevitablemente una diversidad de formas, con determinadas peculiaridades y diferencias. Ello implica que no se puede copiar una revolución y que las importantes transformaciones sociales exigen a las fuerzas políticas dirigentes, por un lado, un análisis de la experiencia internacional, y, por el otro, una búsqueda creativa de soluciones adecuadas a la realidad.

En un proceso tan universal y complicado surgen nuevas fuerzas que dirigen la lucha liberadora en sus países. Pero en el mundo contemporáneo todas las revoluciones auténticamente democráticas y con carácter de liberación nacional, a medida que se desarrollan toman el camino del socialismo.

Este postulado, a nuestro modo de ver, plantea ante los partidos obreros y comunistas la necesidad, por un lado, de fortalecer su cooperación, su unidad y su solidaridad recíproca, y, por el otro, de analizar en profundidad cómo es en los

tiempos actuales el movimiento comunista, qué límites y partes integrantes tiene, y, por fin, fortalecer el diálogo, la cooperación y la solidaridad mutua de los comunistas con todas las fuerzas de la democracia, la independencia nacional, el progreso social y el socialismo.

El mundo en que vivimos presenta una complicada red de contradicciones clasistas y procesos de transformación y lucha, que se entrelazan, y a menudo están en controversia.

El mundo moderno vive en las condiciones de la realidad universal, mientras que cada país lo hace en las condiciones de su realidad concreta. No se pueden trasponer a escala global los sistemas de alianzas que existen en uno u otro país, y no se pueden trasponer a cada país las alianzas aplicables a escala global.

Es igualmente verdad, y la experiencia internacional lo comprueba cada día, que no sólo es necesario sino es posible encontrar objetivos comunes, premisas para las acciones conjuntas y para la solidaridad entre las fuerzas de la democracia, el progreso social, la independencia nacional y el socialismo.

Además, en la época actual existe una razón importantísima que exige una convergencia y acciones conjuntas de todos los pueblos y todos los países. Esa razón es la necesidad de garantizar la supervivencia del propio género humano, la defensa de la paz, la lucha por prevenir la catástrofe nuclear.

En relación con ello reviste también especial significado el hecho de que este encuentro se celebre en la Unión Soviética, cuyas iniciativas y propuestas pacíficas -constructivas y realistas- no sólo confirman la naturaleza pacífica del sistema socialista y el papel determinante y sustancial que la URSS desempeña en la defensa de la paz, sino también crean, ya hoy, una sólida base para reducir, limitar y destruir las armas nucleares. En este encuentro queremos expresar la esperanza de que se firme el convenio para la eliminación de los misiles de alcance medio y menor. Este será un importante paso hacia la distensión en las relaciones internacionales, hacia detener la carrera de los armamentos y continuar la exitosa lucha por la paz.

Es significativo que los representantes de fuerzas políticas y sociales tan diferentes, llegados de todos los continentes, hablan de ello aquí, en el País de los Soviets, en la celebración del aniversario de la gloriosa Revolución Socialista de Octubre.

Es porque la paz responde a los intereses vitales del desarrollo social, al ideal humanitario de la sociedad socialista. Porque la defensa de la paz se ha convertido en causa de toda la humanidad.

Nguyen Van LINH,
Secretario General del CC del Partido
Comunista de Vietnam

Estimado Secretario General del CC del PCUS, camarada Mijaíl Gorbachov,

Estimados dirigentes de los partidos y las organizaciones progresistas:

Aprobamos plenamente el análisis, hecho por el camarada Gorbachov, de las tendencias del desarrollo mundial, así como su propuesta en cuanto a las vías para dar solución a los problemas urgentes planteados ante la humanidad. El siglo XX ha sido testigo de dos guerras mundiales. En los últimos 40 años los pueblos del mundo han estado bajo una constante amenaza de catástrofe nuclear. No obstante, en los tiempos actuales se presenta una posibilidad real de eliminar las armas nucleares y conservar la paz en la Tierra.

Apoyamos totalmente todas las propuestas y esfuerzos de la URSS para crear un sistema global de seguridad, lo que debe ser acompañado por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. A la par con el sistema de seguridad y cooperación en Europa, adquiere una gran importancia para el sistema global de seguridad internacional la tarea de crear un sistema análogo en la región asiática del Pacífico, la que, siendo la más grande del mundo por su territorio y número de habitantes, durante muchos siglos fue

objeto de cruel explotación por parte de las fuerzas del colonialismo y el imperialismo. Precisamente esa región fue víctima del bombardeo atómico norteamericano. Desde hace 40 años en Asia no cesan las prolongadas guerras locales, de las cuales la más grande fue la guerra de EE.UU. en Vietnam. La lucha de los pueblos de Asia condujo a profundos cambios en favor de las fuerzas de la paz, la independencia nacional y el socialismo. Derrotadas en las guerras locales y fracasados sus intentos de conservar los bloques militares CENTO y SEATO, las fuerzas imperialistas empezaron a aplicar una nueva estrategia en la región asiática del Pacífico. Para ello utilizan las fuerzas más reaccionarias en la lucha contra el socialismo, la independencia nacional, la democracia y la paz, caldean la tensión en la región para proteger sus propios intereses. La lucha será larga y complicada. Al mismo tiempo, tras 40 años de lucha encarnizada, surgió la posibilidad de consolidar en la región asiática del Pacífico fuerzas más amplias, de crear un sistema regional de seguridad y cooperación. A partir de los años 70, la Unión Soviética, junto con las fuerzas amantes de la paz y revolucionarias del continente asiático, viene incrementando los esfuerzos en la lucha contra la conspiración del imperialismo y la reacción en esta región. El triunfo de las revoluciones en Vietnam, Laos y Kampuchea, así como la derrota de EE.UU. en

Indochina llevaron a que se creara una situación nueva en el Sudeste Asiático. Después de cuarenta años de largas guerras locales, los pueblos de Asia y de la zona del Pacífico quieren vivir en paz y procuran desarrollar económicamente a sus países. La tendencia hacia la coexistencia pacífica y el arreglo de los conflictos regionales por la vía pacífica prevalece cada vez más sobre las tendencias a la confrontación y el caldeo de la tensión.

La conocida intervención del camarada Gorbachov en Vladivostok fue aprobada fervorosamente por los pueblos de la región asiática del Pacífico. Allí, una paz sólida sólo será posible gracias a los esfuerzos conjuntos de todos los países y pueblos del área. Vietnam valora altamente y apoya por completo la Declaración de Nueva Delhi, de los principios del mundo desnuclearizado y no violento. Apoyamos también las constructivas iniciativas pacíficas de la República Popular de Mongolia, la República Popular Democrática de Corea y la República Democrática de Afganistán y aplaudimos la creación de zonas desnuclearizadas en la parte sur del Pacífico y en el Sudeste Asiático, así como los grandes esfuerzos que hacen la India e Indonesia para proseguir el diálogo en la región. Vietnam apoya completamente la infatigable actividad de los partidos hermanos, las fuerzas pacíficas progresistas, las organizaciones y los movimientos sociales, a fin de crear un amplio frente de lucha por la paz, la seguridad, el desarrollo

y la cooperación en la región asiática del Pacífico. Las acciones mencionadas constituyen un factor benéfico para la causa de la paz en la región.

En cuarenta años transcurridos Vietnam, Laos y Kampuchea han pasado por tres guerras, de las cuales la más grande fue la desatada por EE.UU. Derrotadas las tropas norteamericanas, los pueblos de Indochina obtuvieron la posibilidad de vivir en paz, y los países del Sudeste Asiático pudieron coexistir pacíficamente. No obstante, los pueblos de los países de la región de nuevo se vieron obligados a hacer frente a la política de injerencia, dictado y amenazas por parte del imperialismo y las fuerzas de la reacción. Como resultado de la lucha tenaz y los esfuerzos infatigables de los países de Indochina, de la URSS y de todas las fuerzas pacíficas, se abren las posibilidades de salir del atolladero de ocho años, manteniendo negociaciones de paz a fin de arreglar el problema kampucheano, garantizar la paz y la estabilidad en el Sudeste Asiático.

Vietnam, Laos y Kampuchea, que coordinan su actividad con los pueblos de otros países que luchan por la paz y el desarrollo en la región asiática del Pacífico y en el mundo entero, se esfuerzan incesantemente por lograr la más pronta solución pacífica del problema kampucheano en base a la garantía de la independencia y la soberanía de ese país, la garantía de la paz y la estabilidad en

el Sudeste Asiático y en la región asiática del Pacífico. Apoyamos plenamente el rumbo de la reconciliación nacional, promovido por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea el 27 de agosto de 1987, y la Declaración de 5 puntos para el arreglo pacífico de la situación conflictiva en la República Popular de Kampuchea, hecha pública el 8 de octubre del año en curso.

La mejora en las relaciones soviético-chinas contribuye a disminuir la tensión en la región asiática del Pacífico. Desde las mismas posiciones Vietnam procura normalizar las relaciones con la República Popular China en aras de los intereses largo alcance de ambos países, en aras de la paz, la independencia nacional y el socialismo en la región asiática del Pacífico y en el mundo entero.

Expresamos nuestra solidaridad con las fuerzas de la paz y del progreso en otras regiones del globo terrestre. Apoyamos también a los pueblos de Nicaragua, El Salvador, Panamá, Chile, Angola, Mozambique, Namibia, Africa del Sur, de los países del Cercano y Medio Oriente y del Golfo Pérsico en su lucha por la paz, contra el imperialismo, el sionismo y el apartheid.

Permítanme, aprovechando la ocasión, expresar un cordial agradecimiento al PCUS y a los otros partidos hermanos, a todas las fuerzas de paz y progreso del planeta, que siempre han prestado a la causa de la lucha y creación del pueblo de Vietnam una enorme ayuda y apoyo en el espíritu de la solidaridad clasista y elevado internacionalismo.

Estamos seguros de que este histórico encuentro dará un nuevo impulso a la lucha por las ideales comunes: la paz y el progreso en todo nuestro planeta.

Meir VILNER,
Secretario General del CC del Partido
Comunista de Israel

Queridos camaradas y amigos:

Permítanme, ante todo, en nombre de nuestra delegación expresar gratitud a nuestros amigos soviéticos por su iniciativa de convocar esta representativa reunión con la participación de un espectro tan amplio de corrientes ideológicas.

La "perestroika", la "glásnost" y la democratización que se producen en la Unión Soviética, ya han empezado a estremecer al mundo. Incluso en Israel el efecto de la propaganda antisoviética que se hace las 25 horas al día, va decreciendo. El atractivo del socialismo, de la Unión Soviética crece en todo el mundo. Es un enorme aporte del PCUS a la causa de la paz y al proceso revolucionario.

Para nuestro mundo contemporáneo es característico, por un lado, la existencia de un interés común por conservar la paz general. Por otro lado, existen contradicciones entre los explotados y los explotadores, entre los pueblos que luchan por su liberación nacional, y sus opresores, entre los pueblos y las dictaduras fascistas o racistas. Y lo último, pero no por ello lo menos importante: la contradicción entre los intereses del capitalismo y el socialismo. Estas contradicciones siguen conservándose. Continúa también la lucha originada por esas contradicciones.

Todo éxito de la lucha por la liberación nacional, la democracia, el progreso social y el socialismo contribuye a la lucha por la paz. Y, en cambio, todo éxito en la lucha por garantizar la paz contribuye a todas las demás formas de lucha. En ello vemos una unidad dialéctica.

Pero el problema más importante de la actualidad es garantizar la coexistencia pacífica entre los Estados con distinto sistema social, para prevenir el peligro más grande para todas las clases sociales, todos los pueblos, para toda la humanidad: el peligro de la destrucción general.

Por eso es imperiosamente necesario una nueva mentalidad. Esto no sólo es una necesidad objetiva. Es una exigencia. Existe el peligro de que la carrera armamentista escape al control.

El imperialismo norteamericano no ha renunciado a su aspiración a la dominación mundial. Sigue actuando en interés de las enormes ganancias del complejo militar-industrial. Su naturaleza no ha cambiado. Por ello es tan necesario y vitalmente importante continuar e intensificar la lucha por la unidad de acciones de todas las fuerzas amantes de la paz en cada país y a nivel internacional para salvar a la humanidad.

La firma, que se proponen hacer, de un convenio para la eliminación de los misiles de alcance medio y menor y la perspectiva de nuevos acuerdos, más amplios, sobre el desarme, confirman que la lucha por el desarme y la paz se coronará con éxito.

Lamentablemente, yo no puedo decir que los círculos gobernantes israelíes sean conscientes del peligro que amenaza a la existencia misma de la humanidad, o estén muy preocupados por ello. Hacemos todo lo que está a nuestro alcance para intensificar la comprensión de lo importante que es este problema.

Los círculos gobernantes sionistas de Israel, pese a ciertas discrepancias entre ellos, están lejos de tener una nueva mentalidad. Piensan a manera de los viejos colonizadores del siglo XIX. Esta actitud se la pueden permitir gracias a la ayuda militar, financiera y política que les presta Estados Unidos de América. Israel ha concertado un convenio estratégico con el imperialismo norteamericano e incluso se ha incorporado a la realización del plan norteamericano de la "guerra de las galaxias". Todo ello contradice de manera radical los auténticos intereses del pueblo israelí. Los enormes gastos militares lesionan los intereses de los trabajadores, empeoran la situación en el dominio de la sanidad y la enseñanza.

Para garantizar la paz para sí, Israel debe retirarse de todos los territorios palestinos, sirios y libaneses que ocupó a partir de 1967, y cerca de él debe ser creado un Estado palestino independiente. La seguridad sólo puede obtenerse mediante el establecimiento de la paz.

Luchamos por eliminar el foco de guerra en el Cercano Oriente, foco que amenaza la paz en

todo el mundo, luchamos por establecer en nuestra región una paz global, justa y duradera.

En la situación actual en la arena internacional y en nuestra región tal paz puede lograrse únicamente con los esfuerzos mancomunados en el marco de una conferencia internacional bajo la égida de la ONU con la participación de todas las partes interesadas, incluidos Israel y el pueblo árabe de Palestina, cuyo único representante legítimo es la OLP, así como de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Luchamos por que se observen los derechos humanos. Para los comunistas este es uno de los principios básicos. Quienes en Israel hacen declaraciones altisonantes sobre los derechos del hombre, oprimen cruelmente al pueblo palestino en los territorios ocupados y mantienen relaciones estrechas con el régimen racista sudafricano.

En los territorios ocupados no existe ningún derecho humano, sino otra cosa: fusilamientos de personas inocentes y de manifestantes, castigos colectivos, torturas, a los palestinos se les desposee de las tierras y sus casas son destruidas. En el Líbano, los campamentos de los refugiados palestinos y las aldeas son bombardeados por la aviación israelí, ocasionando la muerte de la población civil: mujeres, niños y hombres. Luchamos contra todas esas acciones y organizamos un frente amplio.

Quisiera destacar que la resistencia a la política del Gobierno va en aumento. Muchas posiciones políticas de nuestro partido son actualmente compartidas por otros círculos políticos y la opinión pública. Una parte de los círculos sionistas empieza a tomar conciencia del peligro que representa para el propio Israel el seguir con la política de ocupación y expansión.

Por otro lado, los extremistas también cobran fuerza. La polarización de la sociedad israelí se acentúa.

Para concluir, quisiera anotar que no es casual que la Unión Soviética y otros países socialistas sean los adeptos más fieles a la causa de la paz. Esto se desprende de la ideología comunista humanitaria, basada en la doctrina de Marx, Engels y Lenin. Los cambios revolucionarios operando en la Unión Soviética testimonian la vitalidad de nuestro movimiento comunista, el cual comprueba en la práctica que es una alternativa socialista al capitalismo, generador de las guerras. En condiciones de paz, todos los pueblos, tarde o temprano, emprenderán el camino del socialismo, el cual significa paz y prosperidad para toda la sociedad.

Pertti PAASIO,
Presidente del Partido Socialdemócrata
de Finlandia

Camarada Secretario General,

Queridos camaradas:

En nombre del Partido Socialdemócrata de Finlandia quiero felicitar cordialmente al Partido Comunista de la Unión Soviética, y a través de él, a todo el pueblo soviético con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Esta revolución constituye uno de los acontecimientos más notables de la historia mundial. Demostró irrefutablemente el papel y la fuerza del pueblo, que toma, como un solo hombre, el camino de lucha común contra la explotación, para crear una sociedad nueva.

Los finlandeses tenemos una razón puramente nacional para conmemorar la Revolución de Octubre ya que ella creó las premisas definitivas para separar a Finlandia de Rusia, formando un Estado nacional independiente propio. Durante largo tiempo el pueblo finlandés luchó contra la opresión zarista, creando, por su parte, las premisas para la independencia. En esa lucha la fuerza de importancia decisiva, a comienzos del siglo, fue el movimiento obrero finés, joven pero organizado, que rápidamente cobraba fuerza.

La Revolución de Octubre ofreció la posibilidad de llevar la lucha independentista hacia su conclusión triunfante. El Parlamento de Finlandia proclamó la independencia del país el 6 de diciembre de 1917. El recién formado Gobierno soviético, encabezado por Lenin, reconoció la independencia de Finlandia, refrendando Lenin con su firma este hecho. Esa firma abrió el camino para el amplio reconocimiento internacional de Finlandia independiente.

Aunque la Revolución de Octubre y la adquisición de la independencia de Finlandia representan en sí eventos distintos, no obstante, además de su proximidad cronológica, tienen una evidente relación histórica. Por eso es muy natural que los pueblos de Finlandia y la Unión Soviética y los representantes de esos pueblos también recuerden y analicen en común los sucesos de hace setenta años.

La base de la política exterior de Finlandia radica en mantener y desarrollar relaciones amistosas con todos los Estados del mundo, especialmente con los países vecinos, apoyándose en la política pacífica de neutralidad. Las bases de esa línea política exterior echaron raíces hace decenas de años bajo la dirección del Presidente Paasikivi. Se consolidó y maduró en los tiempos del Presidente Kekkonen. Continúa y se desarrolla en la época del Presidente Koiviato.

Las relaciones entre Finlandia y la Unión Soviética, desarrollándose y cobrando un carácter multifacético, se han convertido en un amplio conjunto de cooperación comercial, cultural y científica, que responde a los intereses de ambos países y cada vez se hace más diversificada y sólida.

Finlandia, que actúa junto con otros países neutrales de Europa, apoya activamente los esfuerzos de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, encaminados a consolidar y reforzar el desarrollo pacífico en nuestro continente. Los pueblos de Europa, del Atlántico a los Urales, colaboran en la causa de fortalecer la confianza mutua, para dar un carácter múltiple a los contactos recíprocos en la tarea de garantizar una paz sólida. Los finlandeses participamos y queremos seguir participando en esta labor.

El Partido Socialdemócrata de Finlandia apoya enérgicamente la tendencia dirigida hacia la disminución de la tensión entre los bloques militares y las grandes potencias, cuya manifestación histórica dabe ser el convenio sobre la eliminación de los misiles de alcance medio y menor, cuya firma se planea para este año. El partido interviene activamente en los marcos de la Internacional Socialista y, especialmente, de su Consejo Consultivo para el Desarme, a fin de contribuir al mismo y al aumento de la confianza entre los pueblos.

Es excepcionalmente importante que este proceso continúe y conduzca a un amplio desarrollo. Hay que evitar el peligro de que la reducción de unos armamentos pueda llevar al incremento de otros. Se debe dedicar especial atención a las regiones marítimas y al espacio cósmico.

Finlandia, país situado en el Norte de Europa, presta especial atención a los asuntos de la seguridad de las regiones marítimas norteñas y a los problemas relacionados con ello. Hay que garantizar la seguridad de los mares. Los espacios marinos no deben ser fuentes de peligro para la seguridad de los Estados y pueblos. Un vistazo al mapa cuyo centro es el Polo Norte, muestra claramente el significado de esta región y de los problemas que tiene.

En los años 80 se insufló nueva fuerza a la idea de crear una zona desnuclearizada en el Norte de Europa, y ésta adquirió un rango sustancialmente nuevo. Cuando en 1963 Urho Kekkonen, Presidente de Finlandia, concretó la propuesta de convertir a Europa del Norte en una zona desnuclearizada, esta idea siguió en pie durante décadas, pero únicamente a comienzos de los 80 cobró un desarrollo auténtico.

Un papel sustancial en la tarea de promover la idea de la zona desnuclearizada corresponde a diferentes organizaciones sociales en todos los países del Norte europeo. Por iniciativa de Reiulf Steen, ex Presidente del Partido Obrero Noruego, en el otoño de 1984 en Copenhague se celebró una amplia conferencia de organizaciones sociales, que agrupó a numerosos representantes de las organizaciones políticas, sindicales, religiosas, culturales y los movimientos pro paz.

Un año después de la conferencia de Copenhague se celebró la conferencia de parlamentarios

de Europa del Norte, en la cual más de cien diputados de los parlamentos, en representación de más de cuarenta partidos, debatieron los asuntos y problemas relacionados con la zona desnuclearizada. Como resultado de esa conferencia, bajo la dirección del entonces presidente del Partido Socialdemócrata de Dinamarca, Anker Jorgensen, empezó a trabajar la comisión de parlamentarios de los países de Europa del Norte. Los partidos representados en ella constituyen la mayoría en los parlamentos de todos los países norteños. El primer informe de esa comisión fue publicado en junio de 1987. En él fueron trazados política y geográficamente los marcos en los cuales se debería crear esa zona desnuclearizada.

La zona desnuclearizada significa de hecho la renuncia a interpretar la seguridad tal como la comprendían en el medioevo. Entonces, se construían castillos y fortalezas para defender los territorios y la población, que, probablemente, en cierto grado servían a ese propósito. Las fortalezas construidas en nuestros tiempos para defenderse contra las armas nucleares, no dan protección ni a sus regiones ni a la población. Por el contrario, representan una evidente y seria amenaza a la seguridad.

La realización de la idea de crear una zona desnuclearizada en el Norte presupone tanto concertar un convenio basado en la unánime opinión de los países norteños, como obtener la garantía por parte de las grandes potencias y los bloques

militares, de que el territorio en cuestión no será utilizado como blanco de las armas nucleares o lugar de su instalación.

La actitud de las grandes potencias principales hacia la creación de la zona desnuclearizada en el Norte ha sido y es muy diversa. La Unión Soviética más de una vez expresó su apoyo a esta idea y su disposición a dar garantías a tal zona, varias veces ha declarado que en caso de posible creación de la misma, está dispuesta a tomar medidas que toquen también su propio territorio.

La postura oficial de EE.UU. en el asunto de la zona desnuclearizada es de plano negativa. Existen fundamentos para expresar una seria esperanza de que, a medida que se atenúe la tensión, se intensifique el diálogo y avance el desarme, EE.UU. también considere posible revisar, en la dirección positiva, su postura con respecto a la idea de crear tal zona.

El Partido Socialdemócrata de Finlandia, junto con los partidos hermanos de los países escandinavos y todas las demás fuerzas pacíficas, trabaja de modo enérgico y firmemente orientado, a fin de crear una zona desnuclearizada en el Norte. La creación de tal zona sería parte de un contexto europeo más amplio. La zona desnuclearizada en el Norte sería parte del proceso pacífico paneuropeo. Pero no hay que poner su creación en dependencia del desarrollo en otras regiones.

El Partido Socialdemócrata de Finlandia se congratula con motivo de haberse organizado este

encuentro y expresa la esperanza de que tenga seguidores en la causa de intensificar el diálogo entre los pueblos.

Oliver TAMBO,
Presidente del Congreso Nacional Africano
de Africa del Sur

Camarada Mijaîl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS:

La delegación del Congreso Nacional Africano comparte la opinión de todas las delegaciones presentes aquí, que han destacado la trascendencia universal e histórica del 70 aniversaio de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El significado imperecedero del Gran Octubre -revolución que se produjo hace setenta años- proviene de que la victoria de la clase obrera en Rusia en 1917 llevó a que en la arena mundial se creara una base segura para las fuerzas que han encabezado la lucha contra la dominación imperialista, colonial y racista, contra la reacción imperialista y la guerra.

Siguiendo los legados del gran Lenin, el primer Estado socialista del mundo se atiene indeclinablemente en su rumbo político exterior hacia una consecuente lucha por la paz en todo el mundo, el progreso social y la felicidad de la humanidad. Hoy, el significado histórico de la lealtad a la causa de la revolución es especialmente grande, porque sobre la humanidad se cierne la amenaza de la destrucción nuclear, tanto más macabra por ser los círculos imperialistas agresivos bien capaces de intentar realizar sus planes destructivos. Por eso los reunidos en esta sala cuentan con todos los fundamentos para felicitar al Comité Central del PCUS, a las fuerzas progresistas y pacifistas de todo el mundo con motivo de que en breve la URSS y EE.UU. suscribirán un convenio sobre los armamentos nucleares de alcance medio y menor. Este suceso refuerza la confianza de la humanidad en que existe una posibilidad real de eliminar totalmente la amenaza de guerra nuclear.

En esta situación el Congreso Nacional Africano se adhiere a otras delegaciones que destacaron el significado internacional del rumbo de la sociedad soviética, tomado de acuerdo con las direcciones principales del proceso revolucionario de la "perestroika". Este rumbo puede tener una importancia no menor que la subsiguiente consolidación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como un gran baluarte de paz, importancia no menor que el alivio de la tensión internacional.

Camarada Mijaîl Serguéevich Gorbachov,

Camaradas:

En los 70 años del proceso revolucionario, al cual dio inicio la Gran Revolución Socialista de Octubre, no sólo ha cambiado la semblanza geopolítica de nuestro planeta, sino que se han producido cambios irreversibles en la correlación de fuerzas en la palestra mundial en favor del

progreso social de la humanidad. Una tercera parte de la población del mundo vive en las condiciones del socialismo. El sistema colonial está cerca de su desmoronamiento completo. Se ha ampliado considerablemente el movimiento internacional por la paz. Las revoluciones de liberación nacional asaltan a las "bastillas" que quedan de la opresión colonial y racista.

Pero también hoy, a más de 40 años de la victoria de las fuerzas de la coalición antinazi en la Segunda Guerra Mundial, la agresión colonial, llevada a cabo por el apartheid, sigue socavando gravemente los pilares de la paz y desestabilizando la situación en el Sur de Africa. Cada vez que se intensifica la lucha de los pueblos del Sur de Africa y de Namibia bajo la dirección del CNA y la SWAPO, se produce una escalada de las acciones agresivas de los racistas. El régimen de apartheid, que comete los crímenes más monstruosos contra la humanidad, hace tiempo que renunció a su pretensión de que observa las normas de conducta generalmente aceptadas en el mundo. Viola impunemente las fronteras de los países soberanos, ataca las aldeas pacíficas, mata a la gente inocente, destruye los valores materiales. Con una consecuencia implacable, esas acciones se llevan a cabo contra la República Popular de Angola, que no conoce la paz desde los tiempos en que el pueblo angoleño obtuvo el triunfo sobre el colonialismo portugués. En igual situación se halla también la República Popular de Mozambique. El régimen

de apartheid suministra armas a las bandas contrarrevolucionarias y las envía a éste a fin de desestabilizar allí la situación, así como en las repúblicas independientes de Zambia y Zimbabwe; los racistas envían constantemente escuadrones de asesinos también a la República de Botswana.

En la misma Africa del Sur aumentan de día en día las inauditas represalias fascistas dirigidas a aplastar el movimiento democrático del pueblo. Después de decretar el estado de emergencia, fueron encarceladas miles de personas, incluyendo niños, que son objeto de inclementes torturas y vejaciones. Es alto como nunca el número de nuestros compañeros condenados a la pena de muerte.

Pero es imposible aplastar la lucha de los pueblos. El régimen racista ya es incapaz de detener la ola de indignación que se extendió en el país y llevó a la crisis política y económica que se agrava cada vez más. El régimen de Pretoria, al cometer todos esos crímenes, procura al mismo tiempo convencer a los aliados de que, supuestamente, está dispuesto a entrar en negociaciones para el arreglo pacífico del problema relacionado con la existencia del sistema del apartheid. Y sus aliados imperialistas de buena gana se dejan llevar por esos trucos obviamente falsos, pues las potencias imperialistas desean que, con todos los cambios, el sistema capitalista en Sudáfrica quede intacto, que el país como antes siga siendo una parte inalienable y dependiente

de la economía capitalista mundial y se supedite al dictado político del imperialismo. De ahí que las fuerzas de la reacción sientan un miedo patológico ante la perspectiva de la formación en nuestro país de una sociedad democrática, libre del racismo. El imperialismo no quiere que los pueblos tomen el destino en sus propias manos y ganen el derecho ilimitado de determinar el futuro propio.

Al plantear el asunto de las negociaciones, el régimen racista persigue dos objetivos principales. Primero: rebajar la intensidad de la lucha dentro del país, al dar una falsa esperanza de un arreglo político justo, el cual el régimen de apartheid seguramente intenta bloquear. Segundo: espera que logre frustrar la campaña, que continúa, en favor de las sanciones globales y obligatorias, dando falsas señales de que, supuestamente, está dispuesto a negociar en serio con los auténticos representantes del pueblo de nuestro país.

Queremos declarar una vez más, que el Congreso Nacional Africano nunca se pronunció en contra del arreglo del conflicto en Sudáfrica por la vía de las negociaciones. Pero, al mismo tiempo, nunca hemos dudado de que el régimen del apartheid no está preparado a tal arreglo. Las condiciones objetivas, que lo obligarían a participar en negociaciones serias, auténticas y honradas, aún no han madurado.

El objetivo de cualquier proceso de negociaciones debe ser la creación en nuestro país de una

sociedad democrática única y no racial. Consideramos que, junto con nosotros, toda la humanidad aspira a ello. Para alcanzar este objetivo intensificamos la lucha en todos los frentes, incluida la lucha armada.

En esta sala se reúnen los dirigentes y representantes de los partidos políticos del mundo entero. Cada uno de ellos es amigo y partidario activo, o aliado, de los pueblos de Sudáfrica. Namibia y el resto del Sur de Africa que luchan contra los fascistas de Pretoria. Y ello testimonia el grado de aislamiento del principal agente imperialista en Africa.

Permítame, camarada Gorbachov, en nombre del CNA y las masas combatientes de Sudáfrica expresar al Comité Central del PCUS y al pueblo soviético, a todos los dirigentes y representantes aquí presentes, así como a Usted personalmente, un profundo reconocimiento por todo el apoyo prestado a nosotros. El CNA de nuevo les asegura que nadie nunca dirá que fueron inútiles esta amistad, este apoyo y esta alianza en la lucha.

De nuevo nos dirigimos al resto de la comunidad internacional con el siguiente llamamiento:

- primero, insistir en las sanciones globales y obligatorias contra la Sudáfrica racista;

- segundo, prestar el máximo apoyo político, económico y militar a los Estados de la "línea del frente";

- tercero, prestar apoyo político a la causa del pueblo palestino dirigido por la OLP, así como

a la lucha por la paz en Centroamérica, contra la injerencia imperialista de EE.UU.;

- cuarto, elevar el nivel de la ayuda material a la SWAPO y el CNA.

Con este motivo quisiéramos destacar que por la lógica de los acontecimientos la lucha por la liberación nacional es también la lucha por la paz. Y la paz es indivisible. O la paz reina en todas partes, o en ninguna. Por eso, la paz en el mundo entero es un poderoso estímulo para el arreglo más pronto de los conflictos regionales mediante la eliminación, por la fuerza o por la vía de las negociaciones, de las causas y los orígenes de esos conflictos. Por eso nuestra lucha constituye una parte inalienable de la lucha universal por un mundo exento de guerras.

De este modo, al celebrar este encuentro, damos una réplica a quienes, con todas sus fuerzas provocan y apoyan las contradicciones ideológicas y otras controversias en el amplio movimiento de la paz. El mismo curso de los debates testimonia el carácter vital de la tarea planteada a todos nosotros: no escatimar esfuerzos para prevenir la catástrofe nuclear, para cesar el despilfarro absurdo de recursos tan necesarios, invertidos hoy en la carrera armamentista.

El sentimiento de entusiasmo que experimentamos con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, debe multiplicar nuestras fuerzas en el cumplimiento de esta

tarea histórica. La política activa de la Unión Soviética constituye un noble ejemplo para toda la humanidad.

¡Viva la solidaridad antimperialista!

¡Viva la causa de la paz!

Rodney ARISMENDI,
Secretario General del CC del Partido
Comunista del Uruguay

Estimados amigos:

En verdad, mi intervención va a ser muy breve, ya que he seguido con gran atención y diría con entusiasmo el conjunto variado de las exposiciones que han tenido lugar en esta reunión, porque prácticamente estamos asistiendo, salvo detalles, a una exposición coherente de representantes de muy diversas tendencias políticas, líderes destacados de la socialdemocracia europea que han hecho aportaciones a esta reunión, desde mi punto de vista importantes, destacadas figuras venidas del llamado Tercer Mundo, tanto hombres de Gobierno, dirigentes guerrilleros, combatientes de la estructuración y el nacimiento de Africa y, desde luego, de nuestra América Latina empezando por nuestro gran amigo y héroe latinoamericano Fidel Castro.

Lo esencial, me parece, es que aquí afirmamos todos una cosa: las armas nucleares, la revolución tecnocientífica han colocado al mundo en un callejón sin salida. Por lo tanto, el tema de la supervivencia de la humanidad pasa a situarse como una necesidad imperiosa ante todas las personas honestas, primero, ante la clase obrera que se propuso toda su vida terminar con la guerra y con el ca-

pitalismo, causa de la guerra, ante la intelectualidad, los militantes comunistas que hemos unido nuestra existencia desde el nacimiento del leninismo hasta el Decreto de la Paz, es decir, estamos ante un momento de definición en que el tema de la guerra es capaz de crear una situación que para muchos antes parecía milagrosa; es capaz de unirnos, es capaz de obligarnos a dialogar con los dirigentes de la Internacional Socialista y los representantes socialdemócratas de los cuales hace muchos años nos escindimos en torno a los destinos de la revolución y la suerte de la sociedad socialista.

Yo diría que aquí han faltado únicamente algunas voces religiosas que entrarían en esta gran necesidad unitaria tan reflejadas en América Latina en las tendencias de la unidad entre cristianos y marxistas para integrar el cuadro general.

La segunda reflexión es, yo diría, la fertibilidad y la oportunidad del planteamiento realizado por el Gobierno soviético y personalmente por el compañero Mijaíl Gorbachov, cuando han pasado apenas dos años del XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y hoy estamos ante dos hechos trascendentales: uno político, esta reunión es el pórtico de la posible unión de pueblos, de gobiernos, de personalidades y partidos para obligar a crear una situación con un mundo desnuclearizado, otra, qué fertilidad, qué oportunidad y qué necesidad del planteamiento

cuando a dos años del XXVII Congreso del PCUS, de la proposición sobre un sistema de seguridad colectiva, sobre un plan de destrucción periódica de las armas nucleares hasta el año 2000 nos encontramos que dentro de poco el señor Reagan que hace muy poco calificaba a Mijaíl Gorbachov y a los comunistas de representantes del demonio, se va ahora a reunir para discutir la posibilidad de liquidar los cohetes de alcance medio y otros, determinando la gravitación política fundamental: la apertura de ese camino de desnuclearización, aunque todos sabemos que esto es simplemente un paso, pero los chinos han dicho que para hacer cien kilómetros hay que empezar por hacer un metro. Y esto es un metro muy importante, pues son los famosos cohetes de Europa en torno a los cuales se ha discutido tanto.

Por lo tanto, a mí me parece que estamos viviendo u oyendo las campanas en un momento nuevo que rompe, me parece, con una de principales trabas para alcanzar estos grandes objetivos del mundo desnuclearizado y con él el programa de transformaciones, de enfrentamiento de los problemas globales que es la ruptura del fatalismo a este respecto.

Si nosotros razonamos con simplismo comunista o con marxismo economicista, ambos falsos, entonces llegaríamos a la conclusión: de las entrañas del capitalismo surgen las tendencias a la guerra para el reparto del mundo. La preparación de las armas nucleares se desarrolló desde un

principio con un propósito: terminada la guerra acabar con la Unión Soviética y el mundo socialista y establecer un determinado siglo de dominación.

Sin embargo, en los cambios de la realidad del mundo, ¿quién apoya estos cambios? Los países socialistas, los No Alineados, los Seis de Nueva Delhi, muchos gobiernos de América Latina, la parte destacada de la Internacional Socialista, gobernantes bien inspirados, etc. Esta realidad del mundo demuestra con estas primeras medidas que hay premisas materiales y espirituales del mundo de hoy para aislar a la minoría de imperialistas dementes y de empresarios de la muerte, de los círculos militar-industriales, hay instrumentos para salvar el mundo y para, más allá de la lucha de clases -que subsistirá, porque es una ley de la historia-, más allá de la lucha de los pueblos oprimidos -que subsistirá-, más allá de las definiciones sobre el futuro -si capitalismo o socialismo-, hay una temática común fundamental que decide en la vida de hoy la posibilidad de un mundo desnuclearizado y la posibilidad de acabar con la tremenda contradicción de una revolución tecnocientífica donde se va al Cosmos, donde se descubren todos los secretos de la ingeniería genética y los niños mueren de hambre por las enfermedades más primitivas como hace mil siglos.

Cambiar esta realidad del mundo, nuestro deber es conseguir paz y desarrollo, es decir, yo creo que en este aspecto lo de la nueva mentalidad nos afecta a todos porque en cierto sentido

esta reunión es una expresión de nueva mentalidad, de nuevo enfoque para encontrar los caminos comunes, para resolver los problemas fundamentales. Creo que fue el compañero de Checoslovaquia, quien nos recordó cómo se le ocurrió al camarada Noe armar su arca, juntar parejas y salvar a la humanidad. También desde este punto de vista yo creo que se plantean -aquí hablo como comunista- muy vivamente dos grandes temas y voy a terminar con esto.

Primer tema, el mundo de hoy ha ensanchado las posibilidades de los aliados, de la clase obrera y de las fuerzas revolucionarias, aquí, desde luego, se han visto problemas tan grandes, de la paz, de la desnuclearización, del tratamiento de los problemas globales, desde luego, esto es el más ancho ámbito. Hay otras zonas comunes, que los uruguayos las aprendimos bien, frente al fascismo donde, en la defensa de la democracia, debemos unirnos en concertación democrática todo el espectro no fascista del país. Y esto no nos impidió que tuviéramos el bicho raro de la política uruguaya del Frente Amplio donde están comunistas, socialistas, democratacristianos, corrientes políticas, diversas democráticas de izquierda, militares, curas, las figuras más representativas de la intelectualidad. Este frente no es un invento intelectual, este frente es una fuerza política real, tiene una parte importante del Parlamento, es la fuerza más importante del movimiento sindical unificado del país y de la intelectualidad

uruguaya, de los centros de estudio y se plantea un programa de alternativa frente a las viejas fuerzas también democráticas, pero de otra manera, que encarna los programas de este país.

He aquí un gran tema. Si hay nueva situación no hay que pensar que están cayendo barreras de los viejos sistemas de alianzas y de las concepciones y de los anteojos que hemos estado usando en la inconsideración de las alianzas.

Desde otro punto de vista. El compañero Mijaîl Gorbachov como buen comunista se metió con los comunistas, dijo que había que renovar el movimiento comunista. Yo creo que sí, nosotros creemos que, hablando francamente, los comunistas debemos examinar más profundamente por qué un movimiento cargado de glorias, de sacrificios, que ha desempeñado en estos años hazañas históricas fundamentales, que ha hecho la revolución, que estuvo en las primeras filas de la derrota del nazismo, ha sido abanderado de la liberación de los pueblos coloniales y por qué asistimos, en cierto sentido, a un estancamiento diferente, en unos lugares más que en otros, a un cierto marginamiento de la vida de las sociedades.

Yo creo que esto nos está planteando un gran tema. Cuando se habla de la "perestroika" y de la gran autocrítica de los soviéticos, nosotros, nuestro partido, lo primero que hemos dicho: esto tenemos que pensarlo con nuestra propia cabeza, no se trata de repetir lo que dijo Gorbachov y lo que están haciendo aquí.

Si pensamos en darle al marxismo y al leninismo el sentido creador, la unidad de la teoría y la práctica, en erradicar todo dogmatismo, aprender de la realidad histórica de la revolución que hacen ustedes, a nosotros, los comunistas de América Latina, que nos habría pasado, estoy hablando de los uruguayos, si un día apareció la revolución por un camino que no era por el camino que nosotros pensábamos, en Cuba, y nos hubiéramos quedado mirando o aplaudiendo: entraba la revolución en la historia de América Latina con sus propias peculiaridades y su propia práctica, como es en nuestras sociedades. El socialismo tiene leyes generales, pero los que saben algo de dialéctica saben que la generalidad se expresa en la singularidad y que cada historia es la historia de su país, aunque se entronque a la historia de la revolución mundial, a sus clases, a las sicologías de sus pueblos, a su manera de actuar al sistema de alianzas, a lo que nosotros llamamos capacidad de insertarse en la propia sociedad. Lenin lo decía en una carta crítica al filósofo Lucas: debemos insertarnos en cada espacio donde se libra la lucha ideológica y la lucha de clases: debemos ser una fuerza política real.

Cierto también, y termino con esto, que para los comunistas este nuevo momento del mundo, que no nos saca nada de nuestros principios de la lucha de clases, de nuestra voluntad de construir un mundo socialista sin explotación ni explotadores, que nos aleja de nuestra filosofía, nuestra

interpretación económica, de nuestra concepción general, está llamándonos también a ver en este nuevo mundo si nuestra contribución es la contribución de los comunistas en todo, en presencia, en aliados, etc., si queremos ser vanguardia no sólo por definición, citando a Lenin, sino por el pueblo, en primer término la clase obrera que nos ve como vanguardia.

Si la revolución la hacen los pueblos hay que partir de que no la hacen los comunistas solos, la hacen con aliados. Y hoy los aliados son muy amplios, no sólo el esquema obrero y campesino. El régimen de alianzas en la sociedad contemporánea es muy grande, para empezar en el Uruguay hay que agregar a los estudiantes, los intelectuales, etc., sobre todo los intelectuales con todas sus modificaciones.

Entonces yo, que me siento alegre con todo que han dicho acá y con este optimismo y la continuidad de la generación y de la nueva contribución del compañero Mijaíl Gorbachov, tan abierta y tan viva, me he atrevido a hacer cuatro reflexiones en voz alta y pienso que algunas no son preocupaciones para los compañeros de la Internacional Socialista, pero son para nosotros.

Louis Le PENSEC,
Secretario para asuntos internacionales
del Partido Socialista Francés

Querido Secretario General,
Queridos camaradas:

Les transmito a ustedes, así como a los miembros del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el agradecimiento del Partido Socialista Francés por la invitación que nos han hecho. Para los socialistas franceses la Revolución de Octubre es una de las etapas principales en la historia, del movimiento socialista obrero internacional, al cual pertenece también el Partido Socialista Francés, que representa una de sus direcciones ideológicas. Precisamente en este espíritu nos adherimos a la celebración de este 70 aniversario, al cual ustedes atribuyen un significado especial.

Usted, señor Secretario General, nos propuso que expresáramos nuestra actitud hacia los cambios que se producen en la Unión Soviética. Los socialistas franceses les dedican gran atención y consideran que son un hecho incuestionable. Estos cambios han sido una necesidad, lo cual es confirmado por el análisis, hecho por Usted, de las contradicciones del sistema soviético, cuya profundización cada vez obstaculizaba más el pro-

greso social y económico y el desarrollo político de su país. Los socialistas franceses rinden el merecido tributo a la precisión y clarividencia de este análisis, y comparten muchas conclusiones. En modo alguno menosprecian su voluntad de cambios. Al propio tiempo, les interesa el problema de qué sentido atribuye Usted a ello, con qué medios piensa llevarlos a cabo.

En particular, destacan que la democratización de la vida de las empresas y la participación más activa de la población en el proceso de toma de decisiones y la gestión económica constituyen la base de la reorganización económica que Usted ha iniciado.

Se fijaron también en que Usted quiere devolverle al consumidor su sitio en la determinación de las tareas del crecimiento económico y procura crear condiciones favorables para el desarrollo de los sectores que correspondan en mayor grado a las demandas del consumidor. Una de las garantías de éxito de las reformas que Usted inició es, como nos parece, su carácter global, o sea, la estrecha relación de sus aspectos políticos, económicos y sociales.

Usted más de una vez destacó que las directrices de los organismos dirigentes no pueden de por sí garantizar la democracia. La democratización es un proceso largo en la conciencia y las experiencias diarias de cada uno, la democracia sólo se afianza como producto de la sociedad civil.

La observancia de la democracia está indisolublemente ligada con el respeto de las libertades del pueblo, la soltura del pensamiento y las meditaciones críticas; el proceso, iniciado por Usted, de reconciliación entre el poder y los intelectuales también constituye una condición necesaria de buena calidad de las decisiones políticas y elección de las prioridades.

No obstante, el respeto de las libertades no se reduce a la toma de medidas aisladas de carácter humanitario. Las amnistías y los indultos no pueden elevarse al rango de principio estatal.

La observancia de las libertades sin falta se apoya en una legítima base constitucional, que garantice su inamovibilidad. Precisamente por ello los socialistas franceses atribuyen un especial significado al proyecto de la reforma del Código Penal, en el cual, según los propios juristas soviéticos, deben ser refrendados los derechos de la defensa; en particular, debe ser considerado el asunto de los artículos 70 y 190, que prevén rigurosas sanciones por las convicciones.

Usted, señor Secretario General, se pronunció en favor del "pluralismo socialista" en la sociedad soviética. El general Jaruzelski, por su parte, se pronunció en favor del "personalismo socialista". Sería bueno que semejante evaluación fuera una realidad en la URSS y en otros Estados de Europa Occidental. Otra orientación muy positiva podría surgir en la esfera de la política exterior en caso de renunciar a la lógica de la confrontación militar en favor de la emulación pacífica y mutuamente beneficiosa entre diferentes sistemas políticos y sociales, a fin de que en el futuro ello se convierta en un principio duradero de la política exterior soviética.

La plena retirada de las tropas soviéticas de Afganistán serviría como una sensible prueba de esta nueva orientación. El Partido Socialista Francés confirma su solicitud de que se realice esta medida.

Las demandas de seguridad de una potencia mediana como Francia, no son equiparables con las demandas de las grandes potencias, pero tampoco pueden considerarse como opuestas.

Los socialistas franceses con gran interés conocieron las perspectivas del convenio soviético-norteamericano sobre los euromisiles, por cuanto nos pronunciamos por la paz, el desarme y la seguridad colectiva. En efecto, consideramos que es posible avanzar por la vía de desarme sin disminuir la seguridad.

El desarme es deseable, no es un objetivo en sí: es un medio para garantizar una mayor seguridad.

La opción cero y la doble opción cero deben ser aprobadas por los países europeos, incluida Francia, incluso si no tocan directamente a nuestro país.

El Presidente de la República Francesa François Mitterand explicó claramente, en septiembre de 1983, desde la tribuna de la ONU, las condicio-

nes formuladas por Francia como requisito para participar en las negociaciones sobre los armamentos nucleares: la sustancial reducción de los arsenales de las superpotencias, la renuncia al despliegue de los sistemas de contrafuerza, la disminución de las desproporciones en el dominio de los armamentos clásicos y quimicos en Europa.

Consideramos asimismo que Francia debe contribuir a que se elabore una postura común de los países de Europa Occidental en cuanto a los problemas de la seguridad y el desarme.

Estamos convencidos de que el considerable avance por el camino de desarme, siempre que la seguridad se observe para todos, llevará a disminuir la tensión entre el Este y el Oeste. Ello permitirá a los dirigentes politicos prestar seria atención a uno de los principales problemas del fin de este siglo: el desnivel del desarrollo del Norte y del Sur.

Cada año en el mundo se gasta un trillón de dólares en armamentos, lo cual equivale a la suma total de la deuda de los paises del Tercer Mundo.

Precisamente por ello con gran atención acogemos cualquier iniciativa dirigida hacia la garantîa de una seguridad mutuamente controlable y hacia la atracción de nuevos e importantes medios para financiar el desarrollo.

Para concluir, quisiera decir que los socialistas franceses, que se oponen firmemente al Gobierno derechista de Francia y a su política reaccionaria, se manifiestan en pro de la edificación europea, en favor de una sociedad de economía mixta, en pro de que el progreso científico se ponga al servicio del hombre y del medio ambiente, por la unificación de las fuerzas de izquierda con el fin de construir un socialismo democrático.

Apoyan la convocatoria a la conferencia internacional sobre el Medio Oriente, se pronuncian por la búsqueda de solución a los conflictos regionales por la vía de las negociaciones, en particular, expresan su apoyo a los acuerdos de Esquipulas, censuran al apartheid, que es un crimen de les humanidad.

Precisamente por el hecho de que se pronuncian en favor de un fructífero diálogo con los partidos comunistas, progresistas, socialistas y socialdemócratas del mundo, expresan nítidamente sus convicciones, evaluaciones y preguntas.

Por eso le agradecen a Usted, señor Secretario General, la iniciativa de convocar este foro.

Gerardo IGLESIAS ARGUELLES,
Secretario General del Partido
Comunista de España (PCE)

Quiero transmitirles el saludo a usted, camarada Gorbachov, y, en general, al Partido Comunista de la Unión Soviética, a todos sus militantes, del Partido Comunista de España, de su presidenta, Dolores Ibárruri, y mis saludos personales. Les saludo a todos ustedes, compañeros.

Nosotros consideramos del todo positivo este Encuentro, cualesquiera que sean las conclusiones finales o si no las hay. Las realidades sociales y políticas que todos los intervinientes han expuesto aquí desde ángulos geográficos e incluso desde corrientes ideológicas distintas, reclaman por sí mismas una coordinación y unidad de esfuerzos de la izquierda y de los progresistas, por regiones, creo yo, de acuerdo con las problemáticas específicas y generales, de acuerdo con los gravos problemas que comúnmente afectan a todo el planeta: la paz, el subdesarrollo, etc.

Este Encuentro acaso puede ser preludio -ya lo ha dicho alguien- de renovados y nuevos entendimientos entre fuerzas afines y diversas. La realidad del mundo parece que así lo reclama, y empiezan a suceder cosas que pueden facilitarlo, creemos nosotros. ¿Cuáles son esas cosas?

El compañero Gorbachov, que representa aquí

una gran potencia viene diciendo y, lo que es más importante, viene haciendo y ha dicho aquí ayer cosas nuevas en la política soviética muy importantes para abrir paso a la colaboración amplia entre fuerzas de progreso diversas. Todos han escuchado esas cosas, no voy a repetirlas yo.

Por lo demás, la tensión y la guerra fría inducían alineamientos a veces extraños. Sin embargo, la perspectiva que se abre de distensión y desarme crea condiciones objetivas y subjetivas para nuevos entendimientos. Aquí ya se ha hecho una propuesta por el representante del Partido Socialista Flamenco, que, si la consideramos, puede avanzar nuevos pasos.

En todo caso compartimos con usted, camarada Gorbachov, que no basta la sola actividad paralela en los respectivos países. Se necesita también la interacción. Queremos expresar aquí nuestra satisfacción y respaldo pleno a la política de "perestroika" y, en su marco, a las iniciativas de paz y propuestas concretas de desarme hechas por la URSS en este último período. Pero no crean ustedes que este apoyo lo hacemos a modo ritual, lo hacemos por reflexión y con convicción propias.

La política de "perestroika" me parece tanto más importante en este período en que la ofensiva conservadora de los últimos años ha venido a subrayar la evidencia de que toda la izquierda está emplazada a reformular su discurso

político y teórico, habida cuenta de las importantes mutaciones que vive el mundo. No es sólo, creemos nosotros, el PCUS el que tiene que renovarse yo pienso que tiene que hacerlo todo el movimiento obrero, porque hay muchas novedades ante nosotros.

Nunca fue mayor la interrelación de todos los fenómenos políticos y sociales ni la internacionalización de éstos, se ha dicho aquí. En determinadas regiones del mundo los marcos nacionales empiezan a resultar estrechos para las transformaciones sociales profundas. En esta época el nexo entre paz y desarrollo es cada vez más estrecho, y en esto todos los intervinientes coinciden.

La lacerante crisis de la deuda exterior revela que bajo el actual sistema capitalista el Tercer Mundo no puede salir del subdesarrollo. Pero, a la vez, en los llamados países desarrollados capitalistas el desempleo y la marginación son crecientes.

Según diversos expertos hay, en estos momentos 400 millones de desempelados en el mundo; de aquí al año 2000 van a producirse 600 millones más de población activa. Ello quiere decir que antes de culminar el siglo, habrían de crearse 1.000 millones de empleos en este planeta. En estas semanas, por lo demás, ha aparecido con claridad cuán frágil es el equilibrio y la estabilidad de los mecanismos financieros internacionales, incluidos aquellos

de los grandes centros mundiales de la economía capitalista.

La única perspectiva de progreso, pues, que aparece es la de la consideración global de los problemas del conjunto de la humanidad, la planificación racional y ordenada de los recursos a escala planetaria, la negociación política internacional con el predominio de las instituciones internacionales.

Nosotros estamos especialmente comprometidos, naturalmente, luchar para que Europa Occidental se asocie a esa perspectiva. Ello supone hallar una alternativa a su alianza actual con EE.UU. y a su nostalgia -por qué no decirlo- del pasado colonialista. Dicha alternativa ha de basarse en un entendimiento y cooperación nuevos con los países en vías de desarrollo.

Pero, yendo más lejos, pensamos que un nuevo marco de cooperación y entendimiento entre la Europa Comunitaria, el mundo en vías de desarrollo, la Unión Soviética y China y demás países socialistas, sería un buen camino para hacer irreversible un futuro planificado y racional a escala mundial.

Siendo esto así, en efecto, harían falta los mayores esfuerzos unificadores de la izquierda y del progresismo, y específicamente de los comunistas. Y acaso, esos esfuerzos deban de empezar por lograr que todos creamos en la

sinceridad, de los demás, sobre todo, en la sinceridad de los más influyentes.

Aquí cabe subrayar lo de las formas modernas de interacción de que hablaba el compañero Mijaíl Gorbachov. Esas formas necesarias yo las entiendo así: deben significar o suponer el respeto a los intereses -evidentemente- de los influyentes, de los fuertes, pero también de los menos fuertes, o sea, deben hacerse compatibles los intereses de unos y los derechos de otros. Para avanzar en la más amplia cooperación de la izquierda y, específicamente, de los comunistas, permítanme que yo lo exprese así: ello requiere de los partidos comunistas la superación definitiva de conceptos que están en la base de muchas desavenencias.

En ese sentido, el PCE concede singular importancia a la definición mantenida por el camarada Mijaíl Gorbachov en el XXVII Congreso del PCUS referida a las relaciones entre partidos comunistas, definición que ha reiterado posteriormente. Dice así una cita de su informe: "Estimamos que la diversidad de nuestro movimiento no es sinónimo de división. Exactamente de la misma manera que la unidad nada tiene que ver con la uniformidad, la jerarquía, la injerencia de unos partidos en los asuntos de otros y el afán de un partido cualquiera al monopolio de la verdad". Asimismo, valoramos altamente medidas concretas anunciadas por la URSS en este período, entre las cuales queremos desta-

car aquellas que se orientan a superar las diferencias con los comunistas y el Gobierno de China.

Nuestra más alta valoración de la renovada política soviética se ampara en la creencia de que existe en el PCUS la firme voluntad de avanzar hacia un nuevo orden mundial de seguridad y cooperación que tenga en cuenta los intereses globales y de que desaparezcan el predominio de los criterios de "zonas de influencia". Esa política cobra todo su esplendor y empuje al ir acompañada de la restructuración social, teniendo ésta un componente esencial de democratización.

La Administración americana y las fuerzas conservadoras del mundo estaban demasiado acostumbradas a agitar la bandera de las libertades y de los derechos humanos, a pesar de ser los responsables de sociedades en las que el desempleo, la discriminación, el racismo, la explotación y los egoísmos niegan por esencia tales derechos.

Nosotros consideramos esencial que los comunistas afirmemos o reafirmemos que la libertad, y la libertad política, que es la libertad para los que piensan distinto, es consustancial al socialismo. Circunstancias históricas o situaciones concretas pueden impedir la expresión en plenitud de ese criterio. Pero en general la libertad política no debilita al

sistema que sepa encauzarla, lo fortalece y lo legitima.

De esto modo estaremos removiendo los grandes pretextos-mitos utilizados por el capitalismo para fundamentar el militarismo y la agresividad. Amén de que la libertad política es un derecho que el socialismo no puede negar, entendemos nosotros.

Volviendo a la perspectiva que nos es más propia, una Europa Occidental en camino seguro de liberarse de las armas nucleares y de la presión bloquista, permitiría la liberación de grandes energías sociales, revolucionarias; facilitaría el entendimiento entre las diversas fuerzas de la izquierda y permitiría a esas fuerzas ofrecer nuevos e importantísimos recursos para solucionar los grandes problemas sociales, aquellos que pueden detraerse de los gastos militares.

Sabemos que esa perspectiva no será fácil. La nueva situación que se vislumbra postacuerdos de desarme ya está dando lugar a las fuerzas conservadoras a plantear iniciativas para que la "opción 0-0" sea sucedida de nuevas perspectivas armamentistas. Frente al auge de la corriente que desea profundizar al máximo los acuerdos de desarme, incluyendo el armamento convencional, en un sentido de "seguridad común", aparece ya la idea de un tercer bloque europeo-occidental, bajo las denominaciones de "pilar europeo de la OTAN", o "eje París-Bonn". Intentos que pretenden, a nuestro entender, desarrollar el arsenal nuclear europeo y revitalizar la caduca panoplia del imperialismo europeo. Y, lamentablemente, esta postura está siendo asumida e incluso protagonizada por alguno de los partidos socialistas de ese área.

Pero hemos de tener confianza en que se abrirá definitivamente paso la idea del desarme. La Semana Mundial del Desarme de las Naciones Unidas ha sacado a la calle de nuevo a millones de ciudadanos de todo el mundo. Madrid ha congregado en pocos días dos grandes manifestaciones de más de 100.000 personas, cada una de ellas, exigiendo el desmantelamiento de las bases americanas que hay en nuestro suelo, la desnuclearización efectiva de la Península Ibérica, la desnuclearización y desmilitarización del Mediterráneo; exigiendo, a su vez, que el Gobierno español contribuya a una alternativa pacífica desde la CEE.

Camarada Gorbachov: estamos persuadidos que el desarrollo de la "perestroika" terminará proyectando, como la ha hecho la Gran Revolución de Octubre, un doble impacto: cambió a un pueblo, cambió el curso de la historia universal. Muchos éxitos.

Ezequias PAPAIOANNU,
Secretario General del Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre (AKEL)

Queridos camaradas y amigos:

Permítanme transmitir al partido y a los pueblos del gran país amigo un caluroso saludo revolucionario y los mejores votos en nombre del Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre (AKEL) en ocasión del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Los setenta años de luchas revolucionarias que sostiene el gran pueblo soviético con el glorioso partido de Lenin al frente no tienen análogos en la historia humana.

Inspirado en las ideas de la Gran Revolución Socialista de Octubre el pueblo soviético, bajo la dirección del partido bolchevique, derrotó a la contrarrevolución, rechazó la intervención imperialista, creó una industria pesada. Habiendo sufrido innumerables pérdidas en la Segunda Guerra Mundial, arrolló las hordas fascistas, liberó a los países esclavizados por el fascismo y salvó al mundo de la tiranía fascista que le amenazaba. Después de la guerra, levantó al país de entre las ruinas y continuó avanzando por la vía de la edificación socialista.

La Unión Soviética ha sido la primera potencia que ha penetrado en el espacio y continúa avanzando, realizando hazañas singulares.

La marcha emprendida hace 70 años ha seguido un sendero no trillado y sin ejemplos a copiar. Esta ha sido una marcha llena de peligros y obstáculos infranqueables que ha seguido adelante en el medio hostil del capitalismo y el imperialismo. Ha sido una prueba muy dura para el pueblo soviético que como ningún otro ha pasado pruebas tan arduas, sin dejarse doblegar, apartarse del camino de la lucha por construir una sociedad más perfecta, la sociedad comunista.

En 70 años de avance de los pueblos del gran País de los Soviets por la vía del socialismo se han cometido errores y descuidos, lo que es natural, pero el partido de Lenin ha sido el primero en hacerlos constar y, luego, corregirlos en interés del socialismo.

Hoy por hoy, después de 70 años de impetuoso desarrollo revolucionario, el espíritu del Gran Octubre, el espíritu de Lenin encuentra su expresión en la política de restructuración cardinal y transparencia informativa ("perestroika" y "glásnost") trazada por el XXVII Congreso del PCUS bajo la dirección del camarada Mijaíl Gorbachov.

La política de "perestroika" y "glásnost", que nuestro partido comparte plenamente, se orienta a aprovechar los recientes logros de la ciencia y la técnica, a acelerar los ritmos de desarrollo por el camino que conduce al comunismo. Esta es una senda difícil, pero estamos

seguros de que el partido y los pueblos de la Unión Soviética, que tienen en su haber tantos avances dignos de admiración, cumplirán con éxito esta nueva misión.

Expresamos al partido y a los pueblos de la Unión Soviética nuestro infinito amor y admiración por sus alcances logrados en los 70 años transcurridos después de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de todo corazón les deseamos nuevos y mayores éxitos en el glorioso camino de la historia revolucionaria.

La Gran Revolución Socialista de Octubre ejerció una benigna influencia en los pueblos de todo el mundo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, varios países de Europa, Asia, Africa y América Latina rompieron las cadenas del capitalismo y empezaron a construir el socialismo, producto de las luchas de sus respectivos pueblos y gracias a la existencia de la Unión Soviética.

El desmoranomiento del imperio colonial, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, se produjo a consecuencia de las luchas libradas por los pueblos de las colonias, así como gracias a la existencia de la Unión Soviética, producto del Gran Octubre. En el mundo no existe movimiento antimperialista o emancipador alguno al que la URSS no haya brindado su apoyo. Incluso el elevado nivel de vida alcanzado por los trabajadores de los países capitalistas industrializados, siendo fruto de la lucha de los trabajadores de estos

países, es, al mismo tiempo, el resultado de la existencia del gran país socialista: la Unión Soviética.

La URSS, practicando una invariable política de paz, ha prestado y sigue prestando un servicio inapreciable a toda la humanidad. Esta política, a la que la URSS se atiene en forma consecuente, se remonta a la Gran Revolución Socialista de Octubre. Lo primero que hizo Lenin después de la Revolución de Octubre en 1917 fue promulgar el Decreto sobre la Paz. Desde aquel entonces, la URSS nunca ha abandonado su política de paz. Al contrario, cuando han surgido conflictos locales, la URSS siempre ha hecho cuanto ha podido para apagarlos.

En la actual época nuclear la Unión Soviética, consciente de su gran responsabilidad ante el género humano que se encuentra bajo la amenaza de retroceder a una época prehistórica o de ser exterminado, está luchando incansablemente por prevenirla. Los enemigos de la URSS y de la paz se preguntan para qué necesita la Unión Soviética el arma nuclear, si anhela la paz. La respuesta a este interrogante es muy sencilla. Si la Unión Soviética careciera del arma nuclear, la tercera guerra mundial ya se habría desencadenado desde hace tiempo. El temor ante el arma nuclear enfría el ardor de los militaristas, no dejándoles hacer estallar una nueva guerra mundial. Además, si la URSS careciera de esta arma, el imperialismo tendría

las manos libres y volvería a colonizar a los pueblos liberados.

La Unión Soviética se ha visto obligada a invertir medios colosales para desarrollar su potencial nuclear, pero sin ello los logros de la Gran Revolución Socialista de Octubre quedarían expuestos a un peligro directo. La amenaza imperialista se cerniría también sobre los países de la comunidad socialista y todos los Estados soberanos recién liberados.

La Unión Soviética sería el país más feliz del mundo, si Estados Unidos y otros países miembros de la OTAN aceptarán el desarme general, porque fuera de armarse para defenderse la URSS no tiene otros motivos para hacerlo.

Todos los pueblos aplauden el acuerdo que en principio han logrado la URSS y EE.UU. en cuanto a los cohetes de alcance medio y menor como inicio de una política que puede y debe llevar al desarme por etapas. Sin embargo, es imposible imaginarse el desarme en la Tierra y el armamento en el espacio como dos acciones simultáneas. El programa de la "guerra de las galaxias", promovido por Reagan y los imperialistas norteamericanos, continúa la política orientada a lograr la supremacía y el dominio mundial.

Pero semejante política es una quimera, porque no existen sistemas de armamentos en la Tierra ni en el espacio sideral que no puedan ser contrarrestados. Como ya se ha declarado, la

Unión Soviética tiene su respuesta a la "guerra de las galaxias". Empero el problema no radica en si hay respuesta a la militarización del espacio, pues ésta existe. Se trata de poner fin a la carrera armamentista y comenzar marcha atrás hacia un desarme por etapas y completo.

Apoyamos todas las propuestas de la Unión Soviética, seguros de que éstas conducen al desarme por etapas y completo, a la consolidación de la paz universal. También apoyamos los esfuerzos de la URSS encaminados a lograr que se ponga fin a la guerra irano-iraquí y sean eliminados todos los demás focos bélicos en el mundo. Sin embargo, tenemos que ser conscientes de que sólo una lucha consecuente por la paz puede excluir el peligro de que estalle una nueva guerra mundial.

Uno de los focos de guerra surgió como consecuencia de la invasión y ocupación por Turquía del 37% del territorio chipriota en 1974. Un tercio de chipriotas como antes son refugiados en su propia patria, se desconoce el destino de centenares de otros.

Los sectores chovinistas turcos apoyados por Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países de la OTAN, menosprecian las resoluciones adoptadas por la ONU y se muestran indiferentes al problema chipriota.

Ciertos sectores de EE.UU., Gran Bretaña y otros miembros de la Alianza Noratlántica

quieren ver en Chipre un portaaviones no sumergible y su base de misiles. A partir de 1960, Gran Bretaña tiene en la isla sus bases militares "soberanas". Los norteamericanos utilizan estas bases "soberanas" y tienen sus propias adquiridas ilegalmente en el territorio ocupado por los turcos. Además, los norteamericanos gozan de ciertos privilegios en el aeropuerto internacional y en el puerto de Larnaca y utilizan con fines de espionaje los centros ilegales de radiolocalización ubicados en territorio chipriota.

El pueblo de Chipre, que es poco numeroso, opone resistencia no sólo a las tropas turcas de ocupación y expatriados que Turquía envió a Chipre con el fin de cambiar su estructura demográfica, sino también a las bases norteamericanas y británicas.

El pueblo chipriota apoya las propuestas soviéticas relativas al problema de Chipre presentadas en enero de 1986. Dichas propuestas responden plenamente a los anhelos de los chipriotas. Sin embargo, Turquía y los imperialistas de la OTAN están en contra. Para salir de este peligroso atolladero tendría significado prioritario convocar una conferencia internacional en el marco de la ONU. Tenemos la esperanza de que la actual Asamblea General de esta organización incluirá tal conferencia en la parte dispositiva de su resolución.

Expresamos un profundo agradecimiento a la Unión Soviética por apoyar de modo consecuente

la lucha emancipadora del pueblo chipriota y su convicción de que Chipre será auténticamente independiente, soberano, íntegro, único, no alineado y desmilitarizado, sin tropas turcas ni extranjeras en su territorio, sin colonos, sin bases foráneas ni coacción externa, sin el problema de desaparecidos, internados ni refugiados, de que será una patria común para los griegos y turcos chipriotas, un centro de paz y cooperación entre todos los pueblos de la región.

Finalmente, saludamos este encuentro extraoficial de partidos y la iniciativa de organizarlo promovida por el hermano Partido Comunista de la Unión Soviética. Estamos seguros de que el presente encuentro dará inicio a toda una serie de reuniones que consideramos necesarias para el movimiento obrero y progresista internacional.

Seppo KÄÄRIÄINEN,
Secretario General del Partido del Centro de Finlandia

Respetado Secretario General,
Respetados participantes en el encuentro,
Queridos amigos:

Qusiera decir unas cuantas palabras acerca de la seguridad, incluyendo la ecológica, de Europa del Norte. Hablo del Norte europeo porque los problemas vinculados a esta región últimamente se han promovido notoriamente a un primer plano, ante todo debido a la intervención del Secretario General Mijaíl Gorbachov en Múrmansk y porque la situación en esta zona está relacionada con la de toda Europa y el mundo entero y porque Finlandia, mi patria, hace parte de Europa del Norte. La seguridad ecológica se discute ahora más que antes porque, junto con la paz y el desarme, constituye otra importantísima premisa para asegurar la continuación de la vida en la Tierra.

En los últimos años, al discutirse los problemas de la seguridad y la disminución de la confrontación en Europa, por lo general se centraba la atención en Europa Central, lo cual era lógico, ya que la confrontación de los bloques militares convirtió esta región en una de las más saturadas de armamentos en todo el mundo. Con relación a ello se podría expresar una gran satisfacción respecto a la inteligencia alcanzada

entre la Unión Soviética y Estados Unidos en materia de eliminación de misiles de alcance medio y menor en todo el mundo, incluyendo el Norte de Europa.

Deseamos que esta iniciativa tenga una concreta continuación.

La seguridad de Europa no significa solamente la de la parte central. En opinión de Finlandia, revisten acusada importancia los empeños orientados a reducir la confrontación en la parte septentrional del continente. El que distintos sectores hayan empezado a manifestar interés en los problemas del Norte de Europa es un fenómeno positivo.

El antiguo Presidente de Finlandia, Urho Kaleva Kekkonen, propuso en 1963 la creación de una zona desnuclearizada en el Norte de Europa. En 1978, precisó y amplió esta propuesta, promoviendo como finalidad crear un sistema contractual que fuera autónomo, incluyera a los países nórdicos y protegiera al máximo a dichos países contra la influencia de la estrategia nuclear, en general, y contra la nueva tecnología nuclear, en particular.

A fin de completar la idea de crear la zona desnuclearizada en el Norte de Europa, Finlandia propuso también pensar en otras medidas de confianza y seguridad en Europa del Norte. En 1986, Mauno Koivisto, Presidente de la República de Finlandia, promovió la iniciativa de restringir las actividades militares en los mares

que bañan las costas precisamente de Europa del Norte.

Dichas iniciativas se destacan entre las aspiraciones finlandesas de consolidar la seguridad en las regiones adyacentes. En Finlandia se acoge con beneplácito el hecho de que la Unión Soviética mentenga una postura positiva respecto a las iniciativas finlandesas, lo que se manifestó claramente en la intervención que el Secretario General Mijaíl Gorbachov Hizo en Múrmansk en octubre de 1987.

En su discurso, Mijaíl Gorbachov aseguró que la Unión Soviética apoyaba tanto la idea de crear una zona desnuclearizada en el Norte de Europa, como las propuestas de limitar la actividad militar en los mares adyacentes a Europa del Norte. Además, reafirmó la posición tradicional de la Unión Soviética (la URSS está dispuesta a tomar medidas posibles en su territorio vinculadas con la creación de la zona desnuclearizada en el Norte de Europa).

El aspecto nuevo de la intervención hecha por el Secretario General Gorbachov ha sido el proponer medidas concretas de confianza con relación a los mares nórdicos como primer paso para extender estas medidas a todo el Artico, a las regiones boreales de ambos hemisferios. Un análisis más amplio de estas medidas podría contribuir a las respectivas conversaciones.

Finlandia da suma importancia a las medidas encaminadas a fomentar la confianza y fortalecer la seguridad en el Norte de Europa o en todo el Artico. Ellas podrían hallar una repercusión más amplia: su análisis contribuiría a hacer realidad la idea de crear una zona desnuclearizada en el Norte del continente. En la discusión internacional hasta ahora no se había prestado la debida atención a las propuestas de colaborar en la región del Artico. En el discurso que el Secretario General Gorbachov pronunció en Múrmansk fueron promovidas tales propuestas. Además de los aspectos militares, en él se refirió a las cuestiones de la colaboración en materia de potenciación de los recursos del Artico, la ayuda a los científicos en su estudio del Artico, al perfeccionamiento de la protección del medio ambiente, así como a la disposición de abrir la vía marítima del Norte a los buques extranjeros.

Entre las distintas formas de colaboración propuestas por el Secretario General Gorbachov en su discurso pronunciado en Múrmansk quisiera destacar la concerniente a la colaboración en materia de protección del entorno. Los Estados del Norte de Europa ya han atesorado expriencias conjuntas en la protección del medio ambiente, particularmente, las aguas del Báltico. Apoyamos con entusiasmo las propuestas del Secretario General Gorbachov de hacer extensivas tales medidas a todos los mares nórdicos del globo terráqueo.

La protección del medio ambiente en el

Norte de Europa no puede ni debe limitarse a las inmensidades marítimas. Es igualmente importante buscar medidas conjuntas a fin de reducir y evitar totalmente la contaminación de la atmósfera y las aguas interiores. Esto concierne, ante todo, a los residuos industriales que se arrojan al aire y no conocen ni reconocen fronteras estatales. En este sentido deberían tomarse medidas de protección tanto a través de la colaboración multilateral entre Estados, como a través de medidas y acuerdos bilaterales.

Los problemas de la colaboración ecológica deben analizarse también en un contexto internacional más amplio. Nosotros en Finlandia consideramos muy importante que en el marco del proceso europeo se logre un acuerdo para un extenso programa de protección del medio en Europa y la colaboración en este campo.

La amenaza que se cierne sobre la naturaleza no es menor que la originada por la carrera armamentista. La destrucción de la naturaleza es un proceso pérfido, porque se opera y se profundiza en forma desapercibida. Se precibe sólo en el momento en que ya es tarde hacer algo para hacerlo retroceder y son ya inútiles incluso grandes inversiones. Toda la humanidad y en primer término, los países industrializados deben despertarse y proceder de inmediato a analizar en serio su seguridad ecológica. Si no lo hacen, la humanidad como especie puede correr el peligro de extinción.

Salvar la naturaleza, o sea, garantizar las premisas para la vida, requiere una colaboración tan amplia entre los Estados como la reducción de los armamentos. En resumidas cuentas, quiero resaltar que la protección del entorno orientada a garantizar la seguridad ecológica no admite demoras y, junto con el desarme, debe enfocarse como garantía de nuestra seguridad.

Horst SCHMITT,
Presidente del Partido Socialista
Unificado de Berlín Occidental

Respetados participantes en el encuentro,
Queridos camaradas y amigos:

En nombre del Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental quisiera agradecerle cordialmente a Usted, querido Mijaíl Serguéevich, y a los camaradas del Comité Central del PCUS, por haber invitado a la delegación de nuestro partido a asistir a las festividades con motivo del 70 aniversario de la Revolución de Octubre y expresar la convicción de que el actual intercambio de criterios tendrá un significado imperecedero.

A lo profundamente serio que son los problemas de nuestra época y sobre los que con tanto realce se expresó en su intervención el camarada Mijaíl Serguéevich Gorbachov, le corresponde la representación alentadoramente amplia de quienes asisten a este encuentro de partidos, movimientos y otras organizaciones sociales. En nuestra opinión, la tarea de preservar y fortalecer la paz requiere la cooperación y el diálogo entre los integrantes de la más amplia coalición de nuestro tiempo, independientemente de las fronteras, las diferencias ideológicas y religiosas, con la circunstancia de que se da particular importancia a la colaboración en el marco del movimiento obrero internacional.

Es obvio, como ya se ha resaltado aquí en reiteradas ocasiones, que el acuerdo logrado, en principio, entre la URSS y EE.UU. de firmar un convenio que conduzca a la eliminación de sus cohetes de alcance medio, ante todo centra nuestra atención y tiene nuestra plena aprobación. Por primera vez, se tiene la oportunidad de lograr un auténtico desarme, por más limitado que sea. A nuestro modo de ver, el convenio es un triunfo de la política del diálogo, de la coexistencia pacífica, de la sensatez y la colaboración sobre las fuerzas que todavía ponen sus miras en la desenfrenada carrera armamentista y la confrontación. Según nuestro criterio, esto es confirmado por el acuerdo logrado para un encuentro del camarada Gorbachov con el Presidente norteamericano Reagan a sostenerse el 7 de diciembre del año en curso en Washington. Atribuimos acusada importancia a este contacto.

Apoyamos por todos los medios el avance por este camino que debe conducir a una drástica reducción de los armamentos estratégicos ofensivos, así como de otros tipos del arma atómica, química y convencional, hasta que el único criterio para el potencial bélico sea la capacidad defensiva. Lógicamente somos adversarios resueltos de que en vez del desarme en la Tierra los armamentos aparezcan en el espacio. Nos manifestamos por que sea observado a plenitud el Tratado de la DAM.

En Occidente existen fuerzas que recomiendan "manifestar discreción respecto a las tentaciones procedentes del Este" en materia de desarme, lo cito textualmente. En cambio, nosotros nos manifestamos por que sean aceptadas todas las propuestas del Este orientadas a preservar la vida en la Tierra y a eliminar los potenciales que la ponen en peligro.

Este proceso, por encima de todo lo demas, tiene un significado decisivo para garantizar la viabilidad de Berlín Occidental, ciudad en que vivimos, trabajamos y luchamos.

Como se sabe, debido a la Segunda Guerra Mundial y al desarrollo posbélico, en el territorio de Alemania se han formado dos Estados alemanes soberanos, así como Berlín Occidental. Tal es la realidad que existirá durante largo tiempo y no puede ni tratar de ser modificada, si deseamos que continúe el proceso de normalización y alivio de la tirantez en Europa. Procuramos que en este punto bastante álgido del continente no se agraven sino continúen estabilizándose las relaciones entre los dos sistemas sociales.

Berlín Occidental está enmarcado por el territorio de la República Democrática Alemana y colinda solamente con ella. Este es un caso en sumo grado extraordinario de estrecha convivencia entre el capitalismo y el socialismo, si, además, tenemos en cuenta que Berlín con sus 750 años de existencia se ha convertido (en ello también consiste la realidad del desarrollo posbélico) en

dos grandes ciudades: Berlín Occidental y Berlín que es la capital de la RDA. Por ello se comprenderá que los hombres que viven y trabajan en este punto neurálgico tienen particular interes en que sea eliminada la confrontación y elevada la responsabilidad de garantizar paz y seguridad.

En los años transcurridos, debido en gran medida al tratado cuatripartita sobre Berlín Occidental, tratado cuya firma se hizo posible gracias a la iniciativa soviética, se logró normalizar la situación que durante mucho tiempo representó una amenaza para la causa de la paz. Este tratado cuatripartita, que dice que Berlín Occidental no es parte integrante de la RFA y no puede ser administrada por ella, determina el status de nuestra ciudad.

Nuestro partido estima que este tratado sobre Berlín Occidental, documento que toma en consideración los intereses de las cuatro grandes potencias en un punto sumamente sensible de Europa, es una vívida muestra de cómo pueden ser eliminados, en gran medida, los focos de desarrollo crítico, si todas las partes manifiestan su buena voluntad y se atienen en la práctica a la política de la coexistencia pacífica.

A nuestro juicio, la firma del tratado cuatripartita ha colocado una base razonable para el desarrollo de Berlín Occidental durante un período prolongado en la medida en que sea garantizada la irrestricta observancia y uti-

lización plena de su contenido. Consideramos que nuestra ciudad podría tener un mayor impulso vital y mayores perspectivas, si continuara y no fuera sometida a ninguna prueba el proceso orientado a normalizar las relaciones con el medio socialista que la circunda. Una colaboración más íntima con la RDA y otros Estados socialistas en materia de economía, cultura, deportes y otros dominios podría ser un sustancial aporte a esta causa. Precisamente debido a la situación geográfica de nuestra ciudad no es la confrontación, sino la colaboración lo que ha de determinar la orientación fundamental de su política. En nuestro criterio, en ello reside nuestro deber ante la historia y el imperativo de preservar la paz. De tal modo, Berlín Occidental, según estimamos, podría hacer un aporte sustancial a la causa de la distensión y formación de un clima de confianza en Europa.

Nuestro partido ha atesorado grandes experiencias, las cuales demuestran que en la lucha por que se practique tal política se forma una coalición, correspondiente a los imperativos de la realidad y la sensatez, coalición de la que forman parte comunistas, socialdemócratas, liberales, cristianos, "verdes", miembros de los grupos alternativos, sindicalizados y personas que no militan en ninguna organización. Apoyándonos en estas experiencias saludamos en forma especial el alentador ejemplo de este encuentro tan representativo, organizado por iniciativa

del PCUS, en el que fuerzas políticas e ideológicas tan diferentes buscan las vías para resolver los problemas fundamentales que afronta la humanidad. Sólo un proceso de cooperación de este tipo será capaz de salvar a la humanidad de los numerosos peligros de nuestro tiempo y garantizarle su ulterior existencia.

La lucha por la paz, lo mismo que la lucha por conservar la naturaleza, por lograr el progreso del Tercer Mundo son tareas de dimensión universal. Entendemos que la interdependencia en el mundo de hoy reclama que cooperen todos los Estados, pueblos, partidos, organizaciones y movimientos que asuman la responsabilidad por este mundo y por la propia continuación de su existencia. Esta finalidad nada tiene que ver con las diferencias concernientes a las posiciones ideológicas o sociopolíticas. Nuestro partido tiene en alto aprecio numerosas iniciativas soviéticas concernientes no sólo a Europa, sino también a otras regiones y promovidas con miras a aliviar la tirantez y resolver conflictos.

Sostenemos este intercambio de opiniones con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. El triunfo de esta revolución abrió una nueva página en la historia universal para todos los pueblos. Nuestro anhelo es que este libro se siga escribiendo y no sea cerrado con un gran estruendo. Para nosotros el socialismo es la fuerza principal del mundo, el porvenir de la humanidad. Pero el

socialismo puede ser construido sólo en países que existan.

Con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental de todo corazón expresa sus votos, a todos los miembros del PCUS y a todo el pueblo soviético, de nuevos y mayores éxitos en la materialización de las decisiones aprobadas por el XXVII Congreso del partido, en la política de paz y en la plasmación de todas las medidas orientadas a acelerar el desarrollo socioeconómico, en el ulterior afianzamiento del socialismo.

Salomão MILINA,
Secretario General del CC del Partido Comunista Brasileño

Queridos amigos,
Queridos camaradas:

Asistimos a este encuentro en los días en que en todo el mundo y en nuestro país, el Brasil, se conmemora el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. No sólo los comunistas, sino también otras fuerzas y corrientes políticas celebran esta efemérides. La epopeya del Octubre Rojo concierne directamente a los comunistas y su significado y desarrollo atañe a toda la humanidad.

El actual encuentro es testimonio de que estamos entrando en una etapa nueva en las relaciones con los partidos socialistas y socialdemócratas, con todas las fuerzas democráticas. Ahí donde anteriormente muchas veces era predominante la confrontación, ahora va ganando terreno la unificación de estas fuerzas. Se ha creado una nueva situación en la que debido al desarrollo de la ciencia y técnica se ha ideado un arma capaz de exterminar a la humanidad. Hoy por hoy, la lucha por la paz se va convirtiendo en la causa más importante de los hombres del planeta. Las fuerzas del progreso y el humanitarismo no pueden dejar de ponerse bajo las banderas de la lucha por la paz.

En el período anterior al XX Congreso del PCUS en que fue censurado el culto a la personalidad, nuestro partido, al igual que algunos otros, mantuvo posiciones dogmáticas. En nuestro caso, el dogmatismo se manifestaba en el hecho de que copiábamos las experiencias de otras revoluciones. Intentamos crear Soviets, zonas liberadas y cosas por el estilo. Después de ser desenmascarado el culto a la personalidad, en medio de un complicado y doloroso proceso de autocrítica, nuestro partido procedió a elaborar la teoría de la revolución brasileña.

Entendemos perfectamente que cualquier revolución, cualquier camino al socialismo obligatoriamente deben ser originales y deben ser recorridos por las fuerzas revolucionarias junto con el pueblo. No existen modelos acabados. La propia experiencia y las posibilidades concretas indicarán cómo lograrlo.

Partiendo de nuestra concepción del proceso revolucionario en el Brasil, hoy la clase obrera puede hallar una vía pacífica hacia el socialismo. Lógicamente, no podemos afirmar de antemano en qué forma ocurrirá esto, pero estamos seguros de que precisamente este camino responde de la mejor manera a los intereses de la clase obrera, del pueblo brasileño y a nuestra responsabilidad internacionalista. Nuestros adversarios en el Brasil afirman que los comunistas vemos en la toma del poder po-

lítico la única posibilidad de ser partido gobernante, que el partido no se adapta, no es capaz de vivir y desarrollarse en medio de la democracia. Rechazamos estas afirmaciones y decimos que la lucha armada y la guerra civil no responden a los intereses del pueblo brasileño, de la clase obrera, a los intereses de los comunistas. Esta forma de lucha en nuestro país puede solamente ser impuesta por los sectores reaccionarios de las clases gobernantes.

El Brasil figura entre los países del llamado Tercer Mundo con un nivel mediano de desarrollo del capitalismo. Nuestro país podría servir de ejemplo de que, pese a un nivel relativamente elevado de desarrollo económico e industrial, la riqueza se ve rodeada por todas partes por la miseria, no se resuelven los principales problemas de carácter estructural, creció nuestra dependencia frente al imperialismo, particularmente el norteamericano. El originó una situación bastante tensa, y la burguesía, ya durante un período prolongado, és incapaz de vencerla. En estos momentos, precisamente la clase obrera debe librar una lucha por resolver problemas en interes del pueblo brasileño, por un modelo optativo de desarrollo económico.

Camaradas:

Vivimos una nueva etapa de aguda lucha de clases que se sostiene en diferentes campos por buscar solucinnes y vías que respondan al momen-

to actual, por resolver los problemas que afronta nuestro pueblo.

Se va creando una situación en que paralelamente con la rivalidad se produce el acercamiento de las posiciones y en que en cada momento concreto debemos ser flexibles en lo relativo a la posibilidad de unirnos con todas las fuerzas junto con las cuales podremos avanzar. En nuestro país puede surgir un nuevo bloque histórico encabezado por la clase obrera y demás trabajadores. Este bloque conducirá al país hacia el socialismo. Sabemos que este camino será arduo y que nos esperan grandes obstáculos. Pero creemos que el pueblo sabrá vencerlos.

Los comunistas brasileños no pretenden monopolizar en la lucha por el socialismo. En estas luchas participan fuerzas de distinta índole. Las experiencias demuestran que esto está muy bien, que es un momento positivo. Sostenemos buenas relaciones con el partido socialista y el de los trabajadores. En lo que se refiere a los católicos, los prejuicios recíprocos impiden que sea mejorada la colaboración con los sectores progresistas que gozan de considerable influencia en los medios eclesiásticos.

Otro problema grave lo constituyen nuestras relaciones con las fuerzas armadas, cuyo grueso es oriundo de las capas medias. En no pocas ocasiones ellas han servido de instrumento a las dictaduras sanguinarias, análogas a la que acaba de derrocar nuestro pueblo. Sin embargo, entre los militares siempre ha habido elementos democráticos. Lamentablemente no hemos podido establecer con ellos los vínculos necesarios. Debido al concepto erróneo putchista a que se han atenído algunos de nuestros camaradas, la llamada doctrina de la seguridad nacional se ha arraigado en las fuerzas armadas. Una de las tareas más impórtantes que se plantea ahora ante las fuerzas democráticas brasileñas está en formular una nueva doctrina que realmente responda a la seguridad nacional y contribuya al acercamiento entre las fuerzas armadas y el pueblo.

Camaradas:

La solución de los problemas que se plantean ante nosotros es un proceso largo y complejo y será posible sólo por la vía democrática.

Por eso planteamos el problema de la democracia, de su ampliación con vistas a formar un bloque histórico en aras del socialismo.

Mukumuddin FAROOQI,
secretario del Consejo Nacional y miembro del Comité Ejecutivo Central del Partido Comunista de la India

Camaradas y amigos:

La delegación del Partido Comunista de la India se siente complacida de poder participar en este interesantísimo encuentro, intercambiar criterios que representantes de diversas fuerzas políticas llegadas de todas las regiones del mundo, intercambiar experiencias de nuestra lucha común por salvar a la humanidad de la muerte en el holocausto nuclear. Creo que sería difícil encontrar una ocasión más conveniente que las festividades con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre para celebrar tal evento. Esta ha sido una revolución sin precedentes en la historia, cuya bandera fue la paz y el socialismo. La paz fue un imperativo, una condición para construir la nueva sociedad, la sociedad de la igualdad y la justicia, la sociedad sin explotación del hombre por el hombre.

Es bien conocida la trascendencia histórica de esta revolución. La formación y el desarrollo de partidos marxista-leninistas en casi 100 países son el resultado directo de la Revolución de Octubre.

El movimiento comunista internacional y el sistema socialista mundial, pese a ciertas diferencias en los puntos de vista, son el factor más poderoso que transforma nuestro planeta en interés de los hombres comunes. Nosotros, los comunistas indios, nos enorgullecemos de pertenecer al glorioso ejército de los revolucionarios.

El 70 aniversario del Gran Octubre es una ocasión propicia para sostener tal encuentro en Moscú también gracias a que actualmente en la Unión Soviética se operan procesos de suma importancia no sólo para la Unión Soviética, sino para la marcha de los sucesos universales. Me refiero a procesos tales como la "perestroika" y la "glásnost".

El camarada Gorbachov promovió el concepto de una nueva mentalidad para solucionar los problemas que afronta el mundo contemporáneo, tan variado y complejo. Este es un aporte notorio a la formación de una nueva moral en las relaciones internacionales.

Nos impresionó sobremanera el profundo análisis del actual desarrollo del mundo hecho por el camarada Gorbachov en su informe presentado en el acto solemne del 2 de noviembre.

A nuestro juicio, todas las posibilidades intrínsecas de este concepto deben ser debatidas en el contexto de la lucha por un mundo desnuclearizado y sin violencia, mundo del que se habla en la Declaración de Nueva Delhi, firmada por el Primer Ministro Rajiv Gandhi y el Secretario General del CC del PCUS, camarada Mijaíl Gorbachov.

Este mundo saturado de inquietudes se ha hecho algo más tranquilo debido a haberse logrado un acuerdo de principio entre la URSS y EE.UU. en lo relativo a la eliminación de los misiles de alcance medio y operativo-tácticos y con relación al próximo encuentro entre el camarada Mijaíl Gorbachov y Ronald Reagan a fin de debatir el problema de los cohetes estratégicos y el Tratado de la DAM de 1972.

Camaradas y amigos:

Nosotros en la India otorgamos acusada importancia a las diversas iniciativas pacíficas de la dirección soviética.

Por feliz coincidencia, el 40 aniversario de la independencia de la India y el 70 aniversario del Gran Octubre se celebran el mismo año. La India se hizo independiente dos años después de la derrota del fascismo. El papel decisivo que desempeñó el heroico pueblo del país del Octubre en la destrucción de la máquina bélica de las potencias fascistas en que las hordas hitlerianas eran la principal fuerza de choque, creó una nueva situación mundial. Fue desmoronado el sistema clásico del colonialismo, se abrió el camino hacia la independencia para muchos Estados, entre los cuales la India fue uno de los primeros.

En el período posterior a la conquista de la libertad, la asistencia material y el apoyo político que nuestro país recibió por parte de la Unión Soviética nos ayudó a fortalecer nues-

tra independencia política y económica. A nuestro modo de ver, el éxito del proceso de restructuración cardinal aumentará enormemente el potencial de la Unión Soviética para brindar asistencia a los países en desarrollo, incluyendo, lógicamente, a la India.

En la lucha por preservar la civilización humana, los jóvenes países indepndientes unidos en el Movimiento de No Alineación mantienen un enfoque que es idéntico al de la URSS y otros países socialistas. Como es de todos conocido, la India practica una política de paz en el ámbito internacional, una política de no alineación, se manifiesta contra el imperialismo y el racismo, en pro de la amistad con la URSS y otros países socialistas.

Quisiéramos mencionar que los comunistas indios han desempeñado y siguen desempeñando un papel notorio en la formación de la política exterior de la India dirigida contra el imperialismo. Este es nuestro aporte a la lucha universal por la paz.

Para nosotros, camaradas, el desarme tiene un significado bastante amplio. La carrera armamentista en todo el globo terráqueo y en algunas regiones del mismo no sólo nos amenaza con el exterminio, sino que torpedea nuestra economía. La creciente exportación de armamentos procedentes de los mayores países imperialistas, fundamentalmente de Estados Unidos, acelera la incorporación de los países del Tercer Mundo

al proceso de militarización. Para sortear la trampa de los armamentos, es necesario arreglar los conflictos regionales y eliminar todos los focos de tensión. El dogal de las armas hace aún más estrecho el dogal de la deuda.

Se sabe que los antiguos dueños de las colonias, al igual que antes, intentan someter a su control todos los aspectos de la vida de los países que otrora eran colonias. El colonialismo clásico desapareció, pero lo ha venido a sustituir el neocolonialismo. Nuestra respuesta a éste es nuestra lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional.

En la nueva diplomacia norteamericana la ciencia y tecnología se han convertido en "moneda dura". Sosteniendo conversaciones en torno a la creación de los llamados "parques tecnológicos" en la India, la delegación norteamericana planteó una serie de exigencias, cuya aceptación podía causar detrimento al desarrollo independiente de nuestro país.

Camaradas y amigos:

Quisiéramos centrar la atención en la región del Asia y el Océano Pacífico, por cuanto la situación allí existente reviste vital importancia para nosotros. El 28 de julio de 1986, el camarada Gorbachov intervino en Vladivostok. Su discurso contenía propuestas importantes acerca de cómo garantizar la paz, la seguridad y la colaboración multilateral en esta región, incluyendo propuestas de cómo hacer realidad de Declara-

ción de la ONU en la que se trata de convertir el Océano Indico en zona de paz y suspender los ensayos nucleares en esta región. Los días 7-9 de julio de 1987, en Ulán-Bátor se sostuvo un encuentro consultivo entre representantes de partidos comunistas, obreros y revolucionario-democráticos de esta región. Dicho encuentro fue convocado por el Partido Revolucionario Popular Mongol y transcurrió bajo la consigna "Por la paz, la seguridad y la colaboración de buena vecindad en la región de Asia y el Pacífico". Sumándose a las iniciativas promovidas por la Unión Soviética, varios países socialistas y gobiernos revolucionarios también intervinieron con sus propuestas. Por ejemplo, cabe mencionar que Afganistán y Kampuchea fueron promotores del proceso de reconciliación nacional que, a nuestro juicio, reviste extraordinaria importancia no sólo en el plano interno, sino también en la lucha por la paz en nuestra región.

La belicosidad que EE.UU. manifiesta en el Golfo Pérsico traspasa todos los límites. Los problemas de la seguridad de la navegación en el golfo y el cese de las operaciones bélicas entre Irán e Iraq requieren solución inmediata.

Continúa la tragedia del pueblo de Palestina. La India siempre ha apoyado resueltamente la justa lucha del pueblo árabe de Palestina por recuperar sus derechos y formar un Estado

soberano. Censuramos categóricamente el sionismo y la agresión israelí contra los territorios árabes.

La India sigue siendo blanco especial para el imperialismo norteamericano en sus planes neoglobalistas. Las tentativas de desestabilizar la situación en nuestro país, el requipamiento de Pakistán con nuevos tipos de armamentos modernos de ataque, el incremento acelerado del potencial bélico en el Océano Indico son parte de esta estrategia. Todos estos empeños atizan la tensión en el Sur de Asia. Como se sabe, Estados Unidos hace cuanto puede a fin de torpedear la puesta en práctica de la resolución aprobada por la ONU de convertir el Océano Indico en zona de paz.

Quisiéramos resaltar que el agravamiento de la tirantez regional es uno de los elementos de la estrategia agresiva del imperialismo norteamericano a escala global. Por lo tanto, existe una necesidad impostergable de lograr la unidad de las fuerzas adictas a la paz en esta región para hacer fracasar los siniestros planes del imperialismo. Nosotros, los comunistas indios, desempeñamos un enérgico papel para movilizar con estos fines a todas las fuerzas antimperialistas y patrióticas, a todas las fuerzas de la paz, incluyendo las fuerzas del gobernante partido Congreso Nacional de la India.

En el Asia del Sur, los pueblos de Pakistán, Bangladesh y Nepal están luchando por restaurar

la democracia. Les deseamos éxitos. Sus logros en la lucha harán un aporte sustancial al robustecimiento de las relaciones de amistad y buena vecindad, a la tarea de neutralizar las artimañas del imperialismo norteamericano en nuestra región.

Aprovechamos la ocasión para reiterar nuestro apoyo al pueblo de Africa del Sur en su lucha por eliminar el odioso régimen del apartheid. Apoyamos a la SWAPO en su batalla por la soberanía de Namibia. Expresamos nuestra solidaridad para con los Estados de la "línea del frente".

Camaradas y amigos:

Agradecemos una vez más a la dirección del PCUS por habernos concedido esta excelente oportunidad de entrevistarnos con los respetados representantes de diversas fuerzas políticas unidas en la lucha por lograr un fin supremo: preservar la paz en nuestro planeta que el camarada Gorbachov llama nuestra casa común.

Gordon McLENNAN,
Secretario General del Partido Comunista
de Gran Bretaña

Nuestro partido saluda calurosamente la iniciativa del Comité Central del PCUS de organizar la actual conferencia de representantes de partidos comunistas y obreros, socialistas y socialdemócratas, de movimientos de liberación nacional y de otras fuerzas progresistas.

Es significativo que este encuentro coincida con los festejos del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre en la Unión Soviética y en todo el mundo, que jalonó el comienzo de una nueva época en la historia de la humanidad al cambiar el rumbo del desarrollo universal y crear el primer Estado socialista.

En el contexto actual, las iniciativas de la Unión Soviética en materia de desarme, especialmente nuclear, vuelven a inspirar a los pueblos. La perspectiva de construir para el año 2000 un mundo libre de armas nucleares ha tenido amplias repercusiones en millones de habitantes de la Tierra.

Ultimamente, a la par de persistir la amenaza de una guerra termonuclear, se ha agravado toda una serie de problemas globales concernientes a todas las sociedades y que requieren un nuevo y más elevado nivel de cooperación in-

ternacional en el contexto de la interdependencia en pie de igualdad y respeto mutuo de los pueblos.

Los "arduos problemas" concernientes a la naturaleza del imperialismo y del capitalismo, promovidos en el informe del camarada Gorbachov en la reunión solemne, se relacionan íntimamente con la cuestión de la interdependencia y la seguridad. El optimismo que él ha manifestado al tocar estos problemas propiciará su reconsideración y entusiasmará a los luchadores por la paz y la liberación nacional.

En el transcurso de la lucha social y política todos nosotros nos enfrentamos a cambios considerables y circunstancias nuevas, fruto del progreso científico-técnico, incluidos los operados en la composición de la clase obrera y relativos al nivel de su conciencia.

Esto se refiere, ante todo, a los países capitalistas desarrollados y plantea ante los comunistas nuevos problemas, el cómo contrarrestarlos suscita contradicciones y discrepancias.

No obstante, un rasgo que caracteriza a los marxistas es que desarrollan sus ideas conforme marchan los acontecimientos y las tareas que plantea nuestro tiempo. Lenin se expresó muy concretamente sobre el particular: "No enfocamos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, de que colocó sólo las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben

impulsar en todas direcciones, si no quieren quedar rezagados en la vida".

En opinión del Partido Comunista de Gran Bretaña, la actual situación tanto en los países capitalistas en general, como en cada uno de ellos, requiere cada vez en mayor medida una aplicación creadora del marxismo.

En el programa de nuestro partido "El camino de Gran Bretaña hacia el socialismo" aplicamos nuestro propio enfoque marxista a las condiciones específicas de nuestro país.

En este documento exponemos nuestro punto de vista de que en la Gran Bretaña socialista debe existir el pluralismo político, que todos los partidos políticos democráticos, incluidos los hostiles al socialismo, tendrán toda posibilidad de emular buscando el apoyo de las masas. En la actualidad, en nuestro país adquieren especial importancia los postulados del programa que permiten a los sindicatos defender con plena fuerza a sus militantes y ser independientes del Estado y que plantean el socialismo en Bretaña como una ampliación de las libertades cívicas conquistadas en luchas centenarias.

Desde 1979, en Gran Bretaña se halla en el poder el Partido Conservador que ya en tres oportunidades ha formado los Gobiernos que encabeza Margaret Thatcher, Gobiernos cuya política está relacionada con el nombre de la primera ministra que constituye una nueva fase en la estrategia de la clase gobernante, el "thatcherismo". Estos

Gobiernos desarrollan una ofensiva sistemática con el objeto de liquidar los adelantos socio-económicos que el pueblo de Gran Bretaña logró en los años de postguerra. Estos Gobiernos atacan al movimiento sindical en su afán de debilitarlo, socaban las libertades cívicas, mantienen la división de Irlanda avanzando cada vez más hacia el autoritarismo.

La Resolución Fundamental redactada para el 40 Congreso de nuestro partido que se celebrará dentro de 10 días, señala: "El thatcherismo no es una mera ofensiva con objetivos reaccionarios. Es el intento de modernizar la estructura del capitalismo británico".

El objetivo de los conservadores es debilitar y escindir a la clase obrera actuando resueltamente a favor de los ricos, las oficinas financieras privadas y las corporaciones multinacionales.

El Gobierno está en condiciones de desplegar una nueva ofensiva al obtener un decisivo triunfo en las elecciones generales de junio. Contribuyó a este triunfo el carácter antidemocrático del sistema electoral británico que garantizó a los conservadores la mayoría parlamentaria de 101 escaños, aunque les correspondía tan sólo el 42,3% del total de los votos. Los sondeos de la opinión pública que se realizan después de las elecciones muestran que el número de personas que apoyan a los conservadores continúa creciendo.

Teniendo en cuenta el lugar que Gran Bretaña ocupa en la Comunidad Económica Europea y en la Mancomunidad de Naciones, así como sus relaciones especiales con Estados Unidos y el papel que desempeña en los asuntos internacionales, a los delegados de otros partidos quizá les sería interesante conocer en breve varios aspectos del desarrollo de los acontecimientos en Gran Bretaña después de 1979 y cómo evaluamos el estado en que se encuentra el poderoso movimiento obrero en el país.

En los últimos años el número de militantes sindicales en Gran Bretaña bajó de 12 a 9 millones, al sufrir el Partido Laborista derrotas en tres campañas electorales seguidas. Sin embargo, también ahora podemos caracterizar el enorme potencial de nuestro movimiento obrero al citar las palabras de Federico Engels: "En el mundo no hay fuerza capaz de oponer resistencia, aunque sólo sea un día, a la clase británica organizada" ("Labour Standard" del 4 de junio de 1881).

En el último decenio se operaron cambios sustanciales en la sociedad británica, la estructura y la composición de la clase obrera y la mundividencia de los obreros. El movimiento obrero en su conjunto reacciona lentamente frente a estos cambios en la mundividencia, las aspiraciones y las esperanzas de los trabajadores, incluidos los que integran sindicatos. Muchos creen

que el movimiento obrero se nutre del pasado, va rezagado de la vida y no es del todo democrático.

El capitalismo, en cambio, supo reaccionar, más enérgicamente, de lo que esperaban algunas personalidades del movimiento obrero, frente a los cambios y adaptarse a nuevas realidades superando la crisis y las dificultades provisionales. Su principal personaje político, el Partido Conservador, supo conseguir que lo apoyaran nuevas capas de la población, incluidos no pocos obreros pese al desempleo y a la miseria reinante en alta escala.

Cabe anotar que las recientes conmociones en la bolsa manifestaron una vez más la inestabilidad inherente al capitalismo contemporáneo. Estas conmociones resquebrajarán la seguridad de vastos sectores de la población en cuanto al futuro que les espera en el capitalismo.

El movimiento obrero de la última década no respondió a la ofensiva ideológica de la derecha, no supo presentar una imagen convincente del socialismo cuyo objetivo es ampliar el control popular democrático sobre todas las esferas de la vida social y económica. Tampoco fue íntegra la reacción de la clase obrera frente al importante papel que desempeñan los movimientos por la liberación de las mujeres, los movimientos antirracistas y ecológicos, así como frente a los nuevos problemas que requieren acciones a

escala internacional, en particular, el problema del hambre.

Pero lo más importante es que el movimiento obrero no supo atraer a su lado a la mayoría de los jóvenes, pese a que el desempleo, la reducción de las asignaciones para fines sociales y educación, igual que la amenaza de guerra, ejercen una influencia muy seria en los anhelos y aspiraciones de la juventud.

Las grandes realizaciones del pueblo soviético después de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 han tenido la más alta evaluación universal en igual medida que los adelantos de otros países socialistas. Sin embargo, para mucha gente que vive en el mundo capitalista, sobre todo para los jóvenes, la imagen del socialismo no es lo suficientemente atractiva.

Saludamos especialmente las profundas transformaciones trazadas por el XXVII Congreso del PCUS que se vienen realizando en la Unión Soviética. Estos procesos tienen como objeto hacer realidad todas las potencialidades del socialismo y llevar a cabo la más amplia democratización de la sociedad. En el pasado las represalias de la época stalinista y, posteriormente, la demora en comenzar una profunda restructuración tan necesaria para la sociedad, impidieron que estos objetivos se convirtieran en realidad.

Las actuales medidas tendientes a elevar aún más la economía, superar el estancamiento y

ampliar la democracia en muchas esferas son de vital importancia no sólo para el pueblo soviético, sino también para hacer más atractivo el socialismo en todo el mundo.

Después del sufragio universal, el movimiento sindical y el Partido Laborista de Gran Bretaña empezaron a discutir este nuevo reto y las tareas que el tercer triunfo electoral de la Thatcher plantea ante nuestro movimiento obrero. En el transcurso de este proceso continuaremos destacando la necesidad y la posibilidad de que el movimiento obrero se alíe con otras fuerzas y movimientos sociales movilizando a las más amplias capas de la población en la lucha contra la política que el Gobierno aplica con respecto a los problemas actuales más importantes. En este contexto se puede crear una amplia alianza democrática cuyo núcleo será el movimiento obrero. Esta concepción política de importancia estratégica todavía no es percibida debidamente por nuestra clase obrera. Es cierto que precisamente esta concepción será la clave para derrotar la ideología y la política del thatcherismo.

Nuestro partido siempre ha desempeñado y continuará desempeñando un importante papel en el estudio y la discusión de esos problemas con miras a darles respuesta tanto en las páginas de nuestro diario "Seven Days", nuestra revista mensual "Marxism Today" y otras publicaciones

nuestras, como en las reuniones, mítines, festivales y en el proceso de estudios marxistas.

No obstante todas las dificultades, estamos seguros de que si vamos a aprovechar en nuestra lucha todo el potencial del movimiento obrero y sus aliados, las masas se movilizarán en la brega contra la política de los conservadores. Y no sólo en cuestiones socioeconómicas y relativas a la democracia que afectan al pueblo británico, sino también en cuestiones internacionales de mayor importancia. Permítanme que mencione dos de ellas.

Primero, el Gobierno de la Thatcher hará todo lo que esté a su alcance para impedir el desarme nuclear y general. Estamos seguros de que un amplio y poderoso movimiento por la paz, apoyado por la clase obrera que aboga por orientar la política de defensa no nuclear, hará todo lo posible para impedir que el Gobierno británico sabotee las nuevas perspectivas de fortalecimiento de la paz y la liquidación de las armas nucleares.

Segundo, Gran Bretaña figura entre las fuerzas que desempeñan un papel rector en la oposición a los movimientos de liberación nacional y, en particular, en la defensa del régimen del apartheid en Africa del Sur, hecho que pasó a ser evidente en la Conferencia de los primeros ministros de la Mancomunidad de Naciones. La reciente manifestación masiva (participaron 75 mil personas) en Longres bajo la reivindicación de "¡Sanciones inmediatas!" demuestra, que aquella no es la verdadera voz del pueblo británico. Las exigencias de sancionar al régimen del apartheid, el apoyo a la lucha de liberación en el Sur de Africa, la solidaridad con el CNA y la SWAPO y otros movimientos de liberación continuarán cobrando fuerza en nuestro país.

Estos dos ejemplos constituyen, en esencia, el enfoque que damos a un amplio círculo de problemas internacionales. Nuestras luchas activas en torno a estas cuestiones demuestran que hoy estamos continuando las gloriosas tradiciones internacionalistas de nuestro partido y del movimiento obrero en Gran Bretaña.

Esperamos que nuestras ideas revisten interés y sean útiles para los partidos comunistas y otros aquí presentes. Junto con todos estos partidos expresamos nuestro sincero deseo de que después de los festejos con motivo del 70 aniversario de la Revolución de Octubre que estamos celebrando en Moscú, crezca el nivel de nuestra colaboración.

Wim van VELSEN,
Secretario Nacional del Partido
del Trabajo de Holanda

Estimado presidente de la reunión:

Les agradezco sinceramente la invitación a este encuentro y la posibilidad que nos han brindado, a los socialdemócratas, de participar en la discusión.

Ya hemos hablado mucho del futuro convenio sobre los misiles de alcance medio. Quisiera adherirme con mucho gusto a los oradores que consideran que la firma de este convenio constituye un avance importante hacia una coexistencia segura. Sin embargo, no quisiera sobreestimar el papel de este convenio y el acercamiento de Estados Unidos y la Unión Soviética. Me inclino a enfocarlo como el primer paso tras el cual deben emprenderse otros.

No puede permitirse un mayor desarrollo de las armas convencionales, lo cual es más importante aún teniendo en cuenta que ya se habla acerca de que el convenio puede utilizarse como argumento a favor del incremento de su producción.

Sigue persistiendo la amenaza de que se haga realidad el proyecto norteamericano de la IDE, hecho que nos puede crear una situación mucho estable que antes del convenio sobre los misiles de alcance medio y menor. Así pues, el

convenio desempeña un importante papel en calidad de un primer paso hacia el desarme.

Las mismas observaciones también pueden referirse al concepto "glásnost". Nos entusiasma la intervención del camarada Secretario General Gorbachov, de la cual se deriva su actitud seria hacia una mayor apertura, la cual consideramos condición para una mayor seguridad en el mundo. Cabe anotar que la "glásnost" debe tener cierto contenido. Esto se refiere a la Unión Soviética y a otros países.

La democratización de la sociedad incluye ideas como las creencias, la pertenencia racial, los problemas del sexo y de la libertad sexual. No puede existir argumento alguno que limite la libertad de las personas a elegir.

Nos gustó en especial la intervención del señor Kárpov, primer secretario de la Directiva de la Unión de Escritores de la URSS, que tuvo lugar el martes.

Esperamos que encuentros similares a éste hagan su aporte al contenido del concepto "glásnost". Esto beneficia a la Unión Soviética y a sus ciudadanos, así como a otros países, a todo el mundo. Para concluir, quisiera referirme a la gran necesidad de ampliar la colaboración internacional, a la cual, a mi juicio, hasta ahora no se ha prestado la debida atención.

Holanda es un país pequeño. Esto no quiere decir que nosotros no tengamos fuerzas. Baste recordar el éxito del movimiento de protesta

contra la instalación de los misiles crucero en el territorio de nuestro país. Sin embargo, en lo atinente a algunas cuestiones nosotros dependemos en gran medida de los demás. Voy a darles algunos ejemplos con relación a Holanda.

El pueblo de Holanda lucha contra la construcción de centrales eléctricas atómicas. Dos de las que ya existen van a cerrarse próximamente sin derecho a ser explotadas en otra forma. ¡Esto es magnífico! Pero muy cerca, tras las fronteras de la RFA y Bélgica, y en Francia, país en el cual solemos pasar vacaciones, existen varias de estas centrales, es decir, continúa latente el riesgo para Holanda, hecho que testimonia también la lección de Chernóbil.

Se podrían citar numerosos ejemplos de contaminación del medio ambiente cuando un solo país no es capaz de resolver el problema.

Podría mencionar al respecto las lluvias ácidas que contaminan nuestros ríos y mares.

Espero que la "glásnost" y la "perestroika" contribuyan a una discusión abierta y crítica de las deficiencias de la industrialización actual y anterior, así como de las tecnologías modernas y antiguas. Espero asimismo que los intereses económicos propios no vayan a ponerse en práctica en perjuicio de otros pueblos. Después de nosotros han de vivir otras generaciones.

Es evidente una cosa: últimamente se han emprendido pasos muy importantes. Que de todas

maneras, no son sino los primeros y nos queda aún mucho por hacer.

Quiero expresar la esperanza de que se reconozca el hecho de que existen intereses comunes y que el diálogo rebase las fronteras de los sistemas políticos.

El señor Gorbachov ya ha adelantado varias iniciativas sumamente importantes al respecto; nuestro deber es trabajar juntos para desarrollarlas.

Kaysone PHOMVIHANE,
Secretario General del CC del Partido Revolucionario Popular de Laos

Estimado Mijaíl Serguéevich Gorbachov,

Camaradas y amigos:

En primer término, quisiera saludar la iniciativa del Comité Central del PCUS de celebrar este útil e importante encuentro. Para los líderes de los partidos y movimientos es una buena posibilidad de intercambiar opiniones sobre las más importantes cuestiones internacionales.

Vemos que el mundo actual es, en su conjunto, complejo y contradictorio, pero dentro de él se operan cambios que en plena correspondencia con las leyes objetivas del desarrollo conducen a nuevas formas y procesos sociales más elevados, a los cuales dio comienzo la Revolución de Octubre. Por eso se necesita una nueva mentalidad para tener una valoración correcta del mundo y nuevas ideas para solucionar los problemas que surgen.

La actual situación internacional presenta toda una serie de problemas globales urgentes, como la preservación de la civilización humana, la protección del medio ambiente, la potenciación de los recursos naturales, el aprovechamiento racional de los adelantos del progreso científico-técnico, la solución de los problemas del hambre, la miseria y el analfabetismo. La más candente de estas cuestiones es la relativa

a la preservación de la paz, ya que sólo con ella es posible garantizar la supervivencia de la humanidad, la democracia, el progreso social, el desarrollo socioeconómico y una vida mejor para los pueblos de los países en desarrollo. De ahí que quisiera detenerme en el asunto de la lucha por la paz.

En torno a este problema es donde se observa cierto deslinde de las fuerzas sociales a escala mundial. En el ámbito internacional se manifiesta, por un lado, en el afán de los imperialistas de perpetuar el régimen de explotación y opresión nacional, incrementar la carrera armamentista y mantener la confrontación a escala global; y por el otro, en la unión del sistema socialista mundial con todas las fuerzas progresistas y pacíficas, en una activa lucha conjunta contra el peligro de la guerra nuclear, por el fortalecimiento de la paz y el progreso social.

El enemigo jurado de los pueblos que luchan por la independencia nacional, la paz y el progreso social en la Tierra es el imperialismo que ha desencadenado dos guerras mundiales que segaron decenas de millones de vidas, que perpetra contraataques feroces contra el movimiento revolucionario y por la paz en todo el mundo, que incrementa la carrera armamentista y aspira a dominar al mundo. El imperialismo se aprovecha de los adelantos del progreso científico-técnico para fabricar armas de monstruosa fuerza destructora, pone en práctica el programa de la

"guerra de las galaxias" (IDE) buscando así la superioridad militar.

En este contexto, no obstante progreso en materia de desarme, logrado por el movimiento por la paz, y sus primeros triunfos, es sobremanera necesario que todas las fuerzas progresistas se unan y empleen todas las formas de lucha disponibles para oponer resistencia al militarismo, a la carrera armamentista, a la injerencia y a la agresión por parte de las fuerzas imperialistas.

Los países socialistas deben, ante todo, continuar desarrollándose y fortaleciéndose para desempeñar mejor su papel de baluarte en torno al cual se cohesionan todas las fuerzas que luchan por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social. La práctica muestra que cuando la comunidad socialista se halla estrechamente unida, aplica activamente una política de paz, posee un gran poder económico y defensivo, las potencias imperialistas retroceden. De lo señalado se puede colegir que la aceleración del desarrollo socioeconómico no es sólo una tarea de mucha actualidad para los países socialistas, sino también su aporte a la defensa de la paz.

La sociedad capitalista ha alcanzado un alto nivel de desarrollo, pero son mucho más evidentes sus contradicciones cardinales. La clase obrera, los trabajadores, capas de población muy variadas de los países capitalistas afrontan problemas económicos cada vez más graves y el

desempleo; se deterioran las condiciones de su vida material y cultural, se agravan los vicios sociales. Todo esto está concomitado por la amenaza permanente de una guerra nuclear. De ahí que hoy la principal tarea de los partidos políticos progresistas es cohesionar todas las capas y fuerzas sociales en un amplio frente único de lucha contra el capitalismo monopolista de Estado, las transnacionales, el desempleo, la carrera armamentista, por la paz, la democracia y mejores condiciones de vida.

Después de la Segunda Guerra Mundial el movimiento de liberación nacional ha adquirido una gran envergadura. Muchos países han conquistado su independencia política, aunque continúan siendo todavía económicamente atrasados y tienen una gran deuda externa engendrada por el dominio neocolonial. Tal situación no sólo requiere hacer frente a la injerencia y las acciones subversivas del imperialismo y su política de dominación económica, crear un nuevo orden económico y resolver el problema de la deuda externa, sino también continuar luchando contra la carrera armamentista y la amenaza de guerra nuclear.

Al comprender la interrelación del desarme y el desarrollo nacional, el Movimiento de los No Alineados pasó a ser parte integrante de la lucha por la paz en todo el mundo. Lo demostró el Llamamiento de Harare de la VIII Conferencia Cumbre del Movimiento de los No Alineados. Consideramos que el Llamamiento debe plasmarse en

hechos concretos, que debe haber más coordinación en las actividades del Movimiento de los No Alineados, el de liberación nacional, el democrático de masas y el comunista y obrero internacional, con miras a unir estas corrientes en un amplio frente único, a aislar las fuerzas del imperialismo, el neocolonialismo y la reacción, hacerlas retroceder y, en definitiva, derrotarlas.

Nacido el primer Estado socialismo del mundo, Lenin argumentó teóricamente la posibilidad y la necesidad de la coexistencia pacífica de los países con diferentes regímenes sociales.

La coexistencia pacífica es un imperativo lógico de nuestra época, el deseo entreñable de todos los pueblos, ya que la paz es la condición indispensable para el desarrollo de cualquier país. Para eso hemos de asegurar la transición de la era de las confrontaciones a la del diálogo y de la enemistad a la cooperación.

Por eso, precisamente, apoyamos los incansables esfuerzos, la posición de principios y las iniciativas importantes de la Unión Soviética tendientes a poner fin a la carrera armamentista, eliminar la amenaza de guerra nuclear, garantizar la paz, la seguridad internacional, la amistad y la colaboración.

Durante los últimos cuarenta años en la región asiática del Pacífico se han librado largas y encarnizadas guerras. Tampoco en la actualidad en esta región se cuenta con una paz sólida y una estabilidad verdadera. De ahí que el

cese de la confrontación, la solución de todos los problemas por vía pacífica, el establecimiento de relaciones de buena vecindad, la no injerencia desde fuera constituyen una necesidad candente para todos los países del área.

Al dejar atrás todas las pruebas y las dificultades de una larga y abnegada lucha contra la intervención imperialista, el pueblo laosiano quiere vivir una vida pacífica, dedicándose al trabajo creador. La República Democrática Popular de Laos junto con la República Socialista de Vietnam y la República Popular de Kampuchea hará todo que esté a su alcance para contribuir a convertir el Sudeste Asiático en zona desnuclearizada, en zona de paz, estabilidad, amistad y colaboración. Consideramos que la solución del problema en torno a Kampuchea está vinculada con el problema de la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental. Apoyamos incondicionalmente la Declaración del 8 de octubre de 1987, hecha por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea, que tiene el propósito de resolver por vía política el problema en cuestión. Para asegurar las condiciones que favorezcan el desarrollo de los pueblos del Sudeste Asiático en medio de la paz, la amistad y la colaboración se requiere un alto grado de responsabilidad de los países del área. Para ello no hay otro camino que el diálogo, la buena voluntad y una sincera colaboración mutuamente beneficiosa entre los países de Indochina y de la ASEAN.

Entre los pueblos de Laos y Tailandia desde tiempos remotos han existido relaciones de buena vecindad. Los aúna el mismo deseo secular de vivir en paz. La República Democrática Popular de Laos ha expresado en muchas oportunidades su buena voluntad y el deseo de desarrollar relaciones de amistad y colaboración entre los dos países y considera que todos los problemas que surgen entre ellos pueden y deben ser resueltos mediante negociaciones y en el espíritu del respeto mutuo. Fieles a esta política, hemos celebrado recientemente negociaciones con Tailandia y continuaremos haciéndolo para establecer relaciones en plena correspondencia con los postulados de las declaraciones conjuntas laosiano-tailandesas de 1979.

En cuanto a la vecina China, el país más grande y miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, también responsable por la paz en el Sudeste Asiático, en la región asiática del Pacífico y en el mundo entero, corroboramos nuestra actitud invariable de aplicar todos los esfuerzos para mantener relaciones de amistad con el pueblo chino. Queremos normalizar las relaciones entre Laos y China sobre bases de respeto mutuo, independencia, soberanía nacional, integridad territorial, no injerencia y no agresión, igualdad, provecho mutuo y coexistencia pacífica. Esto corresponde en plena medida a los intereses de la paz, la amistad y la colaboración de los dos países, de todos los Estados de Asia Sudoriental y la región asiática del Pacífico. Apoyamos plenamente la buena voluntad de la Unión Soviética que aspira a restablecer relaciones normales con la República Popular China.

EE.UU. desempeña un importante papel en el Asia Sodoriental, dependiendo en gran medida de éste la paz y la estabilidad en esta zona del mundo. Nos pronunciamos por la normalización de las relaciones laosiano-norteamericanas, la solución de los problemas humanitarios referentes a ambas partes, incluido el asunto de la búsqueda de los restos de los norteamericanos desaparecidos durante la guerra. Demandamos que EE.UU. deje de inmiscuirse en los asuntos internos de Laos y abra el camino hacia la normalización de las relaciones entre ambos países sobre los principios de la coexistencia pacífica.

La RDP de Laos aboga por desarrollar la colaboración y la amistad con todos los países, indistintamente de su régimen social, sobre bases de respeto a la independencia, la soberanía, la igualdad y el provecho mutuo.

Al asegurar la plena liberación del país y terminar la revolución democrática nacional, nuestro pueblo optó por la vía socialista saltando la etapa capitalista de desarrollo. Laos es un país pequeño con una economía atrasada; además, tuvimos que afrontar la variada labor subversiva de las fuerzas reaccionarias. Sin embargo, en 12 años, cumpliendo las resolucio-

nes de los congresos del partido, gracias al apoyo y a la ayuda de los amigos en todo el mundo, sobre todo de la Unión Soviética, Vietnam y Kampuchea, el pueblo laosiano ha logrado grandes éxitos en la defensa de la patria y la construcción del socialismo. Estos éxitos hacen su aporte al fortalecimiento de los tres países de Indochina, al aumento del poderío de la comunidad socialista, a la lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social en el Asia Sudoriental y el mundo entero.

Creemos que el desarrollo no sólo necesita un clima de paz, sino también la colaboración y la asistencia de los países hermanos y amigos de todo el mundo.

Camaradas y amigos: Vivimos en la época de la revolución científico-técnica, cuando se extiende la tendencia hacia la división internacional del trabajo y una mayor cooperación entre los países, incluidos aquellos que se rigen por sistemas sociales diferentes. A nuestro juicio, en el proceso de desarrollo hay que compaginar los factores nacionales e internacionales, lo tradicional y lo nuevo, aprovechar más eficazmente todas las posibilidades con el objeto de ampliar la colaboración económica y científico-técnica para utilizar el favorable clima internacional a fin de hacer realidad el potencial de su propio país.

La paz, la amistad y la cooperación entre los pueblos es lo que reivindican todos los participantes en este encuentro. Esperamos que el poderoso y actual llamamiento que hemos escuchado aquí inspire a todas las fuerzas progresistas, a todos los hombres sensatos en la Tierra. La responsabilidad por los destinos del género humano nos obliga a hacer nuevos esfuerzos para lograr una paz duradera. En aras del bien de nuestra nación y de toda la humanidad marchamos firmes por este camino.

Pablo GOMEZ,
miembro de la Comisión Coordinadora Nacional del Partido Mexicano Socialista

Compañeros y compañeras:

La realización de esta reunión obedece a la necesidad de buscar nuevos caminos en las relaciones políticas internacionales, acordes con lo que se ha dado en llamar una nueva mentalidad.

En realidad, esa nueva forma de ver las relaciones internacionales se ha planteado, de diversas maneras, durante muchos años. Es la búsqueda de la paz y la convivencia pacífica, a cargo de todos; es también expresión de vías de solución de los conflictos regionales; es el imperativo para dar respuestas a los requerimientos de progreso económico y social de los países de menor desarrollo.

Estos temas no son nuevos. Sin embargo, hoy se abre paso por todas partes el convencimiento de que ya es posible proponernos derribar los muros que se han levantado para dividir al mundo en bloques y en zonas de influencia de tales bloques.

Si buscamos la paz y el progreso no podemos por más tiempo actuar como si fuera imposible democratizar las relaciones internacionales, aproximar a los pueblos y a sus fuerzas políticas, en la búsqueda común de formas precisas que derriben esos muros.

¿Qué aporte pueden dar los partidos políticos que pertenecen al amplio abanico plural del progreso para obtener este objetivo? Esta es una de las preguntas que deberíamos tratar de responder.

El instrumento más importante de la comunidad internacional es la Organización de las Naciones Unidas. Existen también varias organizaciones que se derivan de la ONU o que tienen carácter regional. Estas relaciones estatales se rigen, sin embargo, por pactos y tratados más o menos rígidos.

El Movimiento de Países No Alineados -que ha sido un enorme aporte para la defensa del mundo menos desarrollado y expoliado- es, como sabemos, una organización de Estados.

En el plano de los partidos políticos, existen organizaciones que en su mayoría obedecen a alineamientos ideológicos muy precisos.

Carecemos de mecanismos de concertación, aunque sea parcial y eventual, entre fuerzas políticas con orientación ideológica diversa. La creación de condiciones para el surgimiento de formas precisas de comunicación y concertación entre partidos políticos de distinta tendencia, tendría que ser un objetivo para derribar esos muros que hemos heredado de épocas pasadas, y que corresponden a un mundo convertido en rehén del peligro de guerra y de la autodestrucción de la humanidad.

La responsabilidad de la extinción de los bloques político—militares y de la conquista

del desarme no puede simplemente dejarse a los Gobiernos de los países que forman parte de tales bloques. Ello es también una responsabilidad de los partidos políticos progresistas, independientemente de sus tendencias ideológicas.

Lo mismo podemos decir del gran problema del desarrollo económico. La deuda externa del llamado Tercer Mundo se ha venido convirtiendo en uno de los mayores obstáculos del crecimiento de las de por sí pobres y atrasadas economías. Pero este inmenso obstáculo del progreso no se resolverá solamente en la esfera de las relaciones entre los Estados o entre éstos y la banca internacional. Tanto en los países desarrollados como en los que sufrimos la expoliación financiera y comercial existen fuerzas políticas de diversas tendencias que expresan posiciones convergentes en el tema de la deuda externa.

Conforme pasa el tiempo se va demostrando que el problema de la deuda externa de los países tributarios del capital financiero internacional podría tener soluciones que no fueran catastróficas para los acreedores. Lo que ya es completamente claro es que nuestros países no podrán mantener indefinidamente su trágica condición de tributarios pues el costo social es inmenso y el funcionamiento global de la economía mundial también se ve seriamente afectado. Una solución de conjunto del problema de la deuda y del comercio mundiales, mediante un Nuevo Orden Económico Internacional sería la respuesta razonable a la situación que vivimos. En ello pueden coincidir muchas fuerzas de diversa tendencia ideológica.

Los que somos partidarios del socialismo, que buscamos una sociedad basada en la libre asociación de los productores sin explotación ni opresión, podemos mantener nuestros objetivos sin que ello nos separe totalmente de las otras fuerzas políticas con las que existen objetivamente coincidencias.

No solamente la autoconservación del género humano, sino también la más elemental racionalidad en las relaciones entre diversas naciones, puede llevar a formas de convergencia moderna entre partidos que discrepan en otros objetivos y métodos de acción. Vivimos una realidad internacional que nos obliga a ello. Tenemos que encontrar formas nuevas, de las que no podríamos hablar siquiera hace unos años, pero que hoy son posibles gracias a esa nueva mentalidad que surge por todas partes. Si representamos fuerzas en verdad estables y con trayectoria histórica tenemos que enfrentar los retos de nuestro tiempo. Sobre nosotros gravita la herencia de la "guerra fría", pero por ello mismo tenemos que superar las secuelas que dejó esa situación de terror prebélico. No podemos actuar como si las cosas no hubieran cambiado en los últimos treinta años.

Deberíamos atrevernos a crear un mecanismo de enlace entre partidos de diversa tenden-

cia ideológica, más allá del bloquismo internacional y del eurocentrismo; con verdadera vocación de visión mundial, que permitiera la comunicación y concertación de muy diversos partidos del amplio abanico de las posiciones progresistas. **Claro** que se podría decir que esto es muy difícil, que se tendría que ver la forma precisa, exacta, para hacer esto realidad. Pero más allá de formalismo y convenciones burocráticas, es preciso decir claramente si comunistas, socialdemócratas, socialistas, demócratas, nacionalistas, progresistas en general, movimientos de liberación nacional, antimperialistas de diversas naciones, partidos -en fin- dispuestos a dar un aporte en favor de la solución de graves y acuciantes problemas internacionales pueden hacer algo más -conjuntamente- para detener la carrera armamentista, resolver los conflictos regionales y dar un aporte al desarrollo económico y social de los países expoliados y atrasados.

Nosotros creemos que podemos hacer **algo más**, juntos.

Compañeros, compañeras: hasta aquí había preparado esta intervención para nuestra reunión. Pero en el desarrollo de la misma caí en cuenta que bajo otras condiciones con toda seguridad estaría con nosotros, al lado de Volodia Teitelboim y de Anselmo Sule, el compañero Clodomiro Almeida, Secretario General del Partido Socialista Chileno y quien fuera canciller del Gobierno de Salvador Allende. Almeida es uno de los chilenos que luchan por el derecho a vivir en su propia patria y que por ello se encuentran encarcelados. No dudaría en decir que todos nosotros compartimos con Almeida y con todos los patriotas chilenos el deseo de que pronto se termine la noche larga de la dictadura y se retome la democracia para el pueblo de Chile.

Abu Bakr Junes JABER,
miembro de la Dirección Revolucionaria
de la Jamahiriya
Arabe Libia Popular Socialista

¡Alabado sea Alá!

Camarada Gorbachov,

Señores participantes en el encuentro:

Al tomar parte en los festejos con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre tengo el honor de transmitir el saludo del líder de la Gran Revolución del 1º de septiembre, coronel Muammar el Khaddafi y de las masas del pueblo árabe de Libia al Gobierno soviético y a los pueblos de la amiga Unión Soviética.

La Gran Revolución Socialista de Octubre es uno de los más grandes e importantes acontecimientos del siglo XX; hizo realidad las transformaciones radicales en Rusia y ejerció una gran influencia en el desarrollo del mundo.

Estas grandiosas e importantes transformaciones provocaron en su primera etapa sentimientos contradictorios en los cuales se fundían la admiración de los pueblos ante aquella acción humanitaria e inseguridad frente a ella y provocaban deliberaciones seudoobjetivas. Yo me refiero a toda una serie de grandiosos cambios que la Revolución de Octubre había realizado a comienzos de nuestro siglo, cambios que ejercieron una profunda influencia en los des-

tinos de la humanidad. Esto obligó al sistema capitalista de Occidente, que sentía el peligro de aquellos cambios, a pactar con otras fuerzas explotadoras e intentar derrotar la Revolución de Octubre, sofocarla en su cuna.

Sin embargo, hablando en breve, aquellos desesperados intentos sufrieron una rotunda derrota. Así pues, hoy estamos celebrando el 70 aniversario de la revolución en el país que lleva el nombre de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Todas las fuerzas que rechazan la explotación y la dependencia, que luchan por la paz y la libertad, contra el imperialismo y el sionismo dirigen sus miradas a la Unión Soviética, en tanto que gran potencial mundial progresista, baluarte seguro frente a los ataques demenciales del capitalismo. Esto lo prueban hechos, acontecimientos y testimonios reales irrefutables.

No quisiera volver a hablar aquí de los ataques rabiosos que el imperialismo, el sionismo y sus agentes perpetran en el área árabe denominada Cercano Oriente. No lo haré porque mis colegas, jefes de las delegaciones de Siria, Yemen y Palestina, ya han enfocado suficientemente este problema. Sin embargo, quisiera añadir lo siguiente.

Primero. La confrontación árabe-israelí no comenzó en la década del 80 de nuestro siglo. El derecho del pueblo palestino a retornar a

sus hogares, a la autodeterminación y a la creación de su propio Estado independiente en la tierra de su patria, está reconocido por la Organización de las Naciones Unidas, toda la comunidad internacional. De este modo, Israel ocupa a mano armada territorios que pertenecen a los palestinos. Cabe anotar que el imperialismo mundial encabezado por EE.UU. impone por la fuerza esta ocupación israelí pisoteando así las resoluciones de la ONU. Israel no se limitó a ocupar a Palestina. Se apoderó y anexó otros territorios árabes: el Sur del Líbano y las Alturas de Golán que pertenecen a Siria. EE.UU. aprovechó todo su poderío y su influencia, movilizó a sus aliados en la zona y logró arrancar de las filas de las fuerzas árabes progresistas a su principal baluarte en la lucha, la República Arabe de Egipto. Se aprovechó de la circunstancia de que en aquel entonces estaba en el poder un Gobierno débil: Sadat y su camarilla, la burguesía parasitaria que procedieron como agentes de la oligarquía financiera occidental que procura establecer el el área su dominio político y económico para continuar saqueando por vía armada las riquezas de los pueblos que la habitan.

Por lo tanto, la presencia israelí en la región árabe representa una fuerza militar, base del colonialismo e instrumento del imperialismo. Tiene el propósito de perpetuar el dominio imperialista en la región.

Por esta razón las complicaciones en la solución del problema palestino son el resultado de que se haya roto la correlación de fuerzas entre el campo del progreso y el del sionismo, el imperialismo y la reacción. Como vemos, todos los intentos de dar solución justa a este problema sólo pueden tener éxito si continúa la lucha de las fuerzas progresistas del pueblo árabe de Palestina en alianza con todas las fuerzas avanzadas del mundo a fin de cambiar la situación y corregir el anormal estado de cosas de hoy. En lo que se refiere a la práctica de imponer el hecho consumado, llámese como se llame, esto significaría un nuevo apoyo a las fuerzas del sionismo, el imperialismo y la reacción, un nuevo debilitamiento del potencial de las fuerzas vitales del mundo árabe.

Segundo. La guerra en el Golfo Pérsico y la injerencia imperialista.

Ante todo, es necesario formular las siguientes preguntas:

- ¿Es la injerencia imperialista en el área causa o efecto de la guerra entre Irak e Irán?
- ¿Quién desde el inicio mismo empujó a Irak a desencadenar la agresión contra la revolución islámica en Irán?
- ¿Quién financiaba y fomentaba esta guerra? ¿Quién pagó hasta 1985 treinta mil millones de dólares?
- ¿Por qué la injerencia imperialista se lleva a cabo precisamente ahora, siete años después de haber estallado la guerra?

- ¿Cuáles son los motivos para que los cancilleres de varios países que no tienen relaciones diplomáticas con la URSS se entrevistaran en la ONU con el canciller soviético, el camarada Shevardnadze?

- ¿Para qué convocar ahora la cumbre árabe? Esta no se convocó para discutir acontecimientos y problemas no menos importantes que tenían lugar en el mundo árabe, a saber: la invasión israelí al Líbano, el bombardeo de la aviación de Israel al Cuartel General de la OLP en Túnez, donde se ubica la residencia de la Liga de los Estados Arabes, así como la agresión EE.UU. y OTAN contra la Jamahiriya.

Dejando aparte todas estas preguntas se puede afirmar también que, según destacó en varias oportunidades el líder de la revolución libia, coronel Muammar el Khaddafy, la guerra entre Irak e Irán es un mal y una locura, y es necesario continuar luchando con toda seriedad y sinceridad para poner fin a las hostilidades. Consideramos que es un despilfarro de fuerzas y medios de ambos países que deben encauzarse a luchar contra el enemigo común, en aras del auge y el apoyo de las fuerzas de liberación nacional y progresistas en el área.

Por iniciativa del líder de la revolución libia, la Jamahiriya hace todo lo posible entrando en contactos con los líderes de Irán e Irak con el objeto de que cese este criminal derramamiento de sangre.

Tercero. La ofensiva del imperialismo y el sionismo de que he hablado, no se limita al área árabe ya que apunta contra otras regiones y pueblos del mundo. Incluidos los pueblos de Namibia y Africa del Sur que sufren bajo el yugo del régimen racista ayudado y apoyado directamente por los círculos sionistas e imperialistas, así como por los monopolios occidentales. Lo mismo se refiere a los pueblos de América Latina y del Caribe que luchan contra la agresión norteamericana y los regímenes dictatoriales fascistas sostenidos por el imperialismo norteamericano.

Hermanos, amigos:

Quisiera hacer varias reflexiones acerca del profundo y enjundioso informe presentado por el camarada Gorbachov en la sesión conjunta del CC del PCUS, el Soviet Supremo de la URSS y el Soviet Supremo de la Federación Rusa, así como de su intervención en el presente encuentro.

Primero, en cuanto a la "perestroika" y la "glásnost".

El septuagésimo aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre hace que veamos de una manera multifacética este largo camino y enfoquemos tanto lo positivo y lo grande, como lo negativo y lo injustificado.

Tengo que decirles que el informe del camarada Gorbachov ofrece numerosas evaluaciones de los acontecimientos de importancia que acaecieron en ese período. A quienes no vivieron

aquella época ni fueron testigos de aquellos acontecimientos o de aquella práctica, les es sumamente difícil expresar su opinión acerca de este informe.

Un criterio categórico en general, sin un análisis objetivo, no puede conducir a una evaluación correcta de ese período. Sin embargo, podemos afirmar que a finales del camino de setenta años, cuando estamos en el umbral del siglo XXI, es necesario que analicemos de una manera variada los aspectos positivos y negativos. De ahí que el informe del camarada Gorbachov está absolutamente justificado en lo relativo al próximo mejoramiento de la vida de los soviéticos, lo que exige el período que se avecina.

Segundo, en lo relativo a la política exterior.

Lo que el camarada Gorbachov expresó en su informe en la reunión conjunta y en su intervención de ayer atañe a un problema serio que se presenta en el trasfondo de los obstáculos entrelazados que las fuerzas imperialistas han puesto en el planeta. Esto es cierto ya que el proceso de elaboración de la fórmula de la coexistencia muy a menudo requiere una larga, amplia y dura lucha entre las fuerzas del bien y el mal, entre los explotadores y los explotados. Si uno cree que puede haber alguna zona en la cual es posible la coexistencia de los enriquecidos a costa de lo robado y los expoliados,

tal coexistencia sería injusta, inmoral y perniciosa para cada habitante de la Tierra, ya que la causa de la paz es indivisible.

Tercero, una larga lucha por liberarse de las armas de exterminio en masa es nuestro deber común y el deseo de lograr éxito en este proceso está justificado, por insignificantes que sean los primeros pasos.

Cuarto, se expresan opiniones sobre el proceso de emulación pacífica, una competencia honesta entre el socialismo y el capitalismo. Cabe señalar que existen condiciones determinadas para tal emulación, necesarias para formarse una idea correcta sobre ésta. A lo largo de siglos las riquezas se acumularon mediante el saqueo de los países del Tercer Mundo. Este saqueo continúa. El socialismo puede aceptar el reto pacífico si las riquezas saqueadas pasan de las manos de los saqueadores y se vuelven propiedad de los saqueados. En esas circunstancias el socialismo puede emular, puede competir honestamente aplicando la política de la coexistencia pacífica. De lo contrario, la confrontación entre los bandidos y sus víctimas terminará tan sólo cuando en la Tierra triunfen la libertad y la justicia.

Para concluir, quisiera agradecerles, camaradas, y transmitir el saludo a los pueblos del país del Gran Octubre, a su partido y a sus líderes.

Paz y bendición de Alá para ustedes.

Mijaíl GORBACHOV,
Secretario General del CC
del Partido Comunista de la Unión Soviética

Camaradas:

Terminamos la reunión de la tarde del segundo día del Encuentro.

Quiero informarles cómo ha ido nuestro trabajo. Asisten al Encuentro 178 delegaciones. Se han inscrito para intervenir representantes de 119 partidos y organizaciones. En dos días han hecho uso de la palabra 63 oradores. Esa es la situación objetiva.

Tenemos ante nosotros dos posibilidades:

Primera. Creo que es la más realista: concluir el Encuentro hoy y pedir a los camaradas que querían intervenir, pero que no lo han hecho por lo limitado del tiempo, que faciliten los textos de sus intervenciones para publicarlos en el diario "Pravda", o sea, igual que los de los que han intervenido.

La segunda posibilidad es celebrar otra reunión mañana por la mañana, pero, como ven ustedes, ello, de todos modos, no resolvería el problema.

Vamos a debatirlo.

(Los participantes se pronunciaron unánimemente por la primera variante.)

Queridos camaradas, como convenimos democráticamente, clausuramos nuestro Encuentro.

No tengo poderes para hacer la conclusión,

el balance del Encuentro. Y pienso que sería difícil hacerlo ahora, quienquiera que se lo propusiera. Mas, por cuanto ustedes me encargaron presidir y el Encuentro hay que concluirlo, permitan manifestar solamente algunas impresiones del que lo ha presidido.

Yo consideraría nuestro Encuentro en el contexto de la situación internacional actual, que se caracteriza -y así lo confirmó nuestro intercambio de opiniones de dos días-, al menos, por dos circunstancias esenciales.

Primero, todos estamos de acuerdo en que el mundo contemporáneo choca con tal cantidad de problemas como antes no conocía. Esas son las nuevas realidades, que nosotros debemos ver.

Segundo, todos somos testigos de que en el mundo crece la inquietud por la suerte de la paz, por la suerte de la civilización. Preocupa el agravamiento de problemas que afectan a millones de personas.

Y esa inquietud ha puesto en movimiento a vastas masas de trabajadores en todo el mundo.

Evidentemente, hoy será acertado señalar -y ésta es una constatación políticamente importante- la entrada de masas populares compuestas por millones en el proscenio de la historia.

Y se comprende muy bien, que esto se haya reflejado profundamente en las corrientes políticas y, concretamente, ha encontrado serias resonancias, en primer término, en el movimiento obrero mundial y en los movimientos progresistas. Es

como si todos nosotros hubiéramos sentido la necesidad de reflexionar conjuntamente y de actuar conjuntamente. Y eso nos ha llevado a este Encuentro.

Quiero remarcar, que, en realidad, el carácter de la época y la marcha de los acontecimientos han depositado en nosotros inmensa responsabilidad por la suerte de la paz y de la humanidad. Precisamente esa circunstancia, como se supone, es la premisa más objetiva de este singular Encuentro, que de por sí constituye un testimonio de que pasamos a nuevos tiempos.

Me parece -y de esto ya hablaron muchos- que, al reunirnos aquí, hemos dado un paso que habla de la comprensión de nuestra responsabilidad ante los nuevos problemas y la profunda inquietud de las vastas masas de trabajadores. Y todo esto estuvo aquí en el centro del intercambio de opiniones.

La delegación soviética tiene la opinión de que el Encuentro ha justificado las esperanzas y ha disipado los temores que algunos abrigaban.

Nadie ha salido perdiendo y todos nosotros, a mi entender, hemos adquirido mucho. Yo diría, incluso, hemos adquirido mucho aleccionador, al intercambiar opiniones y experiencias de lucha.

De ese modo, podemos felicitarnos mutuamente, y yo les felicito a ustedes.

En mi intervención destacaría la atmósfera, que ha reinado aquí en estos dos días. Puede que

esto sea lo más esencial: nos hemos hecho otros desde el punto de vista de la comprensión del mundo en que vivimos, y desde el punto de vista de los criterios sobre el carácter de nuestras relaciones mutuas. A esto añado: el contenido de las intervenciones que se oyeron aquí da derecho a suponer que lo peor y lo más difícil de nuestras relaciones ha quedado atrás, aunque el futuro para todos nosotros no va a ser un placentero paseo.

Con todas las diferencias y peculiaridades que tenemos, nos unen -como se desprende de todas las intervenciones- dos cosas: todos nosotros actuamos en interés de los trabajadores y todos nosotros estamos dispuestos a hacer el máximo para eliminar la amenaza de guerra y sanear las relaciones internacionales.

Este Encuentro ha reflejado en realidad la diversidad del mundo contemporáneo y las diferentes condiciones, en las que cada uno de nosotros trabaja, la originalidad del modo de pensar y de los enfoques.

Nos hemos conocido mejor **unos a otros y, lo** principal, nos hemos convencido de que podemos hablarnos abierta, sincera y respetuosamente, yo diría, como camaradas.

Pienso, que el Encuentro nos da pábulo para sucesivas reflexiones y búsquedas en el **espíritu del conocimiento** creador y de la comprensión del mundo en que vivimos, así como de nuestro nuevo papel en ese mundo.

Queridos camaradas: ha sido de gran interés e importante escuchar y conocer su comprensión y actitud respecto a los procesos que tienen lugar en la sociedad soviética actual. Con otras palabras, respecto a nuestra "perestroika". Consideramos sus palabras como apoyo a nuestro no fácil trabajo, como **muestra** de solidaridad con nuestra lucha.

El PCUS, al desarrollar y renovar **la** sociedad soviética con la activa participación de todo el pueblo, se plantea como tarea poner al descubierto el potencial del socialismo, de la democracia socialista y conducir a nuestra sociedad a metas cualitativamente nuevas. Consideramos ese trabajo, que hacemos en interés de nuestro pueblo, también, como una labor en interés de toda la humanidad.

Quiero agradecerles cordial y sinceramente el que hayan respondido, hayan venido a Moscú y participen en nuestros eventos dedicados al 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

En nombre de nuestro partido y de todo el pueblo les doy las gracias. Les deseo, queridos camaradas, todo lo mejor y éxitos en su lucha.

SUMARIO

Intervenciones de los participantes:

Athos FAVA,
Secretario General del Partido Comunista de Argentina.................................. 4

Harilaos FLORAKIS,
Secretario General del CC del Partido Comunista de Grecia (PCG)....................... 10

Ram Ratan RAM,
Secretario General del Comité Panindio del Congreso Nacional Indio (I)................ 17

Mijaíl GORBACHOV,
Secretario General del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética.................. 23

Abdullah al-AHMAR,
Secretario General Adjunto del Partido de Renacimiento Socialista Arabe (Partido BAAS Arabe Socialista), Siria.................. 33

Toya MAISSEN,
miembro del CC del Partido Socialdemócrata de Suiza................................ 41

Todor ZHIVKOV, Secretario General del CC del Partido Comunista Búlgaro................ 44

Elijan H.K. MUDENDA,
miembro del CC del Partido Unido de la Independencia Nacional de Zambia, presidente de la Subcomisión del CC del partido para los cuadros y las cuestiones disciplinarias 52

Louis van GEYT,
Presidente del Partido Comunista de Bélgica 59

Georges MARCHAIS,
Secretario General del Partido Comunista Francés.................................... 67

Schafik Jorge HANDAL,
representante del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, El Salvador... 74

Thorbjorn JAGLAND,
Secretario General del Partido Obrero Noruego.................................... 80

Janos KADAR,
Secretario General del Partido Obrero Socialista Húngaro.......................... 88

Yasser ARAFAT,
Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina 95

Michael BREAHAN,
vicepresidente del Partido Laborista Australiano............................ 106

Erich HONECKER,
Secretario General del CC del Partido Socialista Unificado de Alemania.......... 113

Richard ANDRIAMANJATO,
vicepresidente del Buro Político del Frente Nacional de Defensa de la Revolución de la República Democrática de Madagascar....... 125

Elli IZEBOUD,
Presidente del CC del Partido Comunista de Holanda.................................... 131

Daniel ORTEGA,
coordinador de la Comisión Ejecutiva de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua...........138

Wojciech JARUZELSKI,
Primer Secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco.......................... 142

Volodia TEITELBOIM,
miembro de la Comisión Política y del Secretariado del CC del Partido Comunista de Chile.................................... 152

Arvo AALTO,
Presidente del Partido Comunista de Finlandia.................................. 159

E.M.S. NAMBOODIRIPAD,
Secretario General del CC del Partido Comunista de India (marxista).............. 170

Gustav HUSAK,
Secretario General del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia................ 179

Marcelino dos SANTOS,
miembro del Buró Político del CC del Partido Frelimo, Mozambique.................. 185

Muhammad NUGUD,
Secretario General del CC del Partido Comunista del Sudán........................ 193

Joseph WEININKS,
miembro de la directiva del Partido Socialista (Flamencos), Bélgica............. 199

Nikolae CEAUSESCU,
Secretario General del Partido Comunista de Rumania................................. 206

Giorgio NAPOLITANO,
miembro de la Dirección del Partido Comunista Italiano 220

NAJIBULLA,
Secretario General del CC del Partido Democrático Popular de Afganistán.......... 225

Stien KRISTENSEN,
Secretario General del Partido Socialdemócrata de Dinamarca...................... 235

Jean SPIELMAN,
Secretario General del Partido Suizo del Trabajo...................................... 239

Sam NUJOMA,
Presidente de la Organización de Africa Sudoccidental del Pueblo (SWAPO), Namibia 246

Georgeos PAPANDEREE,
miembro del Buró Ejecutivo del CC del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK).... 251

Hiroshi TACHIKI,
miembro del Buró Permanente del Presídium del CC del Partido Comunista del Japón (PCJ)258

Jambyn BATMUNH,
Secretario General del CC del Partido Revolucionario Popular de Mongolia (PRPM)...... 271

Gus HALL,
Secretario General del Partido Comunista de EE.UU...................................... 280

Sture ERICSON,
presidente del grupo interparlamentario,
diputado al Riksdag del Partido Obrero Socialdemócrata de Suecia.................. 288

Mengistu Haile MARIAM,
Secretario General del CC del Partido
Obrero de Etiopía......................... 298

Pak Sung CHUL,
miembro del Buró Político del CC del Partido de Trabajo de Corea.................. 301

Bosko KRUNIC,
Presidente del Presídium del CC de la Liga
de los Comunistas de Yugoslavia........... 313

Laura FINCATO,
miembro de la Dirección del Partido Socialista Italiano (PSI)...................... 322

Fidel CASTRO,
Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Cuba............................. 328

Jutta DITFURTH,
Copresidente de la Junta Federal del Partido Verde, RFA............................. 334

José Eduardo dos SANTOS,
Presidente del MPLA-Partido de Trabajo,
Angola................................ 342

Alvaro CUNHAL,
Secretario General del Partido Comunista
Portugués.............................. 355

Nguyen Van LINH,
Secretario General del CC del Partido
Comunista de Vietnam................... 362

Meir VILNER,
Secretario General del CC del Partido
Comunista de Israel.................... 368

Pertti PAASIO,
Presidente del Partido Socialdemócrata de Finlandia.......................... 373

Oliver TAMBO,
Presidente del Congreso Nacional Africano de Africa del Sur................... 380

Rodney ARISMENDI,
Secretario General del CC del Partido Comunista del Uruguay...................... 388

Louis Le PENSEC,
Secretario para asuntos internacionales
del Partido Socialista Francés.......... 396

Gerardo IGLESIAS ARGUELLES,
Secretario General del Partido Comunista de España (PCE)........................ 402

Ezequias PAPAIOANNU,
Secretario General del Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre (AKEL) 410

Seppo KÄÄRIÄINEN,
Secretario General del Partido del Centro de Finlandia................................ 418

Horst SCHMITT,
Presidente del Partido Socialista Unificado del Berlín Occidental................. 424

Salomão MILINA,
Secretario General del CC del Partido Comunista Brasileño........................ 431

Mukumuddin FAROOQI,
secretario del Consejo Nacional y miembro del Comité Ejecutivo Central del Partido Comunista de la India..................... 436

Gordon McLENNAN,
Secretario General del Partido Comunista de Gran Bretaña........................ 444

Wim van VELSEN,
Secretario Nacional del Partido del Trabajo de Holanda..................................454

Kaysone PHOMVIHANE,
Secretario General del CC del Partido Revolucionario Popular de Laos............. 458

Pablo GOMEZ,
miembro de la Comisión Coordinadora Nacional del Partido Mexicano Socialista...... 468

Abu Bakr Junes JABER,
miembro de la Dirección Revolucionaria de la Jamahiriya Arabe Libia Popular Socialista.................................. 474

Mijaíl GORBACHOV,
Secretario General del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética............ 482

ВСТРЕЧА ПРЕДСТАВИТЕЛЕЙ ПАРТИЙ И ДВИЖЕНИЙ,
ПРИБЫВШИХ НА ПРАЗДНОВАНИЕ 70-ЛЕТИЯ ВЕЛИКОГО ОКТЯБРЯ
Том I

На испанском языке

Цена 70 к.

0902060000

© Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1988

АПН

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti